

01082

AFROAMÉRICA
LA RUTA DEL ESCLAVO



Tesis que presenta Luz María Martínez Montiel

para obtener el grado de

Doctor en Estudios Latinoamericanos.

Facultad de Filosofía y Letras.

Colegio de Estudios Latinoamericanos División de Posgrado.

UNAM

Tutora Dra. Rosa del Carmen Martínez Ascobereta

m.349211

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1211

A MAMITA

1912-2002

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo reemplazando.

NOMBRE: LUZ MARIA MARTINEZ
MONTIEL

FECHA: 6 Octubre 2005

FIRMA: [Firma manuscrita]

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional para La Ciencia y la Tecnología la Beca que me permitió, entre los años 1998-2001, sistematizar los materiales obtenidos en el transcurso de los últimos 10 años en la investigación y trabajo de campo.

Tengo una deuda académica con la Dra. Rosa del Carmen Martínez Ascobereta, quién orientó y asesoró esta tesis. Le expreso mi gratitud por su solidaridad, paciencia y generosidad.

Agradezco también a los Doctores Ricardo Melgar miembro de mi comité tural, a la Dra. Andrea Sanchez Quintanar, al Dr. Raymundo Ramos y al Doctor Gustavo Vargas, la revisión de mi trabajo y su apoyo para llevarlo a buén fin.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

1 INTRODUCCIÓN

2 PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIOS AFROAMERICANOS

3 LOS ESCENARIOS DE LA HISTORIA

Europa. América. África.

4 LA RUTA DEL ESCLAVO

La trata Árabe. Primeros contactos con los Europeos. La Trata Atlántica. Licencias y Asientos. Las Compañías Monopolistas. El Libre Comercio. Las etapas de La Ruta del Esclavo. Trueque, compra, precios. Orígenes étnicos de los esclavos. El Sudán Occidental. África Ecuatorial. Los ríos del Sudán O. La Costa de los esclavos. La Costa Suroeste. La Costa Índica. Madagascar. Zanzíbar.

COLONIZACIÓN Y ESCLAVITUD El negro en la construcción de América.

DECADENCIA Y ABOLICIÓN DE LA TRATA

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia sobre la formación de lo que se ha llamado Afroamérica. Con este término se designa al conjunto de regiones y comunidades que tienen raíz africana. Este origen se deriva del comercio trasatlántico de esclavos africanos. Por ello, toda investigación en torno a la historia y las culturas afroamericanas, debe comenzar por este proceso de traslado masivo y forzado de millones de hombres, mujeres y niños que desde su llegada, a partir del siglo XVI, conformaron parte de la población americana.

En la primera parte, se expone una perspectiva de los Estudios Afroamericanos, que sin ser exhaustiva, delinea el avance de estos, desde su inicio con la obra de J. A. Saco: *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y, en especial, en los países Américo-hispanos*, La Habana, Cultura, 1938, 4 vols. hasta los años recientes.

En la segunda parte, se consideran los factores coyunturales que concurren a las exploraciones de las costas africanas y los grandes descubrimientos, siglos XV y XVI. Dos acontecimientos que de manera directa propician la expansión europea y el capitalismo en su fase mercantilista, la colonización de América y la Trata Atlántica, como se le llamó al comercio de esclavos, mismo que significó el traslado a las colonias americanas de cerca de 40 millones de africanos durante los casi cuatro siglos que duró el infame comercio.

En la tercera parte, como tema central de la tesis, la Trata Negrera o ruta del esclavo, tiene el objetivo es establecer en términos generales como se realizaba el comercio de seres humanos y las rutas de este tráfico, para precisar la importancia que tuvo la ruta del esclavo, en el proceso de transferencia de la fuerza de trabajo y mano de obra, de un continente a otro, así como las consecuencias económicas, sociales y culturales que tuvo este proceso globalizador para África, América y Europa.

El marco que delimita este proceso en sus comienzos, es la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Continente. Más que descubrimiento fue un dilatamiento de los mares y las tierras hasta entonces conocidos, la existencia de nuevos territorios fue si cabe decirlo, un reto mayor que el de los océanos, pues abrió una etapa en la historia de la humanidad, que inició un nuevo orden económico mundial y la Era de los imperios transcontinentales.

En este contexto, es imprescindible subrayar que por lo menos hasta la primera mitad del siglo XIX una de las consecuencias fundamentales del descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo por los europeos, fue la relación económica social y cultural permanente entre Europa y el África Negra en los escenarios de América. Aunque los viajes de Colón y el dominio de la isla de La Española sellan el violento y fatal para unos, feliz para otros, encuentro de los cuatro mundos, el hecho relevante es que a partir del siglo XVI el traslado forzado de millones de africanos, transformó las relaciones económicas, sociales y culturales del mundo. Al final se hace referencia a los orígenes étnicos de los esclavos.

Las investigaciones históricas en España, han confirmado la presencia de negros africanos en el sur del país, desde tiempos anteriores a Colón. Entre otros documentos, se han transcrito libros parroquiales de iglesias andaluzas que a finales del siglo XV y comienzos del XVI confirman la existencia de una población numerosa de negros;

Igualmente se afirma que en los viajes de Cristóbal Colón venían en las naves tripulantes negros, lo que prueba que desde esa época estaban integrados a la vida de la península. Los esclavos católicos que vivían en Sevilla participaban en las festividades religiosas. Esto nos permite dar por cierto algo que era dudoso, también Cortés y Pizarro llevaron negros para emprender la Conquista de América.

El primer momento del acarreo masivo de esclavos es el año de 1501 cuando se transporta un numeroso grupo de negros africanos a La Española traídos directamente desde África. El inicuo tráfico llega a su fin con el último cargamento de la "mercancía de ébano" del cual hay documentos probatorios; fue desembarcado según los historiadores cubanos, en abril de 1873, y trasladado al

ingenio de azúcar de Juraguá en el sur de Cuba. Es decir, que sin contar el arribo individual de negros africanos, antes y después de estas fechas; el comercio de esclavos duró aproximadamente 400 años y el número de los que llegaron a América se calcula entre 30 y 40 000 000.

Ningún otro proceso migratorio en el mundo ha tenido una dimensión igual. A esta cifra hay que agregar un alto número de muertos en su captura, durante la travesía y en la dispersión de las sociedades africanas a las que pertenecieron los africanos destinados a ser vendidos y esclavizados. Aún más, a esta demografía de la trata atlántica "legal", hay que añadir el comercio clandestino y la piratería que introdujeron un número aún no calculado de esclavos.

En la cuarta y última parte, he intentado hacer una síntesis de la última fase de la ruta del esclavo: su llegada a América y su integración en las industrias coloniales. Finalmente sigue un breve apartado, donde expongo algunas reflexiones en torno a la abolición de la trata.

Para realizar mi investigación, después de la consulta hemerobibliográfica en las bibliotecas de México, tuve la posibilidad de consultar la Biblioteca Nacional de Francia, y la del Museo del Hombre en París, además de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La sistematización y ordenamiento de la información obtenida, presentó algunas dificultades; la más seria radicó en que muchas de las referencias a fechas y acontecimientos, varían de un autor a otro. Las referencias mismas que remiten a documentos de archivos, son igualmente distintas en diferentes autores.

Por eso, cuando menciono o cito a algún autor, tratándose del mismo asunto pero en diferentes capítulos de la tesis, aparecen como referencias contradictorias. En la medida de lo posible he procurado aclararlo cada vez que se ha dado esta dificultad.

También quise incorporar algunos de los materiales de las discusiones en las reuniones del Comité Científico del Proyecto "La Ruta del Esclavo" UNESCO al cual

pertenezco desde 1994. En la tesis aparecen como texto sin referencia ni citas, de hecho, los temas son los mismos de en la mayoría de los autores, sin embargo, aunque imperceptible, los del proyecto que menciono, tienen el valor de una reflexión colectiva.

Otros materiales incorporados a este texto, son parte del libro de mi autoría publicado en España: "Negros en América": (MAFRE. Madrid España. 1992) En este caso, utilicé los materiales básicos del tema, pero con una reinterpretación y un nuevo enfoque.

Aunque me limité al proceso del traslado masivo de africanos, quisiera enfatizar que este es solo el comienzo de una investigación etnohistórica más profunda y extensa, que continuará con la integración de los africanos en las colonias, la legislación que controló su inserción social, los mestizajes que se produjeron con la unión de los tres troncos fundacionales: el europeo, el indígena y el africano, para continuar con los movimientos de liberación y la abolición de la esclavitud. La meta es, finalmente, abordar de manera integral, el tema de las culturas afroamericanas.

El punto de partida sigue siendo la ruta del esclavo. .

En las conclusiones, he concentrado los argumentos esenciales del tema: porque es importante; para que y para quienes puede ser importante; pero sobre todo, escribiendo esta historia, he pensado en los alumnos, todos, de Nuestra Facultad.

1. PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIOS AFROAMERICANOS

Desde hace algunos años se ha señalado reiteradamente que en los países hispanoamericanos se les presta escaso interés a los estudios de la población negra. Gonzalo Aguirre Beltrán se refiere a ello en varios de sus libros y ensayos. Su obra pionera: *La Población Negra de México* publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1946, es una excepción en el campo de la Antropología mexicana. Hasta varias décadas después aparecen los estudios sistemáticos sobre la esclavitud africana en diferentes partes de la república.

Para tener una visión histórica del proceso esclavista en México, es preciso ubicarnos en la perspectiva colonial continental, por cuanto la Nueva España fue una colonia sujeta al mismo régimen y legislación que el resto de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo.

En este empeño, forzoso es hacer una síntesis de los pioneros en el campo de las investigaciones que tienen como eje la esclavitud africana en los pueblos de América.

El ilustre afroamericanista Roger Bastide señalaba en su cátedra en los años 70 que los estudios afroamericanos no ocuparon jamás un lugar importante en el *Journal de la Société des Americanistes*; al parecer la razón de esto era que los problemas negros de América fueron hasta muy recientemente el objeto de investigaciones más de naturaleza sociológica que antropológica; pero los colaboradores de esta revista se reclutaban sobre todo entre los antropólogos, los pre historiadores y los arqueólogos o los historiadores, mas que entre los sociólogos; no obstante que los millones de negros en América Latina, de los cuales más del 60% están en las Antillas, en donde además existe una república negra, junto con la población de color en los Estados Unidos, son los que todavía, en algunos países, plantean los problemas políticos y de integración..

La importancia de las cifras y la de los problemas del negro en América, ameritó un número especial de la revista *Journal de la Société des Americanistes* (Bastide, 1969: t. LVIII) en el cual se plantean tres etapas en la investigación de las culturas afroamericanas.

La primera es la que se refiere a la investigación científica que en general nace en el dominio de las cuestiones prácticas, planteadas por la supresión de la esclavitud y la necesidad de incorporar a los africanos y sus descendientes a las sociedades nacionales. Este sería el enfoque de las primeras investigaciones en los Estados Unidos después de la emancipación.

Pero estos problemas no se plantean de la misma manera en América Latina, donde numerosas sobrevivencias africanas se mantendrían, tanto en el dominio religioso cuanto en el dominio del folclor; y es que en América Anglosajona donde también hay sobrevivencias, éstas han estado camufladas detrás de las instituciones impuestas por el blanco. Por esto desde el principio se produce una escisión entre los especialistas.

Los de América Latina, como Nina Rodríguez y Manuel Quirino en Brasil, Jean Price Mars en Haití y Fernando Ortiz en Cuba, enfocaron el problema de la incorporación del negro desde la perspectiva antropológica. Esto los llevó a concentrarse en las sobrevivencias africanas y a buscar su origen, lo que dio lugar a comprender la razón de su permanencia y sus transformaciones para adaptarse en América, al nuevo medio cultural, a fin de ver mejor, en qué medida la existencia de la mentalidad mística precapitalista del negro, podría generar el progreso de un país, y en que medida, estas comunidades de color, vivían o constituían un freno a la formación de una conciencia nacional.

Al contrario, en América anglosajona salvo algunos estudios sobre folclor, la lengua y el vudú de Nueva Orleans, son los sociólogos, los economistas y los políticos quienes toman a su cargo el problema negro para encontrarle una solución. Esta prioridad la marcan: el éxodo del campo del sur hacia las ciudades del norte, la formación de los "harlems" o gettos negros, los rezagos consecuentes en las regiones de las plantaciones, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial en que cambia la naturaleza de los problemas que se plantean al estudioso, por lo que la ciencia considerada como la única capaz de resolverlos es la Sociología.

Esta ciencia conserva su estructura conceptual a través de la cual son enfocados todos los problemas, donde no se hace siquiera la distinción fundamental entre casta y clase.

La bibliografía norteamericana sobre este tema, que se trate de obras de universitarios blancos o de color, es enorme. Basta con recorrerla para ver que a pesar de todas las diferencias que se reconocen entre los inmigrantes europeos y el negro, este último se enfoca no como portador de cultura si no como elemento -entre otros- del "melting pot"; más aún, quizás el afroamericano que lucha contra la segregación y la discriminación del entorno, funda su protesta sobre los valores fundamentales de la sociedad de los blancos, lo que lo hace aparecer en esta literatura sociológica como un anglosajón con el mismo rango que los otros, más aún, aparece como más consciente y más consecuente que los otros sectores del "melting pot" (polacos, latinos, italianos), es decir un anglosajón en potencia.

Sin duda, cuando se trata del "sur profundo" que interesa sobre todo a los antropólogos, se habla de un proceso de asimilación, como una forma de introducir este concepto antropológico, pero no se trata propiamente de la asimilación de la cultura africana a la cultura blanca, sino del paso de una ausencia de cultura (puesto que se supone que la esclavitud destruyó las civilizaciones africanas sin reemplazarlas por otra), a la mentalidad de la clase media de los Estados Unidos.

Durante el periodo que señala Bastide, que abarca desde la primera a la Segunda Guerra Mundial, pocos libros fundamentales se producen en América Latina, más particularmente en América Hispánica.

El enfoque evolucionó poco a poco, los juicios negativos pasaron a una valoración del negro (y del mulato, más que del negro). En América Central y América del Sur después de un período racista en que el subdesarrollo estaba ligado a la inferioridad del indio y del descendiente de africanos, o al mestizaje "corrupto y libidinoso" según la religión católica, los negros toman conciencia de su originalidad en relación a la América del norte.

Esta etapa en que las Américas Latinas pretenden alcanzar una democracia racial, está marcada por la obra pionera de importancia capital de Gilberto Freire en el Brasil que descubre en su país la presencia definitiva del negro y su especificidad.

Con el desarrollo de las ideologías nacionalistas en la misma época, se insiste sobre las particularidades que a veces se contemplan como manifestaciones "exóticas", antes de que surja el interés por la economía y la política propiamente dichas, en consecuencia, en un primer momento lo que se produce son sobre todo obras literarias y casi filosóficas. Para los intelectuales es necesario poner en valor lo que el indio en ciertos países y el africano en las Antillas y el Brasil han aportado de su riqueza original y dinámica para transformar a las culturas europeas transplantadas al nuevo mundo.

Mientras Europa desgarraba su identidad en guerras intestinas, peleando por la hegemonía sin importar su integridad cultural, en América Latina se comienza a gestar el orgullo de oponer el sabor único de su cultura mixta donde se armonizan en mestizajes extraordinarios las tres herencias: la europea la india y la negra.

En los años 30's en efecto, con el color de la novela costumbrista y la inspiración de los "griots" africanos, los haitianos Jean Price Mars y Jaques Romain fundan el Instituto de Etnología en Haití. Su primer empeño: revalorizar el vudú.

Este es un momento en que los actores del modernismo ante todo y después la escuela regionalista, realizan en Brasil una multitud de trabajos sobre el folclor con Edison Carneiro, de etnomusicología con Renato Almeida, de Antropología con Arturo Ramos quien va a realizar el inventario (el más completo posible) de los aportes de África a la cultura brasileña en el triple dominio de la religión, la música y danza y aún de las artes plásticas.

Incuestionablemente este es el enfoque que domina la bibliografía latinoamericana en el curso de este periodo y del tercero que va de la segunda guerra mundial a los años 70's.

Por otra parte los trabajos de los historiadores europeos tanto como los americanos se centra sobre dos grandes problemas, primero la Trata Atlántica, su demografía, y a través de ella el origen de los esclavos importados que según Bastide y dicho sea de paso, no tiene nada que ver con el problema de las culturas importadas que no se pueden recuperar mas que através del análisis antropológico de las instituciones y las costumbres afroamericanas

actuales; el otro problema que ocupa a los historiadores europeos y norteamericanos es el de la esclavitud y su abolición.

Según los momentos y los autores, el acento se pone sobre las rebeliones esclavas, el cimarronaje, la formación de las repúblicas negras independientes, también sobre la contribución de los negros en las guerras coloniales como la de los portugueses contra los holandeses y más aún en las guerras de independencia y finalmente sobre las empresas económicas que pudieron ser explotadas gracias a la mano de obra servil; el negro se introduce entonces en la trama de la historia económica: de las minas, de las plantaciones, de las haciendas y la construcción de las ciudades. Bien entendido, esta historia siempre queriendo ser objetiva, se funda no solo en los documentos y archivos de África, Europa y América, pero no está desprovista enteramente de la ideología. Los historiadores lusos y los hispanos se disputan el honor contra los anglosajones, los holandeses y los franceses, de haber establecido un régimen más "humano" del trabajo servil, porque supuestamente, en las colonias hispanas se suavizó por el cristianismo y el paternalismo afectivo en el mestizaje entre negros y dueños de esclavos.

Portugueses y españoles se confrontan con los Códigos Negros y las leyes metropolitanas. La esclavitud ciertamente es condenada pero hay que observar, dice Bastide, que en la misma época los obreros de las fábricas de Inglaterra y de Francia estaban bajo un régimen peor que el de los negros en el Nuevo mundo.

En la siguiente etapa, el libro de Melville Herskovitz, *The Myth of the Negro Past* publicado en 1941, marca el giro de la antropología norteamericana y descubre el valor de un concepto en la ciencia que Bastide mismo llama la Afro-americanología: el concepto de la re-interpretación.

Este concepto es en efecto. un giro en sentido estricto, puesto que la antropología norteamericana no se interesaba más que en el indio, probablemente por su proximidad, pero también, como lo sugiere Bastide, porque el negro era el objeto privilegiado de los sociólogos y se descubre bruscamente el interés por los estudios afroamericanos. Sin duda Herskovitz sigue a Boas que propone buscar ante toda la pureza de lo primitivo, a interesarse en lo que no está contaminado y a dedicarse ante todo, como los

antropólogos latinoamericanos que lo presidieron, a buscar los orígenes esenciales de los negros. Herskovitz compartía la idea de su maestro de que hacía falta remontar a los primitivos para justificar a los afroamericanos como objeto de estudio antropológico, pero estaba obligado de todas maneras, a tomar en cuenta el sincretismo, los fenómenos de adaptación tanto como los fenómenos de conflicto o de resistencia a la asimilación. Así se abrió un campo nuevo al estudio de la cultura, del cual Herskovitz fue el representante más célebre en los Estados Unidos.

No obstante que él propone en *The Myth of the Negro Past* el concepto de re-interpretación, este ya se había sido vislumbrado por Boas en los EE.UU. y por Emile Durkheim en Francia en *Las reglas del método sociológico*, lo que le va a permitir bajo el cambio aparente de las instituciones, aceptar la posesión por el espíritu santo en lugar de la posesión por los osun o los orishas, a la mujer legítima y las queridas en lugar de la poligamia ancestral, es decir las transformaciones en vez de reencontrar siempre intacta a la África primitiva bajo el vestido prestado de la civilización occidental.

Así se distinguió una escala de intensidad de éstas sobrevivencias africanas según los países americanos, como según las diversas categorías antropológicas que van desde las técnicas corporales, la manera de caminar, de saludar, de cargar un niño, de hablar, hasta el mantenimiento por lo menos ritual, en la Santería y los Candombles de las lenguas africanas.

Es bien evidente que la noción de cultura ha cambiado después de la época de Boas. En los años setenta se asiste a una ola de objeciones contra este autor, que vienen sea de la antropología social inglesa que de la antropología cultural norteamericana.

Bastide critica igualmente a Herskovitz en uno de sus libros: *Las religiones africanas en Brasil* (1960) en la introducción, recibiendo como respuesta de los norteamericanos el que haya sido demasiado severo por no haber estado de acuerdo en todos sus postulados.

Pero más tarde, el mismo Bastide reconoce que no obstante, si no se puede aceptar el conjunto de las conclusiones de Heskovitz, eso no significa que haga la eliminación sumaria de su obra, como si lo hicieron los antropólogos de

Estados Unidos que son sin duda los científicos de la nueva cultura negra del ghetto, pero que ignoraron e intentan ignorar las Américas Latinas negras.

Concluyendo acerca de la obra de Herskovitz que ha sido fundamental: primero, el aporte teórico y práctico de los estudios afroamericanos, por los progresos de la Africanología misma.

Segundo: Herskovitz nos hace pasar de la época de la investigación localizada más o menos impresionista, a la época de la investigación sistemática. Él señaló sobre la carta de América las sobrevivencias africanas todavía no estudiadas o mal estudiadas. Exigió a sus alumnos o discípulos llevar a cabo encuestas más rigurosas en el Maranhao de Brasil, los Caribes negros de Honduras etc. él mismo estudió a los Cimarrones criollos de Surinam, los Batuques de Porto Alegre, la cultura del valle de Haití, las religiones de la isla de la Trinidad y mostró contra los blancos de los EE.UU. que los negros norteamericanos habían guardado una cultura en el sentido de herencia social de unidades venidas de sus ancestros.

Otro de sus aciertos fue el de no comparar los datos afroamericanos recogidos en la investigación actual, con los datos afroafricanos actuales, dado que en África los cambios producidos por el colonialismo hacen incompatible la comparación. Para que ésta sea válida hay que tomar por ejemplo, los datos de los antiguos viajeros y misioneros de los siglos XVIII y XIX que se refieren a las religiones, para descubrir entre la sobrevivencias en América, no algunos rasgos africanos que hayan podido mantenerse, si no constatar que las funciones que cumplían en el nuevo nicho social descubrían su procedencia africana. El doctor René Ribeiro en Recife Brasil, es quién más insiste en esta investigación funcional esencial.

Finalmente, en el transcurso de su carrera Herskovitz no se dejó encerrar en un sistema, pidió prestadas algunas ideas importantes, por ejemplo, de los investigadores brasileños tomó la experiencia de que los elementos culturales negros no se encuentran solamente en las poblaciones negras que algunas veces los abandonan, sino también en los grupos no negros: caboclos y blancos en Brasil; pero aún más, emprende investigaciones nuevas a partir de sus experiencias personales. Después de su viaje a Brasil, muestra la necesidad de hacer un estudio de los aspectos económicos de los candombles,

(los gastos del culto). Sobre todo, reclamó la interdisciplinariedad; el antropólogo debe auxiliarse de un historiador y de un psicólogo, pero el historiador no debe ser historiador puro tal como se entendía antes, debía crear una rama nueva: la Etnohistoria, aunque nunca definió suficientemente esta ésta nueva disciplina. A medida que Herskovitz envejeció y renovó los estudios afroamericanos con la introducción del psicoanálisis, tal como se comprendía en la escuela norteamericana "de cultura y personalidad", es decir el análisis de los métodos de educación y de socialización de los niños y los procesos de aprendizaje y de condicionamiento de los reflejos, introdujo la psicología experimental, con la intención de penetrar en los procesos perceptivos y afectivos de los negros americanos. No debemos subestimar su obra incluso si ha sido superada en bastantes de sus renglones.

Llegamos al tercer momento de la evolución de la ciencia Afroamericanista; la época contemporánea que está marcada por el advenimiento de la Antropología Social inglesa. Sabemos que ésta escuela se interesa no en los orígenes, aunque los haya abordado por un momento, sino por el funcionamiento de la sociedad. Esta escuela es funcionalista no en el mismo sentido de Herskovitz, lo que le interesa buscar son las funciones de naturaleza psíquica de las instituciones, sea en relación a los individuos o en relación a los grupos. La Antropología Inglesa se basa en las funciones de naturaleza sociológica de las instituciones, es decir los elementos en relación al conjunto. De esta manera en su último carácter constitutivo no incluye a los grupos negros más que por las redes que los unen a la totalidad social o nacional, a lo que los engloba y los determina, siempre estando recíprocamente determinados por ellos.

A este respecto, Bastide critica algunos aspectos de esta escuela en su libro *Las Américas Negras*, recordándonos que en el proceso de evolución de la familia negra, que pasa por diferentes momentos estructurales en América, cuando es matrifocal, tiene similitudes estructurales con el régimen de la esclavitud, se relaciona cómo una consecuencia del régimen económico de la gran plantación, por lo que no se le puede relacionar con la organización matrilineal de algunas étnias africanas; es decir la discusión en este renglón, es que no se puede identificar la poliginia sucesiva de los afroafricanos, con la

poligamia simultánea de los ha afroamericanos, puesto que la poligamia verdaderamente africana, es simultánea en América, en particular en las regiones donde se refugiaron los negros cimarrones, de igual que en el mundo de las cofradías religiosas cubanas y en el candomblé brasileño. Por otra parte otros factores ocasionaron cambios en las estructuras nativas bajo las formas distintas introducidas por los africanos.

Un poco más tarde cuando los antropólogos que surgieron de los mismos "guetos" negros a medida en que afuera de ellos se descubría el dinamismo de sus culturas en perpetuo cambio, se demostró la imposibilidad en consecuencia, de requerir la fidelidad al modelo de Boas de buscar lo puro, lo primitivo, lo no contaminado. Esta antropología cultural pasa entonces de la preocupación de descubrir la herencia africana a la preocupación de definir una cierta cultura. En principio la cultura del Folk, después la cultura de la pobreza o de la miseria, que tenía sus normas y sus valores diferentes a los de la clase media blanca y urbana, pero así también de las normas y los valores de las étnias africanas transportadas tiempo atrás al nuevo mundo.

Aquí aparece una negación del afroamericano, porque lo cambia de perspectiva, pues si el negro es percibido como marginal, está desnudo igual que el indio, que el mestizo y que el pobre blanco de las barriadas y no tiene una cultura propia. Pero precisamente, en las Américas Negras se habla de una cultura negra y se ve claramente que Bastide llama así a una cultura no africana, que pertenece a un segmento de la sociedad, cualquiera que sea el color de la piel de los miembros de esta sociedad.

Bien entendido, diciendo esto no se pretende hacer una crítica total de esta nueva antropología cultural, simplemente decimos que aplicada radicalmente, puede destruir la posibilidad de un afroamericanismo independiente.

Cuando los partidarios de la antropología cultural van a estudiar la cultura de la pobreza en los sectores negros de una población, constatan que las reacciones de estos negros son diferentes a las que se encontraron, por ejemplo en los sectores indios o mestizos, y como ejemplo, están las de las barriadas peruanas donde los psiquiatras, psicólogos y etnólogos que las estudiaron, encontraron que los negros no reaccionaban de la misma manera que los

indios. Los primeros encontraban una solución a sus problemas en la agresividad y los segundos en la pasividad y replegándose sobre ellos mismos.

Una Afro-americanología nueva se vislumbra ya en los años 60's; ésta nueva moda antropológica triunfará y quedara fija sobre las especificidades, sobre la dinámica propia de las culturas negras y mantendrá la continuidad al límite, para hacer remontar la investigación hasta África a través de toda las discontinuidades.

De este modo es posible al fin de este recorrido, hacer el inventario de los terrenos explorados y de los que restan todavía sin explorar rutas recorridas y caminos todavía poco dibujados.

En 1968 Magnus Morner tentado por la historia, a partir de una rica bibliografía, hace una crítica de algunos métodos y reconstruye la realidad social de la esclavitud a partir de los documentos jurídicos, no siendo el aspecto jurídico del trabajo servil más importante que los aspectos económicos, por lo que se demuestra la falsedad de las ideas sobre la pretendida bondad de la esclavitud en ciertos países más que en otros, no obstante, las ideologías que tuvieron luego un lugar preponderante sobre todo en el Marxismo, condujeron a una simplificación lamentable de la realidad histórica, porque se generó la pluralización a partir de las ideas del capitalismo, sin tener en cuenta las relaciones cuantitativas entre los negros libres y los esclavos, entre los hombres liberados y los hombres blancos, entre los liberados, los negros líderes y los mulatos libres; así mismo Bagú pretende ocultar bajo las "castas" el régimen económico de clases. Pero no se tiene suficiente información sobre los ingresos y la ocupación de los individuos para saber y afirmar que los miembros de diferentes grupos étnicos que se dedicaban a una misma profesión recibían salarios diferentes según el color de la piel.

Esta cuestión en particular, llamó la atención de Bastide que recomendó a sus alumnos hacer una historia del trabajo y los salarios en Sao Paulo, donde la documentación era abundante.

Si dejamos de lado las partes que interesan a la demografía y a las ideologías políticas, lo que nos debe importar en Magnus Morner es la laguna sobre la movilidad ascendente de los mulatos a partir de las guerras de emancipación

nacional en los países hispánicos, y en particular la vinculación de esta movilidad con el caudillismo latinoamericano, los efectos económicos y sociales de la abolición, y los procesos de absorción de los negros emancipados en los países donde la demografía de la población autóctona siguió siendo importante; lo que nos puede llevar a conclusiones más precisas.

En esos años faltaban también estudios sobre el comercio de esclavos entre los países de América Latina, su re- distribución a partir de los puertos de entrada; se sabía poco de la guerra de razas en Cuba (1912) y en general, a pesar de algunos trabajos valiosos (como los de José Luís Massini, Ildelfonso Pereda Valdes, Robert L. Gilmore, Richard M. Morse) el panorama histórico de los afrodescendientes después de las independencias latinoamericanas, siguió siendo un tema que aún hoy día está pendiente.

También de la Ethnohistoria en los estudios afroamericanos, se puede decir que es una rama científica reciente, que empieza a dar sus frutos en los años 50's, concebida como una Antropología diacrónica, más que como una Etnología de los pueblos sin escritura basada en documentos orales.

La Ethnohistoria se consagra a reconstruir, incluso con documentos escritos, la cimentación de las culturas afroamericanas: medicina empírica, magia, religiones, en fin, todo lo que amuebla el universo material y espiritual de los hijos de África que fueron transportados en inmigración forzada, desarraigados de su hogar natal, sin equipaje material, pero que viajaron con sus dioses sus creencias y tradiciones custodiadas por la memoria colectiva y con sensibilidad creativa se supieron adaptar a su nuevo nicho ecológico y social, haciendo evolucionar sus culturas.

La Ethnohistoria nos ha permitido conocer: la vida familiar y sexual de los esclavos y sus amos, la utilización de plantas traídas de África, los contactos y las relaciones interétnicas entre indios y esclavos negros, las jefaturas y las instituciones de los negros cimarrones del Caribe Holandés, la ritualización del ciclo vital en la vida familiar. Además de los documentos de la Inquisición y los archivos eclesiásticos (parroquiales) las fuentes de documentación de la Trata y la esclavitud que han sido utilizadas en las numerosas obras que se han escrito, tienen principalmente dos fuentes de apoyo. Una son los repositorios documentales que se encuentran en los archivos coloniales europeos y

americanos. Constituyen en su mayor parte la base sobre la cual se edifican los trabajos pioneros que abren, en el siglo XX, los estudios y la literatura del tema. Estas obras tienen en general un carácter etnohistórico. Al tiempo que se comprueba en ellas la importancia de la presencia africana en América, se accede al universo esclavo que como un abismo, se abre a la historia de los que fueron traídos por la fuerza para hacer crecer las riquezas del continente descubierto por los europeos. La otra, es el caudal de publicaciones de historiadores, antropólogos, sociólogos y de otras disciplinas, que han emprendido tareas de síntesis de lo que se ha producido a partir de las propias fuentes documentales, basándose en las consulta hemerobibliográfica. Las primeras obras que tratan del negro en América, en general, se basan en la observación cercana de la vida, costumbres, rituales y creencias de los descendientes de esclavos africanos, y aunque muchas de estas obras pioneras reflejan la tendencia a interpretar estas manifestaciones con las categorías de la cultura occidental o de las corrientes científicas de su época, en general del Positivismo del siglo XIX, son testimonio inapreciable para la reconstrucción de la historia social y cultural de América, es decir para la Etnohistoria de estas poblaciones. Así está orientada la obra de Gilberto Freyre en Brasil y de Miguel Acosta Saignes en Venezuela.

Aquí podría caber la aportación de los marxistas a una historia económica, social y política del negro durante el Siglo XIX y principios del XX, de la Escuela Paulista con Florestan Fernandes, Octavio Ianni y Henrique Cardoso.

En el esquema básico del análisis marxista: el paso del capitalismo comercial (mercantilismo) al capitalismo industrial con la supresión del trabajo servil, se da a pesar de que se mantienen las antiguas discriminaciones como una herencia de "raza" para desplazar a los negros de los mercados de trabajo; el paso de la "casta " a la "clase" tiene como consecuencia la integración progresiva del negro a la sociedad capitalista. En este esquema se verán más tarde transformaciones profundas en sus grandes líneas directrices.

Durante muchos años la exploración de las comunidades afroamericanas se concentró en las Antillas y Brasil donde las huellas africanas eran visibles e incontestables, aún cuando no quedara mucho de lo originalmente africano. Aparte de los Estudios Históricos, aparecían aquí y allá algunos sobre los

negros de Perú, Bolivia, Uruguay o Argentina, buscando en el idioma las trazas de alguna lengua africana o el nombre de algún orisha, sin ir más lejos que eso.

En esa búsqueda aparecen nuevos investigadores en diferentes países que vienen a renovar la óptica y los aportes afroamericanistas: Growley Jr. y Ch. Edwards en Bahamas; Aquiles Escalante en Colombia; W. Bascom, Lydia Cabrera, Fernando Ortiz y Rómulo Lachatañere en Cuba; Bryce Laporte en Costa Rica; una pléyade de etnólogos haitianos continuadores de la obra de Jaques Roumain, Alfred Metraux, J. P. Mars y el poeta martiniqués Aimé Césaire; Nancie L. Sohen, N.L. Gonzalez, Douglas Taylor en Honduras; Enrique F. M. Bayley, J.C. Moore, G.E. Simpson en Jamaica; Gonzalo Aguirre Beltrán en México; Abraham y Braitwaite en las Antillas Inglesas; Westeman, A. Fortune, R.L. Bryce en Panamá; Hurault, L., Deprés y P. Neuman en las Guayanas; Carvalho Neto y Pereda Valdéz en Uruguay.

Al mismo tiempo entre los 50's y los 60's los investigadores se reparten el terreno en cada país, se descubren nuevos puntos de interés aún no estudiados, por ejemplo en Brasil: Porto Alegre, S. Luiz do Maranhao, los negros de la Amazonía, aparte de los centros más estudiados: Recife, Bahía y Río de Janeiro.

En este punto hay que precisar que siempre hubo regiones más estudiadas que otras, el mapa de las comunidades afroamericanas hasta hoy día no es preciso, muchas no alcanzan la categoría de conocidas por la ambigüedad de su propia identidad, o por el oscurecimiento e "invisibilidad" a que la Historia Oficial las ha relegado.

Mucho de la existencia del negro en algunos de nuestros países se debe a los novelistas y poetas, están ahí, en la poesía y la novela, pero no en la Historia.

Interpretando lo que Roger Bastide en los 70's recomendaba en su Seminario para orientar las investigaciones:

1º. Aún cuando se conserve la misma perspectiva teórica, una cultura no es jamás estática, cambia, en consecuencia los mismos problemas pueden retomarse en dos momentos distintos, por ejemplo: la investigación en torno a las tendencias a la aculturación.

2º. Si se cambia de perspectiva en el enfoque, cada perspectiva es como un proyector que hace retroceder a nuevos puntos que estaban en la oscuridad; se puede pasar de un punto de vista descriptivo a uno funcionalista, de un punto de vista funcionalista a uno estructuralista, etcétera.

3º. Es necesario pasar de la investigación global general. a la investigación profunda sobre cuestiones precisas; no hay porque creer o no creer que los anteriores investigadores lo vieron "todo", o que hayan dado descripciones "completas". En ese sentido los trabajos de Fernando Ortiz en Cuba son de un valor infinito por la cantidad de datos y descripciones que contienen. Con el tiempo hubo que reinterpretarlos a la luz de nuevos enfoques.

Roger Bastide en sus primeros viajes a Brasil, se dio cuenta trabajando en Bahía de que los antropólogos habían descuidado el estudio de los mitos, el de los procedimientos de la adivinación, el de las ceremonias privadas, la descripción minuciosa de las ceremonias públicas y el conjunto de cantos, de ritmo, la descripción de los pasos de danza. Incluso en los libros sobre Santería cubana, se decía poco sobre los ritos de iniciación. Todo ello con el argumento de que siempre hay una cultura dominante, se descuidaron las influencias yoruba, fon, ashanti como corrientes integrantes de las culturas recreadas en América.

De entonces a ahora la Antropología Cultural ha producido una serie de obras nuevas centradas en la dinámica cultural en la que nacen nuevas religiones: la Umbanda, el Rastafarismo, los movimientos mesiánicos; incluso aparecen los estudios monográficos que dan cuenta exhaustiva de una cofradía o formación religiosa, de sus orígenes, su estructura propia, su calendario de festividades, y en colaboración con la ciencia médica, de sus psicosis y neurosis funcionales, así como de las terapias tradicionales que sin duda tuvieron algunos préstamos africanos, como en el caso de los negros e indios mexicanos.

A este respecto, habrá que distinguir entre la medicina religiosa como la que Bastide estudió en los candombles, y la medicina mágica como la que estudió Aguirre Beltrán y Goncálves Fernandes.

Los estudios demográficos, siempre importantes, fueron la base de la estimación e importancia de la trata, entre los autores de consulta obligada Pierre y Huguette Chaunu, son la principal fuente para la América Hispana. Pero los estudios demográficos de una región o país en concreto, reciben una aportación metodológica en *La Población Negra de México*, obra con la que Gonzalo Aguirre Beltrán se convierte en un clásico del tema.

Los estudios demográficos de las poblaciones afrodescendientes se desarrollaron en dos direcciones: estableciendo una demografía antigua de población esclava basada en los papeles de las antiguas plantaciones y la de las poblaciones de afrodescendientes actual, que se rectifica constantemente debido a que los censos y estudios formales se han hecho con diferentes criterios, tanto como países hay en América, tomando en cuenta: los criterios raciales o de color que se aplican en los censos.

Pero aún así en algunos países se dispone de datos importantes sobre la tasa de natalidad y mortalidad, la fecundidad y las enfermedades de muchos stocks étnicos.

Pero lo que todavía no se ha podido reconstruir satisfactoriamente, son los procesos de migración de las poblaciones negras dentro del continente americano a lo largo de los años después de las independencias. Esta movilidad geográfica explica muchas formaciones culturales que ya son producto de nuevos asentamientos y mestizajes entre poblaciones recientes. Por ejemplo, la población haitiana en Cuba que practica el Vudú, como en República Dominicana. Los negros de Jamaica que fueron atraídos por la costa de América Central: Panamá y Costa Rica. En la Guyana francesa hay una colonia antillana. La identificación de estas poblaciones se basa en juicios de valor que establecen al mismo tiempo una jerarquía: en ciertas épocas, los negros anglófonos no se mezclaban con los panameños o dominicanos; los haitianos son maltratados y explotados en República Dominicana; los martiniqueños y guadalupeños desprecian a los negros criollos de la Guyana; según los vaivenes de los prejuicios, entre ellos, el menosprecio y la marginación recae sobre el que está en desventaja.

Hasta los años 50 la corriente psicologista no produce estudios trascendentes. La Psicología Social de Norteamérica, muy criticada, se basó siempre en los

tests de inteligencia, los tests proyectivos etc, la preocupación mayor: la familia negra como fuente de conductas delictivas. (A. Meyer Ginsberg. O. Klinsberg en los Estados Unidos)

En el campo fascinante de la lingüística, los estudiosos siempre estuvieron atraídos por las lenguas africanas y lo que quedó de ellas, especialmente en los rituales religiosos de los negros.

Los primeros investigadores testigos de la última etapa de la trata, dejaron vocabularios de las lenguas que hablaban los esclavos, que posteriormente sirvieron para comparar las lenguas africanas y discernir las tendencias de las variaciones fonéticas . También y no menos importantes ha sido el estudio de las lenguas criollas y los "pidgin" en el Caribe.

Esta multidisciplinaridad que se observa en las obras de distintos autores, tardó mucho en llevarse al terreno interdisciplinario.

La bibliografía que aquí se propone, tiene la intención de orientar a quienes se inician en los aportes africanos y a la Historia de la Cultura Latinoamericana; El propósito es ofrecer un panorama sucinto sobre el proceso esclavista en su desarrollo histórico y sus consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales.

En su obra, Van Sertina,(1981) cita a Leo Weiner y Harold Lawrence, que afirman la presencia negroafricana en los años que preceden al descubrimiento colombiano. Esta teoría se basa en los diarios del almirante y en diversos testimonios. Pero la presencia africana en la América precolonial se sigue considerando como una hipótesis, hasta ahora no comprobada.

A este respecto es prudente tomar en cuenta la opinión de científicos de prestigio como Juan Comas (1980:74-75) que respecto al pretendido origen africano de los Olmecas se manifiesta de la manera siguiente:

"Pero calificar de negroides las cabezas colosales de la cultura Olmeca solo por el hecho de reconocer en ellas labios gruesos y nariz aplastada, concluyendo además que son fiel reproducción del tipo racial negroide llegado a América en fechas precolombinas, es olvidar otros muchos caracteres peculiares de los negroides y que no encontramos en esas esculturas, ni en otras que no se mencionan aquí...nos parece muy controvertible, mas bien dudoso, que el testimonio arqueológico pueda servir de apoyo a la hipótesis de

inmigraciones negroides o negras a través del Atlántico en época anterior al siglo X a.C., ya que la cultura Olmeca parece fecharse en 1 200 a.C.

Saco, J. A. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y, en especial, en los países Américo-hispanos*, La Habana, Cultura, 1938, 4 vols.

Una magnífica obra que proporciona un amplio, sistemático y objetivo planteamiento de los factores sociales, políticos, económicos y éticos, que condicionan el atroz y persistente tráfico esclavista. Durante el periodo colonial, el fenómeno de la esclavitud acarreó grandes transformaciones demográficas, económicas y sociales, tanto en África como en América.

Curtis, P. D., *The Atlantic Slave Trade. A census*, Madison, Londres, The University of Wisconsin Press, 1969.

Franco, J. L., *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 400 pp.

Klein, H. S., *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 191 pp.

Mannix, D. P. y M. Cowley, *Historia de la trata de negros*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 282 pp.

Scelle, G., *La traite negriere aux Indes de Castille. Contrats et traites d'asiento* París, 1906.

Esta obra es fundamental a juicio de algunos investigadores. Constituye una base para la comprensión de los aspectos demográficos de la esclavitud. Citado en la mayoría de los estudios sobre negros en América, es el antecedente del estudio de las instituciones españolas en América y de los estudios sobre historia económica y demográfica.

Chaunu, H. P., *Seville et L'Atlantique (1504-1650)* París, Flammarion, 1956-1959.

El autor mantiene la preocupación por los aspectos económicos y demográficos de la esclavitud.

Su publicación despertó el interés entre los investigadores americanos que produjeron estudios sociodemográficos en los cuales se menciona

reiteradamente la laboriosa y paciente tarea de Chaunu. La importancia de este tipo de obra, hizo evidente la necesidad de organizar los archivos de diferentes repositorios coloniales.

Curtis, P. D., *The Atlantic Slave Trade. A census*, Madison, Londres, The University of Wisconsin Press, 1969.

Franco, J. L., *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 400 pp.

Klein, H. S., *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 191 pp.

Mannix, D. P. y M. Cowley, *Historia de la trata de negros*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 282 pp.

Scelle, G., *La traite negriere aux Indes de Castille. Contrats et traites d'asiento* París, 1906.

Un panorama de singular claridad, de la evolución histórica de la esclavitud negra en su contenido institucional y socioeconómico. En una síntesis magníficamente lograda, el autor considera y subraya los problemas básicos y sustanciales de la esclavitud como institución generadora de una serie de factores que modifican totalmente la vida de tres continentes. Al incluir una bibliografía, Mellafe nos suministra una valiosa herramienta para emprender el conocimiento de América y su cultura.

Vila Vilar, Enriqueta, *Hispano-América y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*, Sevilla, EEHA/CSIC, 1977.

Recurriendo a las fuentes documentales y bibliográficas, la autora realiza un análisis profundo en el que examina medio siglo de tráfico negrero y sus repercusiones en América. Haciendo una relación de la evolución de los asientos portugueses, penetra también en la administración en sus varias facetas, contribuyendo notablemente a la comprensión de la trascendencia económica que tuvo el sistema de asientos. En su examen de la personalidad de los asentistas logra, acertadamente, determinar el perfil social, económico y cultural de los protagonistas del tráfico negrero. Su atención se centra en Cartagena, Buenos Aires y México, puntos clave del comercio de esclavos.

Herskovits, M., *The Myth of the Negro Past*, Boston, Beacon Press, 1941.

En el campo de los estudios comparados que se fundamentan en la antropología cultural, esta obra marca en Estados Unidos, una importante ruta para el estudio del aporte cultural del negro en las distintas regiones americanas. Su interés fundamental en las cuales el negro es una realidad evidente y viva.

Morner, Magnus, (comp.), *La mezcla de razas en la historia de América Latina* Buenos Aires, Paidós, 1969.

El crisol de razas en el Nuevo Mundo, ha originado naciones multirraciales que se han visto ante el problema de la identidad; el mestizaje biológico conlleva la pérdida de algunos rasgos y la conservación de otros. El pluralismo racial es una de las grandes variables del proceso de consolidación del poder político y de la diferenciación socioeconómica de cada una de las razas que componen la población. En la base de todo prejuicio está la oposición de color y de clase: negro-blanco.

Bastide, Roger, *Las Américas negras*, México, Alianza Editorial, 1967.

Desde el punto de vista cultural, el acervo de procedencia africana incluye aquellos rasgos que son el resultado no sólo de una transculturación directa, sino, también, aquellos que resultan de la interculturación entre los diferentes pueblos africanos que entran en contacto en suelo americano. Por efecto de la transculturación, el negro de descendencia africana ya se debe considerar americano, puesto que, como el europeo y el asiático, ha pasado a formar parte de un universo forjado en sus cuatro raíces fundamentales: india, europea, africana y asiática. Sobre este proceso de la formación afroamericana, se recomiendan las siguientes obras:

Jahn, J. *Muntu las culturas neoafricanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Ramos, Arthur, *Las culturas negras del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

Moreno Fragnals, Manuel (comp.) *África en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977.

Franco, José Luis "La presencia negra en el Nuevo Mundo", en *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas*, La Habana, 1968.

Gallardo, J. E., *Presencia africana en la cultura de América Latina. Vigencia de los cultos afroamericanos* Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1986.

Los sincretismos religiosos afroiberoamericanos constituyeron en un principio, religiones minoritarias circunscritas a esclavos y gentes de color. desde su implantación van permeando la sociedad mayoritaria para, después de abolida la esclavitud en el siglo pasado y, particularmente, en el actual, dejan de ser una manifestación religiosa exclusiva de un grupo racial para convertirse en verdaderas religiones que se practican en todos los niveles sociales y en los distintos sectores de algunos países como Brasil y Cuba. En una apasionante exposición, Bastide distingue las "religiones vivas" de las "religiones en conserva" según se ven acompañadas de la evolución económica y social. Gallardo, por su parte, actualiza la transferencia de las religiones populares de un país a otro, sobre la base de un conocimiento que es fruto de numerosos viajes y variados testimonios.

Carvalho-Neto, P., *El folclore de las luchas sociales*, México, Siglo XXI, 1973.

Dada la importancia del impacto africano en la cultura americana, el folclore de la mayoría de los países es, sin duda, el repositorio en el cual se ha conservado y mezclado la rica herencia africana. el folclore popular nacional y regional, incluye música, danzas, fiestas y acontecimientos, así como la tradición oral, artesanía e instrumentos musicales. constituye, en definitiva, la expresión más auténtica de la cultura nacional. La obra de Carvalho-Neto es un ensayo marxista, en el cual plantea la lucha socio-racial y la lucha de clases que se manifiestan en el folclore. Otras dos obras importantes sobre este tema del autor Fernando Ortiz, son:

Los bailes y el teatro de los negros en el folclore de Cuba La Habana, Letras Cubanas, 1981.

Africanía de la música folclórica de Cuba, Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 1965, 489 pp.

Price, Richard, *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, México, siglo XXI, 1981.

Una amplia visión de los movimientos negros de rebelión contra el poder colonial. Las experiencias de las comunidades que lograron su independencia dentro del sistema colonial. Esta parte de la historia de América protagonizada por los esclavos cimarrones reviste un interés especial no sólo por el hecho libertario de la oposición al colonialismo, sino también el fenómeno económico y social de los quilombos, palenques, cumbes y marieles, que alcanzaron su autonomía.

Moura, C., *O Negro. De bom escravo a mau a'dadao* **falta ficha**

En este libro el autor aborda la trayectoria del negro interpretando la secuencia de las barreras que van surgiendo para impedirle su participación en los movimientos integradores; dentro de una constante marginalización, el negro desarrolla mecanismos de defensa y compensación para neutralizar y superar las fuerzas desintegradoras de su cultura. Las ciencias sociales se revelan como un instrumento de transformación científico de la sociedad.

Jahn, J.Manuel de, *Litterature Neo-Africaine, du XVI siecle a nos jours, de l'Afrique a l'Amerique.*

El fenómeno literario es revelador de algunos aspectos culturales que la economía y la historia no pueden subrayar. La literatura afroamericana ha estado considerada como "negrista" que hace referencia superficialmente al negro y a la literatura de la Negritud, en la que se expresan las reivindicaciones de la población de color. Es en este género donde se expresan con mayor intensidad y riqueza no sólo las hablas criollas, sino también todas aquellas formas de africanía que sólo se pueden apreciar en la poesía, la narración, la descripción y otros géneros cultos o populares.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México. estudio etnohistórico* México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 374 pp.

Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

La primera obra de este autor abrió el camino de los estudios Afromexicanistas, siendo objeto de reconocimiento por parte de otros investigadores en diferentes países de América Latina, principalmente por haber aplicado el método etnohistórico y por tener en cuenta los valores demográficos para demostrar la

contribución del negro a la genética y a la cultura nacional. La segunda obra es una monografía de carácter etnográfico, concentrada en una reducida comunidad del occidente de México que, desde una perspectiva antropológica, establece la influencia africana en la estructura de la sociedad regional fundamentalmente indo-mestiza.

Friedemann, N. S. y J Arocha: *De sol a sol, Génesis y presencia de los negros en Colombia*. Colombia, Planeta Colombiana, 1986.

En esta obra, los autores utilizan la tradición oral para ilustrar el origen, las costumbres y todo el conjunto cultural del negro que son producto de su creatividad.

Nina Rodríguez, R., *Os Africanos no Brasil*, Sao Paulo, Brazilian Series, 1931.

El autor, eminente investigador, orientó su obra hacia el aporte, el intercambio y los préstamos culturales. Iniciando los estudios comparativos, se formó en torno a ellos una corriente a la que se llamó Escuela Bahiana; su fundamento principal es el estudio de las culturas africanas en el continente de origen y en América.

La América Hispánica

Un concepto sobre el que no se puede pasar sin considerarlo con toda atención, es el de *africanía*, surgido en España. Luis Beltrán lo explica comenzando por la definición de cultura hispánica como una cultura sincrética y mestiza, producto de los procesos transculturadores que durante cuatro siglos mezclaron lo asiático, lo indio, lo africano y lo hispánico. Sin embargo estos procesos dieron variados y específicos resultados, tanto en la América española como en la portuguesa. En este aspecto, debe reconocerse que la cultura de procedencia africana no sólo logra sobrevivir sino que, al incorporarse, pudo imponerse entre los otros sectores de la cultura colonial gracias a su vigor y a su flexibilidad adaptadora. El caso de Cuba y Brasil son más que elocuentes.

Beltrán, L.: "Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, , julio-agosto, 1974.

Acosta Saignes, M., *Vida de los esclavos negros en Venezuela*_Caracas, Hespérides, 1967, 412 pp.

Bowser, F. P. *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*, México, Siglo XXI, 1977, 430 pp.

Isola, E., *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*

Cabrera, Lidia, El Monte, La Habana, reimpresión, Nueva York, s.e. 1974.

Pla, J.: *Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay*. Madrid, Paraninfo, 1972, 273 pp.

Rout, L. B.: *The African Experiencie in Spanish America*, Cambridge U.P./Nueva York, 1976.

De Studer, E.F.S.: *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII* Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984, 378 pp.

Vial Correa, G., *El africano en el reino de Chile: ensayo histórico-jurídico* Santiago, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, 1957, 202 pp.

Verger, Pierre: *Flux et reflux de la traite des negres entre le golfe de Benin et Bahia de todos Santos*, París, Mouton, 1968.

Aunque no se puede negar los movimientos indoamericanos de oposición a la conquista, los primeros actos de rebelión organizada frente al poder colonial, así como los primeros asentamientos de comunidades libres en tierras americanas, fueron protagonizadas por los esclavos cimarrones que huían y se organizaban en enclaves autónomos que fueron minando el sistema colonial.

Arrazola, R. *Palenque, primer pueblo libre de América (Historia de las sublevaciones de esclavos en Cartagena)*, Cartagena, Editorial Hernández, s/f., 302 pp.

Brito Figueroa, F., *Las insurrecciones de los negros en la sociedad colonial venezolana*, Caracas, Editorial Cantaclaro, 1961, 109 pp.

Carneiro, E., *O Quilombo dos Palmares*, Río de Janeiro, Editorial Civilizacao Brasileira, 1966, 144 pp.

Kapsoli, W.: *Sublevaciones de esclavos en el Perú*, Lima, Universidad Ricardo Palma, DUI, 1975, 153 pp.

Como consecuencia de la abolición y de la supresión del tráfico de esclavos, se dieron algunos casos de retorno a África, especialmente de Brasil y Cuba. Un caso aparte es el de Liberia, primera república africana fundada por los descendientes de esclavos de las colonias inglesas.

Carneiro da Cunha, M.: *Negros, estrangeiros. Os escravos libertos e sua volta a Africa*, Sao Paulo, Brasiliense, 1985, 231 pp.

Olinto, A., *Brasileiros na Africa*, Río de Janeiro, Ediciones GRD, 1964, 288 pp.

Rodolfo Sarracino: *Los que volvieron a África*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1968.

La población negra hispánica se extiende desde México hasta Argentina incluyendo las islas del Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Distribuida en la geografía del continente, el elemento negro varía en todos estos países, por lo cual, en cada uno, se ha desarrollado una cultura específica con algunas características comunes. Una de ellas podría ser la actual convivencia racial que, aunque pacífica, oculta aún la marginación de los negros y el prejuicio racial todavía presente.

Bastide, R.: *Branços e negros em Sao Paulo*, Sao Paulo, Companhia editora Nacional, 1959.

Dzidzienyo, A.: *The Position of Blacks in Brazilian Society*, Londres, Report num. 7, Minority Rights Group, 1971, 22 pp.

Morner, M.: *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969, 163 pp.

Toplin, R.B.: *Slavery and Race Relations in Latin America*, Westport/Londres, Greenwood Press, 1974, 450 pp.

La bibliografía existente sobre la cultura indoafroiberoamericana, es abundante, cubre casi todos los aspectos de las formas de vida, creencias, lenguas, prácticas sociales, religiosas, etcétera. Sin embargo, todavía muchos archivos esperan la consulta sistemática que revelará nuevos factores del negro latinoamericano.

Alvarez Nazario, M.: *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2ª. edic., rev. y aumen., 1974, 489 pp.

De Granda, G.: *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, 366 pp.

Magenny, W. W., "África en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria" en *Montalban*, núm. 15, Caracas, 1985, pp. 207-260.

Ballagas, E., *Antología de la poesía negra hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1935, 182 pp.

"Situación de la poesía afroamericana", en *Revista Cubana de Educación*, vol. 21, La Habana, enero de 1946, pp. 5-60.

Pereda Valdés, Y., "El negro en la literatura iberoamericana", en *Cuadernos*, núm. 19, París, 1956, pp. 104-110.

Ramos Guedes, J. M., *El negro en la novela venezolana*, Caracas, 1980, 138 pp.

Ansón, L. M., *La negritud*, Madrid, Ediciones Revista de Occidente, 1971, 299 pp.

- Guillén, Nicolás, *Antología mayor*, La Habana, Instituto del Libro, 1969, 313 pp.
- Feijóo, S., *El negro en la literatura folclórica cubana*, La Habana, Edición Letras Cubanas, 1980, 359 pp.
- León, Argelies, *Música folclórica cubana*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1964, 149 pp.
- Ramón y Rivera, L. F., *La música afrovenezolana*_Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971, 172 pp.
- Roberts, S.: "Danza negra en América" en *Toda la Danza*, núms. 1 y 7, Buenos Aires, 1975. pp. 20-31.
- Ortiz Oderigo, N.: *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*,_Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1974, 200 pp.
- Vázquez Rodríguez, R. F.: *La práctica musical de la población negra en Perú* La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1980.
- López Valdés, Rafael, *Componentes africanos en el etnos cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 252 pp.
- Valente, V.: *Sincretismo religioso afrobrasileiro*_Sao Paulo, Editora Nacional, 1950.
- Verger, Pierre, *Les dieux yoruba en Afrique et au Nouveau Monde*, París, PUF, 1982, 300 pp.
- Ramos, Arthur: *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 390 pp.
- Introducción a la cultura africana en América Latina*, París, UNESCO, 1979, 2ª. edic., 260 pp.
- Las culturas del Caribe. Documentos de la Reunión de Expertos sobre el Caribe*, organizada en Santo Domingo (República Dominicana), 18 al 22 de septiembre de 1978 París, UNESCO, 1981, 322 pp.
- Franco, F. J.: *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, Santo Domingo, Editora Nacional, 1969, 162 pp.
- Ortiz, Fernando, *Ensayos etnográficos* (selección de Miguel Barnet y Angel L. Fernández) La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, 425 pp.
- Ramos, Arthur, *Aculturacao Negra No Brasil*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1942, 376 pp.

La América Anglófona

Las obras de que se dispone en las bibliotecas de los países hispanoamericanos sobre el mundo negro anglófono son reducidas y tratan con más frecuencia el fenómeno sociológico del negro en las sociedades actuales. Sin embargo, pueden señalarse algunas que abordan el tema desde la perspectiva histórica.

Los acontecimientos políticos, que dan a Inglaterra una ventaja sobre las demás potencias europeas, permiten que aquélla obtenga, en 1713, el monopolio de la trata sobre los territorios de España en América, durante un periodo de 30 años asegurando, al mismo tiempo, el transporte de negros hasta Perú. En estos años de principios del siglo XVIII, los anglosajones imponen su presencia en el istmo mediante el comercio esclavista, dominando al mismo tiempo la reexportación, es decir la economía de Panamá. En 1739, tres años antes de su término, el asiento inglés toca a su fin. Sin embargo, más tarde habrá otras licencias acordadas a los Frier de Londres quienes, entre 1752-1753 y 1758-1761, aseguraron su injerencia directa en el comercio panameño. Para entonces, Jamaica se convierte definitivamente en la principal reserva de esclavos que ofrece su mercancía a los traficantes negros del Caribe.

Como se recordará, a los ingleses suceden los franceses, favorecidos por licencias libres acordadas a particulares como Barboteau, entre 1743-1745, y Malhorty, entre 1746-1748, para regresar, en 1764-1779, a las modalidades del siglo XVIII, otorgando un asiento de monopolio a unos comerciantes de Cádiz que formaban la sociedad Aristeguí y Aguirre; a pesar de todo, los capitales eran de Flandes e Inglaterra y los esclavos salían de Jamaica, que como se ha visto, eran el gran depósito de esclavos en el Caribe.

Loren Katz, William: *Teachers' Guide to American Negro History Quadrangle*, Books Chicago, 1968.

Carreras, Julio Ángel, *Breve historia de Jamaica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

Varios Autores: *El movimiento negro en Estados Unidos-Now* La Habana, Instituto del Libro, 1967.

Nichols, J. L. *The New Progress of a Race*, Naperville, DLI, J.L.Nichols, 1929.

Hoover, Dwight W., *Understanding Negro History*, Chicago, Quadrangle Books, 1968.

Herskovits, Melville, *The Myth of Negro Past*, Boston, Beacon Press, 1941.

Just Butcher, Margaret, *El negro en la cultura norteamericana*, México, Letras, 1958.

Minas, Siendo W., *Slavery, Colonialism, and Racism*, Nueva York, W.W. Norton, 1974.

Cueto, Mario G. Del, *Historia, economía y sociedad en los pueblos de habla inglesa del Caribe*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

Millette, James: *El sistema colonial inglés en Trinidad (1783-1810)*, La Habana, Casa de las Américas, 1985.

Labat, R. P., *Viajes a las islas de la América*, La Habana, Casa de las Américas, 1979

Cavalcanti, Cristina: "El movimiento rastafari y la lucha por la identidad", en *El Caribe Contemporáneo*, núm. 10, UNAM, México, 1987.

La América de habla holandesa

Las comunidades cimarronas de la Guayana, no llegaron a constituir una unidad geográfica, de hecho, han sido consideradas como un conjunto de tribus, de las cuales se distinguen cuatro grupos: el saramaca, el auca llamado también djuka, el boni y el matawaai.

Desconocidos durante largo tiempo, los bush de la selva guayanesa, despertaron el interés de los etnólogos que, al estudiarlos, creyeron encontrar una cultura conservada en toda su pureza africana, cuyo origen estaba localizado en la cultura de los agni-ashanti.

Gaslinga, Cornelio Ch.: *Los holandeses en el Caribe*, Cuba, Casa de las Américas (Serie Estudios), 1983.

Lamur, H.E., *The Demographic Evolution of Surinam, 1920-1970*

La Haya, Martinus Nyhoff, 1973.

Groot, Silvia W., *Djuka society and Social Change*. Holanda, Teassien By Van Gorcum, 1969.

Kom, A. De, *Nosotros esclavos de Surinam*, Cuba, Casa de las Américas, 1981.

FUENTES NO IMPRESAS

- ARA. Algemeen Ryksarchief (Archivos Generales del Gobierno), La Haya

West Indische Compagnie Oude compagnie.

- Reuniones del XIX, núm. 1-13, actas, minutas secretas, deducciones, copiadores, patentes.
- Cámara de Amsterdam, núm. 14-18, actas, comisiones, instrucciones, resoluciones.
- Verspreide West Indische Stukken, núm. 501.
- Nieuw Nederland, núm. 2-6.
- Suriname, núm. 463, 764, 766, 767, 768, 769, 770, 973, 1117.
- Collectie Rademaeker zaken Oude Wic, 1621-1674, núm. 77-84.
- Collectie Fagel.
- West Indische Compagnie. Nieuwe compagnie Cámara de Amsterdam, núm. 52, 452, 467. Cartas y papeles de Curazao, núm. 1160.

- Resoluceboeken van de Staten General, 1580-1680.
- Bueno de Mesquita, J. A.: et al Geshuedkundige tydtafel van Suriname Paramaribo, 1924.
- Gedenkboek Nederland Curazao, 1634-1934 Amsterdam, 1934.
- Córdoba Bello, Eleazar: Compañías holandesas de navegación Sevilla, 1964.
- Berkis Alexander V. :The Reign of Duke James in Courland, 1638-1682 Lincoln Nebraska, 1960.
- Eurvens, P.A., De eerste jood up Curazao West Indische Gids, XII (1930), pp. 360-366.

El Caribe francófono

La atención especial que ha merecido la zona francófona del Caribe, tiene como piedra angular a Haití, donde se produjo la primera gran revolución de esclavos, considerada como la primera del continente latinoamericano. El resto de las islas o pequeñas Antillas, en las que se incluyen Guadalupe y Martinica, se mantuvieron hasta nuestros días en un permanente sistema colonial que les confiere una connotación especial; su aislamiento, más que la barrera del idioma, se debe al estatus psicosocial de las dos islas que no ha trascendido sus marcos, por lo que es escaso el conocimiento que se tiene de ellas.

Dejando de lado la leyenda, la revolución haitiana es considerada como la primera revolución de esclavos triunfante en la historia, debido a que la derrota de los franceses y su salida del territorio colonial, significó la toma del poder y del gobierno por el grupo social antes sometido al poder colonial. Éstos son los antecedentes que hicieron posible la reflexión profunda del negro liberado, acerca de su situación cultural y de su identidad como asimilado a los valores de la cultura blanca.

Dathorne, O. R., *Caribbean Aspirations and Achievements*, Florida, Association of Caribbean Studies, 1985.

Franco , José Luciano: *Ensayos sobre el Caribe*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

Césaire, Aimé, *Cuademo de un Retorno al país natal*, México, ERA, 1969.

Gisler, Antoine, C.S.S.P.: *L'esclavage aux Antilles Francaises*, Suiza, Editions Universitaires Fribourg, 1965.

Price-Mars, Jean, *Así habló el tío*, La Habana, Casa de las Américas, 1968.

Graferstein, Johanna Von, *América Latina. Una breve Historia: HAITÍ_México*, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe:HAITÍ, 1 y 2

México, Nueva Imagen, 1988-1989.

Bellati, Felice: *Alaou Haítí*, Bari, Leonardo da Vinci Editrice, 1964.

Casimir, Jean: *La cultura oprimida*, México, Nueva Imagen, 1980.

Métraux, Alfred, *Le Vaudou Haítien*. Francia, Gallimard, 1968.

Larose, Serge, *L'exploitation Agricole en Haítí*, Montreal, Centre de Recherches Caraïbes, 1976.

Vera, Pedro Jorge, *Haítí*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.

Labelle, Micheline, *Idéologie de couleur et classes sociales en Haítí*, Montreal, Quebec, Canadá, 1978.

Hurbon, Laënc, *Culture et Dictature en Haítí Port-au-Prince*, Henri Deschamps, 1987.

Fouchard, Jean: *Le Marions de la Liberté*, París, Editions de L'ecole, 1972.

Las lecturas recomendadas podrán dar a los estudiantes una visión de conjunto en las coordenadas histórica y antropológica de los estudios afroamericanos en sus momentos más importantes.

Al respecto se pueden agregar los contenidos del CD Ron *Afroamérica. La Tercera Raíz* (17 Vols.) editado por el Instituto Tavera. Madrid. 2005

Las fuentes documentales siempre fueron básicas para conseguir una visión completa sobre la trata, para investigar las causas y las consecuencias del movimiento esclavista y los resultados del sistema colonial, el volumen del tráfico de esclavos por épocas, periodos y siglos, así como la forma en que éste se realizó, y las consecuencias que en América, Europa y África tuvo la inmigración masiva de africanos.

Algunos autores, incluso, se han basado en la documentación existente para estudiar otros aspectos de la trata esclavista, tales como la personalidad de los asentistas, sus relaciones comerciales y estatus social, además de todo lo que directamente se refiere a los encargados de transportar a los esclavos, es decir, los negreros en todas sus variantes: factores, maestros de navíos, encomenderos de negros, cargadores, etcétera (Vila Vilar:1992:9)

Para Hispanoamérica, los archivos españoles son la fuente principal que documenta las etapas iniciales de la trata, a pesar de que los asentistas del primer periodo fueron portugueses. Los historiadores confirman que, en España, la dirección y el control del negocio esclavista se dividía entre el Consejo de Indias, la Casa de Contratación y el Consejo de Hacienda. Los navíos se registraban en Sevilla y las cuentas se efectuaban en la Contaduría

Mayor de Hacienda. el archivo General de Indias es, por lo tanto, el primero en importancia para la documentación del tráfico. Le siguen el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Provenzal de Valladolid y el Archivo Histórico Nacional de Madrid, así como el Museo Naval y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Idem)

Los repositorios documentales de los países europeos que intervinieron en la trata esclavista son abundantes, por su evidente y manifiesta importancia han sido la base de muchas obra que se escribieron en los S. XIX y XX Tanto Portugal como Inglaterra y Francia y, por otra parte, Holanda, tienen acervos documentales riquísimos, ya sistematizados que pueden aprovecharse. Por el contrario, se desconocen los índices de los archivos, pero se explora, en cambio, la tradición oral que de diversas maneras alude a la mengua demográfica sufrida en el continente negro. La esclavitud debe formar parte, con toda seguridad, del cuerpo de mitos y leyendas que alimentan la tradición hablada de los pueblos africanos. Ésta es una veta de investigación inapreciable e insuficientemente explorada. Aunque recientemente en el Proyecto La ruta del esclavo de UNESCO recientemente empiezan a publicarse algunos textos orales con la memoria de la esclavitud.

La información sobre fuentes documentales de los africanos y sus descendientes en América debe sistematizarse, como es lógico, en los mismos países americanos. La que poseemos actualmente se debe a los esfuerzos de las organizaciones internacionales como la misma UNESCO, en el seno de las cuales se ha insistido en su rescate. Varias reuniones de expertos han tenido como punto central las relaciones culturales entre África y América Latina. Se han establecido una serie de recomendaciones para acciones a corto y a largo plazo. Así, se planteó la necesidad de un Centro de Documentación e Información especializado en el estudio de las culturas africanas en América Latina. En el documento final de la reunión de 1964, se aconsejó, asimismo, el intercambio de facsímiles, documentos, bibliografías y ficheros de documentación entre África y América Latina, así como la necesidad de realizar un inventario de los institutos culturales especializados en los problemas afro-latino-americanos y de la documentación disponible en África, en América Latina y en todos los países tradicionalmente interesados en su estudio.

De la información recabada podemos enumerar una serie de documentos y de obras sobre el tema que suman cientos de volúmenes, para mencionar las más difundidas tenemos el resultado de una primera exploración que ha presentado a los expertos numerosas dificultades, tomando en cuenta que para realizar un catálogo de los documentos relativos al tema de los negros en América, sería preciso que todos los archivos estuvieran ordenados de acuerdo con sistemas internacionales. Las bibliotecas y más tardíamente, los archivos, han sido clasificados de manera irregular en cada país, con diferentes criterios relacionados, directamente, con las necesidades de las investigaciones emprendidas.

En América Latina, las clasificaciones de los documentos por asuntos coloniales son las mayormente utilizadas, pero sólo en los últimos 100 años el negro aparece como tema de investigación, al comenzar, apenas, diversas instituciones incluyen en los rubros de clasificación, los temas de esclavitud, la trata, las rebeliones de esclavos y asuntos de especial interés como las formas de manumisión y libertad.

Una vez aceptados como objeto de estudio, los negros se convierten en títulos de libros de autores altamente especializados y reconocidos dentro del medio de las investigaciones en humanidades y ciencias sociales.

Por lo general, podemos afirmar que los principales centros de documentación se encuentran en las capitales de los países latinoamericanos, al igual que la mayoría de los especialistas e instituciones que los patrocinan. Sin embargo, en un mismo país, existen, a veces, varias ciudades con archivos importantes, lo cual hace necesario establecer una jerarquía de estos centros de documentación; tal sería el caso de Sevilla, Simancas y Valladolid en España, y de Córdoba, Xalapa y ciudad de México en la República Mexicana.

Entre las causas que no han propiciado la clasificación adecuada en la mayor parte de los archivos de América Latina, está la reticencia al tema como objeto de investigación; todavía en muchos países no se enseña una historia en la que estén incluidos los aportes y la presencia de los africanos en cada región de América; ni siquiera en las universidades existen cursos sistemáticos sobre culturas negras. Los prejuicios generados por la esclavitud contribuyeron a negar su valor y a marginar la historia de África de los sistemas de enseñanza

en todos los niveles, desde la escuela elemental hasta la universidad. Es apenas en las recientes décadas cuando se incorporan a los estudios de historia la enseñanza de África y de su cultura, arte y folclor; también la antropología y la sociología, así como la literatura, han sido las difusoras de las culturas africanas. Pero queda mucho por hacer, actualmente son excepcionales las cátedras de cultura afroamericana. Inclusive en los programas de enseñanza especializados en Latinoamérica, sólo en ciertas instituciones de estudios e investigaciones superiores se han incorporado los análisis del pasado y el presente de Asia y África. Esto comprueba que los prejuicios no han desaparecido totalmente, que alcanzan a los propios historiadores, ya que muy pocos han visto con objetividad el desarrollo étnico y social del continente americano, recientemente han surgido especialistas sobre culturas negras que destacan la participación de los africanos en las luchas sociales de la colonia, así como en las guerras de independencia.

La marcha de los procesos históricos ha obligado a historiadores y científicos a ampliar sus campos de estudio; aparecen, trabajos que plantean cuestiones teóricas como la significación del régimen esclavista en América, la correlación de la economía entre los países americanos a nivel mundial en los siglos de la esclavitud, y el proceso de auge y decadencia del régimen esclavista en América, entre otros temas de gran interés.

Aunque ya suman cientos las obras dedicadas a la vida de los negros en América, la producción es muy desigual: muy escasas en algunos países y muy numerosas en otros. En toda América Latina existen pocas revistas dedicadas a temas afroamericanos, de algunas aparecieron sólo unos números, tal es el caso de Afroamérica en México, que publicó tres números solamente (1945 vols I - II 1946 - I) una experiencia prometedora, pues era la Revista del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos fundado por los grandes representantes de la Negritud y otros científicos de gran prestigio [EU: W.E.B Du Bois, Melvilla Herskovitz, Alain Locke; América Central: Rafael Heliodoro Valle; Antillas Francesas: Aimé Cesaire, Augute Remy Bastien; Antillas Inglesas: Eric Williams; Argentina: Francisco de Aparicio; Brasil: Gilberto Freyre, Arthur Ramos, Renato de Mendoza, Aires de Mata Machado; Colombia: Antonio García; Cuba: Julio le Riverend, Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, José

Antonio Portuondo, Lino Novás Calvo, Israel Castellanos; Chile: Guillermo Feliú Cruz; Ecuador: Víctor A. García, Adalberto Ortiz; México: Jorge A. Vivó, Miguel Covarrubias, Gonzalo A. Beltrán, Alfonso Caso; Perú: Fernando Romero, Roberto MacLean Estenós; Uruguay: Ildefonso Pereda Valdés; Venezuela: Juan Lizcano.]

En países de numerosa población india como Perú, México, Ecuador y Bolivia la presencia del negro no tiene la magnitud que muestran Brasil, Venezuela y Colombia, en los que predominó extensamente y en donde todavía es abundante la población descendiente de africanos; por ello, la documentación que hay sobre negros en esos países es tan importante como el estudio directo de las comunidades afroamericanas.

De Ecuador se conocen solamente algunas monografías dispersas, basadas en documentos de archivos. En Bolivia y Chile es escasa la bibliografía y, de hecho, hay pocos especialistas pocas las obras especializadas como la afroparaguaya de Paulo de Carvalho Neto o la de Alfonso Pereda Valdés, en Uruguay.

Cuba y Brasil son, definitivamente, los dos países en donde se han hecho más investigaciones sobre bases documentales y poblaciones actuales de ascendencia africana que conservan y mantienen vivas sus tradiciones y su folclor, y donde la influencia africana ha sido más permanente. En ambos países los estudios de las culturas negras se ofrecen en las universidades y aprenden las diversas lenguas que todavía utilizan en los rituales religiosos. De especial importancia es el estudio de las migraciones recientes de Brasil hacia África.

Para dar una idea de los repositorios documentales resumimos los que figuran en los catálogos de la UNESCO.

Argentina. Archivo General de la Nación: la fuente de información más importante sobre negros. Archivo de la Biblioteca Nacional; contiene obras referentes a negros, esclavos y a esclavitud en el país. Archivo de la Biblioteca del Congreso: documentos referentes a negros. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto: documentos sobre asientos de esclavos y tráfico negrero. Archivo del Instituto Nacional de Antropología: datos sobre el folclor de

las poblaciones negras. Archivo de Aduana de Buenos Aires: noticias sobre el tráfico negrero y la trata de negros. En algunas bibliotecas privadas y archivos pueden encontrarse igualmente, materiales antiguos y recientes sobre negros.

Bolivia. Archivo Histórico de Potosí: el material sobre negros se encuentra inserto en el total de la documentación ; documentos relacionados a negros esclavos que se dedicaron a las labores de fundición de metales. Archivo Eclesiástico: partidas de bautismos de esclavos negros. Archivo Nacional de Bolivia: se encuentran los documentos que corresponden a los periodos colonial y nacional. Biblioteca Nacional de Bolivia: impresos coloniales sobre el negro en la historia de Bolivia.

Brasil. este país, paradójicamente, no es rico en documentos relativos a los negros; a pesar de que existen todavía cartas reales, decretos, reglamentos y una documentación más reducida que abundante, se sabe que los documentos oficiales sobre esclavos fue destruida en su mayor parte, en 1890, en el momento de la liberación de los esclavos y de la abolición. Se partió de la idea de que la esclavitud era una mancha que había que borrar para siempre: dando cuerpo a esa opinión general, la confederación abolicionista, que congregaba a los más ardientes defensores de la libertad del negro, pidió y obtuvo del ministro de Hacienda del Gobierno Provisional de la República, que era el abolicionista Ruy Barbosa, la quema de todos los papeles, libros y documentos (...) relativos a elementos servil, matrículas de esclavos, de los ingenuos (hijos de esclavos nacidos después de la emancipación), hijos libres de mujer esclava, y libertos sexagenarios, pues como decía la orden del ministro, la República está obligada a destruir esos vestigios de la esclavitud por el honor de la patria¹.

A pesar de esa enorme pérdida para la historia del negro, en Brasil todavía pueden encontrarse documentos en el Archivo Nacional, en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en el Archivo del Estado de Bahía y en varias bibliotecas, entre ellas, la Nacional; en cambio, la bibliografía brasileña sobre este tema es muy extensa y de gran profundidad, cubre los aspectos más

¹ Varios autores, "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América", en Introducción a la cultura africana en América Latina, pp.47-122

significativos de la vida del negro en Brasil; entre los autores brasileños que destacan están además de los ya mencionados: Raymundo Nina Rodríguez y Arthur Ramos, Manuel Querino, René Ribeiro, Gilberto Fryre y Octavio Ianni ya mencionados, Henrique Cardoso, Manuel Querino, L. A. Costa Pinto, Tales de Acevedo, Florestán Fernández, algunos de la Escuela Paulista que aportan una visión nueva de la historia social, económica y política del negro en el transcurso del XIX y XX, en la que el Marxismo es más sumario que ideológico.

Colombia. Archivo Histórico Nacional de Colombia: fondos sobre minas, tierras, poblaciones, capellanías, censos y un fondo para asuntos de población negra y esclavos que se denomina "Negros y Esclavos".

Archivo Histórico de Antioquía: documentación correspondiente a colonia e independencia; un apartado más específico es lo que contiene una sección sobre esclavos, además de documentos dispersos referentes a población negra.

Cuba. El Archivo General, catalogado por especialistas del Instituto de Historia de la Academia de Ciencia de Cuba, publicó un catálogo sumario de los fondos documentales. Muchos de los materiales del archivo cubano fueron trasladados a España, por lo cual algunos de los aspectos más relevantes de la vida colonial deben consultarse en el Archivo General de Indias; de cualquier manera los materiales referentes a negros abundan en la sección denominada Archivo Histórico; en ella encontramos datos para el estudio de la trata y la piratería estrechamente relacionados con el tráfico de esclavos. No debemos olvidar que en Cuba, como en otros países, los archivos provinciales o regionales son, en general, motivo de consulta fundamental que no debe dejarse de tomar en cuenta.

Chile. Archivo Nacional de Chile: reúne toda la documentación histórica de carácter público que pueda encontrarse en el país; las acciones, notarios y real audiencia son de particular interés para el estudio de los negros.

República Dominicana. Archivo General de la Nación: comprende diversas secciones correspondientes a los periodos históricos: época colonial, española, periodo colonial francés, dominación haitiana, etcétera. Archivo de la catedral: libros de bautismo, matrimonios y defunciones de negros.

Ecuador. Archivo Municipal de Quito: uno de los centros principales de investigación documental; sección especialmente importante es la de libros de Cabildos. Archivo del Poder Legislativo: referencias a esclavos y manumisos. Archivo Arzobispal: datos en diversos documentos sobre la esclavitud de los negros. Archivo de Guayaquil: referencias a negros en diversas ciudades.

El Salvador. Archivo General de la Nación: los documentos se encuentran dispersos y no hay una sección dedicada a la población negra.

Guatemala. Archivo General del Gobierno: en la sección "Colonia" interesa especialmente los títulos de escribanías, real patronato, providencias de gobierno y son importantes las referencias a negros en la sección dedicada a las reales cédulas.

Honduras. Archivo Nacional de Honduras: referencias dispersas sobre negros.

México. Archivo General de la Nación: uno de los más importantes archivos de historia, contiene cerca de 25,000 volúmenes; secciones que se refieren al tema de los negros: inquisición, reales cédulas, general de partes, ordenanzas, mercedes, Hospital de Jesús, historia y padrones; lo importante de este archivo es que se han incorporado fondos de otras instituciones y que actualmente se está procediendo a una clasificación exhaustiva en donde quedarán, más específicamente señaladas, las secciones que contienen los datos referentes a negros. Archivo Histórico de Hacienda: ofrece numerosos materiales sobre negros. Archivo del Ayuntamiento de México: materiales relativos a la esclavitud. Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal: numerosas informaciones sobre negros. Todavía poco explorados y de mucha importancia, los archivos parroquiales y notariales de los estados.

Nicaragua. Archivo Nacional de Nicaragua: destruido en su totalidad por el terremoto en 1931. Archivos Parroquiales: fuente de información de bautizos, muertes, nacimientos y matrimonios de negros.

Panamá. Archivo Nacional: de interés especial la sección jurídica que contiene testamentos sobre ventas de esclavos. En el índice de cédulas se encuentran documentos referentes a la introducción de negros esclavos y sublevación de los cimarrones, distribución de los negros, guerra contra los cimarrones, castigo

y delitos, alianzas entre cimarrones y corsarios, liberación y derechos de negros y otros documentos importantes sobre su trabajo.

Paraguay. Archivo Nacional de Paraguay: documentos sobre negros. Archivo Parroquial; igualmente, documentos sobre negros.

Puerto Rico. Archivo General de Puerto Rico: numerosos contratos de compra-venta así como datos sobre matrimonios, huidas, manumisión, testamentos de negros. Archivos Parroquiales: se encuentran documentos relacionados con negros y pardos. Archivos Municipales de San Juan: información sobre esclavos y negros libres, pardos, etcétera. Biblioteca Pública Carnegie: datos sobre esclavos y esclavitud. Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño: tiene una colección del diario de sesiones de las Cortes españolas, en las que se encuentran las acciones de los diputados y los debates sobre la cuestión esclavista.

Perú. Archivo Nacional de Perú; rico en información sobre negros, reúne materiales provenientes de cajas reales, aduanas, tribunal de cuentas, hacienda. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores: documentos relativos a esclavos. Archivos de Cuzco: referencias a esclavos negros. Biblioteca Nacional: documentación relativa a negros.

Uruguay. Archivos Generales de la Nación y Archivos Parroquiales: en estos últimos se encuentran actas de nacimiento relacionados con esclavos y expedientes que se refieren a la manumisión, testamentos, ventas, etcétera. Los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación contienen datos sobre la aprehensión de esclavos, permisos para su venta, autorización para la compra de buques destinados a la trata, cacerías de negros, censos, manumisión, etcétera. También existen interesantes listas de esclavos como parte de los bienes de los vecinos de Montevideo. Archivo de la Aduana de Montevideo: listas de barcos negreros con los nombres de los buques, nacionalidad, tripulación y número de esclavos. Biblioteca Nacional: importante acervo que contiene información, en general, sobre el negro en Uruguay.

Venezuela. El principal repositorio de documentos relativo a negros está en el Archivo General de la Nación. Le siguen: el Archivo Arzobispal y algunos

registros principales como el de Caracas y los archivos parroquiales, en extremo importantes.

2. LOS ESCENARIOS DE LA HISTORIA

El mundo precolonial

En 1492 en que inician las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo y de éstos con África a través de los océanos, todos los continentes tenían sociedades organizadas y habían alcanzado diferentes estadios de civilización. La llegada de los europeos a lo que se llamaría América, previa exploración de las costas africanas, marca el punto de partida del largo proceso de interculturación oceánica que transformó al mundo.

El análisis diacrónico-sincrónico fundamentado en la información histórica y etnológica del desarrollo de las nuevas culturas que surgieron de ese proceso, permite profundizar en las complejidades de cada una, así como descubrir algunos aspectos poco estudiados del perfil cultural de los pueblos que conformaron las poblaciones en lo que hoy se define como Latinoamérica.

EUROPA

Desde Irlanda hasta lo que se conoce como Rusia europea, la acumulación de conocimientos, formas de vida, tradiciones y en general todo lo que conforma la cultura, llevó a éstos pueblos a un alto desarrollo de las técnicas para transformar los productos agrícolas y animales. Siglos después de la domesticación del trigo y la cebada, aparecen con el uso de los metales, nuevas armas para consolidar los imperios y emprender el dominio y la exploración de otras tierras con nuevos instrumentos para la navegación.

Se ha dicho que los estudios humanísticos, además de la observación de la naturaleza y un nuevo espíritu de investigación superaron las concepciones aristotélica y ptolemaica del universo que se consideraban tradicionales. Dentro del mismo ámbito, desde la misma antigüedad griega, en algunos escritos se encuentra ya la revelación de la redondez de la tierra. Se sabe que el astrónomo e impresor de Nuremberg de apellido Müller, calcula en los calendarios a partir de 1475 la posición diaria de las constelaciones. Algunas crónicas hablan de un Martin Behem quien se asegura dibuja en 1492 el primer *globo celeste*.

En reconocimiento a las influencias de Grecia especialmente las pitagóricas, se afirma que el médico y canónigo Nicolás Copérnico, en *De revolutionibus orbium caelestium* (1543) enuncia la teoría heliocéntrica del sistema solar. Poco más tarde, Giordano Bruno amplía el sistema con una visión panteísta del universo infinito sin punto central.

En estos siglos luminosos (XV y XVI) de descubrimientos e inventos, un danés funda el primer observatorio, más tarde Kepler contribuye al progreso de la astronomía moderna. En el siglo XVI, William Gilbert descubre las propiedades magnéticas de los metales. De hecho, la mineralogía y la metalurgia habían surgido a finales del S XV. Paracelso que vive entre las postrimerías del S XV y mediados del XVI, reforma la medicina, y revoluciona individualizando, los fundamentos químicos y físicos de la vida. Cuando el español Miguel Serveto a mediados del XVI descubre la circulación de la sangre, se inicia el estudio experimental de la Anatomía.

Estos avances en todos los ordenes del conocimiento, enmarcaron la vida de los habitantes del Mediterráneo que habían construido grandes ciudades y centros de intercambio en los que se comerciaba con los excedentes de la producción, navegando desde el Mar Negro hasta lo que actualmente es Inglaterra. El dominio de esa ruta les permitió acumular conocimientos, información y creaciones de todo tipo. En el S. XV pudieron desarrollar sistemas de expansión y de dominio tanto sobre la naturaleza como sobre otros pueblos. En ésta empresa, pudieron apropiarse de los adelantos alcanzados por otras civilizaciones que enfrentaron otros tantos retos para impulsar su desarrollo. De Egipto, Occidente recoge el sistema calendárico y de medición del tiempo; del Asia Menor el alfabeto que hoy utilizamos; de los árabes el sistema de numeración, amén de otros bienes culturales que los europeos reciben de otras civilizaciones.

Esta era de expansión que los navegantes habían iniciado a partir del siglo XI con el comercio en el mundo mediterráneo, se extendió a lo largo de las siguientes centurias hasta el Asia Menor teniendo como límites el norte de Europa, Inglaterra y el Báltico. El tráfico intenso fue necesario para la circulación de la producción que se incrementó en cada región, también se multiplicaron los bienes y servicios. Con el auge de la domesticación animal, aumentaron la producción y los excedentes de tejidos, la venta de esos y otros productos permitió la especialización en los más diversos oficios y servicios como la construcción, las artesanías e incluso, la producción en las Bellas Artes tuvo un auge al que se llamó Renacimiento. La producción de excedentes,

como es sabido, además de permitir su concentración, exigió nuevos mercados e hizo necesario que tanto bienes y servicios tuvieran que ser llevados a los centros de distribución. Se multiplicaron las migraciones de artesanos, comerciantes, científicos y artistas. Todo en su conjunto, preparó la movilidad espacial de hombres y la transferencia de conocimientos y tecnologías, que serían llevados a nuevos escenarios.

Surgió la necesidad de habilitar y construir centros de intercambio en los puertos o lugares de reuniones estacionarias; florecieron las ciudades y burgos a los que concurrían los comerciantes para adquirir y ofrecer los productos provenientes de todas partes; otros más acudían para ofrecer sus servicios o sus artes: pintores, textiles, alfareros, orfebres, etc., al mismo tiempo que los músicos, poetas o simples trovadores surgidos de los gremios medievales. Como se desprende de los textos de la época, con el fin de asegurar la continuidad de los intercambios fue imperativo mejorar los medios de transporte, pero sobre todo, se hizo necesario asegurar la eficacia de la navegación. Esto resolvió dos cosas fundamentales: el traslado de grandes volúmenes de carga y una mayor protección de los embarques amenazados por la piratería a la que se combatió perfeccionando las armas. Salvando el riesgo de los ataques piratas, fue posible trasladar bienes y servicios hasta cualquier punto y desde cualquier puerto, de Venecia hasta Brujas o Leiden, de Barcelona hasta el Bósforo. La construcción de mejores naves aseguró también la navegación de cabotaje, en los grandes ríos como el Danubio, el Rin o el Támesis.

El llamado de los océanos llevó a inventar nuevos instrumentos de navegación como el sextante y la brújula; se sistematizaron los registros de datos en la cartografía. Otro imperativo fundamental, la transferencia a amplios sectores de los conocimientos y descubrimientos acumulados por los científicos pudo realizarse con esa gran aportación de China que significó un paso gigantesco para la cultura occidental: la imprenta. Este invento hizo posible la transmisión en forma ilimitada de la información, los razonamientos, las deducciones y todos los conocimientos.

Pero Occidente reivindica la invención de la imprenta, muchos textos de Historia le otorgan este invento a Johann Gensfleisch, llamado Gutenberg de Maguncia, quien alrededor de 1455 entrega al mundo la imprenta de caracteres móviles de metal, que imprime con la prensa y sobre las dos caras de la página, sobre papel borrador (a fines del siglo XIII estaba en uso en Europa el sistema de la xilografía). La primera gran obra de la imprenta de Gutenberg es la *Biblia de las 42 líneas*. Este maravilloso

invento se difunde rápidamente en Europa y abre nuevas e infinitas posibilidades para la información, la instrucción y la cultura. Como se sabe, a las primeras obras impresas se les llama *incunables*. En 1494 ya descubierta América, Aldo Manuzio en Venecia, inicia la producción en imprenta de las obras de Arte .

A partir de la comunicación intensa entre Occidente y otras culturas, los europeos pudieron conocer y utilizar el producto de su experiencia, su información, descubrimientos e inventos, entre los cuales uno que fue muy importante para la guerra: la pólvora.

A estos recursos se sumaron otros como las fundiciones del cobre y las amalgamas con el estaño, el empleo del hierro en las técnicas y herramientas de producción y algunos usos del acero para lo mismo. Unidos todos estos factores: conocimientos, capacidades, explotación de minas, producción y creación de nuevos bienes para el consumo de productores y compradores, se hizo necesario el medio para realizar el intercambio intenso y a grandes distancias: la moneda. Utilizada en las culturas de la antigüedad entre griegos y fenicios, había caído en desuso durante la Edad Media.

En la etapa de referencia, al acelerarse los intercambios, era imperativo contar con valores equivalentes o medidas comparativas que sólo podían conseguirse con los metales, entre ellos se impuso el metal de mayor maleabilidad: el oro. Al no abundar en todas partes, su búsqueda se convirtió en una necesidad que impulsó con mayor fuerza las exploraciones y los viajes.

Otro imperativo: la obtención de especias necesarias para la alimentación del mundo y la conservación de alimentos. Así se llega al siglo XVI. Conviene recordar que en esa época los europeos no producían muchos de los satisfactores que tenían mayor demanda, entre ellos los ingredientes que dan sabor a la comida y la conservan: no había tomate, ají, clavo, canela, pimienta; la sal no era muy abundante, al igual que el azúcar y la miel. Considerándola con los criterios modernos, la comida era insípida y poco agradable.

Las especias necesitadas que abundaban en Oriente, no podían ser cambiadas por lana o tejidos que ofrecían los europeos, las poblaciones de esa parte del mundo demandaban también y sobre todo, oro. Estos hechos bien conocidos, fueron cambiando la vida de los pueblos, imperó la idea del poder por la posesión del metal - moneda; surgen los cambistas y los banqueros que hacen corriente el uso de papel moneda, letras de cambio, giros, y otros medios de intercambio.

El desarrollo de la tecnología militar alcanza altos niveles, con la superioridad de las armas, en los albores del siglo XVI el capitalismo mercantil se abre paso. En este sistema el trabajo, la tierra y el capital convertidos en mercancía se venden, rentan o se invierten libremente en el mercado. Los imperios que crecen con los avances tecnológicos de la navegación oceánica guiados por la brújula, el sextante, el astrolabio y las cartas celestes, llevan por la inmensidad de las rutas marítimas a las grandes naos y carabelas con timón fijo, correderas y otros adelantos. Entre éstos estaba también la metalurgia con nuevos artefactos y sistemas mecánicos, tornos, taladros, manivelas, ejes, etcétera.

Se perfeccionaron el pulido de metales, las armas de fuego, cada vez más efectivas, aseguraban el dominio en la guerra, se fabricaron cañones y morteros, la artillería naval dominó los océanos y lanzó a los mares las grandes flotas. Esa superioridad militar, preciso es comprenderlo, basada en las armas de fuego, permitió a los ejércitos europeos vencer y dominar a los pueblos invadidos. La desventaja de estos frente a los invasores fue un factor decisivo que inclinó la balanza a favor Occidente. Ni América ni África subsahariana pudieron resistir a las fuerzas europeas que sometieron a los imperios terrestres desde el mar, con sus naves artilladas.

En definitiva, los descubrimientos geográficos vinculan las áreas culturales hasta entonces desconocidas, e inician la época de la historia mundial bajo la guía de las naciones marítimas europeas.

Desde los tiempos de la avanzada otomana en el Levante, los derechos aduanales turcos pesaban sobre el comercio de tránsito árabe entre Asia y Europa.

Impulsado por la rivalidad entre las potencias expansionistas, el Infante de Portugal Enrique II el Navegante (1394-1460) que había creado la primera escuela naval del mundo, en el siglo XV proyecta la exploración de la costa occidental de África argumentando la necesidad de combatir al Islam y reconquistar la Tierra Santa con ayuda del presunto reino cristiano del *Prete Gianni* en Abisinia. En realidad eran otros los propósitos: establecer intercambios directos con los mercaderes de oro y con los mercenarios que traficaban con esclavos africanos.

Los exploradores portugueses alcanzaron en 1419 el archipiélago de Madeira, las Azores en 1431, las islas de Cabo Verde en 1445, llegan a la desembocadura del Congo en 1482. En 1487, Bartolomeo Díaz dobla la punta meridional de África (Cabo de Buena Esperanza) con 3 naves y 150 hombres. Finalmente en 1498 Vasco de Gama abre la vía marítima hacia las Indias.

Mientras tanto, España ocupa el continente que Américo Vespucio definió como Nuevo. En su honor nuestras tierras se llamaron América.

Así surgen los imperios mercantiles durante el transcurso del último tercio del siglo XV y se abren paso en una expansión mundial en el siglo XVI. En este proceso las dos potencias que destacaron por la conquista y ocupación de nuevos territorios y por su fuerza expansionista fueron: Hispania y Rusia; al respecto explica Darcy Ribeiro (1976:106)

“Las potencialidades de la nueva revolución tecnológica se realizaron a través de dos procesos civilizatorios sucesivos aunque nítidamente correlacionados. El primero, con el advenimiento y la expansión de los *imperios mercantiles salvacionistas*, mediante guerras de reconquista de territorios dominados por imperios despóticos salvacionistas. El segundo, por la maduración de esfuerzos seculares de restauración de la Europa feudalizada que resultaron en la instauración del *capitalismo mercantil*. Lo anterior hace evidente que los dos procesos que Ribeiro llama civilizatorios tuvieron un efecto globalizador puesto que abarcaron al mundo en su totalidad; a diferencia de procesos anteriores que tuvieron efectos sobre zonas limitadas, esta primera globalización destruyó las economías primitivas de los pueblos sometidos, lo que significó el progreso de Europa y América y el estancamiento de África, “tanto en su proyección geográfica sobre la tierra entera como en su capacidad de estancar el desarrollo paralelo de otros procesos civilizatorios”.

Definitivamente la expansión europea fue desastrosa para los pueblos africanos forzados a convertirse en mano de obra y a ceder las materias primas que contribuyeron sustancialmente al triunfo de los imperios mercantiles y al establecimiento de los europeos en América, para más tarde financiar, con el comercio de esclavos, la revolución industrial. Al surgimiento de los estados nacionales que acompañó a la expansión mercantilista, se añaden los descubrimientos geográficos con los que culmina la actividad marítima de los iberos, cuando alcanzan las costas de Guinea en África.

A partir de entonces el tráfico comercial incluyendo el de los esclavos, fue impulsado por el capital mercantil, sobre el cual se apoyaba la política expansionista. Establecido el enlace con la costa de Guinea, se modificó el itinerario de la corriente comercial entre África y la Hispania; si antes el circuito era: Marruecos, Sevilla, Lisboa y Cádiz, a partir del establecimiento de portugueses y españoles en las islas del Atlántico, Madeira, Canarias y Azores, teniendo ya el enlace con Guinea, eliminando obstáculos y habiendo descubierto nuevas tierras, los hispanos se dedican al comercio trasatlántico en el que los esclavos africanos convertidos en “mercancía de ébano”, constituyen el capital-mano de obra que se invierte en la explotación, primero,

de las islas antillanas. El antecedente inmediato de la esclavitud atlántica que llevaría más tarde a los africanos a las colonias de América, fue la expansión ultramarina europea que hemos delineado, se manifestaba como una empresa comercial en la que estaban aliados el capital privado y el de las arcas reales de Portugal y España, gracias a lo cual se creó una fuente de mano de obra a bajo costo y se adquirió experiencia en este tráfico, además, se establecieron alianzas económicas que multiplicaron el surgimiento de empresas ultramarinas controladas por mercaderes designados por los soberanos, que en definitiva, llevaron a cabo la expansión y conquista en todas las tierras descubiertas allende los mares.

Al respecto, se dice que fue la experiencia en las islas frente a las costas africanas donde se puso a prueba el cultivo de la caña de azúcar, que más tarde definiría el destino de las tierras del Caribe. A fines del siglo XV, la exportación del azúcar que se producía en las islas del Atlántico (frente a las costas africanas) estaba asegurada por los capitales de genoveses y judíos europeos interesados en ese negocio, por lo tanto, es probable que desde entonces esos mismos inversionistas hayan estado comprometidos en el tráfico de esclavos destinados primero, al trabajo en las plantaciones en las Islas Madeira, Canarias y Azores. Después en las Antillas se empezó a producir sobre todo, el azúcar, un producto que además de tener una fuerte demanda en Europa, creaba un precedente en los sistemas de colonización y de explotación de las nuevas tierras, los dos pilares de esta economía fueron el tráfico de esclavos y el empleo de su mano de obra. Así nacieron las plantaciones azucareras y los trapiches, primer espacio y hogar de los africanos esclavizados en el Nuevo Mundo.

Estableciendo las nuevas rutas marítimas desde el siglo XV, la expansión ibérica creció en poder frente a sus competidores; Francia, Inglaterra y Holanda tuvieron que resolver primero sus conflictos internos para poder entrar en la carrera expansionista. Mientras, Portugal ya había descubierto, sucesivamente, Cabo Verde, Costa de Oro y Guinea en la costa occidental de África, estableciendo también la ruta marítima a la India y Malasia, interviniendo la ruta de las especias. España entretanto, alcanza las Antillas e inicia su expansión en el Nuevo Continente.

Comienza así, el capítulo del encuentro universal. Con el descubrimiento

de otros mundos la humanidad se multiplica y Occidente debe asumir la existencia de Asia, África, América y Oceanía, los nuevos escenarios de la historia.

AMÉRICA

De los continentes, América es el que tiene la mayor superficie austral en la que se encuentran todos los climas, desde regiones polares, zonas subtropicales, templadas, ecuatoriales, hasta el vasto mundo insular que conforma el Caribe.

Según exploraciones realizadas recientemente en el Brasil, se ha sabido que algunos grupos humanos vivieron en este continente desde hace más de 40 000 y hasta 70 000 años. Hay evidencias de que hace aproximadamente 6 000 años apareció la domesticación de plantas que se convirtió en la base de un proceso civilizatorio en toda América.

Como todos los pueblos de la tierra, los americanos practicaron la recolección de frutos, insectos, peces, raíces, tubérculos, hojas y flores para su alimentación; también desarrollaron técnicas eficaces para la caza y la pesca. En regiones como la andina, se domesticaron la alpaca y un tipo de camélido denominado llama; en otras regiones, además del perro se domesticó el *guajolote* o pavo y el pato.

Otros avances mesoamericanos son la domesticación de plantas como la patata en la región andina y la gramínea con el nombre común de *maíz*, en lo que hoy es México. La primera es una excepción dentro del proceso de domesticación porque no es una planta de la cual se aproveche el fruto del que virtualmente crece puesto que no se reproduce por semillas; respecto a la segunda, su importancia en la alimentación de las poblaciones autóctonas dio a las culturas del maíz el símbolo sagrado de su existencia y un arraigo profundo a la tierra, sin la intervención del hombre es imposible su transformación. Ambos, papa y maíz, son aportes mesoamericanos a la cultura universal. Las culturas del norte y sur mesoamericano al alcanzar un dominio completo de la agricultura, domesticaron el tomate, la piña, la calabaza, algunas variedades de frijoles, el aguacate, el girasol, un sinnúmero de hortalizas, plantas aromáticas como la vainilla, saborizantes como el achiote

muchos frutos y el cacao base del chocolate. Se considera que los mesoamericanos y andinos desarrollaron con tal acierto la agricultura que hoy, con todos los recursos modernos, no se iguala en ninguna cultura, la magnitud alcanzada por los agricultores mesoamericanos. Sus extraordinarios conocimientos les permitieron el aprovechamiento de una gran variedad de plantas como el algodón y el agave llamado maguey, de donde extrajeron fibras para confeccionar ropa y telas para satisfacer las necesidades de vestido y transporte, con las fibras vegetales tejían todo lo referente a cordelería, cestería y textiles. La diversidad de aplicaciones de los recursos naturales les permitió resolver los problemas de vivienda y la construcción de embarcaciones. Con el manejo del fuego generaron permanentemente combustibles con los que, además de cocinar alimentos, podían producir cerámica.

Los pueblos del continente americano fueron curanderos eficaces, su profundo conocimiento de las plantas medicinales les permitió curar muchas enfermedades. Sabían aprovechar según sus propiedades: flores, hojas, cortezas de árboles y raíces. Elaboraron productos de calidad universal como el tabaco, la coca y la psilocibina, de los hongos, utilizaron el peyote y algunas variedades de hongos con fines curativos. El manejo adecuado de este tipo de plantas les permitió aplicarlas y generar conocimientos sobre sus efectos en la conducta humana, no eran de consumo general, estaban reservadas para la curación y la investigación.

Los conocimientos que les permitieron identificar flores y plantas no sólo con fines ornamentales y médicos, fueron útiles también para la observación de procesos y acontecimientos de la naturaleza, previendo los periodos de lluvias y de acuerdo a las estaciones establecieron los calendarios rituales que acompañaban los ciclos agrarios; un ejemplo de esto es la planta conocida como zempaxóchitl, que florece en el otoño, época en que se honra a los muertos.

En esa misma ruta del dominio de la agricultura está el uso de los impermeabilizantes como la *hevea americana* comúnmente llamada látex, caucho o hule.

Los habitantes de Mesoamérica supieron sistematizar su experiencia y transmitirla por la vía de la tradición que se conserva hasta nuestros días. Podemos afirmar que en igualdad de circunstancias ningún otro pueblo del planeta alcanzó el desarrollo de la agricultura y el conocimiento de la botánica que tuvieron los habitantes autóctonos de América.

En el uso de suelos, aprovechaban las épocas de germinación, florecimiento y cosecha a los que solo se llega por la experimentación. Los sistemas de almacenamiento, aseguraban los excedentes y los intercambios.

Estos pueblos tuvieron un tipo de organización social (distinto al de las tribus nómadas) basado en la división y especialización del trabajo. De ahí surgieron los grupos de canteros, mineros, alfareros, agricultores, guerreros y los que se dedicaron a observar y enseñar lo experimentado.

Dos hechos fundamentales pueden señalarse en estas culturas: el primero, que sus poblaciones asentadas en un territorio identificaron en forma colectiva el producto de su trabajo en la agricultura, con lo cual surge el concepto de propiedad, es decir, el uso exclusivo de los bienes por sus productores excluyendo por lo tanto a grupos ajenos a la producción. El segundo, es la diferenciación social que se funda en las cualidades personales de algunos miembros de la comunidad, como los guerreros, que poseían habilidades privilegiadas para el combate. Otros demostraban la capacidad para conducir a su pueblo ya fuera a emprender nuevas obras, emigrar o afrontar catástrofes.

Con el dominio de la agricultura y el fuego, desarrollaron la técnica para el uso de la arcilla en la fabricación de utensilios y objetos ornamentales para ceremonias y rituales.

Utilizando progresivamente la piedra en utensilios de trabajo primero, y después para hacer esculturas, además de las arcillas para la producción de vasos ceremoniales, utilizaron la madera para tallar, grabar y construir viviendas, los textiles y el cuero para vestir y finalmente diversos tipos de papel hechos con la corteza de los árboles. Los indios de América también crearon sistemas permanentes de comunicación. Algunas hicieron la crónica de los acontecimientos mas importantes que fueron plasmados en los asombrosos códices, el último de ellos: la irrupción violenta y voraz de los europeos. A lo largo de los siglos, en diferentes periodos, establecieron numerosos contactos entre pueblos cercanos y distantes, con lo que se transfirieron conocimientos de unos a otros; las influencias recíprocas en el curso de su historia fueron muy ricas y variadas. Existen evidencias, en los idiomas y sistemas de pensamiento, de que los hábitos y costumbres, así como las tradiciones, de grupos separados por grandes distancias en el tiempo y en el espacio acortaron esos abismos naturales estableciendo relaciones y alianzas. Es por lo tanto una limitación de criterio, estimar a los indios

de América como un solo grupo, con un desarrollo único, o inferir del conocimiento de una región que ésta sea el patrón único, que además explique todo el riquísimo proceso civilizatorio americano.

Tanto los grupos de la zona norte, como los del centro, las islas y el mundo andino adoptaron patrones de jerarquización bastante complejos dentro de las formas de organización social. Esta se basó en diversos sistemas de parentesco fundados en lazos consanguíneos y políticos. Las estructuras comunales estaban delimitadas por la unión de los linajes, un modelo de esto podría ser el *calpulli*, que agrupaba a los habitantes de un barrio unidos por vínculos de parentesco patrilineal.

La cohesión en la estructura familiar les permitió unirse, reproducirse y ampliarse socialmente, consolidando las normas de comportamiento entre los miembros de la comunidad de todas las edades. La observancia a las jerarquías fundadas en la experiencia, así como el prestigio adquirido por la capacidad y los conocimientos, eran plenamente reconocidos y respetados.

Dentro de las formas de socialización estaban la enseñanza informal y la enseñanza institucionalizada. Para la transmisión de conocimientos en las técnicas de producción, crearon sistemas de enseñanza – aprendizaje de las actividades básicas, por ejemplo la enseñanza de las técnicas de la agricultura, de la caza, la confección de los textiles, etcétera; en la enseñanza más especializada se establecieron sistemas para grupos de personas con determinadas capacidades como el de la observación astronómica, los cálculos matemáticos y la invención de sistemas de numeración o leyes de comportamiento y control social. En el caso de México, estas instituciones estuvieron representadas por los *calmecac*, que sería el equivalente a una escuela en sus aspectos formales.

Al acumular suficiente información y experiencia en la producción de alimentos, tuvieron los recursos suficientes para su crecimiento demográfico, construyeron grandes ciudades en las que la organización urbana tenía resueltos los problemas básicos de comunicación, abastecimiento, manejo de desechos, zonas de ampliación y las áreas que hoy denominaríamos centros político-administrativos. Entre los que más se han explorado, están: Teotihuacán, Tikal, Kaminal-Juyú, Chan-Chan y Machu-Pichu. La ciudad de México-Tenochtitlán, fundada sobre un lago, fue trazada entre canales dentro de una isla, para circular libremente en canoas y poder transportar productos hacia la ciudad desde zonas muy lejanas

Historiadores y arqueólogos han puesto al descubierto las monumentales obras de riego y acueductos, estas hazañas hidráulicas que se han encontrado en toda el área mesoamericana constituyen la base de la agricultura. Los habitantes de la región lacustre de México antiguo, con un riguroso trabajo matemático de ingeniería y calzadas para entrar y salir de la isla central y un albardón para separar aguas salobres de aguas dulces en el lago, tenían líquido suficiente para usos agrícolas o alimenticios.

En la zona andina, el trabajo de armonizar pisos ecológicos puede considerarse como uno de los más avanzados en la historia humana; aprovechando cada nivel, se organizaron culturas en forma vertical aportando cada zona sus productos al conjunto agrícola diverso. Además, se comunicaban todas las zonas por medio de dos sistemas de rutas, una al nivel del mar y otra en la parte superior de la cordillera de los Andes. Ambas estaban enlazadas por puentes que colgaban sobre ríos y desfiladeros. Las rutas eran recorridas constantemente por los *chasavis* que transportaban productos a la vez que llevaban mensajes. Para ello se generó un sistema de comunicación en el que, como en los pueblos mesoamericanos, se empleaban nudos o cuentas montadas sobre hilos de colores, conocidos como *kipus*.

El alto desarrollo organizativo generó la posibilidad de levantar estructuras monumentales. Debe resaltarse especialmente la capacidad de los americanos para mantener la cohesión de sus sociedades; originalmente se pensó que la monumentalidad de sus construcciones se debía a la fuerza o la violencia de los gobernantes para procurarse la mano de obra, pero dado que estas sociedades eran autosuficientes y la observación de las jerarquías era rigurosa, fue la efectiva organización entre los estamentos que detentaban el poder y el trabajo especializado de grupos de trabajadores dedicados a una sola rama del saber o la producción, lo que hizo posible levantar edificios y templos magníficos.

Sin posibilidad de innovar los recursos energéticos, fuera de la leña y la fuerza humana, tenían el imperativo de contar con suficientes reservas alimenticias. La fragilidad de estas sociedades ante sequías, huracanes o plagas, obligaba a una parte de la población a la producción permanente de alimentos.

Enfatizando la división del trabajo, el contacto entre grupos selectos propiciaron el reforzamiento de los aparatos de defensa y seguridad, siendo necesario contar permanentemente con hombres armados para realizar acciones de conquista. Todo

esto iba aunado a la necesidad constante de tener a la mayor parte de la población dedicada a la producción de alimentos, armas, viviendas, vestidos, producción de energéticos (en este caso la leña), que había que transportar.

Mucho se ha discutido sobre la práctica de la esclavitud entre los habitantes de América. Una de las teorías establece que en periodos de agudas crisis alimenticias, algunos individuos se entregaban voluntariamente a quien pudiera proveer de alimentos a su familia, trabajando por un periodo determinado para cubrir el monto de esos bienes. Esa relación no privaba de su calidad de persona al "entregado" que conservaba su familia y propiedades, pudiendo retornar saldada su deuda, a su posición anterior a la "entrega".

Otros autores consideran que por el tipo de sus organizaciones, los pueblos americanos estando en la etapa civilizatoria, además de no necesitar grandes excedentes, no practicaron la esclavitud como en la antigüedad romana, y menos como la que surgió en la etapa de la expansión capitalista a partir del siglo XVI. Pese a todo, hay que decir que existía el sometimiento de pueblos completos mediante la tributación forzada. Algunas investigaciones se han concentrado a ciertas prácticas sociales que, más que imponer el trabajo forzado "permanente", exigían el pago de prestaciones en objetos, materiales o productos y el pago de tributos en plumas, granos de cacao, cargas de maíz, pieles de animales o piedras preciosas.

Las relaciones entre unos grupos que imponían tributos a otros, generaron profundas rivalidades, las guerras casi continuas fueron aprovechadas por los invasores-conquistadores europeos en el siglo XVI y siguientes. Son conocidas las pugnas entre mexicas o aztecas y tlaxcaltecas, entre quichés y cakchiqueles, o los enfrentamientos de los áscar contra Atahualpa en la zona Inca. Estos temas rebasan el contenido de esta semblanza de las culturas indias precoloniales.

ÁFRICA

La existencia de población humana en África puede remontarse a 2'500,000 años atrás. Los últimos hallazgos permiten afirmarlo. Es en este continente donde se han podido reconstruir la historia de la evolución y aparición del hombre, del desarrollo de los grupos humanos, de su dispersión y de la formación de sociedades cuyos modos de vida inventos técnicos, tradiciones y culturas, tienen un lugar significativo

en la historia universal. Su importancia es capital entre las demás naciones y pueblos del mundo; pero esa historia, sin embargo, es poco conocida.

La multiplicación del hombre en África —después de su aparición, millones de años atrás— es relativamente reciente. Pero en términos de milenios su antigüedad establecida por la paleontología, muestra la misma sucesión de técnicas aparecidas en Europa mucho después. Éstas son la comprobación de la complejidad de las civilizaciones africanas en las que, desde épocas remotas, se yuxtaponen elementos que sería improbable encontrar simultáneamente en otras partes. La fase del neolítico, caracterizada por la agricultura y la domesticación, es especialmente importante en el norte, región que mantiene a través del mar Mediterráneo y desde épocas remotas, un estrecho contacto con el continente europeo.

Los neandertales de Europa, emparentados con los cromagnon, tienen como ascendiente al *homo sapiens* de África. Las características físicas de los africanos, derivan de la aparición de las razas negras, (ligada a las relaciones del hombre con el medio geográfico), en la época del Egipto predinástico. En éste sentido la civilización egipcia es una de las más africanas del continente, con ella culminaron las técnicas y conocimientos que evolucionaron millones de años atrás. La presencia humana en África austral, tiene como testimonio las pinturas rupestres halladas en esa zona, así como en el Sahara y en otras partes del continente.

Desde edades arcaicas, cuando el hombre ejercía su dominio sobre la naturaleza, practicaba —según testimonio de este arte rupestre prehistórico— danzas de encantamiento de las presas de caza y rituales que celebraban la vida y la muerte.

Cuatro mil años antes de nuestra Era, África era ya escenario de civilizaciones que mantenían contactos e intercambios; dejaron, para nuestro asombro, el testimonio indudable de su evolución. La prehistoria africana fue un periodo que se significó por la celeridad tecnológica que alcanzaron las poblaciones del continente, apareciendo el uso de los metales muchos años antes que en Europa.

Se consideran de suma importancia las deslumbrantes primeras edades, cuando el hombre empieza a ser constructor de cultura y aplica, por primera vez, su inteligencia y sensibilidad, hasta hacer posible el imperio del Nilo, uno de los más grandiosos de la gesta humana de todos los tiempos.

Antes de la formación de las civilizaciones del Sudán Occidental, el fenómeno natural de la desecación del Sahara, dividió a las poblaciones, regulando la demografía de manera paulatina, desde el VI milenio antes de nuestra era. Esta

zona, hasta entonces fértil, concentró una importante población que desarrolló la agricultura, la pesca y la domesticación de animales. Mantenía contacto con la región egipcia por lo que se puede afirmar que hubo entre las dos regiones intercambios significativos que más tarde, al quedar separadas por el desierto, se integraron a la base de sus tradiciones y concepciones religiosas.

En el Sahara prehistórico ya había poblaciones de negros. Fueron parte de un mestizaje del que aún quedan huellas entre los actuales *moros* y *tuaregs* habitantes del desierto. Así mismo algunos elementos *bereberes* —correspondientes a las antiguas razas del norte africano— están presentes en las áreas consideradas de África negra o subsahariana.

Al sur del Sahara, más abajo de la línea divisoria habitada por grupos sedentarios y nómadas, la frontera natural se curva hacia el este y llega hasta la meseta etiópica terminando en el océano Índico. La inmensa zona comprendida al sur de la línea sahariana, quedó habitada por una mayoría de melanoafricanos caracterizados por el color negro de su piel, variable en intensidad, asociado a otras características físicas: cabellos crespos, cuerpo lampiño, hombros anchos, caderas estrechas, etcétera.

Lo más importante de esta característica racial, en cuanto a la división de los melanoafricanos, es su denominación geográfica que corresponde, a su vez, a una área de civilización particular con fronteras delimitadas por el clima y la geografía. Obviamente, del medio natural y las relaciones que los hombres establecen con él, se derivaron las formas económicas específicas de cada región, poblada por grupos también específicos. Desde que los negros aparecen en África como “raza” diferenciada, tienen contacto con los pueblos de África oriental, con los del cercano oriente y con los europeos, a través del Mahgreb y el mar Rojo. Tales contactos llevaron en un principio a los estudiosos a llamarlos, por sus características físicas, “razas” *camíticas*, *bereberes*, *camitosemitas*, *hamitas*, etcétera.

Además de las pinturas prehistóricas rupestres, la arqueología ha descubierto ruinas prodigiosas que son testimonio de civilizaciones más recientes. Además de las egipcias, en otras regiones de África hay impresionantes ruinas pétreas, como las de Zimbabwe, Engarouka y Koumbi Saleh.

Más recientemente, ya en épocas históricas, florecen las civilizaciones y los imperios que sirvieron de base a las culturas recientes. Estas civilizaciones fueron el resultado de una larga e ininterrumpida evolución tecnológica, a la conquista del

medio natural, a los excedentes de producción, los intercambios, la organización social y los complejos sistemas de pensamiento en los que se tejieron creencias, tradiciones y ritos. Todo ello se mantuvo durante siglos y siglos hasta que las fuerzas destructoras de las conquistas —árabes primero y europeas después— irrumpieron en el ámbito de sociedades ricamente armonizadas con las fuerzas naturales y la geografía, gracias a lo cual en el régimen de la división del trabajo habían podido fundar ciudades, cultivar el arte y acumular conocimientos

Volviendo a la evolución de la base económica, encontramos una serie de factores comunes en la mayoría de las regiones. A partir del neolítico, las comunidades se convierten en agrícolas al darse las condiciones necesarias para su sedentarización; están conformadas clánica y tribalmente, por lo tanto su apropiación del suelo se da en términos comunales desde el principio.

La economía de subsistencia y la relación con otros grupos vecinos no altera su autonomía; el avance de las fuerzas productivas es notable a partir del momento en que la utilización del hierro permite producir excedentes. El cultivo de la tierra a partir del conocimiento de las técnicas agrícolas, se extiende por todos los territorios, observándose con ello una evolución en las formas sociales de organización hasta llegar a la formación de los estados, reinos e imperios.

Un aspecto poco difundido en el que hay que insistir para comprender la evolución cultural de África, es el de la importancia que tuvo el uso de los metales. Desde hace más de veinte siglos el dominio del hierro permitió la creación de herramientas que hicieron progresar la agricultura, su propagación impulsó la emigración y el paso acelerado de unas formas a otras de la complejidad social, en una palabra, el uso del hierro está en el origen del proceso de creación del África Moderna.

La economía de los últimos 15 siglos, da lugar a la formación de una cultura africana, que tiene en la antigüedad influencias determinantes recibidas de los centros de utilización de los metales: Meroe, Egipto, Libia y Khush.

La civilización kushita, surgida de la decadencia egipcia 800 a.c. y vencida en 300 d.c. aporta mil años de historia durante los cuales difundió sus conquistas culturales de tal importancia, que sus evidencias se encuentran después de centurias en el oeste, en lugares muy alejados. El fundido del bronce es la más prodigiosa de ellas. Aún más, en las excavaciones se han encontrado obras de arquitectura, cerámica y escultura.

El dominio de los metales es uno de los factores de progreso que definitivamente sitúan al continente en un nivel de importancia cultural muy avanzada, equivalente y hasta anticipado al de otros continentes. La discusión del origen del uso del hierro no reviste mayor importancia. Lo que define el genio de los pueblos; es la creatividad y los logros que obtienen con sus recursos y las influencias exógenas. La combinación de estos dos factores es lo que permite que la cultura avance; nada es patrimonio exclusivo de un solo grupo, todos tienen las mismas capacidades. La diferencia está en las oportunidades que el medio natural ofrece a cada uno y después en los niveles de dominio que por intereses de explotación han ejercido algunos grupos sobre otros, algunas naciones sobre otras.

La propiedad colectiva de la tierra se inicia cuando sus ocupantes están organizados en unidades sociales capaces de realizar la producción agrícola. En África, la familia extensa es la unidad social básica de este proceso. En su mayoría esta formación tiene como característica el patriarcado aunque la línea materna es la que rige la descendencia en muchas tribus selváticas. En los dos casos, los parientes y los extranjeros que se unen a la familia se convierten en miembros de la misma y, al fijarse al suelo, todos forman la unidad económico-social que requiere el trabajo de la tierra.

Muchas etnias observan un orden natural en la división del trabajo y en el desempeño de las funciones colectivas. En estos periodos los pueblos no tienen gobierno; basan su vida social en la igualdad y la democracia comunitarias. Es lo que Evans Pritchard ha llamado "anarquías ordenadas". En su evolución se forman los estratos y su continuidad puede alcanzar una complejidad que llegue a las sociedades clasistas de los imperios como Ife y Benin. Para que se dé este cambio o evolución en las formas sociales, tienen que progresar la producción y la distribución. A su vez, el consumo es lo que da paso a la sociedad de clases, dado que aparecen los excedentes en la producción y se hace posible la especialización en el trabajo.

Hemos mencionado el reino de Benin. Su metalurgia es representativo del paso de la sociedad clánica a la formación de las clases sociales, porque precisamente el primer oficio o actividad especializada que hubo en África, fue el trabajo de los metales y el reino de Benin estuvo entre los que más destacaron en este dominio, después de la fabricación de armas y utensilios, las esculturas en metal se convirtieron en un Arte de Corte.

Los *sudaneses* son los negros de la estepa. Ocupan las sabanas del sur del Sahara, marco de imperios poderosos. Los denominados *guineos* viven en la franja selvática que costea el golfo de ese nombre. Son agricultores que desarrollaron estructuras sociales alcanzando la importancia de verdaderos estados.

Los *congoleses*, ocupantes de la selva ecuatorial, tuvieron una fragmentación social extrema; los nombres de sus soberanos fueron perpetuados en obras de arte. Utilizaron los recursos vegetales de manera exhaustiva y mantienen aún vigorosas tradiciones que sobrevivieron al desastre del dominio colonial.

Los *nilóticos* son pastores y habitan una gran franja que va desde el Sudán Oriental hasta el lago Victoria en el sur. Los sudafricanos también llevan vida pastoril, víctimas de guerras e invasiones, aún proveen de mano de obra a las empresas industriales de África del Sur. Desde tiempos coloniales han sufrido la devastación de sus territorios y la segregación económica y social de sus tribus.

La meseta Abisinia, situada en la parte más oriental de África está ocupada por los *etíopes*, a los cuales se considera resultado de la mezcla entre negros africanos y blancos de Arabia. Además de los ya señalados, existen tres grupos de poblaciones en vías de extinción, remanentes de las poblaciones primitivas del continente: los *pigmeos*, de la selva ecuatorial; los *bosquimanos*, del desierto del Kalahari en el sur y los *hotentotes*, pastores de la estepa meridional del sudoeste africano.

El África blanca está poblada por árabes y *bereberes*, *moros* y *tuaregs*, estos dos últimos transitan en la zona desértica.

Estas divisiones con fines explicativos no señalan, de ninguna manera, que haya regiones autónomas en su totalidad, incomunicadas unas de otras. Por el contrario, en las relaciones mantenidas desde siempre entre ellas, incluso la división por "razas" no es sino el intento de simplificar su estudio. También el desierto, que fue barrera de división, ha sido paso de comunicación y tránsito. Otro factor sobre el cual ha de insistirse, es el de la evolución cultural de África, entendida ésta como el dominio de ciertas técnicas que como ya se dijo, aparecieron en Europa posteriormente. Como se ha señalado, hacia el primer milenio antes de nuestra era, toda el África negra dominaba la metalurgia del hierro, cobre, oro y bronce. La división del trabajo alcanzó niveles de especialización en los primeros cinco siglos de nuestra era.

La producción de excedentes, la división del trabajo y la especialización, fueron factores en base a los cuales los africanos pudieron establecer intercambios, con lo

que aparecieron formas complejas de organización social y vastos conocimientos. Los sistemas de pensamiento revelan una compleja abstracción en su concepción del Universo manifiesta sus cosmogonías.

Siguiendo el criterio de quienes han marcado el rumbo de los estudios africanistas, al hablar de civilizaciones nos remitimos a un conjunto amplio de culturas o pueblos, agrupados en función de elementos esenciales que se comparten y de las influencias recíprocas que ejercen entre sí.

Uno de los elementos que define toda cultura, es la lengua. En el caso de África los expertos han calculado mil quinientas de ellas, lo cual haría difícil acordar una cultura o una civilización para cada una. Los especialistas establecen 16 familias lingüísticas fundamentales de las que se derivan multitud de lenguas; unas con miles y otras con millones de hablantes.

Aceptando plenamente que los primeros "negros" o melanoafricanos aparecen en África, como tipo humano entre 7,000 a 6,000 a.c., con la desecación del Sahara, después de ese prodigioso periodo en que las poblaciones de la región antes fértil tuvieron una economía compleja y avanzada, desaparecen agricultores y cazadores que expresaban en ritos y danzas las creencias derivadas de las representaciones colectivas.

Posterior a ese largo proceso en que un fenómeno natural, transforma la vida de los pueblos y los obliga a emigrar durante los siguientes siglos, se producen las diversificaciones culturales; se multiplican los contactos, las influencias y las lenguas; los grupos humanos se arraigan en determinadas regiones. En esta secuencia comprobada plenamente por los científicos, puede afirmarse una vez más, que los primitivos negros parecen haber sido los antepasados de todas las culturas, incluyendo la del antiguo Egipto. Los milenios se eslabonaron en una evolución de vida material, de dominio de las técnicas, de sociedades sustentadas en una complejidad social extrema, que a la vez son prueba de unidad y avance tecnológico.

En todo este horizonte, queda muy clara la inexistencia de razas puras y la trascendencia de este hecho subraya lo obtuso del criterio de superioridad o inferioridad de las mismas. Es preciso comprender de una manera general y amplia, que el sedentarismo, en las regiones en que fue posible el arraigo de los grupos humanos, la producción rebasó la economía de subsistencia, dando impulso a los

intercambios interregionales. Con el crecimiento demográfico y los desplazamientos continuos surgieron, en los cruceros comerciales, las ciudades. El encuentro, la mezcla y la dispersión se repite constantemente entre los pueblos negros. De hecho las formaciones tribales que conocieron los europeos, o las que se formaron en tiempo más recientes, son a su vez una amalgama del encuentro de tribus emparentadas por la lengua, los modos de vida, los intercambios y el mestizaje. En esos procesos, la invención y la adaptación se renuevan constantemente, siendo notable la conservación de su memoria histórica en la leyenda y la tradición oral, hasta que se pierde en la memoria colectiva, para volver a inventarse y comenzar otro ciclo.

EL ISLAM EN ÁFRICA.

Muy pocos años después de la muerte de Mahoma en Arabia (s. VII) sus seguidores se dispersaron a difundir su fe. Transponiendo las fronteras de Egipto y del reino cristiano Etiope, penetraron también por el oeste y norte de África que se llamó Mahgreb.

Los primeros emisarios del Islam en tierras de África Negra, llegaban hasta las cortes de los reyes predicando su credo. La conversión de los soberanos al Islam legitimó a esta religión en el ámbito de las culturas autóctonas.

Con la islamización de los pueblos del sur del Sahara nace una etapa en que un rasgo portador de nuevos valores culturales, no solamente se integra, sino que se convierte en cultura de quienes lo reciben y al transformarlo lo africanizan.

Las fuentes que documentan los periodos de los reinos del Sudán están escritas en árabe, y se deben a los exploradores mahometanos que avanzaron desde el este al oeste y del norte al sur. En estas primeras páginas sobre África Negra se puede ver la impresión que los poderosos imperios africanos causaban en los extranjeros. Su asombro no deja dudas sobre la complejidad de las formas sociales que encuentran. Aquí se resalta la existencia de culturas muy antiguas en el occidente de África; con el proceso de islamización, los que llegan aportan un bagaje cultural que se suma a los pueblos receptores. Las nuevas culturas de esta parte del continente, son la resultante de ambos componentes.

Los africanos se rindieron ante la disciplina y el poder de las armas de los Árabes, éstos les impusieron el libre tránsito comercial con esclavos, oro y marfil que extraían del continente.

En lo que respecta a las estructuras económicas, ha quedado establecido que las sociedades africanas precoloniales vivían de la agricultura, sólo una porción menor se dedicaba al artesanado o al comercio. La industria, por así llamarla estaba en la etapa artesanal. Casi en toda África han existido yacimientos minerales, los cuales fueron explotados como se ha indicado, desde épocas tempranas. Como recursos energéticos sólo se contó con la fuerza humana, algunos animales de tiro y la producción de calor por medio de la leña.

Los grandes imperios del occidente africano alcanzan su máximo apogeo entre los siglos IX y XV. Entre los más notables están Ghana, Shongay, Malí, Ife y Benín; éstos dos últimos corresponden al pueblo Yoruba; contemporáneos de ellos, están al sureste de Katanga (hoy Zaire); los luba o baluba, que se asentaron en la región desde el siglo X. Se destaca entre ellos el reino del Congo que se desarrolló en la región del río del mismo nombre. Son motivo de asombro hasta el día de hoy, sus tejidos, sus sistemas de percusión de instrumentos musicales, sus danzas y trabajos artesanales en general.

Las ciudades crecieron con el movimiento mercantil, constituyéndose en las capitales o centros importantes de los reinos: Kounbi fue capital del reino de Ghana, Malí fue la residencia de su soberano, Toumbuctu y Djene, eran los centros del saber de su época; Daura, Kano, Gobir, Katzena, Biram, Rano y Zaria son las siete ciudades houssa de una etnia de Kanem en el Chad. Gao capital del imperio Shongay, en el Niger; Darfur el punto de encuentro de las caravanas del Sahara, que venían del Nilo y el Chad.

En la mayoría de estas ciudades además de la actividad mercantil hubo otras que cumplían con todas las demandas del movimiento ciudadano, había especialistas artesanos, constructores, administradores, centros docentes, religiosos, etcétera.

Nos hemos referido a las ciudades del occidente y el centro de África. En las del sur también se desarrollaron sociedades urbanas y artesanales que comerciaron con el exterior. Estos centros de concentración de mercancías y productos naturales, tuvieron como marco ecológico las sabanas cercanas al mar y la agricultura de los bosques. Estas civilizaciones son las ciudades-estado. Otras descubiertas en tiempos recientes, indican que en la zona de los pastores guerreros existió también

una civilización urbana. Las ruinas de Zimbabwe en Rhodesia y Ankola en territorio de Ruanda así lo testimonian.

Para comprender las culturas africanas debemos conocer las representaciones plásticas de cada uno de los grupos que conforman las distintas civilizaciones. Se ha llamado *arte africano* a las numerosas representaciones en pintura, estatuas y objetos ornamentados de uso permanente y cotidiano, para conmemorar a los ancestros, rendir culto a las fuerzas naturales, llamar a los espíritus, propiciar las cosechas y los objetos en general que acompañan a los ritos, las danzas y las ceremonias religiosas en su amplia gama de singularidades y significados.

Este *arte* ha estado siempre vinculado con el desarrollo de las capacidades técnicas o artesanales y las formas económicas, con las relaciones sociales y las instituciones que rigen los vínculos entre los miembros de una sociedad. Por eso, expresa la capacidad en el trabajo de metales, madera, conchas, piedras, etcétera; a la vez que expresa jerarquías sociales, algunos objetos, son símbolo de poder y prestigio social. En síntesis en el *arte* se encuentran todas las representaciones colectivas.

Los negros africanos tuvieron como principal religión el animismo, no el fetichismo como es costumbre decir. Creen en la existencia de un Dios supremo y se aproximan a él a través de intermediarios que están en la naturaleza en forma de genios o espíritus; los antepasados también son intermediarios entre lo divino y lo terrenal. Estos espíritus se materializan en símbolos que se consultan y se usan en los rituales con funciones religiosas. En éstas ceremonias se efectúa la integración del individuo a su grupo, a sus ancestros, se obtiene la protección y prosperidad del pueblo fundamento del poder político, puesto que el soberano es el representante o sacerdote de los cultos.

En relación a los ritos, al igual que todas en otras culturas, aquéllos permiten las reuniones grupales con expresiones estéticas, la vida en colectividades, la generación en nexos o vínculos y todos los procesos de socialización.

Desde tiempos muy antiguos, la esclavitud existió en África a una escala reducida, como actividad económica, esta forma de explotación que será tratada más adelante, debe ser entendida no como comercialización o mercantilización de personas. Aunque no se dispone de información más precisa, por lo que no pueden hacerse estimaciones certeras, se puede afirmar que la práctica esclavista en el interior del continente africano se ejercía sobre los cautivos de guerra o sobrevivientes de catástrofes, que de esa forma quedaban integrados a

las sociedades. Por ese mecanismo se incorporaban sin perturbar el orden social existente.

Desde el siglo XVI, los pueblos africanos quedan vinculados al Atlántico por el infame tráfico negrero.

3. LA RUTA DEL ESCLAVO

La esclavitud que como actividad económica existió en África desde tiempos antiguos, tuvo una importancia relativa en los siglos que precedieron a la llegada de los europeos, su práctica se redujo a un sistema de servidumbre doméstica a la que se sometían un número reducido de personas que por catástrofes naturales o guerras intertribales quedaban desvinculadas y desarraigadas de sus comunidades de origen. En su nuevo entorno social se les integraba a la unidad familiar.

Sin romper el orden comunitario, esta forma de servidumbre forzada operaba en un sistema de cohesión impidiendo el aislamiento y el individualismo. En las sociedades africanas basadas en el comunitarismo, la vida de un individuo solo se justificaba como parte del conjunto social.

La Trata Árabe

A partir del siglo VIII, las sociedades del oeste africano alcanzaron su apogeo, impulsado, entre otros factores, por el proceso de islamización que intensificó los intercambios, las comunicaciones y el comercio. La expansión árabe incontenible impuso a los pueblos del Sudán occidental, así como a los del Este africano el pago de un tributo con esclavos que eran llevados hasta zonas muy lejanas: el Magreb, Irak, Arabia y China.

No obstante ser continuo, este tráfico no representó un despoblamiento intenso y repentino, las rutas no permitían desplazamientos de grandes contingentes y los esclavos eran sólo una parte del gran comercio transcontinental dominado por los árabes. En realidad, entre los siglos VIII y XVI, el oro fue la mercancía de más demanda. En África se obtenía en grandes cantidades.

En cuanto a la esclavitud interna, la que se practicó entre las sociedades africanas con prisioneros de guerra y esclavos domésticos, de acuerdo con la tradición, eran considerados como parte de la familia que los adquiría, si pertenecían a la misma etnia podían redimir a sus hijos pagando su precio sin separarse de ellos; aunque trabajaban para un amo les estaba permitido poseer algunos bienes y trabajar para su familia. Cuando eran extranjeros (procedentes de otras etnias o tribus) se les respetaba la libertad de creencias. A veces, se pagaba con ellos la dote de personas importantes o deudas de sus dueños, siempre y cuando fueran esclavos adquiridos en las guerras; de otro modo los que pertenecían a la familia no se podían separar de ella.

Un medio que emplearon los árabes para procurarse esclavos fue el rapto de africanos, que se sumaban a los que los mismos reyes o soberanos entregaban como parte de los acuerdos comerciales con los mercaderes. Este comercio considerado parte de la expansión islámica en África, combinó la trata interna y de exportación de esclavos por las rutas comerciales que como se señala, iban hacia el Mahgreb, el Mediterráneo, el mar Rojo y el océano Índico.

Algunos historiadores de la demografía esclavista islámica, atendiendo a los documentos de los cronistas árabes, en el debate sobre la importancia de este tráfico, insisten en que el trasiego de africanos hasta el siglo XVI no significó una disminución poblacional importante, si acaso algunas regiones habrían sido más afectadas que otras por el saqueo sistemático de sus recursos humanos. La preferencia de los propios tratantes y la conveniencia comercial de los soberanos africanos, era lo que en definitiva condicionaba este tráfico. El número de los deportados en términos generales, se estima en 10 millones en un periodo que abarca casi 10 siglos: de 850 a 1800.

Tanto la esclavitud doméstica como la transahariana que se practicaron antes de la llegada de los europeos en el continente africano, pueden considerarse como formas de esclavitud simbiótica, en atención a su función preservadora del esclavo como persona. Maurice Lenguelé (1976:14) quien considera la esclavitud doméstica como una institución patriarcal en la que el servidor está protegido del hambre, la persecución y el infortunio, ve en esta relación de esclavitud moderada, la necesidad recíproca entre el pobre y el rico, una

forma de equilibrio social y de utilidad civil, para resolver el hambre y las consecuencias de los desastres naturales.

Primeros contactos con los europeos

Desde el siglo XV, con las exploraciones y descubrimientos de los navegantes portugueses en el Atlántico por las costas africanas, se propició el traslado de africanos al continente europeo, destinados también al servicio doméstico. En esta etapa es notoria la presencia de «negros» en todo el Mediterráneo, sobre todo en la Península Ibérica. En su condición de protegidos, aunque señalados por su color, fueron procurados y alimentados, exhibidos como objetos suntuarios en el ámbito del esplendor de las familias palaciegas europeas y los comerciantes acaudalados. Estos «negros» se reprodujeron y mestizaron entre la población de algunos reinos, sobre todo en las ciudades. Poblando algunas de ellas alcanzaron un número elevado. En Sevilla por ejemplo, cuando se hicieron frecuentes los viajes de la flota naviera en el siglo XVI, eran tan numerosos que muchos de ellos fueron embarcados en las primeras cargazonas de esclavos con destino a La Española y la Nueva España.

De este acarreo de «negros» que los portugueses llevaron a Europa en cada uno de sus viajes, hay también estimaciones cuantitativas; se calcula que durante el siglo XV eran embarcados anualmente en la costa occidental africana 3.500 esclavos. Con su venta y la plusvalía obtenida se financiaron las subsecuentes expediciones.

Para el siglo XVI los negros que había en Europa ya habían sido cristianizados, en las crónicas de la época se puede apreciar la integración de los esclavos católicos de Sevilla por su participación en algunas festividades religiosas.

A mediados del mismo siglo, los africanos seguían llegando del África a la península ibérica; de Lisboa y Sevilla se distribuían por el Mediterráneo occidental y fueron aumentando en las principales ciudades europeas, sobresaliendo Lisboa, Sevilla y Amberes. En estos países donde la esclavitud

ya existía, los esclavos no solo se empleaban en los servicios domésticos, también en oficios especializados; a otros se les improvisaba como marineros en naves que traficaban igual con esclavos y productos manufacturados.

Lo anterior explica que los primeros negros que llegaron a América fueran traídos al poco tiempo del descubrimiento, no teniendo los europeos una idea precisa de la extensión de territorio que se hallaba a su alcance, al ir conociendo primero las islas y pequeñas franjas de tierra continental se acompañaban de los negros que estaban a su servicio. Estos habían sido cristianizados y aculturados en la península ibérica, se les llamó “ladinos” para distinguirlos de los “bozales” traídos directamente de África, muchos ladinos acompañaron a sus amos en las guerras de conquista.

Estos antecedentes aclaran como se verá, que se hizo necesario tener una sede para el control sobre el comercio en los territorios recién descubiertos, para lo cual fue creada la Casa de Contratación de Sevilla en 1503, siendo Francisco de Pinelo, jurado y fiel ejecutor de esa ciudad, nombrado el 4 de febrero de 1503, factor de la Casa de Contratación; este funcionario creó un sistema conocido como “pacto colonial” el cual consistía en llevar todos los productos de las colonias a España en navíos españoles; a su vez los navíos debían de suministrar productos manufacturados a las provincias de ultramar, al mismo tiempo que todos estos productos debían ser registrados en la Casa de Contratación de Sevilla para el pago de los impuestos. De ahí salían los barcos rumbo a las Indias Occidentales, evitando así que los colonos establecieran algún tráfico con otras naciones; debe decirse que no solo los comerciantes con permiso se dedicaban al tráfico de productos y esclavos sino que también lo hacía gran parte de la población andaluza.

Es importante para comprender las etapas de la trata atlántica, observar como éste tráfico pasa de unas manos a otras. En el periodo que va de 1500 a 1550 Sevilla fue una de las principales ciudades españolas en donde se efectuaban gran parte de las transacciones comerciales; incluso, en ella, se concentró un gran número de negociantes de diversas nacionalidades entre los cuales había: portugueses, pisanos, lombardos, venecianos, franceses, ingleses, tedesos y flamencos, entre otros.

Como se ha enfatizado, con el descubrimiento de América, Sevilla tomo un primer lugar en las transacciones, siendo también un depósito que concentraba las más diversas mercancías procedentes de: Flandes, Francia, Inglaterra, Italia y Venecia; de esta manera en este puerto se acumulan grandes riquezas, los privilegios concedidos a los genoveses y la centralización del comercio africano en esta ciudad-puerto además del establecimiento de la Receptoría del Quinto de África y Guinea y la variedad del comercio, fueron otros factores que le dieron opulencia y riqueza; desde Sevilla, los genoveses haciendo uso de los privilegios concedidos, emprenden, desde los primeros años de la conquista de América, la navegación y el comercio con nuestro continente.

La Trata Atlántica.

Un siglo después de los primeros contactos ultramarinos, con el tráfico Atlántico, África entró en un vértigo de guerras por el afán desmedido de obtener prisioneros. La actividad más productiva fue su venta. Se abandonó la agricultura. Prácticamente los reyes del litoral occidental mantenían un monopolio en el acarreo masivo de cautivos. Procedentes de todas las regiones, se entregaban para su venta en las factorías de la costa. Esta sangría humana detuvo el progreso y el avance de regiones enteras, África fue despoblada de sus hombres y mujeres en edad productiva, y al faltar la fuerza de trabajo, convertido el ser humano en mercancía, sobrevino la ruptura de la unidad tradicional, el espíritu comunitario africano se corrompió por la oferta europea que a cambio de esclavos ofreció bienes materiales. Así se escribió un capítulo de casi cuatro siglos en el que se consumó el tráfico de seres humanos más infame y de mayores consecuencias en la historia de la humanidad. La deportación masiva de 40 millones de africanos transformó la vida de los tres continentes. África perdió a sus hijos más jóvenes al faltar su fuerza de trabajo, así como la posibilidad de continuidad y progreso; América, cuya población autóctona fue exterminada en parte o totalmente en algunas regiones, recibió en cambio esa mano de obra extraída de África que hizo crecer sus fuerzas productivas y construyó el Nuevo Continente. Para Europa,

la esclavitud africana implicó la conquista de dos continentes en la que se empleó toda la violencia desencadenada por la codicia. La corrupción y la ambición fueron los andamios del capital que se invirtió en los cultivos, las minas, las plantaciones y otras empresas coloniales, que al rendir ganancias colosales, financiaron la Revolución Industrial.

El acarreo sistemático de esclavos entre los dos continentes estimuló el desarrollo de las flotas mercantes, los transportes, las industrias manufactureras, la exportación desde América de café, tabaco, algodón, azúcar, y otros productos que enriquecieron e hicieron más confortable la vida. Todo lo cual dió a Europa Occidental la supremacía mundial en las finanzas y el comercio.

El desarrollo del tráfico negrero se sustentó en mecanismos muy complejos de una enmarañada estrategia económica. Para financiarla; los tratantes de esclavos tenían que recurrir a los seguros que cubrían los riesgos del mercado, haciéndose indispensables los seguros marítimos, hubo que incrementar los créditos a los mercaderes y empleadores de mano de obra servil que operaban en las costas africanas y en las Américas. El tráfico contribuyó en Europa al desarrollo de bancos, astilleros e industrias como la del carbón, el transporte y la metalurgia, La acelerada urbanización transformó a las metrópolis.

Como parte de los intercambios que acompañaban al movimiento transoceánico ciertos cultivos americanos fueron introducidos en África: la mandioca, el maíz, el cacahuete, la batata, etc., pero si bien los reinos de la costa atlántica africana se enriquecieron con el comercio negrero, éste no benefició a los africanos; no incrementó la capacidad de producción, ni acrecentó el comercio de los productos locales. Además del desastre demográfico, se crearon una serie de instituciones que, al cesar el tráfico, fueron un obstáculo para la recuperación económica de África. La trata atlántica abarcó cuatro siglos de intercambio internacional desigual y desfavorable para África.

En cuanto al despoblamiento del continente negro, no se ha concluido todavía en las cifras de las víctimas de la Trata. Tomando en cuenta, no solamente el número de africanos deportados sino también el de los que murieron durante

las guerras o la captura, en las factorías (depósitos de esclavos en las costas), y los que morían en la travesía, las cifras se elevan por encima de las que consigna la Trata legal que consta en documentos y la que se practicó en el contrabando. Ante esta dificultad para hacer una evaluación cuantitativa, baste señalar que la cifra de las pérdidas humanas fue definitivamente mayor a la de los esclavos deportados, que la producción en África pudo haberse desarrollado de manera diferente pudiendo alcanzar niveles muy altos, si esa población se hubiera quedado en el continente, considerando que la tasa de natalidad por razones de edad era más alta entre los deportados que entre los que se quedaron que habían rebasado las edades fértiles. Tomando un ejemplo de esto, Curtin (1971:39-53) señala que en América del Norte se importaron 430.000 africanos que produjeron para 1863, una población de color que sumaba 4.500.000 personas

Una estimación global de la población que produjo la masa de deportados al Nuevo Mundo, debe considerar que la tasa de natalidad entre las esclavas, siendo alta por su juventud, tuvo que haber disminuido por efectos, además de las enfermedades, de las condiciones a que se veían sometidas en el régimen de la esclavitud. Estos factores de orden demográfico se confirman con los datos de épocas más recientes. Para fines del siglo XIX, cuando la demanda de esclavos cesó, se desarrolló el comercio internacional de África, multiplicándose regularmente los intercambios. Suspendida la demanda de cautivos, se restableció la paz interétnica. El progreso económico propició el aumento de la población en el continente; en los primeros 50 años del siglo XX África alcanzó una de las tasas de crecimiento más elevadas del mundo.

Volviendo a los móviles de la trata esclavista que aumentó la importancia del comercio entre europeos y africanos por la ruta marítima del Atlántico debemos atender a los productos de mayor demanda en Europa: de África se obtenía: oro, pimienta, marfil, y tejidos. Estos, de enorme demanda, eran transportados de una región a otra de África para su venta, lo mismo que los esclavos

En las costas africanas la producción agrícola era variada, se cultivaban cereales, caña, añil, algodón. Se producían el azúcar y el ron. También se comerciaba con animales. Aunque este comercio ya existía en los siglos XV,

XVI y XVII, cobró mayor importancia en el siglo XVIII cuando se operaba en los litorales africanos, además de la caña de azúcar, el algodón, el índigo, el tabaco y otros productos que beneficiaban, más que a los productores, a los consumidores de las colonias americanas. Así, la explotación de África en beneficio de Europa y América se extendió a todos los niveles de su economía.

En el tráfico que se generó entre los tres continentes, de todas las mercancías, los esclavos fueron clave para la prosperidad de América que dependía de su mano de obra, por eso ya en el siglo XIX, suspendida la Trata Atlántica, los E. U. trasgrediendo toda las disposiciones internacionales, seguían obteniendo esclavos en la costa de Zanzíbar. Incluso se impidió la introducción de las industrias y los cultivos entre los pueblos africanos para obligarlos a seguir vendiendo su fuerza de trabajo.

Esto nos permite afirmar que los beneficios obtenidos del comercio con África incluyendo la trata de esclavos, fueron inmensos para Europa Occidental y América del Norte, ambos favorecidos por el comercio mundial desarrollado durante los cinco siglos que van de 1451 a 1870. Joseph E. Inikori afirma:

“Podemos concluir diciendo que la trata de negros ha jugado un papel determinante en el desarrollo de Europa Occidental y de América del Norte durante el periodo considerado. América Latina y las Antillas en general no sacaron más que un pobre beneficio del sistema atlántico, en razón de las funciones económicas que les estaban reservadas, de los numerosos factores de producción extranjeros que estaban en juego, etc. Pero los verdaderos perdedores a costa de los cuales se edificó el sistema atlántico han sido desgraciadamente los países de África” (Inikori;1981:74).

Ahora bien, hay que considerar que los beneficios de la trata para los países europeos fueron desiguales. Portugal benefició más al Brasil que a la metrópoli; los esclavos desarrollaron tanto las minas como las plantaciones coloniales. Ello se debió a que este país no pudo orientar su economía hacia el capitalismo ascendente, entre otros factores por carecer de una burguesía con capital disponible. Pero incluso España no pudo obtener mayores ventajas sobre sus competidores franceses e ingleses, porque al igual que Portugal

había perdido su hegemonía y no desarrolló una burguesía mercantil. No es remoto que en los dos países esta burguesía se haya debilitado a causa de la expulsión de los judíos que emigraron llevándose consigo parte de sus capitales. España tampoco tuvo el monopolio de la trata, ni desarrolló un comercio de grandes beneficios con los productos procedentes de las plantaciones; sus colonias en el siglo XVII no fueron igual de prósperas que las de sus rivales europeos, como el caso de la parte francesa de Santo Domingo, que superó en riqueza azucarera a la parte española de la misma isla. Debido a la importancia de la población autóctona, en la Nueva España no fue tan intensa la importación de mano de obra para la agricultura, por lo que la producción de mercancías exportables se sustituyó en gran parte por la obtención del oro y la plata.

Dentro de este panorama general, para esclarecer los aspectos estadísticos y la dinámica del comercio esclavista, sobre todo el gran comercio de los siglos XVI y XVII que tuvo un impulso desde América, se pueden considerar con más detenimiento los elementos que dan sustento al movimiento mercantil colonizador: la duración y el espacio geográfico que enmarcan la coyuntura del comercio Atlántico europeo.

La historia entre América y España por ejemplo, cuando esta potencia se encontraba en la competencia crucial entre las naciones de Europa (los siglos XVI y XVII precisamente), se documenta sobre todo, en los estudios de la administración del comercio atlántico y en las estadísticas del tráfico marítimo, además de los documentos que dan cuenta de los factores que intervienen en el comercio entre Sevilla y América enfatizando líneas atrás. El más importante de los cuales fue la geografía que condicionó el tráfico.

En la interpretación de la estadística, de fechas y cifras en las reseñas dedicadas a Sevilla y el Atlántico, el enfoque más utilizado se ha centrado en el aspecto puramente económico de la relación-correlación entre los precios de las mercancías y el tráfico marítimo. Otros factores nos remiten a la teoría de los "ciclos" según la cual se pueden situar los significados del descubrimiento, de la conquista y de la colonización de América en el marco de la economía europea. Por ser ésta la más desarrollada de la época, puede acometer el movimiento de expansión y generalización de la economía

mercantil sobre una gran parte de la superficie de la tierra, abriendo el ciclo mercantilista. En ese contexto, la empresa del gran comercio Europa-América representa el motor del comercio mundial. El desarrollo mercantilista hacia una forma nueva del capitalismo se inicia en Europa occidental con la coyuntura del mundo americano como parte de ese proceso.

Sevilla y el Atlántico, la obra de Huguette y Pierre Chaunu, es una valiosa guía de interpretación económica, y un texto en el que se redefinen en su significado profundo algunas nociones: estructura, coyuntura y ciclo, entendidas en sus dimensiones diacrónica y sincrónica.

En la concepción de Chaunu, en la historia social la economía forma parte de ella. Incluye el dominio de la cultura puesto que la civilización es un proceso que avanza con los niveles de la producción, de esta se derivan los intercambios y las relaciones sociales; una historia global, da cabida a las estructuras del pensamiento y a las representaciones colectivas, que no pueden dejar de lado lo étnico, la religiosidad, y lo ontológico. Es una historia que atiende a la organización de la cultura a partir de todos los aspectos materiales contenidos en el hacer y proceder humanos. (Chaunu; 1977)

En esta concepción de la historia y del mundo, en los siglos XVI y XVII está presente la idea de una economía mundial en la que las regiones pierden su aislamiento para entrar en una relación global. Es la expansión europea la que transforma la historia del mundo en una visión eurocéntrica: la diacronía dictada por Europa marcará también la sincronía.

La economía mundial, en un primer momento estará concentrada en sus comienzos en las costas que limitan la ruta transoceánica y desde ahí avanzará tierra adentro de los continentes explorados.

Al inicio, la navegación Europea por el Atlántico y el Pacífico, tiene como objetivo final la ruta de China y del comercio oriental. Pero los comerciantes no encontraron como lo imaginaban los productos codiciados: especias, sederías y oro, lo que encontraron fueron espacios con una densidad demográfica que hubo que tomar en cuenta primero, para la explotación de su fuerza de trabajo que redundaría en la producción de otras mercancías, la variedad de éstas crearía la demanda.

Los imperios de Occidente tenían como meta arrebatarse al Oriente las rutas del comercio, América o lo que se consideró (a medio camino) *las nuevas tierras* duplicaron las ambiciones; se habían explorado las costas del África occidental de los grandes imperios impulsados por el Islam, aunque incipiente, Portugal estableció con ellos un comercio transcontinental. Una vez formado el triángulo Europa-África-América, los comerciantes europeos, en los siglos XV y XVI, crearon dos continentes de posible abordaje mercantil.

El gran comercio marítimo fue la conquista del capital comercial, fundado sobre el beneficio mercantil, incrementado por la especulación entre la oferta y la demanda de un mercado que no por lejano estaba fuera del control de las metrópolis.

En este primer período de la expansión europea, según la visión economicista, los beneficios mercantiles son parte de la acumulación previa necesaria para que pueda aparecer el capital propiamente dicho, este es el capital comercial que encontrará su utilidad en la producción, incrementada ésta, con los intercambios de mercancías basados en las relaciones sociales que se establecen con la esclavitud en África y con el tributo en América con la encomienda, el repartimiento y la mita, además de la producción artesanal, dado que el trabajo asalariado al ser poco frecuente no ofrece estabilidad.

Los poseedores del capital mercantil en tanto que empresarios del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo, son además de proveedores, propietarios de los navíos y factores comerciantes. Asumiendo todos los mandos: de los viajes, del intercambio de productos y de la defensa de los navíos, siendo los portadores del capital comercial, fueron ellos quienes crearon en América un continente a la medida de las necesidades de Europa. A decir de Chaunu, una América que será una simple prolongación transatlántica del Extremo Occidente Cristiano.

De la visión macroeconómica surge la teoría de los círculos, según la cual algunos procesos producen mutaciones espaciales de duración indeterminada con cambios geográficos universales. Es el caso del "tercer círculo", el del gran comercio que viene a ser el primer esbozo de una economía-mundo la cual está precedida por otros círculos: el primero, un círculo de comercio intercomunitario, que consiste en el intercambio entre poblaciones pequeñas

en una área de límites cercanos. Otro círculo, de comercio regional mas amplio en extensión y en intercambios. El tercero, es el círculo que además de tener una duración mas larga, también abarca una extensión mayor.

Corresponde al momento en que el intercambio comercial en Europa (ver capítulo anterior) satura los mercados del Mediterráneo y los mares del norte. Lo que se llamará la economía- mundo es la que lleva la producción a los límites de la expansión geográfica europea de intercambio global. En la economía globalizada los medios trasatlánticos de transporte son factor definitivo puesto que ponen al alcance del consumidor (la demanda) los productos de la producción (la oferta).

Por otra parte, la curva trazada por el tráfico marítimo hispanoamericano constituye una coyuntura que se mantiene 146 años: el gran comercio; su cronología, su periodización y su frecuencia, marcan la duración de un espacio nuevo, durante el cual se crean las estructuras que lo mantienen. A medida que se dan las pulsaciones de la coyuntura Sevilla-América, ésta tiene como regulador las necesidades de la producción de las materias primas objeto de los intercambios.

Volviendo a las empresas mercantiles privadas del siglo XVI que hicieron posible el descubrimiento, la conquista y la colonización de América, el rol del empresario vuelve a presentarse como clave en la ampliación del espacio económico europeo y como el primer constructor de una economía-mundo. En esta interpretación tanto Europa como América se caracterizan por tener economías mercantiles donde la oferta y la demanda están en la base de todo movimiento teniendo tres ejes: espacio, producción y técnicas de navegación.

En el esquema geográfico del espacio Sevilla-Atlántico-América los puntos de partida son las islas Canarias y las Azores.

En América, como punto de llegada: las islas de Santo Domingo (La Española) y todas las demás Antillas, Cuba, Puerto Rico, Jamaica y las pequeñas Antillas; las islas de Bermudas y Bahamas, Trinidad y Margarita. Los puertos continentales de América: la Florida al norte, al sur: Caracas, Maracaibo, Río Hacha, Santa Martha, Cartagena, Chile, Uruguay, Buenos Aires y Montevideo. En el centro: Veracruz, Campeche y Pánuco; en la costa del Pacífico sus puertos: Acapulco, Barra de Navidad, Huatulco, hacia las Filipinas. Los istmos:

Tehuantepec, Darien, Castilla de Oro o Panamá con sus puertos de Porto Belo y Nombre de Dios, puntos de comunicación entre el Pacífico el Perú y el Atlántico americano y español. En el Perú: la capital Lima y el Puerto el Callao.

Licencias y Asientos

Se ha dicho que antes del Descubrimiento de América existía la esclavitud africana en la Península Ibérica, sin embargo este hecho no explica suficientemente la presencia de los negros en el Nuevo Mundo, como tampoco explica la importación de esclavos a gran escala. Nueve años después del Descubrimiento se establecen las instrucciones dadas por la Corona Española que prohibían la inmigración de judíos, esclavos, moros y nuevos convertidos a las tierras descubiertas. La emigración se limitaba a los cristianos nacidos en la Península.

Pero ya se ha dicho que los documentos existentes dan por cierto que desde la segunda mitad del siglo XV, los navegantes portugueses, genoveses y españoles emplearon esclavos negros en las tripulaciones de sus naves; incluso existe la certidumbre de que algunos acompañaron a Colón desde su segundo viaje, de ahí que la Corona previera en sus instrucciones de 1501 la no importación de negros.

Pese a todo, las causas económicas del proceso de colonización obligaron a introducir las primeras decenas de negros para las minas desde 1505, y la mayoría de los personajes importantes de las primeras posesiones españolas en la región del Caribe se manifestó inclinada a importarlos directamente desde África, en concreto de las islas de Cabo Verde, amparados por una licencia especial del rey. Con el incremento de la producción de azúcar en las Antillas se acentuó también la demanda de fuerza de trabajo para este cultivo; en las primeras décadas del siglo XVI más de nueve ciudades de las Antillas enderezan sus peticiones a conseguir negros para trabajar en los lavaderos de oro y en las minas, insistiendo en el argumento de la protección de la población indígena incapaz de afrontar todos los trabajos necesarios para la colonización europea. De aquí nace el mito de que el trabajo de un negro equivalía al de cuatro indios. Las leyes de Burgos de 1512 expresan la intención de la Corona de proteger a la población indígena. De esta manera se va tejiendo la consolidación de la esclavitud negra en la región antillana, allí

se dan por primera vez en forma más o menos completa los fenómenos socioeconómicos que acompañan a la esclavitud y que son los mismos que sucesivamente se van presentando en las regiones de América a medida que iban siendo colonizadas. En el Caribe, los europeos se aclimatan al tiempo que introducen nuevas plantas y animales y ponen en juego los primeros métodos de producción y de administración de las poblaciones indígenas; es así como la esclavitud proporcionó el potencial de fuerza de trabajo que permitió preparar desde las Antillas la conquista del continente, produciendo los bienes de consumo necesarios y aportando, con la extracción del oro, parte del capital indispensable para financiarla. A este ciclo se le ha llamado el ciclo de oro. Los negros, además de trabajar en los lavaderos del codiciado metal, estuvieron al servicio de los señores conquistadores y fueron incluso auxiliares en las expediciones de nuevos descubrimientos y conquistas. A medida que se incrementaba la mano de obra negra para producir alimentos, cuidar ganados, transportar cargas y extraer oro, se utilizaba también en plantaciones y trapiches azucareros; paulatinamente la población indígena iba disminuyendo, en La Española, por ejemplo, de 60.000 indios que había en 1508 quedaron 500 en 1570. Todo esto demuestra claramente que la esclavitud negra en las Antillas se impuso por necesidades de la expansión europea.

En 1513 la demanda de mano de obra por parte de los funcionarios reales y de los particulares que ya habitaban las colonias se intensificó y obligó a la Corona a instrumentar una política de importación de mano de obra; en ese mismo año, la primera medida que reglamentó la trata negrera en gran escala impuso un impuesto de dos ducados por cada cabeza de esclavo que entrara en las Indias, lo que implicó la *licencia* que autorizaba la introducción de negros y el comienzo de una fuente de dinero para la Corona Española. A partir de ese momento las licencias fueron instrumentos económicos y políticos que eran objeto de competencia, pues todo aquel que quería intervenir en el tráfico de negros debía obtener ese instrumento legal que solamente la Corona concedía. Hacia 1578 cada licencia tenía el precio de 30 ducados. En muy poco tiempo la demanda de licencias creció a tal punto que los esclavos que eran llevados por los mercaderes portugueses a Sevilla para

satisfacer la demanda de los españoles ya no eran suficientes; se pensó entonces en extraer a los esclavos directamente de África para eliminar a todos los intermediarios. Siendo los territorios africanos de la costa occidental propiedad de compañías y comerciantes portugueses, hubo que recurrir a los oficios de mercaderes y banqueros que tenían relaciones con ellos; según algunos documentos, la primera licencia monopolista fue otorgada por Carlos V a uno de sus favoritos, el mercader Laurent de Gouvenot en 1518; una segunda licencia parece haber sido concedida en 1528 a dos mercaderes alemanes de la casa Welser. El comercio de las licencias se mantuvo de hecho durante todo el siglo XVI; a fines de este siglo el comercio negrero se concentraba en manos Portuguesas debido a que los lusitanos eran los que tenían el dominio de las tierras africanas en la región de extracción de esclavos, lo que definió el monopolio portugués sobre esta actividad mercantil. El otro factor que operó para que se mantuviera este monopolio, fue el incremento del mercado- demanda, señalado líneas atrás, de abastecimiento de mano de obra en tierras americanas, reforzado por la importancia de la renta que percibía la Corona por concepto de impuestos a la importación de negros en América. La esclavitud africana, pues, fue un hecho admitido por todos, y una institución respaldada por la Iglesia y la Corona, así como por la legislación de la época, considerándose indispensable para mantener la economía del azúcar y los intereses de los países Ibéricos.

Hasta mediados del siglo XVII no se encuentra una actitud antiesclavista, a pesar de que son frecuentes las rebeliones de esclavos y de que aumenta la compasión de algunos sectores europeos ante el destino de los hombres de color. Hay que decir, sin embargo, que el Papa Urbano VIII condenó en 1639 la trata africana, señalándola como un vil procedimiento para privar de la libertad a los negros. Pese a ello, el comercio de esclavos que había empezado a funcionar con el sistema de *asientos* desde 1595, se fue incrementando paulatinamente.

A este período llamado de los *asientos portugueses*, se le considera diferente y no menos importante, por sus características específicas; fue un ciclo en el cual los portugueses habían determinado combatir el monopolio comercial que se había establecido en las Indias por parte de los españoles; con el sistema

de asientos se ejerció el control estatal de este comercio de evidente importancia y trascendencia para Europa.

La función del negro en la nueva sociedad americana significó en algunos casos, la sustitución de la mano de obra de la población india en descenso vertiginoso. Al establecerse el control y los cómputos de la cantidad de negros exportados al Nuevo Mundo, se hizo necesario un sistema fiscal que favoreció a la economía española y en general, a la de otros países europeos, dada la importancia económica, que se vislumbró desde el principio de este comercio humano tan amplio y espectacular, como cruel e infame.

El hecho que definió la implantación del régimen de asientos en el tráfico de esclavos a favor de las casas comerciales de los portugueses, fue la unión de las coronas española y portuguesa; las licencias estaban repartidas aparentemente entre las grandes firmas alemanas, genovesas y francesas, no obstante eran los portugueses quienes ejercían el control sobre ellas a través del mercado africano del cual eran poseedores; fueron pues los portugueses quienes conocieron mejor que nadie la estrategia de la trata de esclavos. En el siglo XVI cuando subió al trono Felipe II, que respetó los derechos y privilegios portugueses, éstos pasaron a ser súbditos del rey de España, pese a lo cual las costas africanas siguieron dependiendo económicamente de ellos, por lo que ya no fue necesaria ninguna otra nación extranjera para el suministro de mano de obra negra que se solicitaba con mayor urgencia en el Nuevo Mundo; así fue como la institución del régimen de asientos se consolidó a partir del primer contrato de Pedro Gómez Reynal en 1595 y continuó sin interrupción hasta 1640; hay que señalar que el en el control de estas transacciones ya intervenía la Casa de Contratación de España.

Cada concesión, licencia o asiento estipulaba un número máximo de negros que deberían llevarse al Nuevo Mundo en un lapso determinado. Entre los primeros hubo un asiento de 4.000 negros para ser transportados en cinco años; el segundo, de la misma cantidad, tenía que ser transportado en cuatro años; ambos constituyen un precedente que reservó a la Corona el privilegio de señalar de dónde se debían sacar los esclavos y a qué lugares de América deberían de llevarse para su venta. Los *rendeiros*, comerciantes portugueses, establecían pactos con la Corona para asegurar la extracción de esclavos de

las franjas costeras africanas; tres de los principales puntos fueron: Cabo Verde, con su capital, Santiago, situada en una de las islas del archipiélago atlántico; la isla de Santo Tomé, y la región de Angola, cuya capital, Luanda, tuvo un crecimiento económico considerable en esta época de los asientos portugueses. Durante la intervención de la Casa de Contratación y del Consulado de Sevilla aumentó el contrabando del comercio negrero a pesar de las celosas medidas del monopolio portugués; el trasiego clandestino de esclavos, afectaba directamente a los colonos que requerían mano de obra en las colonias americanas, sobre todo en las colonias portuguesas debido a que quienes conseguían las licencias de la Corona preferían distribuir su comercio en las posesiones españolas; el resultado fue el desabastecimiento de esclavos en el Brasil. Todo ello debido a la falta de coordinación de la política económica entre España y Portugal; por conveniencia comercial los esclavos eran encaminados en mayor número, a las posesiones españolas pues siendo el Brasil posesión portuguesa pagaba menos derechos de exportación y los esclavos se vendían a menor precio que en las posesiones españolas.

Conviene indicar que este período, en el que intervienen la Casa de Contratación y el Consulado de Sevilla, corresponde a la época de la conquista de América, es decir, la de mayor expansión de España en el Nuevo Mundo, cuyas condiciones imponían al conquistador empresario-encomendero la necesidad de mano de obra importada. En esta época las licencias se daban por parte del monarca a determinados individuos que favorecían los intereses de la Corona; con frecuencia el rey incautaba capitales como pago por las licencias que concedía para importar negros. La multiplicación de estas licencias, que muchas veces autorizaban el traslado de más de 1.000 negros por cada una, fue tal, que no se ha podido definir su número. Los beneficiarios de estas concesiones fueron en primer lugar los oficiales reales o los representantes de la Corona así como los religiosos que ocupaban algún cargo en América. Estos esclavos, *entrados por concesión graciosa*, estaban exentos del pago de impuestos y gavetas. Después venían los conquistadores o beneméritos de la conquista, que recibían esas licencias como pago de los servicios y gastos efectuados en la expansión española en el Nuevo Mundo. Las licencias eran concedidas por capitulaciones o por pago de juros. Otros beneficiarios eran los cabildos, que se aprovecharon de este comercio para

poder adquirir beneficios que les permitieran pagar los gastos de su institución; estas concesiones se conocen como *licencias de propios para la ciudad*; hubo también otras Instituciones de beneficio público, como hospitales, conventos, etc., que también recibieron licencias para obtener negros. Esta modalidad de obtención de esclavos no fue privativa de las colonias ibéricas en el Nuevo Mundo sino que también otras regiones del Atlántico se vieron favorecidas con la mano de obra, por ejemplo las Islas Canarias. En todos estos casos la concesión se hacía a las instituciones y no a los individuos.

Algunos peninsulares que se habían distinguido por algún servicio especial rendido a la Corona también obtenían licencias para adquirir esclavos; Otros beneficiados fueron los que estaban cercanos a algunos personajes de la corte, del Consejo de Indias, o de la misma Casa de Contratación. Por último, obtuvieron licencias los mercaderes, hombres de empresa y conquistadores que firmaban las capitulaciones entre el rey y los particulares en virtud de las cuales estos últimos entregaban el producto o una parte de las explotaciones de las minas a la Corona, la cual a su vez otorgaba un período de tiempo para el cumplimiento del contrato.

Después del primer asiento monopolista ya señalado (1595), los que siguieron siempre tuvieron la prohibición de llevar a vender los esclavos a tierra firme; no obstante, en 1615 se autorizó como puerto de entrada Veracruz, y posteriormente las preferencias se desplazaron de las Antillas a la costa atlántica americana, pudiendo confirmarse que los principales puertos de entrada de esclavos en América estuvieron en las Antillas, México y la costa atlántica de Venezuela y Colombia, en lo que a posesiones hispanas se refiere. Otros lugares del imperio colonial fueron mantenidos con bajas cuotas de esclavos, en parte porque para llegar a ellos era necesario pasar por Panamá, lo cual significaba permisos especiales y desde luego más riesgos y gastos mayores; fue el caso de Ecuador, Perú, Chile Paraguay y Tucumán, posesiones españolas que reclamaban con avidez la mano de obra esclava y, al no conseguirla, tuvieron que abastecerse de forma ilícita a través del contrabando, organizado ya a gran escala precisamente en Río de la Plata, por su conexión con los puertos brasileños. Fue precisamente el contrabando lo

que motivó el cese de los asientos portugueses, produciéndose una nueva etapa de la trata negrera, pero no fue desde luego el único factor, pues desde 1599 la isla de Santo Tomé, habiendo caído en manos de los holandeses, obligó a que los portugueses descuidaran sus posesiones en África y por lo mismo perdieran el monopolio de la trata. El contrabando holandés motivó cuantiosas pérdidas de algunos asentistas portugueses. Otro hecho fundamental que dio fin a la hegemonía portuguesa fue el de la separación de las Coronas de Portugal y España en 1640. Para explicar la administración de los asientos, tan compleja, así como las funciones que éstos tenían en la intrincada situación económica de la época, debemos atenernos en primer lugar al carácter jurídico de estos contratos que se definen como: contratos de derecho público por el cual un particular o una compañía se encarga cerca del gobierno español de reemplazar a la administración en el comercio de la mano de obra negra en las Indias o en una parte de ella (Vila, 1977:32) .

El comercio esclavista requería la participación de los ejecutores en los tres extremos del comercio triangular, por lo menos en tres instancias, siendo la primera la de la potencia expansionista que desde Europa respaldaba y patrocinaba el comercio negrero, ésta estaba representada por los asentistas que, de hecho, eran agentes cuya responsabilidad consistía en obtener compradores para las licencias, es decir, aquellos que iban a hacerse cargo de vincular al gobierno con los mercaderes y mantener asegurada la actividad de factores que contabilizaban las remesas de esclavos, lo que ayudaba a regular el comercio; la segunda la constituían los mercaderes de esclavos a los que nos referiremos con detalle más adelante; una tercera estaba representada por los compradores y vendedores de esclavos cuyo ámbito de acción estaba en los mercados de esclavos. La trata, por consiguiente, estaba respaldada por una estructura administrativa y por otra particular; la Corona, por una parte, se reservaba el derecho del control del comercio negrero, e intervenía a través de sus organismos tanto portugueses como españoles dándole un carácter mixto a los asientos; por otra, los asentistas, provistos de todas las prerrogativas para actuar con plena libertad, necesitaban del apoyo de los factores, guardas, encomenderos de negros y de otros funcionarios que constituían la red

comercial sobre la cual se sustentó el comercio esclavista durante el período de los asientos portugueses.

El Consejo de Indias estaba encargado de la organización y administración de los asientos por parte del Gobierno, pero intervenía también el Consejo de Hacienda, que era la instancia encargada de aprobar las finanzas y llevar las cuentas; hay que subrayar que era el Consejo de Indias quien administraba los asientos por tratarse de un comercio con las Indias Occidentales o tierras americanas. Alrededor de 1625 se creó una instancia que se llamó "junta de negros" que se reunía con motivo del acuerdo de un nuevo asiento, teniendo el rey facultades para intervenir cuando lo considerara pertinente; funcionó desde 1601 hasta 1640, y tenía el papel de moderador conservando el rey la supremacía. La instancia estatal que ejecutaba las órdenes emanadas de las otras dos era la designada Casa de Contratación, recibía el dinero de las licencias y se hacía cargo de su distribución a través de su tesorero. La Casa contratava los juros que existían sobre la renta de las licencias, sus funcionarios eran los encargados de revisar los barcos negreros antes de salir para África, también registraba a los armadores y maestros o dueños de navíos para obtener la autorización de navegar con los esclavos adquiridos. Una vez en América, los derechos que causaban la importación de negros ingresaban en las arcas de negros llamadas cajas o arcas de esclavos que estaban en poder de un funcionario de la Casa de Contratación.

Al quedar el comercio de esclavos en manos de los asentistas, éstos ejercían su monopolio y disponían de la venta de las licencias; como intermediarios tenían que mantener oficinas tanto en Lisboa como en Sevilla y Madrid, para llevar a cabo la venta de las licencias o beneficiarse de algunas; los asentistas, además de procurar la vigilancia para el comercio clandestino y otras anomalías, tenían a su cargo los gastos de navegación, como el flete, las fianzas, los seguros y otros. Por ello, era necesario para ellos procurarse una serie de agentes o factores establecidos en las costas de África, en Sevilla y en los puertos americanos; para combatir el contrabando tenían el auxilio de los jueces de comisión; además de las disposiciones reales emitidas para este objeto, estos jueces de comisión eran designados como se ha mencionado "junta de negros" y tenían injerencia en todos los asuntos relacionados con el

asiento, como los embargos, las comisiones, las requisitorias, etc. También había jueces de comisión en América, designados por las autoridades indianas y pagados por los mismos asentistas, como tales fungieron algunos gobernadores, corregidores o alcaldes mayores; por estos procedimientos obtenían los asentistas privilegios excepcionales.

Los factores que procuraban despachar los trámites con eficacia, residían en los puntos claves del comercio o el contrabando, el primero de los cuales era Sevilla; considerados como motores del tráfico de esclavos, hacían fluir la navegación. Una parte de ellos podían ser portugueses o españoles, lo indispensable era que residieran en Sevilla. Pero los factores de mayor responsabilidad en el comercio, eran los que estaban ubicados en los puertos americanos; en este caso se requería que fueran de la confianza de los asentistas, la mayor parte de las veces parientes, teniendo que asumir sus responsabilidades ante el mismo Consejo de Indias. Dos factorías importantes en América eran las de Cartagena y Veracruz, además de la de Buenos Aires, puertos importantes de ingreso de esclavos.

En cuanto a la personalidad de los tratantes de esclavos en las Indias españolas, se puede decir que en general eran individuos de una variada condición social; no todos eran verdaderos negreros sino que en algunos casos se trataba de intermediarios ocasionales entre los cuales: funcionarios, oficiales, eclesiásticos, o simples transportistas, que a través del comercio obtenían ingresos por concepto de traslado de un punto a otro de la "mercancía de ébano". Estos tratantes que realizaban su comercio en tierras americanas se diferenciaban de los asentistas, quienes en su mayoría eran gente de fortuna y en numerosos casos de posición social destacada, muchos de ellos, se dice, judíos y conversos en estrecha relación con banqueros e influyentes de entonces.

En esta época inicial de los asientos portugueses, la primera etapa del transporte de los esclavos era la que enfrentaba mayores complicaciones por la serie de operaciones que requería. Comprendía el despacho de los barcos en Sevilla, Canarias o Lisboa después de haber sido visitados por los oficiales reales, la travesía y llegada a las costas africanas para cargar a los negros y pasar los trámites necesarios, hasta este momento sólo cuando los tratantes

tenían asegurada su carga podían considerar concluida esa primera etapa. De las costas africanas se iniciaba el largo y penoso viaje a través del océano Atlántico hasta los puertos del Caribe o de tierra firme donde los esclavos eran desembarcados. Cuando se consumaba la venta en las costas americanas, los esclavos eran trasladados a los puntos de los mercados interiores que estaban a veces distantes de los puertos de desembarco. Pero los tratantes tenían que sumar a todos los gastos, las vidas de los cautivos que perecían en los barcos, la mortandad, como se aprecia en la documentación, era una amenaza desde el momento mismo de su captura. Estas cifras no se pueden calcular con exactitud, pero ciertamente eran muy altas; se deben tomar en cuenta las condiciones tan precarias de salubridad en las que los cautivos eran transportados, comenzando porque los navíos de esta primera época no se adecuaban al transporte de seres humanos; en las descripciones de la época se dice que los esclavos viajaban en condiciones tan precarias y tan maltratados, que al subir a los navíos ya iban con argollas en el cuerpo y con grillos en los pies, completamente inmovilizados; así viajaban en el fondo de los barcos donde no podían entrar ni aire ni sol; era repugnante lo que tenían que sufrir, y el riesgo de contraer alguna epidemia era permanente. Tal era el hacinamiento y la miseria en que viajaban. Recibían una comida al día, que consistía en una escudilla de harina de maíz o de mijo crudo y una ración precaria de agua; por lo demás, los negreros guardaban el orden con azotes y malos tratos; así se vivía la travesía que podía durar meses; como ejemplo de la mortandad en los navíos el cuadro que nos ofrece Enriqueta Vila Vilar en su obra: unos cálculos sobre una serie de 29 navíos en los que se consignan los negros embarcados en África, el número de los que llegaron a Veracruz según la cuenta de los oficiales reales, y el número de licencias registradas en la Casa de Contratación arrojan las cifras siguientes:

Años	Navíos	No. Esclavos embarcados en África	No. Esclavos llegados a Veracruz	Licencias
1605	2	572	381	280
1606	2	200	165	120
1608	7	1 876	1 461	910
1609	3	604	545	480
1611	1	613	151	169
1616	1	235	172	180
1617	1	170	120	150
1618	5	992	628	800
1619	2	570	350	400
1620	1	464	464	150
1621	3	817	817	370
s/f	2	330	297	280
Totales	29	7 143	5 551	4 289

Eniqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos op. cit.*, p. 139

El periodo que va de 1640 a 1692 es un lapso en el cual la trata negrera presenta ciertas confusiones en cuanto al monto, debido a que se había convertido en una de las empresas más codiciadas por las potencias europeas mercantilistas que se disputaban el dominio de los océanos; siendo el nuevo continente un polo de mayor consumo de esclavos, éste comercio constituía el mejor negocio del momento, así como el vehículo de penetración económica más eficaz por la posibilidad que ofrecía de importar para Europa todo tipo de productos exóticos además de los metales preciosos tan codiciados. De esta manera, la trata negrera constituyó el motivo central de todas las negociaciones políticas entre los monarcas europeos, salvando la primacía de la monarquía española y siendo el objetivo fundamental de todos los tratados y alianzas concertados.

España estaba cada vez más acosada por las otras potencias expansionistas que practicaban el contrabando de esclavos, causando la consiguiente pérdida para la monarquía española que dejaba de percibir el pago de impuestos por la importación de los negros. Además, casi todas las potencias europeas tenían ya en esos años posesiones en el continente africano, menos España. Por otro lado, el dominio de este país sobre Portugal se terminó con su independencia. Al entrar en conflicto, las dos potencias ibéricas, Holanda se convirtió en la principal transportista de esclavos llegando a obtener ganancias tan elevadas que alcanzó a competir con las demás potencias en el proceso de expansión mercantilista.

Las Compañías Monopolistas

En apoyo a la interpretación sobre el proceso de desarrollo del capitalismo europeo que activó la política colonial, se puede observar que a partir de la segunda mitad del siglo XVI España y Portugal empezaron a perder su monopolio en América y África; a su vez, Holanda, Inglaterra y Francia iniciaron sus conquistas poniendo los cimientos de sus imperios coloniales en el Nuevo Mundo, Asia y África. En ésta última ocuparon la costa occidental, donde establecieron colonias y construyeron fuertes.

Por su parte, de este lado del Atlántico, en el Caribe, Holanda se estableció en Curacao y Aruba; Francia, ocupó primero la Martinica y Guadalupe y después Santo Domingo; por su parte, Inglaterra se apoderó de Jamaica y Barbados. A mediados del siglo XVII ya habían surgido, además del Brasil en América del Sur, las colonias de Virginia y Nueva Amsterdam en América del Norte, Cayena y Surinam en el Caribe, además de otras colonias que emplearían mano de obra africana; es indiscutible que sin éste recurso hubiera sido imposible la explotación y auge de las colonias americanas. Para mantener e incrementar el comercio de esclavos, los europeos se valieron de las compañías comerciales fundadas para ese propósito. Los holandeses, como se verá más adelante, intentando arrebatarse a los portugueses los puntos clave de la trata negrera, en 1637 habían logrado instalarse en Goré, Tacorari, Jaquín y Mina. Para 1688, todos los fuertes de la costa africana habían cambiado de bandera. No hay

que olvidar que el control del asiento había llevado a los portugueses a crear en esas mismas costas, depósitos y almacenes para realizar el tráfico comercial, instalándose en la desembocadura del Senegal, en Goreaa, Rufisque, Saloum, Gambia, Casamanche, el río Núñez, y en los ríos de Sierra Leona; habían poseído los fuertes de Samá y Mina; todavía en 1667 quienes visitaban las costas africanas podían constatar que desde Senegal hasta Guinea, dominaban los portugueses. Éstos tuvieron que defenderse de sus competidores daneses, alemanes, franceses e ingleses, quienes los desalojaron del territorio de Guinea. De suerte que para finales de siglo, los holandeses establecidos ya en San Jorge de Mina, manejaban la trata de esclavos desde este punto estratégico.

Cesa entonces la importancia de los asientos, regulándose el tráfico mediante verdaderos tratados entre naciones, dado que el comercio en general había rebasado los límites particulares convirtiéndose en factor decisivo para el desarrollo y prosperidad de las potencias marítimas europeas. La incorporación del sistema comercial de compañías fue la norma que adoptaron para competir, Francia, Inglaterra, Portugal y Holanda por el dominio de América y el monopolio comercial. La trata de negros era parte de ese monopolio que se pretendía controlar a través de las compañías que concentraban un volumen considerable de capitales. Sin embargo, si bien la trata y el trabajo esclavo en la producción son dos factores determinantes para la producción, en la etapa del mercantilismo, la pugna política entre las potencias europeas es inevitable y la trata adquiere una dimensión que ya no tiene relación directa con la necesidad de mano de obra en las colonias americanas. Es decir, llegó a haber más esclavos de los necesarios, o dicho de otro modo, había regiones en donde su trabajo era improductivo. Mellafe lo explica así:

“La complejidad de la historia de la esclavitud negra en Latinoamérica debe entenderse pues con este desfase entre la trata y las necesidades y economía de la producción esclavista. La creación de las grandes compañías negreras obedece más al requerimiento de la trata, y del desplazamiento del capital monetario en Europa, que a un definido modo de producción. Evidentemente las potencias europeas negocian políticamente la trata negrera si ésta estaba globalizada en unas cuantas grandes compañías. Las casas reinantes en

Europa a través de sus principales cabezas: los Felipes en España, Luis XIV en Francia, la reina Ana en Inglaterra, Pedro II de Portugal, se convirtieron así en socios y promotores del comercio de esclavos al fomentar y participar con dinero en estas compañías (Mellafe, 1975:56).

Podemos ver con cierto detalle la relación entre el acarreo excesivo y la concentración de esclavos en el Caribe como región intermedia y propicia al contrabando, partiendo de la afirmación de algunos autores de que el tráfico de esclavos al Caribe se inició de modo formal hacia el 12 de febrero de 1528, aunque otros dan el año de 1503, para la llegada de los primeros africanos a Sto. Domingo. El historiador cubano José Luciano Franco, afirma que fueron dos comerciantes alemanes, Henri Ehinger y Jérôme Sayler, quienes como agentes de los banqueros Welser, quienes dominaban las finanzas de la corona española junto con los Fugger, obtuvieron la primera autorización para importar esclavos. .

Otras fuentes señalan a los genoveses como los primeros negreros del Caribe. lo cierto es que unos y otros tal vez, precedieron a los portugueses, franceses e ingleses.

Portugal perdió el monopolio del mercadeo de ébano, mientras las otras naciones europeas creaban sus propios mecanismos para participar en el lucrativo negocio.

Hay un dato acerca de los traficantes ingleses que aparecen en el escenario del mar caribe entre 1562 y 1569, cuando John Hawkins, llega a la región y cede a los colonos españoles en Santo Domingo un número importante de africanos a cambio de oro, azúcar y cueros.

Para entonces, Hawkins se había convertido en uno de los principales promotores del comercio de contrabando en la región, con el cual era burlado el férreo monopolio comercial impuesto por España a los que habitaban en sus colonias.

Después, en 1588, la armada invencible es derrotada, pero la decadencia de la Casa de Austria y la ocupación de Jamaica en 1655, impulsa nuevamente el tráfico de esclavos en el Caribe a manos de los británicos. Desde entonces, la Isla Tortuga se convirtió en refugio seguro de negreros, contrabandistas y piratas, mientras la Company of Royal Adventures disfrutaba del derecho

exclusivo de organizar el inhumano comercio en África que abarcaba desde el Cabo Blanco hasta el de Buena Esperanza.

Los británicos gozaban de los beneficios obtenidos en virtud de ese supuesto derecho obtenido en 1661, se redujeron sensiblemente en el contexto de la guerra contra los holandeses, por lo que surgió, en 1672, la Royal African Company,

teniendo ya como accionistas a miembros de la realeza inglesa. Esta compañía transportó a las colonias españolas, sobre todo a las caribeñas, una cifra que alcanza los 50 000 esclavos en un lapso relativamente corto de 9 años.

En las Antillas Francesas, la trata negrera fue impulsada por Du Casse el gobernador de Saint Domingue, quien en 1701 negoció entre los reyes católicos Luis XIV de Francia y Felipe V de España, la firma del Tratado de Asiento.

Este hábil negociador, era el cabecilla de los piratas del Rey Sol, después de nombrado caballero de la orden de San Luis fue promovido a almirante de la flota del monarca, quien hasta le distinguió y le otorgó privilegios.

El convenio de 1701 daba a la Compañía de Guinea, el monopolio de la venta de mano de obra africana en las colonias españolas del Caribe y en algunas del continente.

Esa empresa capitalista de adquirió el compromiso de enviar cuatro mil 800 esclavos cada año, durante dos lustros, extraídos de varios puertos de África occidental, para entregarlos en Veracruz, Cumaná, Portobelo, La Habana y Cartagena de Indias.

Para que la carga humana alcanzara el Perú, la Compañía se sirvió del istmo de Panamá.

La sucesión del trono español provocó la guerra que a la vez modificó radicalmente las relaciones de fuerza en Europa y dio a Inglaterra y a sus aliados, Portugal y Holanda, la hegemonía absoluta sobre el comercio negrero en la zona del Caribe, sobre todo en Cuba.

El acuerdo de paz que se firma en Madrid, el 27 de marzo de 1713, el acuerdo es ratificado en uno de los artículos del Tratado de Utrecht, en el cual se le reconoce a los ingleses el monopolio durante 30 años del comercio de esclavos en la codiciada área del Caribe.

La South Sea Company, fundada en Londres, concentró la mayor parte de esa licencia, uno de sus representantes, el irlandés Richard O'Farrill, proveniente de la Isla de Monserrat, asumiría la organización de la trata desde las Antillas. Al parecer es desde una de las Antillas donde O'Farrill creó un depósito de esclavos para redistribuir mano de obra africana que incluso llegó a la Nueva España a inicios del siglo XVIII.

Para dar fin al privilegio comercial de los traficantes ingleses aprovechando la confrontación entre Gran Bretaña y España, en 1740, los comerciantes cubanos y españoles pusieron su negocio bajo su control.

Así, la creación de la Real Compañía de Comercio de La Habana, se apodera del monopolio del comercio exterior de los territorios más importantes del área y asume el compromiso de proveer de esclavos a los plantadores azucareros criollos; los beneficios obtenidos se repartían entre los tratantes asentados en Cuba.

Cuando la empresa deja de funcionar en 1799, el Real Decreto del 23 de enero del año siguiente autorizaría a los negreros cubanos, dominicanos y puertorriqueños a satisfacer la demanda de fuerza de trabajo, en las colonias francesas del Caribe.

Cuando la demanda de esclavos crece, la corona se ve obligada a admitir el libre comercio en las grandes Antillas, lo cual se extendió por Real Decisión el 24 de noviembre de 1791 a los traficantes de Santa Fe, Buenos Aires y Caracas.

Varios especialistas coinciden en el papel primordial desempeñado por los mercaderes de esclavos de Cuba de inicios del XIX, pero a decir verdad, fueron los contrabandistas ingleses, franceses e, incluso, estadounidenses quienes disfrutaron del tráfico en época tan reciente.

Así se llega al momento en que realizada la Revolución Industrial en Inglaterra, al avanzar la producción con excedentes, ocurre el cambio del mercantilismo a la etapa premonopolista del capitalismo que reclamaba nuevos mercados para sus excedentes y en vez de mano de obra que sustituyó con las máquinas, requería masas de asalariados con capacidad adquisitiva. Cobró entonces fuerza la campaña por la supresión de la trata y de la esclavitud.

Lineas adelante se verá como muchos discursos abolicionistas, pronunciados principalmente desde la sede del desarrollo industrial de entonces, Inglaterra, mezclaron reclamos justos con alegorías de todo tipo, mismas que ocultaban los verdaderos

intereses económicos de muchos abolicionistas. Aunque la esclavitud se suprimió en Haití y Santo Domingo tras la primera revolución esclava de América y en 1807 se prohibió armar navíos negreros en las colonias británicas e introducir esclavos en ellas, todavía pasarían muchos años para dar fin al tráfico que no se detuvo pues las ex colonias inglesas de Norteamérica siguieron importando desde Zanzibar numerosos esclavos.

Para precisar con más certeza la participación de Francia en la trata negrera, salvando el ocultamiento de los historiadores, partimos de finales del siglo XVI, cuando Francia no poseía colonias ni en África ni en América. Su incorporación al comercio internacional, y en especial a la trata negrera, ya se ha dicho, es tardía debido a las guerras de religión que tuvo que librar. Enrique IV sólo alcanzó a proyectar una política colonial que no se realizó sino hasta que el cardenal Richelieu ejerció el ministerio y actuó como jefe y superintendente de la Flota, cuando Francia inició su expansión allende los mares.

En 1626 se fundó la Compañía de San Cristóbal, para la explotación del tabaco y la madera en las islas del Caribe; es precisamente el momento en que Francia ocupó las pequeñas Antillas, la isla de la Tortuga y una parte de Santo Domingo.

En 1633, algunos comerciantes asociados obtuvieron permiso para traficar en Cabo Verde y Senegal. En 1640 se levantó un fortín en Saint-Louis. Creada la Compañía del Senegal, ésta quebró en 1658.

Todavía al empezar el reinado de Luis XIV, su gobierno no tenía ni recursos financieros ni marina, por lo cual el comercio entre Francia, África y las Antillas era irregular. Las costas africanas desde el Cabo Verde hasta el Congo estaban en manos de portugueses, holandeses, ingleses e incluso de brandeburgueses y suecos que habían levantado edificaciones en Guinea. Es en 1664 cuando la trata francesa se organiza oficialmente a la par que organiza el comercio marítimo regular, gracias a los capitales de la iniciativa privada con

los que se formaron compañías de comercio; éstas fueron encargadas de las factorías de ultramar, estimuladas por las subvenciones y los monopolios.

El proyecto concebido antaño por Richelieu se realizaba al fin a través del administrador de la Marina, Colbert, quien la convirtió en Secretaría de Estado en 1669 y se valió de su posición para asegurarse los beneficios monopolistas, de suerte que las plantaciones vendieran sus productos agrícolas a las metrópolis, comprándoles a éstas sus productos fabricados, en un doble tráfico practicado en exclusividad por los navieros reales de los Borbones franceses.

El comercio de Guinea llegó a ser un punto clave para la economía de Francia, a tal punto que los negociantes de la época lo consideraban como el principal objetivo de su actividad, temiendo que al mínimo descuido otros países pudieran apoderarse del mercado de esclavos en sus colonias y del aprovisionamiento de los productos europeos de consumo permanente; a la vez que el estado francés se preocupaba por las ganancias de la exportación, se interesaba en la importación de los productos de las colonias para su propio consumo.

Se ha hecho referencia al momento en que (1701) Luis XIV de Francia y Felipe V de España, ambos católicos por excelencia, habrían de firmar un contrato considerado por algunos como *asiento*, en el cual se le concedió a la Compañía de Guinea el monopolio, durante 10 años, para introducir esclavos africanos en las colonias españolas de América. Cabe insistir en que el privilegio del *asiento negro* fue objeto de disputa entre las naciones marítimas, conservándolo los portugueses hasta 1640.

En esta Era llamada de los negreros, había llegado a su fin la hegemonía holandesa; la Corona española, deseando evitar el contrabando, intentaba manejar el *asiento* desde las Indias a través de un comerciante de Caracas que tenía amplias relaciones comerciales con Lisboa y Sevilla, Marín de Guzmán, el comerciante en cuestión, había establecido un contrato con la Compañía del Cacheo o Compañía Real de Guinea para cumplir con el *asiento*; a su muerte, la Compañía obtuvo el contrato, con el cual los portugueses quedaron nuevamente con el comercio de esclavos durante los años 1696-1703, cuando España ya había firmado el contrato con Francia para que ésta se encargara de introducir esclavos en las Indias españolas por una concesión; el número de

negros a introducir anualmente era de 4.800. La procedencia de los esclavos podía ser de cualquier parte de África menos de Mina y Cabo Verde y los navíos españoles o franceses podían desembarcar en cualquier puerto incluyendo Callao y Buenos Aires, que hasta el momento no habían sido frecuentados por el comercio negrero oficial, aunque se supone que el comercio clandestino era especialmente intenso en Buenos Aires. En realidad, el contrabando de esclavos era practicado en las colonias hispánicas por ingleses, portugueses y holandeses, quienes con la complicidad las autoridades coloniales burlaban el monopolio del asiento concedido a los franceses. La Real Compañía Francesa de Guinea no alcanzó a cumplir con sus compromisos y en 1710, dos años antes de su vencimiento, se declaró en bancarrota. Esto le abrió el camino a los ingleses quienes obtuvieron con la Paz de Utrech el privilegio del asiento en 1713.

Además del derecho a proveer de esclavos negros a la Indias españolas, Inglaterra logró otros privilegios comerciales y el territorio de Gibraltar. La Compañía del Mar del Sur (South Sea Company) sería la que disfrutaría todos los derechos del asiento inglés. Sus antecesores: la Real Compañía de África (The Royal African Company, 1672) y la Compañía de Reales Aventureros (The Royal Adventurers Company, 1663) habían logrado establecer una serie de fuertes y factorías en la costa de Guinea, pero Holanda había conquistado los fuertes y barrido las factorías, por lo que en 1667 Inglaterra poseía solamente el castillo de Cape Coast, que inicialmente había sido sueco, y Cromantine en la Costa de Oro.

La Real Compañía Africana se había fundado en 1672 para mantener los fuertes e ir ejerciendo progresivamente el control de la trata en las costas africanas desde los puertos franceses del Senegal hasta Loango y Angola, que continuaban en posesión de Portugal. La Compañía tuvo que afrontar, además de la defensa de los fuertes y las negociaciones con los reyezuelos africanos, a los mercaderes ingleses independientes que traficaban libremente, desconociendo su monopolio. Estas irregularidades tuvieron como consecuencia la fluctuación en los precios de los esclavos, que llegaron a subir de tal manera que los plantadores de las colonias inglesas protestaron acremente. Generalizadas estas protestas, la Compañía se vio obligada a admitir que la trata se abriera a todos los traficantes ingleses, quienes se

obligaban a pagar a la Compañía el 10 % del valor de sus cargamentos. A pesar de ello, los costos de mantenimiento de los fuertes eran muy altos y la Compañía perdía cada vez más dinero, con lo que la trata peligraba. Por todas estas razones la Compañía fue disuelta en 1752.

El Asiento de Negros, firmado en marzo de 1713 entre España e Inglaterra, ratificado en Utrecht en abril del mismo año, permitió la expansión británica tanto de sus colonias como de su comercio. Su victoria significó la eliminación de Francia del comercio indiano y la posibilidad, durante 30 años, no sólo de ejercer el monopolio de la trata y el comercio, sino de respaldarlos con la ocupación de algunos territorios en las Indias Occidentales. Entre las actividades comerciales a que tenían derecho los ingleses, estaba la del «navío de permiso», que consistía en el envío anual de un navío con cargamento y tonelaje fijos con destino a los mercados de los puertos indianos: Veracruz, Cartagena y Portobelo. También obtuvieron permisos de navegación libre y directa y la autorización de establecer factorías en algunos puntos de las colonias hispanoamericanas. Éstos se utilizaron como depósitos de esclavos y de mercancías de contrabando, el cual lejos de disminuir aumentó, propiciado por la red de navíos de redistribución tanto de esclavos como de mercancías. Para mantener el monopolio de la trata y aprovecharlos al máximo, la Compañía del Mar del Sur estableció un acuerdo con la Royal African Company (que todavía existía), que mantenía contactos comerciales con las factorías africanas. En América, los puertos de entrada de los pequeños y grandes navíos ingleses eran: Caracas, Campeche, Veracruz, Cartagena, Buenos Aires, Portobelo y La Habana. Por Panamá se hacía la distribución a Perú, Bolivia y Chile. Los ingleses vendían sus productos a precios más bajos que los españoles, quienes tenían que pagar altas sumas por concepto de derechos sobre sus mercancías, lo cual, además de vencer a los importadores, redujo al máximo el comercio legal. De hecho, lo que los ingleses practicaban, eran un comercio de contrabando amparado en el «navío de permiso» al que se agregaban barcos menores que anclaban en lugares donde no podían ser controlados. Los centros ingleses de depósito y redistribución de negros así como del contrabando estaban en Barbados y Jamaica.

Legalmente Inglaterra tenía en las manos el control del tráfico marítimo, a pesar de lo cual no pudo impedir que sus competidores franceses, holandeses

y portugueses continuaran el comercio ilícito en Sudamérica y el Caribe; esto dio lugar a reclamaciones mutuas entre España e Inglaterra alegando derechos y violaciones a los efímeros tratados de 1713. Tras varios intentos de negociaciones y alegatos acompañados de algunas escaramuzas en 1718 y 1727, Gran Bretaña declaró la guerra en 1739, su Compañía del Mar del Sur sufrió ataques de piratas españoles, confiscaciones y desmantelamientos en sus factorías americanas, y el contrabando desde Jamaica siguió ininterrumpidamente. Pero esta isla no tuvo la exclusividad del comercio ilícito, también en La Habana y en las 13 colonias de Norteamérica se constituyó en actividad habitual de los angloamericanos.

Se habrá de insistir en el llamado «comercio triangular» que algunos autores rebaten, consistía fundamentalmente en operaciones de trueque, en las que la compra de esclavos era pagada con mercancías; en la triangulación Europa, África y América se transportaba de la primera: barras de hierro, pólvora, baratijas, armas de fuego, licores, telas, sedas, quitasoles, gorros, sombreros, pipas de fumar, espejos, navajas, cuchillos, sables, cuentas y objetos de vidrio, vajillas, porcelanas, caracoles marinos utilizados como moneda por los africanos, tabaco y otras mercaderías; de África salían: esclavos, pimienta, oro y marfil, y de las colonias americanas se llevaba a las metrópolis: oro y plata, azúcar, tabaco, algodón, melaza, ron, variados frutos tropicales, café y materias primas para las industrias europeas. Los principales puertos de la era de los negreros que rivalizaron entre sí, eran en Inglaterra: Liverpool, Londres y Bristol; en Holanda, Amsterdam; Nantes, La Rochelle, Rouen, Saint Malo, Bordeaux, Marseille y Dunquerque en Francia. Hacia finales del siglo XVIII, la importancia del tráfico negrero se elevó a la cifra de un millón de esclavos anuales, de los cuales la mitad correspondía a Inglaterra.

La rivalidad entre las potencias europeas no sólo causaba acciones bélicas internacionales, sino conflictos internos en cada país entre comerciantes y compañías detentadoras de los beneficios del tráfico. En Inglaterra por ejemplo, la Real Compañía de África poseía 100 barcos que mantenía en las costas africanas; para competir con ella, los mercaderes pusieron 200, lo cual no constituía nada extraordinario si tenemos en cuenta que en 1735 había en Londres 135 mercaderes, en Bristol 150 y en Liverpool 135; todos interesados en el comercio de negros. El tráfico de estos particulares superaba el monto

del que realizaban los detentadores del monopolio, por el cual se desató una campaña en su contra. Por otro lado, la Compañía había acrecentado sus deudas y los subsidios del Tesoro Inglés eran insuficientes para el mantenimiento de los fuertes en Guinea. Ante el desastroso estado de negocios de la citada empresa, el Parlamento Inglés revocó la carta de la Compañía indemnizando a sus acreedores; la sociedad fue disuelta en abril de 1752, obligándose a transferir las posesiones que tenía, fuertes, tierras, esclavos y municiones, a la Compañía de Mercaderes y Comerciantes de África, formada por negreros ingleses que se comprometieron a mantener las factorías y a realizar el comercio. La rivalidad francobritánica no se debía sólo a la disputa por el dominio de las factorías de las costas africanas, sino también a la carrera por el control del comercio de las colonias hispánicas en las Indias Occidentales, puesto que el tráfico negrero legal ocultaba el comercio fraudulento (*interlope*), que llegó a producir mayores beneficios que el de los esclavos.

El Libre Comercio

La producción y el comercio de los imperios coloniales en el Nuevo Mundo crearon una serie de necesidades que fueron transformando la política económica de las metrópolis europeas, afectando también al comercio de esclavos.

Las colonias inglesas de América del Norte habían desarrollado con gran rapidez su producción, la cual tenía excedentes considerables en productos que se comerciaban en las Antillas, al igual que los negros esclavos. No habiéndose constituido aún en nación independiente, los norteamericanos aprovecharon el asiento que España había concedido a Gran Bretaña para habilitar numerosos buques que sirvieron de transporte de esclavos entre las costas africanas y las colonias hispánicas. En este tráfico, los africanos eran cambiados por ron, los norteamericanos obtenían azúcar y melaza de las Antillas a cambio de animales, maderas y alimentos. Los mismos buques que transportaban mercancías, llevaban esclavos a las colonias. Así se desarrolló otro comercio triangular que enriqueció a individuos y regiones, entre las cuales Nueva Inglaterra y los puertos de las colonias centrales fueron los más beneficiados, alcanzando su economía una expansión notable ya en las

primeras décadas del siglo XVIII. Esto fue posible porque Inglaterra permitió, antes que terminara el monopolio del asiento, el libre comercio de esclavos entre sus súbditos, que llegaron a controlar gran parte del tráfico entre África y América. La libre trata era un recurso para equilibrar a las compañías monopolistas en la que Inglaterra favoreció el sistema de las grandes compañías, en el cual se mantuvo mucho tiempo.

La economía de las colonias de Norteamérica, basada en el libre comercio que los ingleses impusieron, implicó la inclusión de las Antillas; los buques proveían a los plantadores antillanos de implementos de trabajo, alimentos y animales. Los puertos de salida eran Boston, Bristol, Salem, Nueva York y Newport, con destino a Jamaica y Barbados, para después tocar Barlovento y los establecimientos españoles, holandeses, daneses y franceses de las islas del Caribe. Allí recibían, además de metales preciosos con los que se pagaba a la metrópoli, jengibre, pimienta, maderas tintóreas, algodón e indigo, todo lo cual era transportado a Inglaterra; la melaza y parte del azúcar se llevaban a las refinerías de Rhode Island y Massachusetts, donde se hacía el ron con el se adquirían esclavos, marfil, cera de abejas y goma. Este comercio iba acompañado, el tiempo que duró, de una intensa actividad de contrabando que practicaban los mismos comerciantes norteamericanos; la piratería no cesó, así como el comercio *interlope* que tenía como cómplices a las mismas autoridades coloniales.

A raíz de la guerra con Inglaterra en 1739, España se vio obligada a firmar algunos asientos con particulares, limitados y aplicados sobre todo al mercado esclavista americano, aunque también causaron el rompimiento con la Compañía del Mar del Sur, que tenía el monopolio del asiento. Las concesiones fueron otorgadas a mercaderes españoles que por fuerza tenían que negociar con los representantes de la misma Compañía, cuyos intereses se liquidaron con el Tratado del Buen Retiro, en 1750. El regreso al sistema de concesiones limitadas, otorgadas a asentistas españoles, acarrió complicaciones burocráticas y aumentó el contrabando que, por las mismas rutas, ejercían asentistas y funcionarios coloniales en franca complicidad.

Dos años antes de un nuevo conflicto armado contra Inglaterra, los comerciantes españoles obtuvieron contratos para la introducción de más

esclavos por los puertos de Campeche, Portobelo, Honduras y Cartagena. En 1762 al declararse la guerra con Inglaterra las concesiones se prolongaron hasta su terminación. Todo esto contribuyó a la transformación de la trata, consiguiéndose en 1789 la total libertad del comercio negrero de las colonias españolas.

En ese mismo año, siendo rey de España Carlos IV, se decretó la libertad de comercio de negros en las provincias caribeñas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Caracas. En 1791 se sumaron los virreinos de Buenos Aires y Santa Fe y entonces los barcos negreros podían permanecer en los puertos americanos el tiempo necesario para sus negociaciones. Ya en 1793, los súbditos hispanoamericanos estaban autorizados para ir directamente a África y adquirir esclavos sin pagar derechos. Chile, La Plata y el virreinato del Perú consiguieron las mismas concesiones en 1795 aunque limitadas a períodos cortos de cuatro años, que se prorrogaron hasta 1804, y así todos los puertos importantes de Hispanoamérica se beneficiaban del comercio libre de esclavos.

Durante la guerra por la independencia de las colonias inglesas Norteamérica, el tráfico con los aliados permitió a los norteamericanos apoderarse del comercio cubano, en el que se intercambiaban libremente los productos de cada región sin pagar derechos a los europeos. Los norteamericanos entraron en La Habana inundando de mercancías el puerto y originando con su actividad ilícita toda suerte de conflictos, al perjudicar el comercio entre España y los virreinos. En 1783 fueron expulsados de La Habana los que se habían establecido en ese puerto desde 1778. Aunque las relaciones comerciales con Norteamérica fueron prohibidas, el contrabando continuó hasta que en febrero de 1789 se autorizó a los extranjeros la introducción en Cuba de esclavos negros. La entrada de buques en los puertos de la isla favoreció el contrabando humano en el que participaban tanto los abolicionistas ingleses como los antiesclavistas norteamericanos. A decir verdad, los norteamericanos sacaron partido desde 1783 de los conflictos bélicos entre las potencias europeas para dominar el comercio negrero; amparados por las reales disposiciones, numerosos navíos transportaban esclavos y mercaderías. Este tráfico mercantil sólo era interrumpido por los corsarios franceses que interceptaban y capturaban los barcos negreros. Aunque en menor escala, los

norteamericanos continuaron su negocio introduciendo negros en los puertos cubanos hasta 1790 con el imperativo de la abolición de la esclavitud. En el siglo XIX comienza, pues, aún bajo el régimen de libre comercio, una etapa que Mellafe explica que a principios del siglo XIX, bajo la forma de libre comercio, la trata negrera sufre vicisitudes que a veces la anulan completamente. la guerra con Inglaterra de 1804 y la iniciación del movimiento abolicionista de la trata inglesa, en 1807, repercutieron directamente en la importación de negros. Poco después en 1810, desde la iniciación de los movimientos de emancipación en Hispanoamérica y durante las guerras a que dieron origen, la corriente negrera se suspendió casi absolutamente, pero esto no significó ni su extinción ni la abolición inmediata de la esclavitud.

Conviene detenerse en la organización que tuvo que tejerse con redes internacionales para asegurar la eficacia y utilidades del comercio de esclavos, especialmente en la última etapa de libertad de comercio. De hecho, era una gran organización mercantil con armadores, consignatarios y banqueros entre otros, que residían en las bases europeas del triangulo comercial: Liverpool, Burdeos, Nantes, Cádiz, Sevilla, Lisboa, etc.

La importancia de las transacciones y la tardanza de las comunicaciones, hacia necesaria la inversión de grandes capitales en el negocio de la época. Desde que zarpaba el buque negrero de las costas Europeas con su cargamento de artículos para el cambio en África, hasta que volvía al puerto de origen que podían ser productos coloniales, después de haber cambiado su primer cargamento por otros esclavos y luego este segundo por otro de productos tropicales (azúcar, tabaco, cera, mieles, etc.), o bien regresaban sin cargamento y con el precio de lo vendido en letras de cambio. Todos estos intercambios se efectuaban en el transcurso de largos meses teniendo que realizarse sucesivamente transacciones de todo tipo que derivaban de esa complejidad, y aquí, un ejemplo: (Periódico de la Habana, de 26 de diciembre de 1799) en el que se puede apreciar el mecanismo de la trata y los intereses de los ingleses en ella:

“El Comercio de África es para Inglaterra de la mayor importancia. Por esta razón, los armadores han procurado cuanto podría contribuir a la seguridad de sus capitales. Atendiendo a que es imposible realizar de contado el valor de las

ventas hechas en las colonias, a que por otra parte sus remesas en especie ocasionan pérdidas, no pueden los capitanes africanos ser los agentes de sus poderdantes para vender las amazonas, y así sus dueños a fin de remediar estos inconvenientes, y recibir con facilidad el capital y beneficio de las expediciones luego que regresan sus bajeles, han concurrido a las casas coloniales, cuyo establecimiento es el mas sólido, de la suerte que aquí se verá explicado.” (idem)

Las Etapas de la Ruta del Esclavo

La reconstrucción de las etapas del tráfico negrero, hace difícil tener una versión más o menos puntual de la captura de hombres y mujeres en sus comunidades, poblados y hogares en el interior del continente Africano, esta etapa se puede inferir de algunas crónicas de los mismos negreros y de testimonios depositados en la tradición oral que apenas ha comenzado a rescatarse. Para las etapas sucesivas se puede comenzar con la información sobre los barracones de concentración de los esclavos donde eran depositados por sus captores; tanto en esos depósitos como en los buques de transporte, los navegantes y los negros de la costa realizaban sus negociaciones en un clima de desconfianza, perfidia e indudablemente culpa compartida.

Repasando diferentes textos someramente, se lee los buques se aproximaban muy poco a la costa, temerosos de un abordaje sorpresivo de los africanos desde las piraguas, infundiendo en las poblaciones de aquellos parajes de la costa el temor a la superioridad de las armas. Algún avezado aconseja que en ciertos fondeaderos los tratantes no bajen a tierra, ni permitan que se les acerque mas de una piragua a la vez, debiendo celebrar todas las negociaciones a bordo del buque negrero mismo.

Pero poco a poco fueron estableciéndose factorías permanentes en la costa, donde la trata era mas fácil y el fondeadero mas seguro.

Las factorías construidas como verdaderas fortalezas, estaban defendidas con las armas y cañones que daban seguridad a los traficantes; estas construcciones, se sabía, eran el lugar donde se compraban seres humanos,

residencia de negreros, que al mismo tiempo atraían a las caravanas de esclavos acarreados del interior. Unos y otros esperaban detrás de los muros a los buques de la trata para cambiar los productos europeos por la “mercancía de ébano”.

Así surgieron las segundas bases del comercio triangular, los puertos negreros: Gorea, Arguin, Badagri, Albreda, Ouidah, el Mina, etc.

En la iconografía de la infamia, se aprecia el poderío de lo que fueron esas factorías negreras, sus barracones y sus fortalezas. Hoy conocemos su historia por los testimonios de los viajeros y los vestigios, testigos materiales de los siglos de la trata en las costas africanas, principalmente las de la costa occidental y Mozambique, en la costa oriental. Continuamente, en especial desde la segunda mitad del siglo XVII, ingleses, franceses, holandeses, portugueses y daneses, sostuvieron pugnas por delimitar su control en las zonas de litoral africano favorables para el comercio de esclavos. Las factorías cambiaban de manos una y otra vez, según los vaivenes del expansionismo europeo y de la trata.

La fundación de estos establecimientos, iniciativa de los tratantes, tuvo al principio solamente el fin de comerciar con los africanos, puesto que los europeos no intentaban todavía la ocupación directa ni una colonización territorial. Llamados pragmáticamente *compotoirs* por los franceses, *loges* por los ingleses, empezaron siendo depósitos provisionales mientras que las circunstancias favorecían el comercio, para hacerse permanentes cuando se comprobaba plenamente su eficacia comercial. Entonces se edificaban como fortalezas, para convertirse en base de las futuras colonias territoriales europeas.

Por esas variantes en los factores de la trata, es difícil trazar con precisión su itinerario geográfico. Apenas con los datos de las crónicas parciales, seguramente muchas fantasiosas o deliberadamente alteradas de los tiempos que nos ocupan, se logra una visión más o menos aproximada de lo que fue este proceso, con sus accidentes y sus dramáticas implicaciones.

Fernando Ortiz toma de José Antonio Saco algunas páginas que acredita como inéditas y que aparecen en su obra *Los negros esclavos* (1975:capítulos VII, VIII y XIX) que resumidas dan cuenta de:

“La Trata se hacia al norte y al sur de la línea norte ecuatorial. Al norte empezaba en Cabo Blanco, junto a Arguin y no lejos de Portendic. Los holandeses quitaron a los portugueses estos puntos en 1638. Aquellos los cedieron a los ingleses en 1666 pero en pocos meses los volvieron a adquirir. En 1687 Luis XIV los arrojó de ellos contentándose en destruir sus obras.

Por entonces Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, queriendo dar actividad a sus estados arruinados por las guerras, oye las proposiciones de algunos comerciantes de las Provincias Unidas que deseaban participar del trafico del África occidental, y le persuaden a levantar altos fuertes y comprar esclavos para América. Se formó una compañía, la que en 1682 adquirió tres establecimientos en la Costa de Oro, y uno en la isla de Arguim. Los corsarios, la rivalidad de esas naciones y la ignorancia o mala fe de los agentes de la compañía, la arruinaron. El rey de Prusia vendió estas propiedades a la compañía, de Holanda en 1717. Antes de haber tomado los holandeses posesión de Arguim, una posesión de Francia, que por el tratado de Nimega, la tomó en 1721; después la perdió y la volvió a ocupar en 1724. Desde entonces ocupó estas posesiones hasta 1763 en que Inglaterra, que durante la guerra que había cesado en ese año había adquirido el Níger o el Senegal, las reclamó como dependientes de él. La victoria le dio a Arguim y a Portendic.

Por la paz de 1783, estas radas se hicieron comunes y ambas naciones pudieron frecuentarlas, aunque Inglaterra no pudiera levantar ningún establecimiento.

El fuerte San Luis está en una isla poco distante del mar. De la ribera izquierda del Senegal sacaba Francia las gomas y de la derecha 1 200 a 1 500 esclavos anualmente.

La paz de 1783 restituyó el Senegal a Francia, además, cincuenta leguas de costa desde la boca de este río hasta la del Gambia. Siempre gozaron pacíficamente del comercio exclusivo de ese espacio de costa y sus tres comptoirs de Joal, Portugal y Albreda nunca dieron al año más de 300 o 400

esclavos. La pequeña isla de Goré es la capital de estos pobres establecimientos.”

De la obra de Saco estudiada por Ortiz, se infiere un itinerario, que abreviado, conduce a un recorrido durante los siglos XVII y XVIII, por el litoral de la costa africana (Ortiz, 1975:129-153)

Cerca de la embocadura del Gambia en una isla, los ingleses establecieron a mediados del S. XVII el fuerte James, que en un solo un siglo fue tomado, rescatado y saqueado siete u ocho veces. De aquí salían anualmente 3 000 negros traídos del interior.

Por su parte, los portugueses construyeron en las márgenes de los ríos Bissagos y Gazamanza tres poblados y dos fuertes pequeños, mismos que no fueron respetados por otras naciones que también traficaron esclavos en estos puntos.

En Sierra Leona los ingleses concentraron sus negocios. De aquí y de otros puntos vecinos sacaban cera, marfil, oro y un número indeterminado de negros.

La frecuencia de este comercio en las costas, que consistía en adquirir esclavos, marfil y arroz, entregando mercancías diversas y armas de fuego era irregular, y se efectuaba tanto en *comptoirs* provisionales o bien a bordo de los mismos buques.

En otros puntos como en cabo Apollonia, los ingleses no pudieron establecer un comercio exclusivo, por ser un punto donde la Trata tenía un movimiento considerable, siendo frecuentado por varias naciones.

La costa de Oro que empieza después del cabo mencionado y termina en el río Volta, fue de mucha utilidad para los portugueses. Cuando España domino a Portugal esta nación descuidó sus intereses en África y los holandeses ocuparon el Fuerte de la Mina en 1637 y Axim en 1643, tratando, como los portugueses, de excluir a las demás naciones del comercio en este sitio. Los navegantes que se dirigían a la Costa de Oro, tenían que pagar el paso a los holandeses con la décima parte de los cargamentos.

Los esclavos de la Costa de Oro, considerados como individuos de una gran fortaleza física, por lo mismo, eran muy apreciados. Eso explica que en esta

costa, los holandeses tuvieran doce o trece comptoirs, los dinamarqueses 5, y los ingleses 10, siendo el más importante Cabo Corso, punto al cual los ingleses impidieron el acceso.

Tanto ingleses, franceses y portugueses iban a buscar negros con frecuencia al Petit Popo en Dahomey, donde hubo un mercado famoso por el numero y la calidad de sus esclavos. Cada nación tenía un fuerte en la isla de Gregory a dos millas de la costa.

En la misma costa de Dahomey, en Portonovo, los portugueses ofrecían tabaco del Brasil a cambio de negros, los tratantes africanos tenían un extremado aprecio por este producto americano y aceptaban con gusto el intercambio. Los demás traficantes adquirían los remanentes de los cargamentos portugueses. Ouidah fue sin duda el puerto de salida más importante de la costa Dahomeyana.

Badagri fue muy frecuentado por franceses y portugueses por ser un punto a donde se concentraban muchos esclavos. Aquí, los europeos concurrían juntos, gracias a que las mercaderías de oferta eran muy variadas, los intercambios de efectuaban sin disputas.

Athoni situado en las islas de Curamo y la costa de Benin abundante en marfil y esclavos, sostuvieron comercio exclusivamente con los ingleses que se impusieron sobre los demás competidores.

Situado relativamente cerca de Cabo Formoso, está el nuevo y el viejo Calabar, una región de epidemias y naufragios que sin embargo atrajo a los tratantes por los bajos precios de los cautivos. Los ingleses adquirían de siete a ocho mil negros al año. Ningún otro europeo se arriesgaba a incursionar por la zona.

Un sitio de gran actividad fue el río Gabón, mientras desde ahí los holandeses exportaban marfil, cera y palo de tinte, los ingleses en cambio, compraban esclavos que venían de las pequeñas naciones de esa costa. Estos esclavos de Benin, Calbari y Gabón, se consideraban "inferiores", sin embargo los ingleses los llevaban para venderlos mezclados con otros, en los mercados de las colonias.

Hacia el sur, después de Cabo López, en una costa de difícil acceso y clima nada favorable hasta la bahía Mayomba, se compraba sobre todo, palo de

tinte, pero en ocasiones tanto ingleses y franceses compraban esclavos que llegaban eventualmente.

Loango era un punto mas al sur todavía, con clima difícil y malsano, los europeos acudían solo cuando otros puertos estaban saturados por el comercio y la demanda en las colonias era apremiante.

En Molembo y Cabinda se compraban los negros considerados de "excelente calidad", a pesar de ser dos puntos de alto riesgo por las enfermedades que se contraían.

Los holandeses se apoderaron de las posesiones portuguesas en Angola en 1645, éstas fueron recuperadas en 1648.

San Pablo de Loanda fue la capital de las posesiones portuguesas que abarcaban de los 8 a los 180 grados de latitud Sur, y hasta 100 leguas al interior. En este punto se terminaban los establecimientos y el tráfico europeos.

Sin duda fueron los portugueses quienes tenían en las costas africanas el comercio más extenso. Sus buques se abastecían en San Pablo o San Felipe. Una vez aseguradas las provisiones, compraban el mayor número de esclavos de diferentes puntos, destinando para sus colonias a los más robustos. Del otro lado el Atlántico, la mayor parte de estos buques después de tocar los puertos de entrega llegaban y volvían a salir de sus dominios americanos: Río de Janeiro, Brasil.

Haciendo una estimación general, los esclavos que se compraban al noroeste africano, que eran más de la mitad, se cotizaban mas baratos que los del Sur porque las costas de esta parte eran de mas difícil acceso, también porque sus mercados no estaban tan bien surtidos como los del litoral norte-oeste.

Además, siendo la travesía mas larga desde el sur-oeste, morían más cautivos.

España adquiere en 1777 las islas de Fernando Poo, Annobon y Corisco para impedir el contrabando, pero la Trata, de todos modos, pudo desarrollarse mientras los franceses ocuparon el estuario del Gabón.

El contrabando cobra gran fuerza, después de la supresión legal de la Trata. Tanto los negreros de Cuba Brasil y los E. U. como los piratas de todos los países, acudían con frecuencia al río Pongo, al norte de Sierra Leona, de

donde extrajeron muchos negros fulas y mandingas; de la costa de la Guinea portuguesa y del Congo, también salieron en pleno siglo XIX, numerosos cautivos.

Cuando esos comptoirs fueron destruidos por los ingleses y franceses, los tratantes se establecieron en la colonia de Gallinhas. Precisamente en este punto se hace mención de un malagueño: Pedro Blanco, que controlaba desde ahí un gran comercio de esclavos en toda la costa de lo que después se llamaría Liberia. Este puerto exportaba desde 1822 hasta 5,000 negros anualmente al Brasil, las Antillas y Suramérica. En 1839 el español se retira del tráfico que para entonces, le había aportado, en ganancias, un millón de libras esterlinas.

En 1847, los españoles se retiran obligados por los ingleses, de los puertos que ocupaban. La Trata fue decayendo poco a poco hasta que, como se explicará líneas adelante, en 1853, se consideró prácticamente suprimida.

Lo que hasta ahora se ha dicho sobre el comercio que se iniciaba en las factorías, reclama la lectura de las obras de los clásicos que como A. Saco emplearon muchos años en investigar y escribir tanto los tratados sobre la esclavitud en todos los pueblos de la antigüedad, como el estudio sistemático de la esclavitud en el Nuevo Mundo. Esta consulta nos permite abarcar el proceso esclavista moderno desde su inicio, partiendo de la Trata Atlántica, que rebasa los datos estrictamente económicos, de por sí importantes.

No son pocos los relatos, testimonios y diarios, además de la documentación oficial que constituyen lo que podríamos considerar como la etnografía del comercio de esclavos. Aún cuando la brutalidad y crueldad que en todo momento se mencionan, es la esclavitud como institución la que merece condena permanente y total. Los actores no serán suficientemente condenados en este corpus testimonial, para no pasar de largo frente a atendiendo a los aspectos de carácter descriptivo que tienen siempre implicaciones de diversa índole, son dignas de atención algunas observaciones: por ejemplo, la venta de esclavos en las factorías, generalmente se hacía por lotes en los que entraban hombres, mujeres, viejos y niños, vendiendo a todos se lograba obtener un precio medio.

El esclavo tipo que recibía el nombre de “pieza de indias” tenía entre 15 y 30 años, debía estar sano, bien conformado y con la dentadura completa. En la jerga negrera una *pieza equivalía a un esclavo perfecto*.

Los cautivos eran examinados minuciosamente por los compradores, una vez efectuada la compraventa no se podía anular la operación. Si al cautivo le faltaba un diente, un dedo o un ojo, su precio bajaba. Por eso se le sometía a algunas pruebas haciéndolo correr, saltar y hablar, para poder descubrir cualquier imperfección oculta que abaratara su precio o se revelara como mala adquisición.

Algunos testigos hacían notar que aunque el pudor de las esclavas no era muy riguroso, se avergonzaban de la minuciosidad indiscreta con que se verificaba la inspección.

También hay referencias de ciertos traficantes que lamían la barbilla de los esclavos, para descubrir, según el sabor del sudor, sus enfermedades. Por la dureza del pelo de la barba, se sabía la edad del esclavo independientemente de la declarada por sus vendedores.

Las operaciones en África hacían las estadías de los buques muy largas y costosas. Los factores, encargados del transporte, debían pagar a los reyezuelos rapaces y pérfidos, derechos de anclaje en los fondeaderos. Además había que cubrir los pagos a los numerosos intermediarios entre los habitantes de la costa, que aprovechaban el tráfico para desempeñarse como servidores y proveedores, de los factores quienes dependían en lo cotidiano, de ellos.

Las operaciones se complicaban aún más cuando se tenía que calcular el valor de los esclavos en especie o en monedas de exclusivo valor local. Las más comunes por ejemplo, fueron los *cauris* o *cowries*, pequeñas conchitas marinas provenientes de las islas Maldivas, de Zanzíbar o de Mozambique, llamadas por los naturalistas *Cypraea moneta* muy difundidas y apreciadas en África noroccidental. Se piensa que estos cowries fueron traídos a las colonias por los mismos esclavos, principalmente a las Antillas. Son los “caracoles” con que hasta hoy día se lee el oráculo del Dilogún en la Santería cubana.

Otra moneda que se usó en la trata, fue la *barra de hierro*; ésta pesaba de 40 a 50 libras, tenía 13 pies de longitud por dos pulgadas y media de ancho y de cuatro a cinco libras de espesor.

También se tiene la versión de que en los primeros tiempos de la trata, los esclavos se compraban con “bujerías y abalorios” engañándolos “como a los indios”. De entonces (1612) son unas quintillas de fray Pedro Beltrán, en las que dice:

Vidrios con dos mil reflejos
Y espejos que allá se estañan;
Que a todos, niños y viejos,
Como negros nos engañan
Con vidrios y con espejos.

Por todo eso se hace difícil, cuando se lee la cuenta de una cargazón de esclavos, tener una idea más o menos precisa del precio que se pagaba por ellos.

De las mercancías que servían para ese comercio de cambio, así como del valor de estas, se puede tener una idea en las siguientes paginas inéditas, debidas a Saco:

“El padre Demanet, que ejercitó su misión en el África francesa en 1764, observa que ciertas mercancías europeas, con que se compraban negros cuarenta años antes, ya no tenían en aquella época ningún valor y que este había variado mucho en aquellas que lo tenían. Los artículos mas útiles para el tráfico, cuando él visito el África, eran los siguientes, acerca de los cuales es preciso hacer alguna observación.

Hierro en barras. Estas, según la costumbre de la Compañía del Senegal, eran para el río Gambia mas fuertes, y por lo mismo mas caras que en otras partes de África.

En la factoría de Goré cada barra valía 5 libras y 5 sueldos de Francia; pero los negros no la recibían sino por 4 libras, de suerte que en cada barra se perdía una libra y cinco sueldos. Por esto era interés de los europeos dar en las tratras con los negros el menor numero posible de barras. Como estas en el río Gambia eran diferentes a las del resto de la costa de África, también lo era la

cantidad de mercancías que con ellas se podían comprar; así era que con una barra de Gambia se obtenían cuatro pintas de aguardiente, y solo tres con una de la costa de África. Un fusil de trata se vendía por cinco barras del Gambia y por seis de la costa de África.

Aguardiente. Este y el hierro eran los artículos mas necesarios para el trafico africano. Con ellos, todo se podía; sin ellos nada se lograba.

Armas. Debían estar guarnecidas (*gamies*) de cobre, pues las que lo estaban en hierro o cuero, no tenían salida, por hallarse expuestas al enmohecimiento u oxidación.

Pataques de Holanda. Ellas y las piastras fueron las únicas monedas que conocían los negros y su uso era indispensable para la trata de esclavos en la Gambia y sus inmediaciones. La *pataca* de Holanda, que según el precio corriente de Francia no valía en Goreaa sino tres libras y un sueldo, valía entre los negros lo mismo que una *piastra gouldre*, que en Francia llegaba a valer hasta 5 libras y 5 sueldos. Por consiguiente, en cada pataca había una ganancia de 2 libras y 4 sueldos.

Fusiles finos y pistolas, ya de un solo cañón ya de dos. Los fusiles de dos cañones se destinaban únicamente para los reyes y los grandes de su corte.

Pólvora y balas de plomo. Después del hierro y el aguardiente, eran los artículos mas necesarios para la trata.

Tijera, cuchillos, navajas, hebillas de zapato, espejos, jabón, tabaqueros y tabaco. Este era entre todos esos artículos el mas estimado.

Medias de hilo y zapatos para los que en la costa se vestían a la francesa. *Canequin* blancos o rayados, telas rayadas, y *baftas* de 12, 14 y 15 anas, y principalmente de 6 y 7.

Las agujas, los candados, cascabeles, relojs, pajuelas, lana hilada de color rojo, azul o amarillo, y *cintas de seda* de fondo rosado y con brillo de oro o de plata eran efectos que dejaban una utilidad de 400 por 100.

El clavo, especia, se empleaba en collares y cinturones de las negras que gustaban de colores.

El *papel* le buscaban los Marabous para escribir algunos pasajes del Alcorán y los *grigris* u oraciones con que mantienen la superstición de los negros.

Los *pañuelos* de fondo rojo brillante los usaban mucho las negras para envolverse la cabeza y dejaban gran ganancia. Aun mayor era la que rendían los *rasos* y las *piezas pequeñas de seda de fondo blanco* y de rayas rojas, que tenían proporciones, y particularmente las mulatas, deseaban comprar esas telas para hacer *pagnes* con que cubrirse. Vendíanse también con mucha estimación las telas de Bretaña y las camisas ordinarias, pues en toda la costa del Senegambia y particularmente en el río Gambia, las buscaban los mulatos, los negros cristianos y aun los mahometanos. Una camisa y unos calzones de esa tela que se ponía un negro, ya le hacía creer que era superior a los demás negros que andaban desnudos.

El *ámbar amarillo* y el coral eran artículos necesarios para la trata. Para evitar la operación de pesar el primero se daban 7 granos por una barra. El coral fino de Marsella era tan estimado que en el interior del África se cambiaba por el oro, peso por peso. Para la compra de esclavos no se daba de ese coral, sino otro común al que se le denominaba *rassate* o de otro modo cualquiera.

Las brujerías de vidrio eran las mercancías que dejaban mas ganancia a los europeos, las que los negros compraban mas barato y las que tenían un consumo mas grande-en la costa de África. Negros y negras, mulatos y mulatas-dice Demanet- usan cinturones enormes que a veces tienen un pie de largo y 3 o 4 hileras de grueso. Las *verreteries* finas son para las personas acomodadas y las comunes para sus esclavos" (Ortiz, 1975:134-137)

En este punto debemos considerar que en la tradición africana, una mujer no se consideraría digna de ser vista sin sus collares y cinturones de coral, de ámbar, de *loquis*, de *gallet*, de cornalinas, de cristales, de granos de oro, que fabrican los africanos mismos. de ahí que toda clase de abalorios eran apreciados y por tanto absolutamente necesarios para la Trata de esclavos, tanto como otras mercancías que satisfacían muchas necesidades.

Los precios de esas otras mercancías se detallan en algunos relatos de viajeros por ejemplo el francés Le Maire, quien hizo un viaje por las costas africanas en 1682. En la isla de San Luis en la boca del Senegal, observó que

los comerciantes negros ofrecían a los franceses: cueros, marfil, esclavos y algunas veces ámbar gris. Los moros ofrecían la goma arábica. Para adquirir estos productos, los franceses daban, en cambio, cobre, estaño, algodón, telas, aguardientes y granos de vidrio, obteniendo una ganancia de 800 por 100. Un buen esclavo que se vendía después en moneda fuerte, se compraba por 8 francos o bien por cuatro o cinco botellas de aguardiente. Así, los esclavos se enviaban a América, y las demás mercaderías a Francia.

En el reino de Galam a mediados del S. XVII, se podían adquirir esclavos varones entre los 18 a los 30 años por mercaderías con un valor de 20 libras de Francia. Según consta en los testimonios de la Compañía del Senegal. Para 1772, los traficantes franceses compraban en Angola los negros a 50 y 700 francos.

Los comerciantes europeos que se asociaban para hacer el comercio de África, aunque daban pruebas de tener capital suficiente y puntualidad en los negocios, antes de fiarles sus intereses los armadores exigían la firma de las grandes casas financieras como fiadoras, mediante el interés de uno y medio por ciento. Las operaciones no eran complicadas, el armador de Liverpool, o de otra cualquiera ciudad del reino inglés, si tenía lista su embarcación para navegar a las costas de África y después vender su cargazón en las islas del Caribe, escribía de antemano a la casa de Londres fiadora también de la casa americana a quien determina consignar sus negros. El armador adquiría la obligación de que se aceptarían y pagarán las letras de cambio que se librasen sobre su cargazón, resultantes de la suma total que haya producido la misma.

Por supuesto el capitán del navío una vez llegado al puerto de destino, debía dirigirse al negociante que le indicaban sus instrucciones. Al conocer el número y calidad de los negros que componían la cargazón, el negociante acordaba con el capitán el plazo de las letras de cambio que se librasen a Londres, y cuyo valor era el producto total de la venta. Aquellos plazos variaban en caso de que los esclavos estuvieran enfermos, viejos o muy jóvenes, causas que dificultaban su venta. Pero cuando la "mercancía" era de buena calidad y las cargazones estaban "bien surtidas", era común librar las letras de cambio a nueve, doce y quince meses de vista, y alguna vez a seis y doce cuando

aseguraban una operación de una cargazón calificada como "óptima" como las que provenían de la Costa de Oro.

Fijado el día en de la venta, que en general era el octavo o décimo después llegada la embarcación, se ponían todos los negros a vista de los compradores informados del precio y condiciones de pago, se hacía un escrutinio de los esclavos separando a los de "mala calidad", por enfermedad o defectos.

Después se hacían lotes de cuarenta o cincuenta esclavos, en los que entraba una porción de negros *piezas*, de mujeres y niños. Los compradores se cercioraban de su igualdad y los numeraban, repartiéndolos, cogiendo cada uno los que le destinaba la suerte.

Un ejemplo de la composición de las cargazones de la Costa de Oro: llevaban de dos terceras partes de varones y una tercera de mujeres, en las que llegaba haber una cuarta parte de niños de uno y otro sexo. Surtidos los lotes de estas tres clases, cada cabeza se vendía en ciento ochenta y seis, y ciento noventa pesos fuertes.

Las cargazones de Sierra Leona, Cabo del Monte, Islas de Loes, Costa de Angola y río de Gambia, también se componían como las de la Costa de Oro, de dos terceras partes de varones, y una de mujeres, pero incluyendo mayor número de niños, es decir, una cuarta parte. Distribuidos en estas clases y porciones se vendían en ciento setenta y seis a ciento ochenta pesos fuertes cada individuo.

Las cargazones de viejos y jóvenes, más numerosas en mujeres, con pocos niños, tenían más fácil salida en el mercado de los puertos de América. En la mentalidad de algunos tratantes las mujeres de ciertas naciones tenían "mejor aspecto" que otras, las había que eran mas industriosas que otras, según la etnia de procedencia. Las cargazones "de buena calidad" eran las que se componían de negros sanos y "buenos mozos", aunque su procedencia étnica estuviera entre las consideradas como de "tercera clase", alcanzaban a venderse en ciento cincuenta y ciento sesenta pesos fuertes por "cabeza".

El consignatario que disponía de la cargazón recibía cinco por ciento por la venta y cinco por ciento por la remesa; pero también era responsable de los resultados de la venta, puesto que, como ya se dijo, el capitán, en el momento

que concluía la venta, recibía el importe líquido de los negros en letras de cambio sobre alguna casa de Londres.

Los armadores europeos preferían las letras de cambio a cualquier otra forma de paga, porque estos valores librados por casas conocidas y bien acreditadas, reforzados con la aceptación de una casa de Londres con solidez notoria, servían para comprar en las manufacturas, navegar con las mercancías y continuar el tráfico, siendo estos documentos de fácil negociación como los del banco, el cargador se ahorra las pérdidas que tendría con otra moneda que no fuera la moneda corriente. Pérdidas que podrían ser hasta de un diez a un doce por ciento.

Cuando un comprador pactaba pagar en determinados plazos, también quedaba obligado a pagar el interés que era del seis por ciento al año, contando tres meses después del día en que se le entregaban los negros. Ese interés era para el consignatario que hacía la venta y había quedado como fiador.

Durante un tiempo, la mayor parte de los negros eran llevados a los puertos de las islas de la Dominica y Granada por ser las únicas que estaban abiertas a todos los tratantes que acudían a este mercado de redistribución. Las cargazones se consignaban a cuatro casas de las cuales había dos en cada una de las islas. Se pretendía que las cargazones que se vendían en otras colonias fueran para su consumo y no para la redistribución como los mercados de las dos islas mencionadas.

Salvo grave impedimento, todos los navíos empleados en el comercio de África, se quedaban pocos días en las colonias una vez vendidos los negros. Los capitanes, obtenidas sus letras de cambio salían rápidamente a fin de llegar a Europa, y aprovechar las estaciones convenientes para navegar de nuevo a las costas africanas. Sus expectativas se frustraban, cuando empleaban más tiempo en cargar en las colonias las mercancías locales, una práctica muy común de los franceses.

Las tres o cuatro casas de Jamaica que hacían comercio con África, teniendo fondos suficientes, daban una fianza de libras esterlinas en Londres para

asegurar a los armadores del pago puntual de sus letras de cambio. Esta fianza era del uno y medio por ciento de todo lo que importaban sus contratos.

Por otra parte, se estableció que los factores o consignatarios recibieran un interés del seis por ciento al año, sobre el importe total de los negros vendidos a crédito, comenzando a contar treinta días después que se entregaban. Este tipo de ventas, en las costas del sur de África, corrían a riesgo de los consignatarios, pues la embarcación llevaba siempre consigo en letras de cambio el total de sus fondos.

Siendo Jamaica la mayor de las colonias inglesas del Caribe, las ventas se abrían después de hacer circular los avisos catorce o quince días después de la llegada y la descarga de los barcos.

En esta isla se podía comprar esclavos escogiéndolos. Si la compra se hacía el primer día y los negros eran de "primera calidad" pagaban hasta doscientos pesos por cada uno más los derechos de introducción y venta que eran cuatro pesos fuertes por cabeza. No tenían la obligación de comprar por lotes.

En los días que seguían el precio bajaba desde ciento ochenta fuertes hasta ciento cincuenta, pero los "mejores" esclavos siempre se vendían el primer día..

La venta entre unos y otros esclavos estaba entre 42 a 47 libras esterlinas, lo que equivalía a 177 y 198 pesos fuertes. En algunas épocas se llegaron a vender los esclavos de la Costa de Oro que eran muy apreciados en precios que iban hasta las 49 libras esterlinas o 208 fuertes por cabeza.

También existieron compañías para el comercio ilícito de esclavos o contrabando. Los barcos salían de los puertos de América con bebidas destiladas para las Canarias (Tenerife), Cabo Verde, etc., por cuenta de negociantes acreditados y participantes o accionistas. Según testimonios, los grandes hombres de negocios de la primera mitad del siglo XIX en Cuba, fueron negreros; las crónicas nos cuentan que eran, al mismo tiempo que amigos íntimos de los gobernantes, sus consejeros civiles y muchas veces sus consocios. La mayoría de las veces, se contrataba a extranjeros como capitanes de los navíos para el contrabando.

Las cargazones rendían enormes ganancias, tantas cuanto mayores eran las dificultades de la importación de esclavos. Los barcos que se construían para

transportar su carga humana llegaban a meter hasta 1000 negros por viaje. Una carta particular de los armadores del navío el "Venus" notifica que llego a La Habana con 850 esclavos desembarcando en una bahía cerca de dicha ciudad. El precio de los esclavos en esa época era de 70 libras esterlinas cada uno "de primera calidad"; pero no siendo óptima toda la cargazón, se calcula que se vendieron a 50 libras como promedio.

850 esclavos a 50 libras c/u 42 500

Habiendo que deducir:

Gastos de viaje 500

Costo de los esclavos a 4 libras c/u

El margen de ganancias era suficiente para animar al más prudente negociante e incluso para allanar cualquier dificultad legal.

Otros gastos que debían preverse, eran el costo del equipo y armamento que en términos generales podían sumar 50 000 dólares; por consiguiente un solo viaje exitoso bastaba para cubrir en el siguiente viaje, la perdida de la nave inclusive con cargamento, como en los naufragios.

Un funcionario ingles escribió en 1838 otro cálculo: en Guinea, un esclavo de primera cuesta unos 50 pesos en mercancías y se vende en Cuba por 350 pesos. Pero deduciendo el flete, la prima del seguro, las comisiones, la alimentación durante la travesía y demás gastos accesorios, 64 quedara un beneficio de 200 pesos por cada *pieza de Indias*; y reduciendo mas aun esa cifra para separa una cantidad para accidentes e imprevistos del negocio; siempre resultara un remanente de 150 peso por cabeza. No sorprende que el contrabando negrero resistiera tanto contra las medidas de represión y tardara tanto en desaparecer.

El transporte de los esclavos a la costa es quizá la fase del tráfico más inhumana y cruel. Eran capturados por sorpresa, sobre todo en los primeros tiempos antes de que la noticia de la Trata fuera difundida. Arrancados de sus hogares y sus comunidades, reducidos a nada, sin identidad, y sin protección alguna, desposeídos de su cultura material y negados en su dignidad como seres humanos, una vez capturados y reducidos a servidumbre, los negros comenzaban su ruta en dirección a los navíos ignorando su suerte, después

de ser llevados a la costa embarcaban en los buques negreros. Ya se ha señalado que la mayor parte de los esclavos eran vendidos por los propios reyezuelos y sus agentes negreros que ejecutaban redadas en poblados y aldeas lejanas, de hombres y mujeres de preferencia jóvenes, para conducirlos en largas caravanas hasta la costa y entregarlos a los traficantes que despreciando a los sometidos, aún sabiendo que procedían de pueblos y civilizaciones culturalmente avanzadas, sólo registraban el nombre de su etnia de procedencia con fines de contabilidad y para criterios de selección en futuras operaciones.

Los viajeros de la época, algunos célebres por sus hazañas, nos describen esas trágicas caravanas, con las que se podía encontrar cualquier viajero, como largas filas que podían llegar a sesenta o setenta hombres y mujeres con niños en los brazos o en la espalda que se desplazaban atados unos a otros con cuerdas pasadas por el cuello o atadas a las piernas, custodiados por hombres armados con mosquetes que vigilaban a los infelices para impedir su huida. Caminando penosamente, recorrían distancias enormes con raciones miserables de alimento y agua.

Por las noches todavía se les aseguraba con grilletes en las manos, y cadenas de hierro en el cuello. Los negreros mismos que conducían la caravana, descargaban sobre sus víctimas la violencia que les causaba la marcha bajo el sol y otras inclemencias durante el traslado a las factorías.

Los sufrimientos cada vez eran mayores, todavía en pleno Siglo XIX se escribieron testimonios sobre estas caravanas, en algunos de ellos se confirma que los hombres iban atados de dos en dos por el cuello y las manos, las mujeres que solamente llevaban ataduras al cuello, tenían las manos libres para obligarlas a cargar sobre sus cabezas pesados sacos de trigo, arroz y demás provisiones, llevando además sobre sus espaldas, según costumbre africana, los hijitos que no podían andar. Los tratantes, que no tenían piedad de ellas y que muchas veces iban a caballo, las hacían caminar a paso rápido para no perderlas de vista.

Es fácil imaginar que en las condiciones en que se llevaba a estas caravanas, con frecuencia se encontrarían marchando en largas filas, a los sometidos agotados, enflaquecidos y exhaustos por la falta de alimentación, embrutecidos

por los golpes. Muchas mujeres bajo el peso de su carga enfermaban, sufriendo por la hinchazón de piernas y cubiertas de llagas, obligadas a apoyarse en bastones para seguir en la marcha, so pena de quedar en el camino abandonadas y morir de hambre y deshidratadas. Cuando algunos viejos iban en las caravanas, si se mantenían en la marcha hasta las factorías, llegaban completamente quebrantados y medio muertos de fatiga. A cada lado de la caravana, marchaban los negreros con el látigo o la lanza en la mano, golpeando a los rezagados. Si uno caía rendido el verdugo lo sacrificaba sin contemplaciones. Los cadáveres se abandonaban para ser devorados por las hienas y los buitres.

La prisa de los que conducían las caravanas se debía, entre otros motivos, para alejarse de las poblaciones donde habían capturado a sus pobladores. Se abrigaba el temor de que recibieran ayuda para escapar a las cadenas y se perdiera la "mercancía". Ese miedo hizo a los negreros implacables en el trato que recurrían a cualquier suplicio para reducir a los negros e impedir las evasiones. Muchas veces se les ejecutaba de un tiro en el cráneo o se les rodeaba el cuerpo desnudo con ramas espinosas que al menor movimiento producían dolores espantosos.

Esto nos confirma que los actos de crueldad salvaje eran frecuentes.

Cuando el trayecto a recorrer era muy largo, se utilizó el transporte por los ríos que era igualmente penoso. Se utilizaban canoas y se les tendía en ellas atados de manos y pies; el viaje duraba muchos días, de suerte que los infelices, se mantenían expuestos a un calor intenso o a lluvias torrenciales que soportaban prácticamente inmóviles. Las distancias recorridas eran a veces considerables. Algún documento consigna cautivos procedentes de 300 y hasta de 1 200 millas lejos de la costa.

Estas caravanas que trazaron la primera parte de la ruta del esclavo, verdaderas caravanas del dolor, marchando bajo el sol ecuatorial, con alimentos racionados, sin agua apenas, por caminos pedregosos polvorientos y accidentados, ocasionaban sufrimientos y mortandad. ¿Como calcular el número de sacrificados durante la captura y traslado de su hogar natal a los barracones de la costa?

¿Qué cálculos pueden ser confiables a este respecto?

En los depósitos de las factorías negreras de la costa, los sufrimientos de los esclavos continuaban. Al llegar a estos lugares, muchos de ellos ya habían sido vendidos a los tratantes quienes encerraban a la “mercancía” en esas rústicas casas de bambú o de troncos de árbol. Se les llamó *barracones*, eran la segunda estación de la ruta del esclavo. Nuevamente encadenados y vigilados, los esclavos comenzaban a sufrir los efectos de nostalgia y la tristeza que aniquilaban a muchos. ¿Cuántos murieron en estos siniestros barracones?

Para lograr su recuperación, los carceleros que los vigilaban, los hacían salir dos veces al día y los obligaban a sentarse formando círculo, encadenados, en el patio del establecimiento de la trata; entonces se podía producir el canto doloroso de los negros invocando a sus deidades, que estremecía la conciencia de los tratantes. Muchas veces se les obligaba con el foete a moverse y a golpear una mano contra otra para evitar que los afectara la inmovilidad. Se producía un movimiento enérgico de gritos, de cantos y de palmoteos en ese vasto y desventurado círculo humano en los días o semanas y hasta meses de espera, hasta que el barco negrero llegaba y metidos en el fondo del navío hacían la travesía para llegar a su destino final: la esclavitud en tierras desconocidas. Testigos presénciales de la vida de los esclavos en el barracón, dan su versión después de visitarlos en las factorías. Las versiones son similares, en esos sitios los negros eran aherrojados después de un penoso viaje por el interior. Owen en 1825, escribió después de una visita a Benguela, sobre los numerosos esclavos de ambos sexos encadenados a pares. Un centenar de estos infelices acababa de llegar de un punto muy lejano. Muchos eran verdaderos esqueletos. presas de todos los males ocasionados por la fatiga y el hambre.

En algunos de ellos el roce continuo de los grilletes había carcomido las carnes y el hueso aparecía desnudo: las heridas ulceradas eran receptáculos de miradas de insectos, que depositaban sus huevos en esas cavidades gangrenadas. Lo mismo aseguraban haber visto otros viajeros.

Por todo lo descrito La gangrena, la viruela, la disentería, el hambre diezmaban la población de los barracones.

Son los barracones o *tumks* -como dicen los ingleses- lugares de horror y de condenación, verdaderas salas de putrefacción, donde los esclavos confunden todos sus excrementos, donde permanecen encerrados noche y día por temor de que se fuguen. Allí se experimentan esos olores infectos que atosigan a los europeos que penetran en los barracones unos minutos, y allí sufren, sin embargo, los esclavos hasta su partida, un verdadero suplicio que agota en pocos días su salud y su vigor.

Esta vida horrible del barracón se prolongaba a veces de modo extraordinario en espera de la llegada del buque negrero que debía cargar esa mercancía viva para las plantaciones coloniales de América. La inseguridad de la navegación a vela, y, después, los temores de un apresamiento por parte de los cruceros ingleses perseguidores de la trata, alargaba las estadías de los barcos negreros en los fondeaderos de África.

En Badagri, en la costa de Benin, cuando fue el mercado general de los negreros, no era raro que abundasen los esclavos a la venta y que escaseasen los compradores. En ese caso, el sostenimiento de "la carga" corría a cargo del gobierno; pero argumentando éste falta de recursos, el rey ordenaba una acción de "saneamiento". Consistía en que los enfermos, los viejos, los débiles, eran separados y encerrados en uno de los barracones.. Al día siguiente, los que habían sido separados, eran llevados al mar en canoas con un peso cualquiera amarrado al cuello, se les arrojaba al agua para que muriesen. Lo misma suerte esperaba a los esclavos que por otras razones no eran adquiridos por los tratantes. Se menciona que quien visitó Badagri pudo constatar que había cinco barracones con mil esclavos cada uno.

En otros relatos se dice que el rey de Loango refirió fríamente en 1830 a los oficiales de un navío, que el podía cargar en una semana ocho buques con 400 o 500 esclavos cada uno; como eran sus prisioneros, mataba a los que no podía enviar..

Entre los testimonios de los capitanes negreros está el que contaba que después que los buques cargaban su mercancía humana, los esclavos rechazados que eran devueltos a tierra, suplicaban para que no los devolvieran al barracón, pues significaba para ellos la muerte segura.

Cuando se daba la imposibilidad de embarcarlos - se dice de algún episodio en Lagos-. en un solo día fueron matados 900 esclavos que durante tres meses esperaron el buque que hubiera salvado sus vidas.

Ya en la época en que Inglaterra pugnaba por la abolición de la Trata, un oficial inglés que en 1837 bloqueó en Biafra a un negrero portugués escribía. "Supe que el negrero portugués había cargado 400 esclavos. Temeroso de ser capturado por mi buque demoró su salida durante varias semanas. Tiempo después me informaron que 300 esclavos habían muerto, principalmente de hambre, y otros muchos fueron muertos a tiros por los portugueses. El buque esclavista zarpó de Biafra sin un solo esclavo a bordo; toda su cargazón había perecido."

En el caso de que la enfermedad diezmará a las cargazones, al llegar al puerto se les desembarcaba, y en vez de asesinar a los esclavos, se les dejaba a su suerte vagando, enfermos y hambrientos en espera de su última hora.

Los esclavos que morían a bordo de los navíos antes de zarpar no eran inhumados, en la primera escala se les echaba agua, si no son devorados por los tiburones, se les veía flotar en la playa durante días, hasta que depositados en tierra por el flujo de las mareas, eran devorados por los buitres.

Los padecimientos de los esclavos en su traslado desde el barracón al buque negrero no era menos penoso. El abate Laffitte nos lo describe en un libro sobre el Dahomey. "El traslado en pocas horas de 1 200 negros a bordo parece un prodigio si no se conocen los medios empleados para asegurar el éxito en esta clase de expediciones. a la salida del barracón los esclavos se dividen en bandas; cada una cuenta 25 a 30 esclavos se dividen en bandas; marchando uno tras otro. Una fuerte argolla de hierro los rodea por el cuello, a la cual va unido un eslabón por el que pasa una larga cadena que une a todos los negros de una misma banda, regulariza sus movimientos y les impide la fuga. Si el tiempo no apremia, la banda va lentamente regulando sus pasos según caminen los viejos; pero si los cruceros que persiguen el tráfico esclavista están próximos a la costa, entonces hay que ganar la orilla a la carrera. ¡Desgraciados los viejos y los débiles! Ellos son arrastrados con desesperación por sus compañeros de miseria y cuando la banda se detiene para tomar aliento, no faltan algunos que quedan suspendidos por el cuello de

sus argollas como masas inertes. Dramas siniestros han resultado a veces de esos instantes de reposo. Yo he visto un pobre esclavo a punto de perecer, sin fuerza; el latigazo lo encontraba ya insensible; habría que demorar la marcha unos minutos para desatar la cadena. Pero los minutos parecen entonces horas para los negreros... y entonces ¡horror! El viejo esclavo fue muerto de un pistolazo, le fue cortada la cabeza quedando así libre la argolla de su presa, y la banda, aligerada, emprendió de nuevo su marcha rápida hacia la orilla del mar. Todo estaba listo. No había porque demorarse en la playa. Aquel día, por orden del rey, todas las piraguas estaban a disposición de los negreros. A los cautivos se les quitaban las cadenas, y se les arrancaba el único trozo de tela que le servía de vestido y se les amontonaba en las piraguas. Los que caían al mar, caso frecuente, al paso de la barra, eran abandonados a los tiburones. Llegados a bordo eran arrojados a la cala; ya ellos buscarían el modo de acomodarse como pudieran.”

Solamente el hecho de ser vendidos, significaba para los esclavos un intenso sufrimiento, pues según revelaciones de los misioneros, los negros creían en los tiempos de la Trata, que los blancos los compraban para llevárselos a lejanas tierras donde los devoraban.

De todos modos los sufrimientos físicos eran los mismos, azotes, alimentos precarios racionados, enfermedades, grilletes y cadenas. El cambio del barracón al barco, el mismo dolor cambiando de lugar.

Ante todo, la insuficiencia de espacio de las naves esclavistas. El número de negros embarcados excesivo, a pesar de que las legislaciones inglesa, portuguesa y española habían establecido que los buques destinados a la trata no podían embarcar esclavos sino en la proporción de cinco por dos toneladas. El viaje se hacía en condiciones tan crueles como su captura y su vida en los barracones.

Los buques registraban un tonelaje mucho mayor que el verdadero, a veces el doble, con lo cual lograban burlar las disposiciones legales. haciéndose mas penosa la condición de los esclavizados; todo ello en aras de ahorrar gastos en el *fletamento*.

Por el temor de ser sorprendidos por los cruceros ingleses que vigilaban el comercio clandestino, los tratantes agrupaban a los esclavos en el entrepuente, y los hacían permanecer ahí con las escotillas cerradas. Muchos morían asfixiados, sus cadáveres eran arrojados al agua. Los tratantes volvían a tierra para reponer la "mercancía."

Cuando algún comerciante o viajero llegaba a visitar los barcos que en ocasiones eran goletas de bajo tonelaje en las que encerraban hasta 400 esclavos, se referían a esta experiencia y al estado de los infelices esclavos como algo lastimoso y repulsivo. Una vez más se les describe atados de dos en dos por el cuello. Una corta cadena limitaba sus movimientos. Las condiciones de higiene en las que se vivía en aquellos barcos, hacen de esta historia algo irrepetible. A bordo los esclavos además de atados de las muñecas y pies, materialmente hacinados unos contra otros, se tenían que mantener agachados o acostados a causa del poco espacio, en una verdadera prisión navegante, los padecimientos duraban meses enteros. Cuando se distribuía la comida y el agua, las riñas eran frecuentes, los débiles tenían que contentarse con las raciones mas escasas. La de agua era media pinta a cada comida.

Las provisiones para la travesía larga y agotadora, generalmente se calculaba una barrica de agua por individuo, y diez toneladas de víveres por cada cien esclavos. Algunos negreros procuraban alimentarlos, si esto era posible, con comidas de su país: ñame, maíz y arroz. Por la mañana se les daba alguna galleta y después otras dos comidas, una de nueve y media a diez y otra de tres y media a cuatro, acompañadas de una pinta para cada diez bocas. Esta medida es imprecisa, en algunas crónicas se dice que cada esclavo recibía una pinta de agua durante el día. También se informa que fuera de las comidas se les daba de beber al medio día, y una o dos veces por semana se les reanimaba con un poco de aguardiente.

El calimbo consistía en marcar a los negros con un hierro candente, en los mercados de esclavos a su llegada de América para identificarlos con una letra u otro signo cualquiera, como propiedad del comprador. Pero también hay noticias que en los barcos una vez dentro, se les calimbaba. El hierro con las iniciales se les imprimía en el estomago, en los brazos o en la espalda, las

mujeres eran también marcadas en el pecho y las piernas. Se decía que el dolor desaparecía con un vaso de aguardiente. Si el calimbo no se aplicaba en los barcos, seguramente se les marcaba en tierra, con el *hierro* de sus definitivos amos: los señores de las plantaciones.

En los viajes más largos que lo normal, retrasados por las calmas o cualquier otra causa, las provisiones escaseaban y las raciones eran más reducidas; algunos esclavos rehusaban la comida, dispuestos a perecer de hambre. A éstos se les quemaba la boca con carbones ardientes y se les amenazaba con obligarlos a comerlos si persistían en su negativa. En otras escenas de horror se cuenta que cuando la prolongación de viaje debida a vientos contrarios o largas calmas, se dieron casos de negreros que envenenaban a los negros para ahorrar víveres. Un comisario de marina, M. d'Arglancey, que paso a Indias a bordo de un buque negrero, vio como el capitán falto de víveres, tomó la resolución de matar parte de sus negros ¡para alimentar con sus carnes el resto del armazón!

Cualquiera que sea el grado de veracidad de estos relatos, no es menos cierto que las sevicias y violencias eran frecuentes a bordo de esos barcos negreros a los que Mirabeau llamara "prisiones flotantes". Por todas partes, rejas, cerraduras, barrotes, cadenas, cepos, esposas, grilletes. Las crónicas, libros y periódicos antiesclavistas están llenos de relatos espantosos, que documentan ampliamente la descripción de los horrores de la trata a bordo de los barcos negreros.

Los casos de esclavos, de cargazones enteras, arrojadas al mar, son muchos y se recuerdan por el nombre del buque en que ocurrieron (el "Gustave Vassa", 1783; el "Zong", 1781, etc.), aun antes de que la trata fuera contrabando. Después los casos comprobados de barbarie son mas abundantes Citemos algunos.

En 1814, el negrero español "Carlos" es capturado. Tiene 200 toneladas y lleva 512 negros, 180 mas de los permitidos. Antes de la captura se echaron 80 al agua, no pudieron arrojar el resto.

En 1819, el negrero francés "Rodem", con 160 esclavos, zarpa para la Guadalupe. A los pocos días la disentería y la oftalmia se propagan en la

negrada. A su destino llegan 93 esclavos completamente ciegos, 12 han perdido un ojo, 14 tienen manchas considerables; el resto ha sido arrojado al agua deseos de cegar, y mas tarde se cobra su importe de la compañía aseguradora.

El mismo año, un crucero ingles captura a un negrero portugués "La Nova Felicidade", con 71 esclavos a bordo y con ¡11 toneladas de desplazamiento! Y en 1826 se sorprende la "Maria Pequeña", de 5 toneladas, llevando 23 esclavos, propiedad de una tal doña Maria Cruz Gómez, negrera portuguesa.

En 1820 fue cazado el negrero "La Jeunne Estelle", y el capitán negó tener esclavos a bordo; pero se encontró un barril dentro del cual habían sido encerradas dos niñas esclavas. No se encontraron mas; el resto del cargamento de carne humana lo habían arrojado al mar.

En 1822, al ser capturada la goleta española "La Vicuña", se encontró una mecha encendida sobre "La escotilla de la santabárbara, llena de pólvora. Se esperaba que cuando la tripulación fuera trasladada al navío de guerra, saltara la goleta con 325 esclavos en la cala.

En 1823, contaba un ciudadano de Freetown como en los buques negreros se llevaban perros feroces para impedir que los esclavos subieran al puente de noche; esos mismos perros que se usaban en Cuba y en Brasil para perseguir los negros fugitivos.

¿A que seguir.....?

Se calculaba en 1825 que cada año se arrojaban al mar por los negreros unos 3 000 esclavos vivos, bien para escapar de los cruceros, bien para librarse de *mercancía inutilizada* por la enfermedad.

Las enfermedades hacían presa en las *amazonas* las mermaban grandemente, durante los viajes. La viruela, la disentería, la oftalmia y el escorbuto eran las mas frecuentes.

El ambiente no era para menos. Falconbridge medico dice:

"Una de las privaciones mas insoportables es la del aire puro. La mayor parte de los buques tiene respiraderos; pero cuando hay mal tiempo o llueve hay que cerrarlos, así como las escotillas, por donde el aire libre puede entrar. así se

desarrolla un calor insoportable y el aire cerrado se satura de los miasmas que despiden tantos negros aglomerados y su respiración fétida basta para producir fiebre y afecciones que privan de la vida a gran número de esos infelices. A veces, el entrepuente está tan lleno de sangre y de defecaciones de los disentéricos que parece el piso de un matadero.” En ese viaje que él cuenta, de 380 esclavos, murieron 105.

“Los enfermos, cuando hay quien los atiende —dice Falconbridge—, son llevados bajo el puente, y allí no tienen otro lecho que la tabla desnuda. Con frecuencia los vaivenes del buque rozan la carne de los pobres negros, en los codos, los homoplatos y las caderas, produciéndoles grandes llagas, y a los dolores atroces que tienen que sufrir por tener que estar varias semanas sin moverse, son indecibles. En efecto, muy pocos son los que pueden resistir. Casi todos los días, al abrir el entrepuente, se encuentran esclavos muertos,” como consta en las notas de Saco citadas por Fernando Ortiz.

El “Intrépido” llegó a La Habana en 1828, había embarcado 343 esclavos en África y perdió 208 durante la travesía. Al año siguiente el buque negrero “La Fama”, de Cádiz, llegó a La Habana con 300 esclavos, diciéndose que había pirateado en las costas de África robando a otros negreros, unos 980 esclavos, de los cuales muchos murieron durante el viaje por la viruela y otras enfermedades, que asimismo redujeron la tripulación de 157 hombres a 66. el propio año, “La Constancia”, desembarcó en Cuba 70 esclavos, supervivientes de los 438 negros que embarcaba en África. Todavía en 1829, la captura del “Midas” reveló haber embarcado 560 esclavos de los cuales, al ser capturados, quedaban unos 400, a La Habana solamente llegaron 282. En 1838 fue capturada la goleta “Aragón”, a la altura de cabo de San Antonio, viniendo de Gallinas a La Habana, con unos 300 esclavos; más de 50 habían perecido en la travesía del Atlántico. En 1839, el negrero “Explorador” cargó 560 negro, y a La Habana llegaron solamente 360. los casos son numerosísimos solo he procurado reunir en estas páginas algunos referentes a Cuba.

Aun en los viajes más afortunados, las bajas por enfermedades no bajaban de 7 a 8 por ciento, notándose una mortalidad mayor en los viajes desde Benin, el Calabar y la Costa de Oro, que desde Angola y el Congo.

La legislación española llegó a reconocer en 1866 (Real Decreto de 29 de septiembre) esta horrible situación, pues el artículo 12 de dicho Real Decreto pena la mortalidad de negros bozales habida en buques negreros por falta de escasez de alimentos o de aguada, o procedente de infecciones o asfixias por la desproporción del número de los negros embarcados con la capacidad del buque o “por otras causas que debieron preverse y pudieran evitarse”.

Entre las sevicias sufridas por los cautivos deben contarse los atropellos que se hacían sufrir a las hembras. Falconbridge nos habla ampliamente de ello. En un expediente que obra en el Archivo Nacional de Cuba sobre el apresamiento del bergantín “Jesús María” por el inglés “Rigdore”, se lee como ese buque llegó a Cuba con 252 esclavos, de los cuales 97 eran hembras de 13 a 14 años de edad. ¡Todas habían sido violadas durante el viaje! Su capitán... huyó apenas ancló el buque en la Habana, y quedó impune.

El doctor J. Fernández de Madrid se hacía eco que al embarcar las negras en África se les daban “brebajes con el objeto de suprimir el flujo menstrual”.

Cuando la nostalgia entristecía a los negros, se les subía al puente y se les obligaba a bailar y cantar. Si a ello se resistían, el látigo los forzaba, como en los barracones. así, una de las diversiones favoritas de los negros resultaba para estos un nuevo suplicio.

El barón Alejandro de Humboldt decía a propósito de esto, que se azotaba a los esclavos para hacerlos bailar sobre el puente de un buque negrero, y si se les forzaba a cantar a coro: *mese, mese. Malkerida* (que alegremente se vive entre los blancos), esto solo prueba los cuidados que según los negreros se tomaban por la salud de los hombres. Cuidados tan delicados recuerdan que, en la descripción de un auto de fe, se pondera la prodigalidad con que se distribuían refrescos a los condenados y la escalera que los familiares de la inquisición habían hecho ejecutar en el interior de la hoguera para comodidad de los relajados.

Se comprenderá fácilmente como las rebeliones de los esclavos habían de estallar algunas veces a bordo de las naves negreras. En tal caso la represión era igualmente cruel, sin piedad, sin freno. La voluntad del negrero, única ley de la trata, se manifestaba entonces en toda su desnuda fiereza. A los

rebeldes se les mataba, se les torturaba horriblemente. Se dice que un negrero en 1792, sospechando una rebelión a bordo, condeno a dos esclavos a muerte. Uno de ellos fue decapitado y cortada las entrañas en 300 pedazos, que luego hizo comer a los demás cautivos, aterrorizados por el castigo. El otro era una mujer, a esta se la azoto hasta echar sangre, y después se le fueron cortando sus muslos hasta que los huesos quedaron al descubierto, y así murió esta infeliz.

Estaba prohibido, en los barcos negreros, que los blancos tripulantes bajasen al entrepuente, aunque fuese para apaciguar disgustos entre esclavos, por temor de que estos aprovecharan la ocasión para matarlos.

La suposición de una rebelión fue con frecuencia alegada para justificar tratamiento inhumano o la marisma de la amazón durante el viaje trasatlántico.

Los esclavos, impotentes para sacudir su servidumbre, se suicidaban a veces, arrojándose al mar saltando por la borda de los buques. Por eso, ciertos negreros hacían tender alrededor del barco una especie de redes muy resistentes, cuando los esclavos subían al puente. Moreu de Sain-Mery cita casos de esclavos sublevados a bordo, que una vez vencidos se han dejado morir de hambre y sed.

A esas causas de dolor y de mortalidad durante el viaje de los buques negreros, se unían otras: las tempestades y el naufragio.

Los datos comprobatorios son muchos. Para no referir mas que algunos referentes a la trata en Cuba, citare la goleta "Yeanam" que en viaje a La Habana se hundió con 380 esclavos; el "Mágico" naufrago embarrancado en 1826, perseguido por un crucero ingles, salvadote la tripulación y unos 200 esclavos y pereciendo muchos mas; en 1827 naufrago la goleta "Teresa" con 186 esclavos; el "Invencible", que venia en 1837 de Cabo Verde a Matanzas, naufrago con otros varios buques en las Bahamas, ahogándose 150 negros la goleta "Esperanza" también embarranco allí perdiendo 100 esclavos; en el "Explorador", negrero pirata que de Mozambique venia para La Habana, el mismo año, murieron 300 esclavos durante un ciclón; etcétera.

Todas esas causas de mortalidad aumentaron cuando la represión de la trata por Inglaterra, y después cuando fue totalmente prohibida. Las exigencias de contrabando –como hemos visto- se traducían en mayores sufrimientos para la masa esclava.

Las persecuciones de los buques de guerra ingleses y franceses obligaron a los negreros a prescindir de buques de gran calado, cómodos y mas capaces. Todo lo sacrificaron en perjuicio del cargamento humano, a la velocidad, adoptando barquichuelos de escasos tonelajes, o esos buques de rápido andar, pero de construcción detestable que los marinos conocían por *american clippers*.

La tripulación de esos buques debió de tener todos los caracteres del pirata. Numerosos corsarios norteamericanos, procedente de la guerra de 1812, se dedicaron a la trata y no dudaron en combatir contra los pequeños cruceros ingleses.

Los buques negreros llegaron a montar cañones y ejercer actos de verdadera piratería, robando sus armazones a otros negreros mas débiles, como sucedió con el “Explorado” ya referido, negrero español de la Habana, y con el buque portugués “El pocha”, también de la trata habanera con Mozambique.

Los negreros usaban el pabellón de su propia nación o de la nación que aprovisionaban de esclavos. A veces usaban pabellones usurpados, y a veces dos. así, se sabe que el “Venus”, negreros de Baltimore, salió de La Habana en 1838 y cargo esclavos de Mozambique con pabellón norteamericano y llegó a La Habana con 890 negros, bajo el pabellón portugués.

Aun después de la prohibición, la trata fue durante mucho tiempo provechosa. La línea de vigilancia de los ingleses y franceses era demasiada extensa, desde Goré a Loanda. La flota humanitaria tenía que registrar el sinnúmero de bahías, puertos y estuarios de la costa africana y luchar en velocidad y astucia con los negreros. La misión de esos buques, luchando contra el sol del ecuador, al monotonía desesperante de esas costas, lo insalubre de los fondeaderos y lo ingrato del clima, no tenía nada de agradable, y la mortalidad de la tripulación era también considerable.

Cuando la navegación a vapor se extendió, Inglaterra la utilizó montando una porción de *avisos guardacostas* para perseguir la trata. Pero los contrabandistas también la usaron. 59 El padre Laffitte 60 nos habla de un vapor negrero brasileño que hizo siete viajes desde Dhomey a La Habana, con 1 200 esclavos a bordo en cada viaje, y que no fue apresado cerca de dicha capital, sino después de haber desembarcado toda su *armazón*, en el momento en que se aprovisionaba para el otro viaje.

Sin embargo, así como la locomotora significaba el fin del bandolerismo, el buque de vapor significó el fin de la piratería y de la trata.

Los ingleses otorgaron primas en dinero a aquellos de sus marinos que alcanzaban apresar un buque con esclavos. En los fondeaderos como en alta mar, los cruceros ingleses ponían como vigías en las cofas a dos negros, quienes con su excelente vista eran preferibles a los blancos. Una vela negrera señalada por ellos les valía una libra esterlina, y una bolsa con cinco libras era colgada frente al timonel para ser adjudicada a este en caso de captura.

Cuando se apresaba un buque tratante, si llevaba esclavos, independientemente del valor del barco, se pagaba al buque captor cinco libras por cada esclavo; el negrero era hundido. Anualmente, se repartían las primas alcanzadas entre todos los que componían la escuadra encargada de perseguir el contrabando. Inglaterra y Francia, al fin, vencieron y poco a poco fueron tomando posesión de la costa occidental de África, donde estaban las factorías esclavistas, exceptuando las zonas de Portugal y alguna que otra, que después cayó en poder de Alemania. Los puertos fortificados para favorecer la trata se convirtieron en baluartes contra la misma, y quedó extinguido aquel gran comercio de piezas de Indias que a tantos enriqueció, que a tantos países dio esclavos para las plantaciones y que de tantas abominaciones fue objeto.

frío alteraciones, también los experimento el de los esclavos.

"Los franceses establecieron en Goreaa una factoría, la cual comprendió el comercio de los reinos de Cayor, de Sin y de Salum. Del reino de Cayor se sacaban anualmente 200 o 300 esclavos. Dos muchachos se recibían por un

hombre o tres de aquellos por dos de estos, atendidas su edad y su constitución, y en saberlo escoger consistía la habilidad de los factores.

Los únicos puertos para el comercio con el reino de Sin era Joale y Faquiou; y de ellos se sacaban anualmente casi 200 esclavos.

Los franceses establecieron en Goré tres tarifas y por ellas se gobernaron durante muchos años; aun regían en 1714. Sirviéndose de la primera para tratar con el rey que era, generalmente, a quien se compraban los negros; de la segunda para sus empleados, y de la tercera, para los efectos que en aquellos tiempos se daban por un esclavo. 39

“Por esta tarifa se compraban al Damel o Soberano de Cayor.

Plata acuñada o patacas de Alemania que valen 28 s. la pieza	30	por	1	esclavo
Gran Macaton con su cadena	3	“	1	“
ámbar grueso, amarillo, libras	100	“	1	“
Balas de fusil, libras	9	“	1	“
Coral rojo grueso, onzas	240	“	1	“
Cuchillos flamencos	2	“	1	“
Cajas de tambores a la francesa	4	“	1	“
Paño de escarlata, anas	4	“	1	“
Bandas de tafetán con franjas falsas, anas	100	“	1	“
Aguardiente pintas	30	“	1	“
Barras de hierro	4	”	1	”
Fusiles comunes	3	”	1	”
Fusiles guarnecidos de cobre amarillo	4	”	1	”
Clavo especia, libras	4	”	1	”
Iris de Florencia, libras	30	“	1	“
Lana roja hilada, libras	3	“	1	“
Pistola, pares	50	”	1	”
Pólvora, libras	12	“	1	“

Papel, resmas	30	“	1	“
Telas rojas y amarillas, anas	30	“	1	“
Satalas o medias fuentes de cobre	6	“	1	“
Tela de quintin, piezas	5	“	1	“
Tela indiana de 5 ½ varas pieza	10	“	1	“
Cuentas o granos de vidrio, grandes y pequeñas, de mil en hilo, hilos				

Esta tarifa no regia enteramente en Rufisque, Portugal y Joal, pues allí se daban indistintamente para el soberano y los súbditos.

Pito con cadena	1	por	1	esclavo
Corneta o bocina, con cadena	1	“	1	“
Macaton con cadena	1	“	1	“
Bandas de tafetán con franjas	2	“	1	“

Desde el segundo tercio del siglo XVIII, el precio de los esclavos que compraban los franceses había variado mucho. Si en otro tiempo se vendieron desde 12 hasta 18 barras, o su equivalente en mercancías, ya no se podían conseguir en la costa sino a 31 barras 41y a 51 en el río Gambia, Procedía esta notable diferencia de la alta tarifa que habían puesto los ingleses, para excluir a los franceses, y apoderarse enteramente de la trata de aquel río. El precio convenido no se pagaba todo en barras, sino en varios efectos, y, suponiendo que aquel fuese de 31 barras, estas se podían repartir en el orden siguiente:

4 de hierro	21	-
10 de aguardiente	15	-
2 de pólvora	3	4
2 de balas de plomo	3	12

12 de dos fusiles de	19	12
trata	1	8
1 en brujería de vidrios	63	16
comunes		
31 barras... Precio del		
esclavo		

Algunas mercancías se vendían con tanta estimación que, a veces, ellas solas bastaban para comprar un esclavo. así era que este se obtenía por dos fusiles finos con labores de oro o plata en el cañón, o por uno de dos cañones de la misma calidad, o por uno de dos cañones de la misma calidad, o por un par de pistolas de dos cañones.

Cuando la mayor parte de las barras que se habían de pagar consistían en ámbar, hierro, coral o patacas de Holanda, entonces el precio del esclavo se aumentaba a proporción del valor intrínseco de las barras; pero si estas costaban menos que las anteriores, como sucedía con las de plomo, pólvora, brujería de vidrio, armas y aguardiente, el precio bajaba a proporción. Por eso, cuando se compraban muchos negros, no solo se hacia entrar en el numero de barras toda clase de mercancías, sino que se procuraba determinar la naturaleza y calidad de las barras con que se había de pagar. De este modo, los esclavos, uno con otros, venían a salir en la costa de África a 70 libras de Francia. 42

No así en el Gambia, cuyo precio subía a 51 barras que se pagaban así:

3 en coral y en ámbar	30	16
4 en patacas de Holanda	24	4
5 de hierro	26	5
12 en aguardiente	18	-
10 en una pieza de tela fina	35	-
azul o indiana	18	12
10 en dos fusiles de trata		

2 en pólvora	3	4
-	-	-
51 barras....	Precio del 58	1
esclavo		

Aparece, pues, que el precio de un negro en el río Gambia era más del doble de otro en las costas de África, y esta enorme diferencia no tanto provenía de número de las barras cuanto de su calidad, pues había mucho más coral, ámbar, hierro y patacas de Holanda.

Demagnet dice que aunque a su llegada al África, en 1764, esos eran los precios de los negros del Gambia, él los hizo bajar y refiere el modo como lo consiguió. He aquí sus palabras: "Yo hice comprar un esclavo en mi presencia por mi cuenta particular. El precio de la trata es, se me dijo, de 51 barras. Yo las entregue. Hecho esto, observe que el vendedor de este esclavo no se llevaba 6 barras que eran parte del precio. Dos días después, hice mis diligencias por saber la razón de esto y encontré esas 6 barras eran la ganancia de algunos interpretes. Instituido por este descubrimiento, al día siguiente, yo mismo compre otro esclavo sin el auxilio de interpretes. Después de haber hecho alejar de la factoría a todas las personas sospechosas que hubieran podido perjudicarme sirviéndose de la lengua que yo ignoraba, él no me costó sino 36 barras. Para asegurarme más de la verdad, quise comprar otro esclavo de la manera que acabo de decir y su precio fue de 35 barras. Por entonces, los residentes de la factoría quedaron desconcertados y no supieron responderme otra cosa sino que los interpretes los habían engañado. Desde esa época, el precio del esclavo ha quedado reducido a 35 barras.

Tales son los precios a que se compraban negros en el occidente de África en los siglos XVII y XVIII. El corto valor de las mercancías que daban en cambio por ellos, les aseguraban una ganancia considerable, y esta ganancia es el argumento más poderoso que puede presentarse contra la hipocresía de los que, para continuar el más infame de los tráfico, invocaron en su favor la religión y la humanidad.

ORÍGENES ÉTNICOS DE LOS ESCLAVOS.

En África, la edad del hierro precedió a la del bronce, en tanto que en Europa apareció primero el bronce y después el hierro. Los prehistoriadores y arqueólogos no dejan lugar a dudas en sus conclusiones. El desarrollo de una cultura elevada durante el período prehistórico, es un hecho admitido como la afirmación de que África es la cuna de la humanidad.

En las civilizaciones africanas más antiguas como la Egipcia aparece la escritura, otros sistemas menos complejos se produjeron en el Camerún. Pero en general, los pueblos llamados melanoafricanos o subsaharianos no tuvieron escritura, los medios de expresión narrativa o ideológica se desconocieron; en cambio, desde la prehistoria, los habitantes de ciertas regiones reproducen en grabados, dibujos y pinturas, la vida de estas poblaciones. En el Tassili, y el Kalahari, las representaciones visuales manifiestan, más que una idea, las emociones humanas. La espiritualidad y la emotividad del africano está de manifiesto desde estas épocas remotas, por eso se ha dicho que África es la reserva espiritual del mundo.

Pero si bien dentro en la zona del África subsahariana se ignora todo tipo de escritura, en la región de Egipto, la cultura africana mas antigua, aparece el uso de signos ideográficos, es decir, los jeroglíficos. Aunque en el norte existe también un cierto número de signos vocativos que se concretan en un sistema limitado; los jeroglíficos egipcios, en cambio, dieron nacimiento a una escritura formal. Todos los demás sistemas africanos, como manifestación del pensamiento, se concretaron en una expresión corporal y en códigos auditivos.

En el transcurrir de los milenios las culturas africanas tuvieron un desarrollo espectacular, así lo consignan las numerosas obras consagradas a la relación, descripción y elogio de los numerosos reinos que florecieron tanto en el Sudán occidental, como en el oriental y en la parte austral del continente. De todas esas obras acerca de las civilizaciones africanas, quizá las más elocuentes sean las que se escribieron a partir de los siglos XII y XIII, por los cronistas árabes que dieron fiel memoria de acontecimientos y personajes, y describieron la suntuosidad en los reinos del Sudán.

El Sudán Occidental

Fueron numerosos los pueblos que alimentaron el tráfico esclavista del siglo XV, los de la costa occidental proporcionaron mayor número de hombres y mujeres para la emigración forzada al Nuevo Mundo. Los europeos esclavizaron a los descendientes de civilizaciones tan antiguas como la achanti, ewe, mina y yoruba, modelos de organización teocrática. El reino de los achanti por ejemplo, que pertenece al grupo de los pueblos akan, fue un reino extenso y poderoso cuyo poder se prolongaba por la costa a pueblos que pagaban tributo a otros reinos como el de Beinkira, cuyo rey Osai Tutu le dio un gran esplendor.

Los pueblos akan procedían del norte, emigraron hacia el S.O, durante los siglos XI y XII; sus artesanos conocían el arte de la extracción del oro y la fundición con la técnica de la cera perdida. De este arte se tienen los moldes que servían para la confección de piezas latón para pesar el oro, muchas de cuyas representaciones se han comparado con las del arte fenicio que se supone fue transmitido por los bereberes del norte. Los ewe han sido designados también con los nombres de mina, popa, efe, y viven en la zona meridional de Togo y Dahomey; en este último se encuentran además los fon, los mahi, todos bajo la influencia yoruba.

Los pueblos yoruba que se ubican entre Nigeria y Dahomey (hoy Benin), son los pueblos del occidente africano que más han recibido la acción del Islam; conservan y practican el sistema adivinatorio del oráculo de Ifa que según la tradición, les fue revelado del este o del norte a través de la influencia islámica. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que ya antes del siglo XIII este pueblo poseía una cultura avanzada. Hacia 1300 el soberano de Ife, la ciudad santa de los yoruba, envió a uno de sus descendientes al reino vecino de Benin para difundir sus técnicas para fundir metales. El estilo del arte en bronce de Benin comprueba las relaciones estrechas entre los dos reinos, para algunos críticos, la plástica de Benin superó a Ife en la técnica y finura de su arte.

La civilización antigua de los yoruba parece venir del este de siglos atrás, su origen, como el de otros pueblos sudaneses, se ubica en la cuna del uso de los metales

que es el reino Kushita, de donde parecen venir todos los pueblos del oeste africano, a los que se ha llamado «las razas negras».

Para los estudiosos de las culturas afroamericanas ha sido fundamental el origen étnico de los esclavos; en el empeño de investigarlo se enfrentan algunas dificultades, comenzando con que al desaparecer su identidad, al esclavo se le daba casi siempre un nombre cristiano que podía ser el de su amo, estuviera o no bautizado; los comerciantes genoveses compraban sus esclavos en Lisboa, porque eran los portugueses quienes los traían de la costa de Guinea; ya en tierras europeas eran bautizados y al pasar a los barcos negreros eran registrados con su nombre de bautismo. Si el esclavo era un «bozal» se le daba cualquier nombre y como apellido a veces conservaba el de su origen étnico. Los inventarios documentales de las plantaciones y de los centros de absorción de esclavos han aportado información muy poco confiable sobre el origen de los africanos; el amo blanco, quien generalmente imponía a sus esclavos su nombre, si les daba apellidos, muchas veces eran los de los puertos de embarque. Por esta razón en las relaciones de esclavos abundan los angolas, los minas, los guineas y otros cuyos nombres no son sino el del lugar de procedencia; las tribus más lejanas de la costa, los grupos esclavizados del interior de África, rara vez figuraban en las relaciones de los tratantes, sin embargo se ha conseguido información por otras vías de la procedencia de los esclavos, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, cuyo origen fue más fácil de consignar porque en esos siglos los registros eran más explícitos.

Lo planteado por Bastide (ver cap. 1) en relación con el método de estudio de los orígenes étnicos establece lo siguiente:

En realidad cuando catalogamos los nombres de tribus que aparecen en los inventarios, como lo hicieron, por ejemplo, Beltrán para México, y Escalante para Colombia, se observa que prácticamente no hay tribu africana que no haya suministrado su contingente de esclavos al Nuevo Mundo: Wolof, Mandinga, Bambara, Bisago, Añi, etcétera. Pero estos negros no han dejado, generalmente, la menor traza de sus culturas nativas. De aquí que el mejor método para el análisis de las culturas afroamericanas consista no en trasladarse primero a África y ver luego lo que queda en América, sino en estudiar primero las culturas afroamericanas existentes y luego ir remontando progresivamente la evolución de los hechos hacia África. Aquí el mejor camino es inverso al de los historiadores (Bastide, 1969:14).

En función del panorama extraordinario de supervivencias africanas que ofrece América, es lógico pensar que en esta interculturación de unas etnias con otras, algunas de ellas fueron más numerosas y más vigorosas en sus rasgos culturales que terminaron por imponerse. También se ha dicho que muchas tribus africanas pudieron ser esclavizadas por el hecho de haber alcanzado un nivel cultural relativamente elevado; esta hipótesis se basa en el hecho de que no existen sociedades catalogadas como verdaderamente primitivas que hayan sido incorporadas al mundo civilizado a través del proceso de la esclavitud; en cambio, aquellas sociedades que han alcanzado la revolución agrícola han sido frecuentemente sometidas por otras superiores en fuerza militar. Entre los ejemplos más evidentes se cita a los kikuyu en la costa oriental africana que, siendo una tribu agraria, pudo ser esclavizada, mientras que los wuácambas, una tribu de cazadores, nunca fue sometida. Algunas tribus morían antes de sufrir el cautiverio. Es el caso de los bosquimanos y los hotentotes del sur de África, pueblos apenas cosechadores de frutos sino, sobre todo, recolectores y cazadores; es también el caso de los pigmeos de África Central. Estas etnias no están presentes en el mosaico de América entre los pueblos afroamericanos. Todo parece indicar que la mayoría de los pueblos esclavizados habían rebasado los niveles de la revolución agrícola y que pertenecían a imperios-estados de gran cultura, verdaderas civilizaciones.

África Ecuatorial

Los portugueses, que tenían sus mercados principalmente en Brasil, reclutaron la mayoría de sus esclavos entre las tribus bantúes de las regiones del Congo, Angola y Mozambique, que a su vez eran las regiones de su dominio. Con regularidad, los sacerdotes portugueses bautizaban las cargazonas de negros antes de que los navíos tomaran sus rutas hacia América. Al igual que los franceses y holandeses, los ingleses extraían sus esclavos de las poblaciones de la alta Guinea; a pesar de que comerciaban con Angola, los grandes puertos esclavistas de donde salió la gran masa de esclavos traficados por ingleses fueron: Mina, Cape Coast, Lagos, Calabar y Bonny, todos al este y al oeste del delta del río Níger. Este río sirvió, en sus múltiples desembocaduras, como vía natural para el transporte de esclavos en canoas largas que después eran depositadas en los barcos o en los barracones. Las arterias fluviales tuvieron gran importancia en el proceso de acarreo de grupos humanos que se encontraban internados a largas distancias de la costa, siendo ruta

de mercaderes; muchos de los esclavos capturados en otras regiones eran vendidos en las desembocaduras de los ríos Níger y Congo. Se ha descubierto que los pueblos que vivían en regiones lejanas y aparecían en las costas como cautivos, se les daba indistintamente el nombre de su región de origen o de su región de embarque, tal como se ha dicho, de ahí que en las relaciones aparezcan en gran número los esclavos de las mismas regiones costeras; tal es el caso de Guinea, Dahomey, Ghana y Nigeria, que pertenecían a lo que se llamó "la costa de los esclavos"

Los ríos del Sudán Occidental.

Como ya se ha referido en éste capítulo, Senegal fue zona de extracción de esclavos muy importante junto con otras dos regiones: la alta Guinea y la baja Guinea. La primera, como término usado por los geógrafos, comprendía también dos ríos navegables, el Senegal y el Gambia, controlados alternadamente por franceses e ingleses. De esa región salieron los grupos fulas, wolofs, sereres y mandingas. Se llamaron pueblos senegambeses y eran considerados altamente aptos para el cultivo de caña, algodón y arroz. La alta Guinea era una zona conocida como Costa de Barlovento, mencionada así en muchas crónicas, constituyó un punto de concentración de tratantes negreros hasta el siglo XVIII. Al sur de Gambia otra región que se conocía como Ríos del Sur, incluía lo que más tarde se llamaría Guinea Portuguesa y Guinea Francesa; este término se extendió hasta Sierra Leona. Entre los ríos de esa región estaban el río Grande, el Núñez, el Pongo, en su mayor parte con amplios islotes en los que se escondían los esclavistas ilegales del siglo XIX. Cuando la trata negrera se inició, se establecieron en la región depósitos de esclavos en los que se concentraban los de esa costa, los de las islas y los de Sierra Leona, así como los de Sherbro, tres puntos dotados de puertos para el control y embarque de esclavos. En las cargazonas que se efectuaban en esa región, los esclavos procedían de numerosas pequeñas y grandes tribus como los mende, бага, baulé, kissi, dan, guere, gouro, y de esta misma costa procedían los esclavos que se embarcaban a cambio de arroz y pimienta; aunque no existían buenos puertos, el tráfico se hacía en navíos que atracaban en la orilla, recibían tanto el arroz y la pimienta como los esclavos a través de embarcaciones pequeñas que cruzaban el espacio que los separaba de los navíos; a estas tribus costeras pertenecían los krumen, altamente estimados por los traficantes negreros.

La Costa de los esclavos

La Costa de Marfil, que exportaba sobre todo colmillos de elefante, tampoco tenía buenos puertos, y su comercio se efectuaba de igual manera que en la Costa de la Pimienta; los nativos de la región no permitieron el establecimiento de factorías ni la penetración de los europeos tierra adentro. A los cautivos se les agrupaba conjuntamente, los de la Costa de la Pimienta y de Sierra Leona fueron llamados negros de la Costa de Barlovento.

El río Volta, en la Costa de Oro, que carecía asimismo de puertos, poseía numerosos pequeños fuertes y factorías que almacenaban alimentos y esclavos, como Axln, Anamabo, El Mina y Cormantine, que además de ser depósitos eran puntos de salida desde los cuales los esclavos eran transportados a los navíos, siendo muy estimados sobre todo por los ingleses, eran vendidos a precios más altos que los de otras regiones. El carácter belicoso y defensivo de los grupos de la Costa de Oro era incluso admirado, como los coromantos que se distinguían por el valor con el que combatían y que los destacaba de los demás grupos; muchos de estos cautivos eran achantis e ibos.

La costa de los esclavos, que quedaba al este del río Volta frente a la bahía de Benin, era la zona en donde el tráfico llegó a ser más intenso y en donde los reyes nativos no permitieron que los europeos construyesen ni fuertes ni asentamientos de guarnición. De esta costa salieron la mayoría de los esclavos exportados que pertenecían a los pueblos ya mencionados de los yoruba y ewe entre los grupos dahomeyanos. En la extremidad del delta del Níger se encuentra la caleta de Biafra, cuyas tierras de alrededor son pantanosas y fueron conocidas más genéricamente como la región Calabar; los puertos de esa zona son todos fluviales y estuvieron ubicados en lo que se llamó Nuevo Calabar, Bony y Viejo Calabar; los esclavos que se vendían en estos puertos eran también de los grupos ibos, Ibibios y efikis. Estos cautivos se presentaban como pacíficos y amables, y se ha dicho de ellos que tenían tendencia a la melancolía y al suicidio.

La baja Guinea comprendía más de 1.500 millas de costa desde el Calabar hasta el desierto del sur, Gabón, Loango y la parte norte de Congo y Angola. Los puertos marítimos de Gabón hacia el sur estaban controlados por los portugueses. Las tribus nativas de la baja Guinea eran todas de habla bantú, y se consideraban menos avanzadas que la de la alta Guinea, por lo cual sus esclavos eran vendidos a

precios inferiores en los mercados de América. El nombre de Angola se aplicaba todas las misiones y factorías portuguesas, incluyendo las del norte del Congo; al sur de este río el más activo de los puertos era Luanda, y muchos esclavos que se exportaron por él provenían de Benguela y de pueblos del desierto del sur.

La Costa Suroeste

A los negros procedentes de la región de Angola se les consideraba de "calidad inferior", según el criterio de los tratantes, pese a lo cual se calculaba que en el siglo XVIII 40.000 angoleños eran vendidos cada año a los franceses. Su carácter débil e indolente obligaba a los colonos europeos a tratarlos con mayor rigor una vez exportados a las islas del azúcar en América; por las carencias que les atribuían los negreros, eran adquiridos a precios muy bajos que los portugueses después aumentaban al venderlos a los colonos ingleses.

Para 1798 se calcula que 69 buques negreros ingleses partieron de Angola y Bonny en la región de Biafra sobre un total de 150 buques que conformaban la flota inglesa; en ese mismo año sólo 11 compraron negros en Ghana, antigua Costa de Oro, y ninguno en las factorías de Gambia; esto nos induce a pensar que la trata se desplazó paulatinamente hacia el sur, por los bajos precios en que se vendían los negros de esa zona. Hay que tener en cuenta que este desplazamiento hacia el sur ocurría en los años en que la trata legal tocaba a su fin y que para esas fechas la mayoría de los esclavos habían llegado al continente americano. Todos esos pueblos que habían sido trasladados eran avanzados e industrioses, a pesar de las diferencias que guardaban entre sí en cuanto a lengua y otros rasgos que los diferenciaban. En el XVIII, habían nacido ya tres generaciones de descendientes de africanos en las colonias, y empezaban a evolucionar hacia una cultura criolla que comprendía el mestizaje y los sincretismos.

Desde la costa Índica

Otra región de reserva de esclavos fue la isla de Zanzíbar; su proximidad al continente favorecía las incursiones de los negreros por toda la costa, aunque tenían que defenderse de los ataques que sus competidores lanzaban desde el continente; los traficantes de esta isla aprovechaban los vientos para desplazar sus cargamentos de esclavos, remontar la costa oriental a partir del Cabo de Buena Esperanza, recoger sus cargamentos y depositarlos en la isla de Zanzíbar. En 1840, en pleno siglo XIX, en esta isla, se alcanzó el grado de mayor concentración de esclavos en el mundo; en sus mercados se podían encontrar esclavos de todas

la procedencias: del Congo, del centro, de toda África Occidental, e incluso de otras regiones interiores del continente.

Desde las primeras etapas del tráfico de esclavos los negreros americanos habían ya incursionado en Zanzíbar en busca de fuentes de esclavos; en 1678 se tiene el primer anuncio en Massachussetts de la llegada de un cargamento de esclavos procedentes de África Oriental, y parece que también, según documentos de la época, llegaban esclavos en cargazones de negreros norteamericanos a las ciudades de Nueva York y Virginia. En 1683 la Real Compañía Africana dio la alarma de que el tráfico de Madagascar podía perjudicar la trata y el comercio de la costa oriental; en 1821 ya se había establecido una factoría en la costa sureste de África, desde allí se despachaban las cargazones. Desde comienzos del siglo XIX un grupo de norteamericanos estaba dedicado a la trata sistemática de negros procedentes de la costa occidental; la preferencia por los esclavos de esta región, se debió al criterio de los tratantes que los señalaban como “superiores” a los demás negros. La región más favorecida por esta estimación era Mozambique, de donde se transportaron tantos como de Angola. Volviendo a Zanzíbar, en el siglo XIX los capitales norteamericanos de los barcos negreros emprenden o intensifican el negocio de la trata a partir de los depósitos de esclavos en la isla; en 1846 los traficantes la convierten en un punto de vital interés de los Estados Unidos; años antes de que los británicos tuvieran allí su representante, el tráfico norteamericano se ampliaba al marfil que aportaba miles de dólares anuales; en 1858 había una flota de 24 buques de Estados Unidos; eran tan numerosos los navíos que zarpaban del puerto de Salem que los nativos de Zanzíbar tenían la idea de que en aquella ciudad solamente había blancos. Los esclavos y el marfil, eran cambiadas por los norteamericanos por tejidos que se producían en Nueva Inglaterra, sin embargo Estados Unidos no tuvo el éxito económico que esperaba porque no aprovechó la situación de la isla para ocuparla y declararla protectorado, esta nación solamente guardó el monopolio del marfil y los esclavos. De cualquier modo, este comercio fue considerado ilegal por los ingleses, que defendían los territorios de la costa sudoeste y que intentaban por todos los medios impedir que los barcos de Estados Unidos continuaran con el tráfico de la costa oriental africana.

Lo que parece haber sucedido en el siglo XIX, al finalizar la trata, es que los norteamericanos embarcaban esclavos y los llevaban a las colonias españolas; por

su capacidad de transporte los buques norteamericanos rivalizaron y aventajaron a los navíos los europeos.

Estos viajes desde Mozambique hasta América producía una alta mortalidad entre los esclavos, siendo elocuentes los datos que se indican a continuación sobre los navíos negreros capturados durante los 30 del siglo XVIII:

Buques	Embarcados	muertos
Cintra	970	214
Brillante	621	200
Commodore	685	300
Explorador	560	300

Mannix y M. Cowley *Historia de la Trata de Negros*, Madrid, 1968, p. 238.

Respecto al tráfico intenso en la isla de Zanzíbar que tenía una de las concentraciones más cosmopolitas del mundo de la época, en las crónicas del siglo XIX (1836) todavía se habla de la presencia de ingleses, alemanes y yanquis en la isla, comerciantes todos que convivían con árabes e indios orientales. Zanzíbar era el corazón de la trata esclavista, ahí se comerciaban anualmente más de 20.000 esclavos entre los muros de una ciudad que estaba construida en piedra y cuyo mercado de esclavos correspondía a un comercio de mercancías muy selectas en el que se traficaban, al igual los esclavos más fuertes y más valiosos del continente, esclavas jóvenes destinadas a concubinas, ataviadas con atractivos tocados, adornadas y vestidas con finas telas con que los mercaderes decoraban; una negra «instruida» podía valer hasta 500 dólares. Estos mercados en 1860 se describen como lugares de concentración y de diversidad étnica: había árabes, turcos y abisinios, mercaderes que incluso compraban niños a precios muy bajos. Los Jóvenes fornidos llegaban a valer hasta 120 dólares; había clientela para mujeres y ancianos muy baratos, que eran destinados a los trabajos domésticos.

La Gran Bretaña intervino con mayor rigor para suprimir la trata en 1842, cuando fueron enviados a la costa oriental los buques patrulleros *Cleopatra*, *Lilí*, *Sappho* y *Ditem*; los capitanes de esas fragatas informaban de las dificultades para la supresión del tráfico porque el sultán de Zanzíbar lo favorecía.

También desde Zanzíbar se llevaron numerosos esclavos a la zona del golfo Pérsico, esta fue una rama del tráfico difícil de suprimir porque estaba en manos de

los árabes y conectaba con otros mercados de exportación de esclavos; el movimiento de acarreo durante los años 1870 -1890 continuó de Zanzíbar al golfo Pérsico después de haber abolido la trata a través del Atlántico. El comercio entre Zanzíbar y Arabia fue abolido primero formalmente y suprimido mucho más tarde, casi a fines del XIX.

Entre las «naciones» que pueden señalarse como origen de los negros de América hay algunas que se conservaron más o menos organizadas, por lo que es posible localizar su origen; los de Estados Unidos del Norte, en su mayoría son del oeste africano de las tribus ashanti e ibo, otros más parecen venir de Madagascar. En Argentina había cuatro naciones: Conga, Mandinga, Ardra y Congo; en Uruguay había negros del Congo, de los grupos guanda, wuanda, angola, mungolo, basundi y woma. En Perú había angolas, carabalís, mozambiques, chalas y congos. En Cuba eran muy conocidos los grupos minas, gangas, lucumí, carabalí y congo. En Brasil la división por naciones incluso aparecía en las relaciones administrativas de la colonia; generalmente, en el ejército los soldados negros estaban distribuidos en cuatro batallones separados: el de los criollos, el de los angolas, el de los ardras y el de los minas; otras formas de agrupación de negros eran las cofradías religiosas; había por ejemplo la cofradía de Nuestra Señora del Rosario en Bahía en la que solamente se agrupaban los angolas; por su parte los yorubas se agrupaban en otra cofradía de la misma ciudad; otra forma de asociación de esclavos eran los grupos que se reunían para festividades o para ayuda mutua en sus centros de barriada en las ciudades donde seguían celebrando sus ritos religiosos propiamente africanos y donde también se fraguaban las rebeliones. En Estados Unidos se señalan congregaciones de esclavos, aparte de los fanti-ashanti originarios de Ghana, que provenían de la cultura dahomeyana y que estaban asentados en el centro de Nueva Orleans y Virginia mezclados con una vertiente bantú; en América Central los esclavos provenían de la Costa de Oro; en Haití, como se ha dicho, predominó la cultura fon dahomeyana. En Jamaica, los cromanti de la Costa de Oro fueron los primeros en conformar una cultura criolla. En las Guayanas, así como en las Antillas inglesas de Barbados, predominaba el grupo fanti-ashanti de la Costa de Oro.

La desigual distribución de los negros en el continente americano ha impedido trazar un mapa definitivo de su procedencia africana; pero lo que debe considerarse al establecer las zonas de origen es lo que se afirma al principio de este capítulo:

siendo las zonas de extracción más intensa las de las costas occidentales, había esclavos de todas las regiones de África, incluyendo la isla de Madagascar y Zanzibar. Queda como una evidencia general el hecho de que algunas etnias que procedían de civilizaciones más avanzadas lograron absorber e imponer su cultura a los pueblos que los absorbieron, menos desarrollados; tal es el caso de los fon, fanti-ashanti, yoruba y congo, los de mayor predominio en América.

El pensamiento que acompaña al tema de la esclavitud, es invariablemente el de los esclavos africanos que fueron trasladados en barcos a América con grillos y cadenas, para ser vendidos a los dueños de plantaciones donde les esperaba un trato inhumano y cruel. No hay otro que se anteponga a este pensamiento porque es la información oficial de la historia en general.

Cuando se abunda en el tema, acaso en las universidades, la información se amplía: millones de hombres y mujeres jóvenes arrancados de su tierra natal, fueron arrojados a un mundo desconocido y hostil, en que el látigo y la muerte rubricaba su vida. Los estudiosos la han calificado como una de las peores ignominias contra el hombre en la historia de la humanidad.

Pero los colonialistas no cesaron en sus acciones con el traslado de los africanos y el saqueo de sus recursos naturales, también los sometieron a otra variante de la esclavitud. Las mismas poblaciones africanas fueron obligadas a realizar trabajos forzados en beneficio de los saqueadores cuando éstos ocuparon sus territorios a principios del S. XX. Para entonces las metrópolis europeas ejercieron el control directo mediante los sistemas de colonialismo moderno en el cual fueron práctica común, las represiones masivas y la aculturación forzada.

Esta es la historia que si puede contar cualquier africano a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX. A pesar de todo lo que se ha escrito, este es aún la faceta menos conocida del tenebroso colonialismo europeo.

El que se practicó en Madagascar, una referencia importante por el papel coyuntural de la isla en el proceso esclavista, la cuarta isla del mundo considerada así por su extensión, tiene una historia poco conocida. Los orígenes de su población, según algunos investigadores datan del siglo XIII A.C. entre las hipótesis que se aventuran acerca de estas poblaciones se dice que ya sabían obtener y trabajar el hierro.

Marineros malasios, indonesios e incluso polinesios realizaban viajes de miles de millas a lo largo de las costas del Océano Índico en frágiles embarcaciones para

llegar a la gran Isla. Lo mismo hacían los emigrantes de las tribus bantúes de la costa africana oriental atravesando una distancia más corta.

Madagascar

A partir del siglo VII, un siglo antes de la penetración del Islam en África continental, las costas de Madagascar fueron conocidas por navegantes árabes; pero los descubridores y exploradores del interior de la isla fueron los portugueses.

El primero de ellos, Diego Díaz arribó el 10 de agosto de 1500 y le puso por nombre Isla de San Lorenzo. Encontró una población compuesta por distintas tribus, algunas de origen malayo-indonesio, había también grupos de árabes e indios. En el siglo XVI los portugueses, holandeses y franceses intentaron algunos asentamientos coloniales. Por fin, Francia se instaló en el siglo XVII en la parte norte, sin ejercer mayor influencia en el resto de la isla.

Hasta el reinado de Radama I (1810-1828), se vieron favorecidos los ingleses a quienes este soberano permitió que implantaran el Cristianismo. Después la sucesora Ravalona I (1835), prohibió su práctica y además puso fin al comercio con Europa. Comenzó un período de relaciones difíciles con los europeos. Radama II pactó algunas concesiones con una compañía francesa, al parecer fue asesinado y sucedido por su esposa Rasoherina en 1863, quien se rehusó a ratificar el acuerdo con los franceses.

Ya en 1886 que Francia reconoció a Ravalona II como reina de Madagascar y preparó imponer por la fuerza un mandato de protectorado reconocido por Gran Bretaña a cambio de concesiones en Zanzíbar.

En 1895, Francia pretendía el dominio lanzando un ultimátum. Ante este reto, los malgaches se sublevaron y son derrotados.

Todavía hasta 1896 persistió la continua y decidida lucha del pueblo por restablecer la soberanía nacional. En ese año, la resistencia fue objeto de una verdadera y enorme masacre. Madagascar con sus dependencias pasó a ser colonia francesa.

Entonces, el gobierno francés abolió la monarquía e inició la "pacificación" que cobró la vida de 700 mil nativos en un lapso de 20 años, la soberana Ravalona III fue deportada.

Los movimientos progresistas también fueron aniquilados, en la sublevación contra la explotación colonial el 29 de marzo de 1947. 100 mil malgaches fueron asesinados.

Madagascar como otras naciones, ha pasado por varios status sucesivamente: Estado asociado a la Unión Francesa; transición en semiautonomía, República autónoma dentro de la Comunidad Francesa. Independencia en 1960. El camino de la libertad malgache, como en el resto de África estuvo transitado con múltiples sufrimientos y cientos de miles de muertos.

4. COLONIZACIÓN Y ESCLAVITUD

En Europa los excedentes de la manufactura y después el surgimiento de la producción industrial generaron el trabajo libre que expandió el capital comercial a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. En el Nuevo Mundo el establecimiento y multiplicación de las plantaciones, ingenios y otras industrias coloniales, fueron la base de la concentración del trabajo esclavo en la producción. De ésta integración económica del negro, se deriva su integración social en las poblaciones hispanoamericanas bajo el régimen de castas; estos dos procesos fueron simultáneos siendo uno la consecuencia del otro.

El factor dinámico de la situación colonial fue el capital comercial que al expandirse creó las condiciones para el desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo que generó las formaciones sociales que se constituyeron en las colonias del Nuevo Mundo. La acumulación de capital en los países europeos, además de desarrollar el sistema mercantilista mundial, definió la supremacía de Inglaterra, en donde la acumulación fue mayor, por lo cual esa potencia impuso a España, Portugal y los demás países europeos las condiciones del comercio mundial que a su vez incrementaron la acumulación de capital. Esto explica que haya sido Inglaterra la potencia que inició la Revolución industrial. Los mismos elementos crearon las condiciones básicas que produjeron en el Nuevo Mundo la esclavitud bajo diferentes formas de trabajo forzado, bien fuera con indios, con negros e incluso con blancos. Es sabido, aunque poco estudiado, que tanto ingleses como franceses emplearon al principio a esclavos blancos en sus plantaciones de América. Eran prisioneros políticos y criminales de derecho común los que se exiliaban por la fuerza a las Indias Occidentales; también estaba muy difundido el sistema de trabajadores bajo contrato, que disfrazaba las duras condiciones en que estos blancos trabajaban en las colonias americanas. Otra forma de esclavitud blanca fue la que se practicaba en ciudades como Londres y Bristol en Gran Bretaña, permitiendo el rapto de gente que después era vendida en los mercados de esclavos del Nuevo Mundo.

Las condiciones en que la esclavitud se mantuvo en las colonias, el sometimiento abierto o disimulado de indios y negros en encomiendas, plantaciones, haciendas, ingenios y otras empresas de explotación, dan lugar a las relaciones de producción en una amplia disponibilidad de territorios desocupados o baratos, lo que permitió el

desarrollo de estas plantaciones, ingenios y demás unidades productivas. Dado que las metrópolis europeas no disponían de grandes reservas de mano de obra que pudieran ser utilizadas en las colonias, para dinamizar la producción de los cultivos y las minas, fue necesaria la imposición generalizada del trabajo esclavo en las colonias. En casi todas las obras sobre el tema se ha repetido que donde había indígenas, éstos fueron sometidos al principio a una forma de trabajo esclavo pero que su bajo rendimiento obligó, según algunos autores e incluso algunos evangelizadores de los indios como Las Casas, a recomendar la esclavitud africana, toda vez que ya había sido practicada (la esclavitud) en Europa desde siglos atrás. Lo importante de este análisis es señalar que la expansión del capital comercial mantuvo la coexistencia y dependencia mutua del trabajo libre y esclavo en el ámbito del mercantilismo universal. La presencia africana en las colonias obedece a leyes económicas que impulsan la expansión europea. Lo que no justifica en manera alguna la esclavitud en cualquiera de sus formas.

En la actualidad abundan los estudios sobre esta contradicción del mercantilismo, emprendidos por algunos especialistas que intentan explicar la esclavitud en sus articulaciones y contradicciones con el sistema económico mundial de los siglos XVI y XVII, para abordar a lo largo del XVIII y XIX los vínculos y el antagonismo entre esclavitud y capitalismo. En una amplia historiografía se incorporan al debate una serie de categorías tales como: «modo de producción esclavista», «modo de producción colonial», «semifeudal», «formas feudales», todo lo cual expone los principales elementos de la controversia sobre las formaciones sociales y económicas que estuvieron basadas en el trabajo forzado. En el momento de la formación de los estados-nación en América, la contradicción entre trabajo-esclavo y trabajo libre se agudiza y, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, la paradoja de la acumulación originaria y el mercantilismo se resuelve en la preeminencia del capitalismo industrial que vence a la formación esclavista y se impone en el sistema económico mundial.

La burguesía justificaba ideológicamente el esclavismo en su raíz por «las leyes de Dios» favorables a los poderosos; así, el esclavo estuvo sometido económica, social y culturalmente a los intereses de sus propietarios. Eran parte del capital movilizado a la plantación, la hacienda, el ingenio o la fábrica, al igual que los demás instrumentos de trabajo: máquinas, materias primas o la misma tierra; lo que costaba su alimentación y su concentración, correspondía a los costos de

mantenimiento de la maquinaria y de los mismos instrumentos de trabajo. La mano de obra se comparaba con las instalaciones de una fábrica, en donde la inversión era la compra de esclavos; la manutención de éstos eran los costos fijos y permanentes, estuvieran o no rindiendo las máquinas y los esclavos. La compra de esclavos no era otra cosa que el capital invertido, así el esclavo formaba parte del capital fijo de los medios de producción. La vida activa del esclavo, es decir, su trabajo, suponía el beneficio capitalizado que se obtenía. Al ser vendido el comprador adquiría una mercancía que podía revenderse con ganancia, a este beneficio de la venta había que añadir el de su fuerza de trabajo, entregada por el esclavo totalmente gratis.

En la historiografía de la esclavitud en América, encontramos la denuncia de la secuela de prejuicios, discriminación, segregación, conflictos y tensiones raciales que están presentes en todos nuestros países, dilemas que parecen tener su explicación en el momento en que se produce la formación social esclavista, cuando aparecen los argumentos de tipo racial para justificar el crimen de la esclavitud y las razones que están contenidas en el racismo implícito o explícito imperante.

Al decir de algunos autores, el hecho de que ciudades europeas como Bristol fueran el centro de la trata de sirvientes blancos, las convertían al mismo tiempo en centros de trata de esclavos, y el capital acumulado con la esclavitud de los blancos servía para financiar y edificar la esclavitud negra. Según esto, los convictos y acarreados de Europa se convirtieron en capataces de esclavos negros; es decir, al ser los africanos los últimos en llegar, fueron incorporados a un sistema previamente desarrollado con los esclavos blancos. Desde este punto de vista el origen de la esclavitud negra debe buscarse en razones económicas y no raciales. Al principio, el precio de la fuerza de trabajo del negro no tenía que ver con el color de la piel sino con la facilidad de obtenerla y explotarla, así fue como el negro desplaza al indio y al blanco en el trabajo esclavo. Al negro se le atribuyó una pretendida superioridad física que paradójicamente lo convirtió social y culturalmente en inferior y explotable. Al fracasar la esclavitud india y la servidumbre blanca, la capacidad de trabajo del negro se identificó con sus características fenotípicas. Su pelo y su color fueron estigmatizados para justificar el hecho económico de la utilidad de su fuerza de trabajo, al ser la mejor y la más barata. Lejos de ser sólo una teoría, lo anterior es una práctica que se debe analizar para profundizar en los orígenes del racismo justificatorio, como una construcción ideológica de los europeos. A los argumentos

raciales hay que añadir otros como la teoría climática de la plantación, según la cual el surgimiento de esta forma de producción se atribuye al clima, cuando en realidad la plantación es una forma de explotación agrícola asociada a la esclavitud como binomio que define ciertas regiones como el Caribe. En realidad, la esclavitud negra no tiene nada que ver con el clima, los cultivos de azúcar y algodón pertenecen a una estrategia colonial que utilizó de forma intensiva y casi exclusiva la fuerza de trabajo esclava, es pues el triunfo de las condiciones económicas y no geográficas lo que condicionó que los negros de África fueran los brazos destinados a la explotación de las colonias americanas. La riqueza que le dio la plantación a Europa donde no se desarrolló esta forma de producción, tuvo al principio, la fuerza de trabajo importante de los trabajadores blancos, cuya inmigración no fue progresiva como la de los africanos.

Los aspectos ideológicos del carácter capitalista de la esclavitud, mediante los cuales se explica la explotación de los negros africanos en la América del Atlántico, subrayan una forma de dominación personal en la que el empresario explota a los trabajadores en el trabajo forzado con fines capitalistas. En esta óptica, el africano es arrancado de su comunidad originaria y de su tierra reduciéndolo a objeto de intercambio, como cualquier mercancía. Eliminada su identidad, convertido en *negro*, en su nueva situación, su cultura sobrevive solamente en su conciencia. En cautiverio colectivo, los negros estuvieron obligados a refugiarse en las representaciones abstractas de su mitología, su religión y su folclor, en un proceso de pérdida que los excluía tanto de su cultura original como de la cultura receptora y aún más de la cultura dominante antagónica. Su integración económica no incluyó los componentes de su personalidad cultural negada e ignorada. Enajenado en su trabajo se encausó inevitablemente en un proceso de apropiación de la cultura tanto del amo como del indio.

Las declaraciones sobre la pretendida inferioridad de los africanos con respecto a los europeos e indios, no emanaron en ningún momento de los propios tratantes de esclavos; tales teorías provenían de muy diversas fuentes que no es el caso examinar aquí, aunque se pueden mencionar brevemente. El racismo tomó a lo largo de los siglos diferentes formas según se difundían en los países europeos e incluso en América donde todavía no se ha logrado extirpar ese huevo de la serpiente. La discriminación del negro se practicó y se sigue practicando.

El primer momento en el que el racismo antiafricano empezó a tomar el aspecto de una teoría, no fue precisamente cuando la abolición de la trata esclavista se planteaba como una necesidad, pero no por razones humanitarias, sino económicas; pese a todo ello no se puede negar que la corriente humanista que soplaba a lo largo del siglo XVIII contribuyó largamente a la abolición de la trata y más tarde de la esclavitud africana en el mundo (Abramova, 1981:37).

Cuando los marinos portugueses emprendieron sus viajes a África mucho antes de que empezara el comercio de esclavos a través Atlántico, escribieron amplios relatos en los cuales no aparecen indicios de racismo. Los europeos mismos cuando entraron en contacto con los soberanos de los reinos africanos no consideraron a éstos como seres inferiores; pocos motivos hubieran tenido para semejante juicio puesto que, a pesar del predominio militar de los europeos, el poderío y el desarrollo de los imperios africanos dejaban pocas dudas en los europeos acerca de la capacidad y evolución civilizadora de África; en aquellos tiempos la intolerancia en el mundo era religiosa, no racial, y los historiadores saben muy bien que los africanos no fueron los únicos en sufrir la intolerancia religiosa, de hecho la época colonial no fue la más intolerante sino quizá la que enarboló la bandera religiosa para dominar a los llamados «infieles».

Cuando las colonias francesas y británicas del Caribe empezaron a recibir esclavos africanos, después del exterminio de los indios, los negros trabajaron al lado de los blancos que como se ha indicado ya se hallaban ahí. En las crónicas de esta época no se encuentran condenas racistas contra los esclavos africanos. Según la documentación al trabajar juntos negros y blancos, ambos eran tratados con la misma brutalidad y exigencia. A fines del siglo XVII y principios del XVIII apareció un considerable número de obras en las que se recogían los diarios de los traficantes de esclavos y de otros empleados que habían trabajado en las compañías comerciales de los europeos en África. Se podrían citar muchos autores, entre ellos Bosman y Phillips, en los que se nota una especie de piedad por la suerte de los esclavos africanos; en otros informes, los traficantes hablan simplemente de los mercados de esclavos que resultan más ventajosos y de las rutas que seguían los navíos hacia el Nuevo Mundo, con un mínimo de gastos y pérdidas, obras todas redactadas y escritas en función del negocio de la trata de esclavos, sin resabios de racismo. Desgraciadamente, hay que admitir que los primeros argumentos del racismo antiafricano emanaron de alguno de los científicos

Europeos del siglo XVIII, cabe recordar que en esa época aún los científicos estaban involucrados e interesados en la política. Se utilizaron argumentos y teorías de tipo racial para basar y fundamentar las diferencias entre las razas, recurriendo a los estudios que se hacían sobre los primates.

La afirmación de la superioridad de los europeos frente a los africanos, se pretendía no sólo físicamente, sino también intelectualmente. Estas teorías fueron adoptadas rápidamente por los partidarios de la trata de esclavos, quienes esgrimieron tales argumentos con el fin de no abandonar su lucrativo comercio. Durante el período de la práctica esclavista autorizada legalmente, no se combatió por obvias razones la idea de la supuesta inferioridad de los africanos; estas ideas racistas eran el disfraz para continuar con el tráfico negrero. Reforzados estos argumentos con otros de orden económico y religioso, se declaraba legítimo al menos en la apariencia, el inicuo comercio de esclavos y para justificar, ya en tierras americanas la esclavitud, la conciencia de los compradores de esclavos quedaba a salvo por el aval de las iglesias, que contribuyeron a establecer como verdad absoluta que, por el hecho de su inferioridad racial los africanos estaban destinados a ser esclavos de sus superiores: los europeos.

El argumento de que la reducción de los africanos a la esclavitud estuvo autorizada por la Biblia, nos remite a la ridícula versión que apoyaba este argumento. Se trata de la evocación de un pasaje bíblico en el que la maldición de Noé recae en su hijo Cam y sus descendientes. En este pasaje se quiso basar la demostración o la confirmación de que los africanos estaban bíblicamente predestinados a la condición de esclavos; al respecto, el clero no se pronunció plenamente, incluso algunos obispos matizaban este pasaje bíblico diciendo que la fuente de inspiración de la religión hablaba de la esclavitud en general y no específicamente de la de los negros; otros eclesiásticos condenaron tajantemente la deportación de africanos al Nuevo Mundo. Aunque en el siglo XVIII estas teorías no tuvieron una gran audiencia, ya en el XIX, cuando se discutía la abolición de la esclavitud sobre todo en las Indias Occidentales británicas, algunos de los defensores de la esclavitud más empedernidos, no invocaron la Biblia pero en cambio, publicaron numerosas obras en las que se debatía la cuestión de si la Biblia aprobaba o no la esclavitud de los africanos. Es así como se va conformando el concepto social de esclavo como sinónimo de negro o viceversa, y este concepto racial convierte al negro en sinónimo de esclavo. Esta fue la nefasta secuela que todavía se manifiesta en las

tensiones raciales cuyo inicio se remonta a la era del comercio de esclavos (Ibidem:40).

El estudio profundo del racismo avanza analizando las diferentes formaciones sociales coloniales, el mestizaje americano y las condiciones económicas en las que el *negro* se integró a las sociedades americanas, conformando un sector sobre el que recayó todo el peso del racismo que estigmatizó su existencia. El *negro*, como ha quedado demostrado, es una categoría racial que los europeos inventan para justificar su explotación. Este *negro* en América, transmite a sus descendientes el estigma étnico bajo cuyo peso se desenvuelve su vida.

Lo anterior nos remite a las diferencias fenotípicas consideradas "raciales" como el color de la piel. Podemos constatar que todavía en el siglo XX, el racismo se sigue confundiendo con la desigualdad y la marginación. La confusión se debe a que muchas veces la clase va de la mano con la étnia y el aspecto físico, la desigualdad social enfatiza las diferencias étnicas. Se expresa ideológicamente en la polarización entre grupos socioeconómicos y culturales que la visión estrecha y reductora convierte en prejuicios y arquetipos raciales.

El tema reclama mucho más, habremos de profundizar en las teorías que engendraron la ideología que a su vez sostuvo la práctica esclavista, es una tarea pendiente, lo dicho aquí es apenas un señalamiento de los intentos justificatorios que se tejieron alrededor del hecho humanamente lamentable. El comercio de seres humanos, desde cualquier ángulo que se analice. Para que la Historia no siga mintiendo con su omisión, es indispensable que las naciones que tomaron parte de este crimen lo asuman plenamente.

Una forma de hacerlo es –respetándola- enseñar esta historia en las escuelas y universidades.

La ruta del esclavo tiene su dramático final en los puertos de entrada a las colonias americanas. Los sobrevivientes de la travesía oceánica, quedaban a merced de sus compradores en nuevo nicho ecológico, un territorio desconocido entre pueblos extraños y nuevos sufrimientos: los africanos seguirían sometidos, dispersos en la geografía del Nuevo Mundo.

Aquí se inició la nueva vida del esclavo con el mismo status, su condición no cambió pero sí la perspectiva que adquirió al pasar a formar parte de una realidad a la que tendría que adaptarse para sobrevivir en la penuria de la esclavitud. En ésta

adaptación creará también los espacios para arraigarse en las nuevas tierras que van a ser su hogar.

Al principio fueron las islas del Caribe los territorios conquistados y colonizados por España en los siglos XVI y XVII. Se agregan las exploraciones que se emprenden desde ahí hacia el continente. Esta primera etapa comprendió el periodo de lo que se llamó "conquista", término tan cuestionado en la conmemoración del V Centenario. La expansión española llega a tierra firme a lo que, después de vencida se llamaría la Nueva España. Sigue la invasión del Perú para dar paso a la colonización total.

La América colonial, de mediados del siglo XVI, se sostiene en dos pilares de poblamiento denso, la Nueva España y el Perú. El resto son espacios escasamente ocupados, sin mayor contacto con los españoles, territorios inmensos habitados por comunidades dispersas, la mayor parte de clima y vegetación difíciles para los europeos. Pero muchos de estos inhóspitos asentamientos son necesarios; sobre todo Veracruz y otros puertos de los istmos, que tenían una vida intermitente. Se poblaban en épocas de movimiento comercial y se abandonaban para escapar a los inconvenientes y las enfermedades.

Santo Domingo y Cuba fueron indispensables a la navegación y la administración del comercio. Pese a que producían cuero y azúcar no eran importantes para la economía de ese momento.

Panamá tenía dos puertos: Porto Belo y Nombre de Dios, desde ahí se emprendía el camino del Pacífico hacia el Atlántico y el traslado de toda la producción peruana. Por los dos puertos entraban también las mercancías europeas.

La conquista duró el tiempo que le llevó a los españoles la ocupación de los territorios y terminó hasta haber sometido a los principales centros de poblamiento. El cálculo de la población para el conjunto de América antes del descubrimiento, es de 80 millones de habitantes. Hacia 1550, la población se redujo al 15%. Varios autores afirman que las causas de la caída fueron biológicas, siendo el choque microbiano el origen del despoblamiento. Hasta 1542 la intervención de los misioneros y los humanistas que abogaron por la reivindicación jurídica de los derechos de los indios, la corona tomó conciencia del dramático descenso demográfico entre la población india y creó las Leyes de Indias (Leyes Nuevas) para proteger a los indios de los españoles. El aparato jurídico se aplicó a defender las

fuentes de trabajo de las comunidades indias de la rapacidad ciega del colono que obligaba a la masa autóctona al trabajo gratuito.

Una vez terminada la conquista, las exploraciones se detienen y la expansión territorial también. Para 1550 la ocupación española se extendía en 2.5 millones de km² con una población de 10 millones de habitantes, en 1600 aumenta el territorio ocupado a 3 millones de km² y en 1700 a 4 millones de km², mientras la población se mantiene en 10 millones de habitantes.

Bajo reinado de Felipe II, se procura no extender la ocupación para atenuar el descenso de la población india. Así se logró mantener el equilibrio de 10 millones entre 1550 y 1770.

Los productos europeos se intercambiaban por materias primas, pero ante todo, como lo enfatizan las fuentes por metales preciosos: oro y plata, además de: cochinilla, índigo, perlas y la farmacopea americana. Vemos pues, que en la primera fase de expansión, por la abundancia de mano de obra, es el oro el producto mas importante. En los depósitos de los ríos abundaban los "lavaderos del oro", para la extracción del metal se ocuparon a las mujeres indias. Al parecer ese sistema de extracción fue una de las causas del descenso demográfico; al ocupar para el trabajo al sector "reproductor" de la población, el cambio inevitable en los hábitos de lactancia de los niños no fue sustituido por un cambio en los hábitos alimenticios que compensaran la falta del alimento materno. Según esta consideración, la natalidad disminuía y la mortalidad infantil aumentaba.

Agotados los lavaderos de oro y disminuida la población india, la recolección no producía las ganancias esperadas. Se comenzaron a explotar entonces los yacimientos de las minas.

En las islas del Caribe, la población india se extinguió totalmente y rápidamente se agotó el trabajo de las minas. El flujo de los españoles se dirigió hacia el continente. La escasa población de Santo Domingo y Cuba quedó ocupada en la cría de ganado vacuno. Comenzó entonces la explotación de la caña de azúcar con mano de obra esclava importada de África.

Entre tanto en el continente, la primera fase también se caracterizó por el trabajo en la extracción del oro aluvial. Después la plata toma su lugar una vez encontradas las minas. En la Nueva España las más importantes se localizan en la zona árida de Zacatecas, Guanajuato, Durango. En el Perú en "El cerro del Potosí", una montaña de plata descubierta en 1545, que proporcionara del 80% al 85% de la plata del

Perú, y ya con la amalgama, después de 1570, producirá el 60% de los metales preciosos del Nuevo Mundo. Un producto importante para la explotación de la plata americana fue el mercurio de Huancavelica, que se exportaba también hacia la Nueva España para la extracción de la plata mexicana. La producción de plantas tintóreas y de la farmacopea fue también importante tanto para la Nueva España como para el Perú, pero siempre ocupó un lugar secundario al lado del oro y de la plata.

De la Nueva España hacia el sur llega a los istmos vacíos. No hay allí ninguna producción porque no hay una población dominable y los esclavos africanos consiguen escaparse rápidamente. En el norte del Perú, en el Reino de la Nueva Granada, se encontró el oro de Buritica. Su producción llega al punto más alto hacia la mitad del siglo XVI, después desaparece. Al sur Chile, se encuentra sin posibilidades de producción para el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, por la escasez y dispersión de la población. En el Perú el trabajo en las minas de plata y de mercurio es forzado, las comunidades indias lo proporcionan a través de la institución de "la Mita". En la Nueva España, en cambio, en su mayor parte, el trabajo para las minas del norte es trabajo libre y asalariado. El trabajo forzado o "Repartimiento" se localiza sobre todo en el centro y sur, en la manufactura de telas burdas que proporcionan manta a los indios y en las grandes plantaciones de trigo de los españoles criollos.

Para el transporte de los productos americanos y europeos, la navegación a vela de los siglos XVI y XVII en sus bases técnicas es la misma que la del siglo XV, teniendo como motor los vientos alisios y las corrientes marítimas. Los tipos de navíos más utilizados fueron: las carabelas, los galeones y las naves. De menor importancia fueron las barcas, pataches, bergantines, filibotes y urcas. Si las carabelas fueron importantes para el descubrimiento y la exploración, los galeones y las naves se usaron sobre todo para el transporte de mercancías, aumentado su capacidad volumétrica durante los dos siglos siguientes.

La navegación entre 1538 y 1650 se llevó a cabo casi en su totalidad en convoyes (un 80%), tanto por razones de defensa como por los riesgos de naufragio. Otra razón para ello, fue el pequeño número de pilotos capaces de dirigirse a la estima, sin el recurso de una navegación astronómica. Colón había establecido un anillo de navegación, partiendo de Sevilla hacia las Canarias, dejándose llevar por los vientos y corrientes hasta las Antillas, Santo Domingo, Cuba o las pequeñas

Antillas. Posteriormente los navegantes vez en el Golfo de México o en el mar Caribe, se dirigían indistintamente ya fuera hacia Veracruz en dirección a la Nueva España, ya fuera hacia Puerto Belo y Nombre de Dios los puertos de Panamá, para llegar en fin, del lado del Pacífico a el Callao, el puerto del Perú. Hacia el extremo occidente del Imperio Español se encontraban las Filipinas. Para allá partían de las costas del Pacífico de la Nueva España de los puertos de Huatulco, Acapulco y Barra de Navidad.

Para el regreso a Sevilla se hacía una cita en La Habana y se emprendía el viaje en dirección a las Bermudas y las Bahamas hasta las islas Azores, descanso casi obligado porque el regreso era siempre difícil.

Pierre Chaunu (op.cit.) describe un convoy ideal siguiendo la línea de mayor frecuencia; idas: marzo y junio para Tierra Firme, de junio a agosto-septiembre para la Nueva España: de julio a octubre a partir del punto de reunión que era La Habana . el ritmo de rotación del convoy de Tierra Firme y de la Nueva España es el mismo: 14 o 15 meses, con 5 meses de navegación efectiva, el resto esperar el viento.

Para Pierre Chaunu hubo cuatro mutaciones espaciales en el proceso de expansión hacia América:

6 a 8 meses (escalas comprendidas) Sevilla, Canarias, Pequeñas Antillas, Cuba, Santo Domingo, Azores, Sevilla.

15 a 18 meses hasta 2 años (escalas comprendidas) Sevilla, la Nueva España.

3 a 4 años (escalas comprendidas) Sevilla, el Perú.

3 a 4 años (escalas comprendidas) Sevilla, Filipinas.

Las distancias no se medían en kilómetros sino en las dificultades del recorrido en distancias-tiempos. De Sevilla a las Islas Canarias la distancia es corta, pero el recorrido está lleno de dificultades. A la ida a América el océano es largo pero fácil. Se llegaba a las Antillas en 50 días . de regreso, de las Antillas a Sevilla, se hacían 70 días, porque el regreso era siempre más difícil.

En el convoy ideal trazado por Pierre Chaunu 5 meses de navegación y 18 meses y medio de espera de los vientos es un reporte de tiempo óptimo. En épocas de crisis se dan, en relación a este tiempo óptimo, desequilibrios considerables. En conclusión, hay solamente tiempos cortos y tiempos largos.

El número nos muestra que para comprender el mercado americano es necesario comprender bien las condiciones del circuito comercial, donde la distancia,

expresada en tiempo de recorrido (escalas comprendidas) domina en gran parte las fluctuaciones cíclicas. El mercado americano era un mercado en crisis por sobreabundancia de mercancías, había el riesgo de llegar a un mercado sobreabastecido. La medida de la ganancia debía establecerse en relación con el riesgo: los riesgos del mar y aquellos de llegar a un mercado con poca o ninguna demanda. A esto se agregaba el elevado precio del flete por el débil rendimiento del capital comprometido en el negocio del transporte en las condiciones descritas.

Respecto al sistema de esclavitud ya mencionado que ya se practicaba en Europa, este fue una de las bases para el modelo de explotación que se implantaría en las colonias; cuando los moros y algunos otros grupos raciales fueron desapareciendo en la península, los negros africanos se convirtieron en la población esclava más numerosa.

Aunque las condiciones de la producción, en sentido estricto, eran diferentes, el descubrimiento de una población densa que se presentó, por su abundancia y su nivel de subordinación, como un elemento favorable transformó de forma radical toda la dinámica de los precios de los productos americanos, especialmente los metales preciosos y en primer lugar, la plata.

Así, la demanda de un pequeño sector de la población europea situado en América - por su capacidad de compra - se transformó en un sector dinámico consumidor de bienes agrícolas europeos que, por el precio del transporte, se convierten junto con otros en productos de lujo. También la población india se considera como un sector nuevo de demanda. Los indios, en el proceso de aculturación. Fueron convertidos en consumidores de productos europeos, aunque de poco valor, por ejemplo la ferretería y las telas de bajo precio.

Otro de los sistemas de esclavitud modelo para la América hispana, fue el surgido en las islas Canarias, las Azores y San Tomé en África; en esas islas se habían implantado ingenios de azúcar: empleando la mano de obra de las mismas islas. A estos esclavos se les llamó "bozales", término que se conservó en América para designar a los esclavos nacidos en África.

La estratificación social y económica en las islas citadas era la siguiente: un grupo pequeño de europeos dueño de los ingenios y la mayor parte de los esclavos, en segundo lugar, estaba un grupo dueño de tierras y de algunos esclavos, entre ellos había algunos campesinos pobres, otros europeos eran empleados como administradores y capataces dentro de los ingenios. Debajo de todos estaban los

esclavos negros. Así, antes de la emigración masiva de africanos al otro lado del atlántico había surgido ya el sistema de plantación fundada en el trabajo esclavo. Sin embargo no quiere decir que esta práctica solamente haya sido el factor que definió la Trata Atlántica masiva. Hasta ahora la teoría más aceptada para explicar la importación de esclavos es la que se apoya en que cuando la población nativa que fue parcialmente eliminada, los europeos se encontraron con un extenso territorio lleno de riquezas minerales y tierras para cultivar el azúcar, el café y otros productos que ya tenían demanda, vieron entonces la utilidad de importar mano de obra africana, haciendo coincidir en el Caribe, con el sistema de explotación que se había practicado en las islas africanas. Las industrias y el trabajo esclavo se convirtieron en el binomio-base del desarrollo económico.

En todo caso, la capitalización fundada en la obtención de metales preciosos fue la clave de la expansión española en América, a través de la industria extractiva y de los botines en las acciones de conquista. El imperio español hasta los últimos decenios del siglo XVIII se conservó dentro de una economía metalífera que iba en descenso a medida que pasaba el tiempo; en Brasil las minas de oro tuvieron un auge que sólo fue posible con la introducción de mano de obra esclava. A la primera fase de la economía de las colonias americanas, llamada el ciclo de oro, corresponde la introducción de mano de obra negra para alcanzar el alto rendimiento de las provincias metalíferas.

Durante los dos primeros ciclos, el metal precioso es predominante, casi en un 100%. De 1531 a 1560 la plata empieza a ganar en peso; Pierre Chaunu llamó a este periodo el ciclo de la plata dorada.

El ciclo de oro avanzó desde las Antillas a México por el norte y a Chile por el sur. El empleo de negros en esta época significaba pagar altos precios puesto que la trata no había alcanzado todavía su continuidad ni su ritmo intenso. En donde la población india era numerosa, los negros trabajaban mezclados con los indios tanto en los lavaderos de oro, como en los trabajos complementarios para producir alimentos; tal es el caso de México, Chile y Perú cuya población indígena abundante permitía la formación de cuadrillas de indios y negros organizados para los trabajos de minas y la agricultura complementaria.

Al desaparecer en la segunda mitad del siglo XVI los lavaderos de oro, surge un segundo horizonte minero, que aunque de mayor importancia tuvo menos rendimiento por trabajador. Esta nueva fuente de riqueza fueron las minas de plata,

las más importantes fueron las de Zacatecas y San Luis en México y las de Potosí en el Perú.

Al demostrarse que el trabajo masivo de esclavos negros en la producción de plata no tenía mayores ventajas económicas, los indios desplazaron definitivamente a los negros en el trabajo de las minas, que fue obligatorio por la disposición virreinal de 1570 conocida como *Mita Minera*. El negro, pues, habiendo sido auxiliar de los españoles durante la conquista, estuvo a lo largo de todo el periodo colonial trabajando en la explotación de las minas, más que como peón como mano de obra calificada, de suerte que ocupó puestos de jefe de cuadrilla, capataz, guardián, etc.; por su importancia en algunos lugares se les dio el nombre de *saya payo*, cuyas actividades y funciones estaban también bajo legislación.

Además de las concentraciones de negros en las minas de plata, en donde alcanzaron porcentajes elevados, también los había en las provincias y distritos mineros de Brasil, en Bolivia, en las minas de oro de Ecuador, en las de cobre de Cuba y en las de Cocorote de Venezuela; en general eran muchas las regiones de América que constantemente demandaban esclavos para destinarlos como al trabajo en las minas que se iban descubriendo. Esta actividad de los esclavos e indios en la minería produjo una transformación económica y social entre los trabajadores mineros:

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII y siguiente, los distritos mineros, como Copiapo en Chile, Parral en México, etc., se van transformando cada vez más en centros de mano de obra asalariada, donde los diferentes grupos étnicos, los subgrupos y las castas, van perdiendo las características de tales para ser una masa asalariada de mineros. El elemento negro, esclavo y libre, junto con una elevada proporción de mestizos negros, fue una parte sustancial de este nuevo grupo social de trabajadores (Mellafe:1973:97).

Como se ve, el ingreso progresivo del esclavo africano en América se vio condicionado por muchos factores. Su importación estuvo estrechamente vinculada al desarrollo de los nuevos cultivos e industrias. Entre éstas, la más destacada por su importancia fue la industria azucarera; el cultivo del azúcar se desarrolló en las Islas, costas y zonas tropicales de los valles, donde la colonización europea produjo el exterminio de la población aborígen y el agotamiento de las minas; ante la concurrencia de esos dos factores, los colonizadores se vieron obligados a crear una riqueza sustitutiva para aprovechar los nuevos territorios dando lugar a la

producción de los productos que tenían una demanda considerable en Europa. A esto se debió que los europeos establecieran un nuevo sistema productivo, principalmente en las regiones donde la población autóctona menguó casi hasta su extinción, mientras que donde la población nativa se mantuvo numerosa, la introducción de negros fue mínima, como en el caso de Paraguay, Bolivia, Perú, parte de América Central y México.

La sustitución progresiva de la extracción de minerales por el cultivo de caña de azúcar comenzó en las Antillas. Este cultivo se desarrolló de acuerdo con la demanda de mercados para obtener mercancías que pagaron el costo del acarreo transatlántico de esclavos y que redituaron ganancias a los mercaderes; así se incrementaron el cultivo del trigo, la papa, la cebada, el cacao y el algodón en las plantaciones del continente.

Es útil establecer la diferenciación entre la agricultura de subsistencia, destinada a la alimentación de las colonias y al comercio interno, y la agricultura de exportación; aunque las dos requerían mano de obra esclava, la agricultura de exportación absorbió mayor cantidad de fuerza de trabajo. En cuanto al empleo de esclavos negros en la producción de alimentos básicos para la alimentación de la población americana, los factores que concurrían eran de diversa índole; por una parte los cultivos se localizaban en las áreas cercanas a los centros urbanos y a las grandes vías de comunicación; ahí la población indígena fue sustituida por esclavos negros, cuya escasez provocaba crisis alimentarias. Esto significa que las grandes ciudades como México, Lima y Río de Janeiro fueran centros de concentración de negros.

Pero otro factor que condicionó el empleo de esclavos en la agricultura, fue el hecho de que la población indígena dedicada fundamentalmente al trabajo de las minas y de los obrajes; no permitía producir el excedente de alimentos necesario para lo que se hizo necesario el trabajo de los esclavos negros. Existía además la prohibición de ocupar a los indios en trapiches y cultivos tropicales, trabajos a los que estaban destinados los negros con cuya mano de obra se satisfacía la producción agraria de consumo diario para los mercados locales la agricultura de exportación a gran escala.

La venta de alimentos tuvo una productividad tan alta, que confirmó el éxito económico en el empleo de los negros a gran escala en la agricultura. El comercio agrícola se acrecentó en las regiones fértiles de los valles bajos del área andina,

gracias también al trabajo de los esclavos en las viñas y en los valles azucareros de la costa del norte de Perú; en la región de Chicamo, por ejemplo, en 1760 había 3.650 negros y mulatos que trabajaban en plantaciones e ingenios. En las colonias portuguesas que ocupaban población negra para la producción agraria de consumo local, se dieron grandes concentraciones de población urbana que conformaron las ciudades de Bahía, Río de Janeiro y Sao Paulo.

El lucro era una razón determinante para el desarrollo del cultivo azucarero en las colonias españolas y portuguesas, a pesar de que en Europa se contaba con producción suficiente para satisfacer su consumo. Esta producción procedía precisamente de Canarias y Madeira. Gracias a sus posesiones en Brasil, Portugal, desde el principio del cultivo azucarero, se convirtió en uno de los principales proveedores del mercado de África y Europa.

Aunque en las plantaciones se cultivaban cacao, algodón, tabaco, colorantes y coca, de gran importancia en la economía colonial sin duda el azúcar fue el producto más característico de la economía de plantaciones. Desde el siglo XVI las metrópolis europeas trataron de diversificar la economía en América creando, además de la minería algunas actividades artesanales vinculadas con el trabajo agrícola. De esta manera se intentó incrementar la producción de cochinilla, cera y otros productos; pero desde el principio lo sustancial de la economía americana se sustentaba en la extracción minera; las plantaciones de tabaco con mano de obra de esclavos negros, aportaron a Holanda y Portugal productos para intercambio comercial y de contrabando. Todo esto nos lleva a pensar que desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del XIX los monocultivos tropicales se mantuvieron con mano de obra esclava; en esta economía el azúcar era el producto más importante, y su demanda se reflejaba en el incremento del número de industrias dedicadas a su procesamiento y en la cantidad de esclavos empleados. En La Española por ejemplo, donde se fundaron los primeros ingenios, en 1540 había 21 e igual número de trapiches y cerca de 30.000 esclavos africanos. En Puerto Rico se observa la mutua dependencia entre esclavos negros y producción azucarera cuando en 1582 los 11 ingenios que había en la isla producían poco azúcar por escasez de negros y su renovación se vio impedida por la carencia de recursos de los colonos de la isla. En Cuba, los esclavos comenzaron a introducirse en amplia proporción a partir de 1590-1593 con los primeros ingenios. En Jamaica, el exterminio de los indios y la ausencia total de oro determinaron que desde la segunda década del siglo XVI se

iniciara la explotación azucarera con mano de obra esclava, alcanzando esta industria un amplio incremento bajo la dominación inglesa. En la Nueva España, en las zonas calientes de Veracruz y en las intermedias del Valle de México, a fines del siglo XVI ya existían alrededor de 30 ingenios y trapiches con una producción azucarera muy cercana a la alcanzada por La Española; en 1599 la Corona prohibió la edificación de nuevos ingenios, lo que tal vez perseguía el incremento de la explotación minera o de otros productos considerados más fructíferos. También en Venezuela la fuerza de trabajo esclava tuvo demanda hasta el siglo XVII y era empleada en los valles y zonas centrales en la agricultura de plantaciones de cacao; en 1780 existían más de 36.000 esclavos negros en las haciendas de las regiones centrales.

El monopolio de la fuente de esclavos permitió el desarrollo de la industria azucarera brasileña que se convirtió en la más desarrollada del Nuevo Mundo en el siglo XVIII.

Este cultivo se inició en Brasil, como en las posesiones españolas, con mano de obra indígena, desde la fundación de los primeros ingenios entre 1530 y 1535; el crecimiento de las industrias y el exterminio de indios condicionaron la incorporación masiva de esclavos africanos; y en 1600 había más de 20.000; en 1584 ya sumaban 120 los ingenios, llegando a 235 en 1628.

En las plantaciones francesas de Guadalupe, Martinica y Haití, en 1700 se trabajaba en más de 400 ingenios que producían millón y medio de arrobas de azúcar refinada. En la misma época, en las colonias inglesas había 800.000 esclavos que producían alrededor de millón y medio de quintales métricos de azúcar.

Mientras en la colonización portuguesa y española el esclavo negro, además de las actividades agrícolas, participaba en otras de diversa índole, las demás potencias europeas, Holanda, Francia e Inglaterra, en sus colonias, ocupaban la mano de obra africana exclusivamente en la industria azucarera excluyendo del sistema de plantaciones otros productos, por lo que los ingenios tuvieron que importar los alimentos de consumo en las islas. Los colonos no integraron a los poquísimos indios a la producción, siendo su única mano de obra la africana.

El mercado inglés se abastecía en sus posesiones en el Caribe, en Barbados por ejemplo, su colonia tabacalera trabajaba en parcelas con inmigrantes ingleses que representaban la mano de obra blanca; en 1643 se convierte en plantación azucarera, lo que provocó la inmigración de más europeos, que para esas fechas

sumaban 40.000, comprendidos los propietarios y sus sirvientes. A partir de entonces la producción azucarera de Barbados descansó totalmente en la importación de esclavos africanos que era mucho menos costosa que la mano de obra blanca y de más fácil atención; en 1643 había ya 6.000 negros y en 1655 llegaban a 20.000; su número se incrementó; en 1668 ya alcanzaba los 40.000, el doble de la población blanca. En 1792 los negros sumaban 65.000 y al abolirse la esclavitud en 1835 había cerca de 90.000. En todos los casos parece evidente la distinción del negro con respecto al indio, manifestándose el primero como de civilización superior y de mayor capacidad para las industrias y monocultivos en el Nuevo Mundo.

Aún cuando en las minas los negros estaban reservados para las labores accesorias de molinos, lavaderos, etc., siendo la mano de obra indígena la que se prefería para esta industria, es necesario insistir en que la falta de indios en algunos casos, o las condiciones climáticas, obligaron a los europeos a emplear mano de obra africana.

“Es indiscutible que las minas se explotaron preferentemente con mano de obra indígena... Sin embargo es peligroso generalizar en este aspecto ya que desde muy temprano existieron zonas mineras... Por ejemplo las minas de cobre cubanas solicitaban constantemente asientos especiales; y las de oro y cobre de Venezuela, o los lavaderos del Nuevo Reino se sustentaron a base de negros... Efectivamente, todas las explotaciones que se hicieron en estas regiones y en los lavaderos de las tierras bajas colombianas estuvieron basados en el trabajo negro... En los lavaderos de oro del Valle de Bucarica, en Pamplona, se ocupaban 17 cuadrillas de negros y según el Gobernador de Cartagena, Pedro Buiral, el escaso rendimiento de las minas de Zaragoza, Los Remedios y otros lugares se debía al mal entendimiento entre los mineros y los traficantes de esclavos de Cartagena. En las minas de oro de Tairona, la Ramada y el Valle de Upar y las de plata de esta última región y de Nueva Valencia, eran solicitados esclavos negros desde 1606 (Vila, 1977:231).

También los dueños de yacimientos argentíferos estuvieron obligados a solicitar mano de obra esclava que se hizo necesaria a medida que la población india disminuía; esto ocurría en 1608 cuando la producción de plata bajó de forma alarmante en Potosí, pidiendo los mineros permiso para ingresar 1.500 o 2.000 esclavos con destino al trabajo de las minas; en 1647 esta demanda creció hasta exigir 700 esclavos anuales. En las minas de Zacatecas la disminución de la

población indígena también, se solucionó con la introducción de esclavos. En 1636 se solicitaron 500 negros anuales, renovando su petición en 1638 para que se les proveyera tanto de negros como de azogues y que estos esclavos podrían ser de los llamados cafres que se llevarían en el galeón de Manila. En vista de que esta fórmula no fue aceptada volvieron a insistir, esta vez por medio de un memorial, en la necesidad en que se veían y en la conveniencia de llegar a un acuerdo con el asentista general para que llegaran cada año a Veracruz 500 esclavos con destino a las minas ya marcados antes de la entrada... a la par que estas gestiones oficiales, los mineros de esta región, por medio de su procurador general, intentaban comprar en México los negros que llegaban de contrabando (Ibidem:233).

Se han subrayado como pilares de la explotación colonial los binomios plantación-esclavitud y minería-esclavitud; a medida que el mercado exterior se fue ampliando y la demanda de mano de obra esclava fue creciendo, la producción se hizo más racional; no obstante, en este sistema de producción algunos sectores de esclavos escapaban a la reclusión en los límites de la minería, ocupando una gama de oficios y profesiones que vale la pena mencionar brevemente.

Cuando los negros podían adquirir, aun siendo esclavos, algunas técnicas, o dedicarse al servicio doméstico e incluso a otros trabajos complementarios de la agricultura, llegaron a ser mano de obra de empresas, ayudantes de oficiales o sirvientes domésticos; esto no sólo ocurrió en las colonias hispánicas sino tal vez, en mayor grado, en las posesiones holandesas, francesas e inglesas en donde no había población indígena desde principios del siglo XVII y en donde la mayor parte de los bienes de consumo y de las manufacturas útiles a la infraestructura de los monocultivos tropicales se importaban directamente de Europa, habida cuenta de que estas colonias dependían de metrópolis con una capacidad náutica mayor y un tráfico comercial más amplio que el español, por lo que el porcentaje de población esclava dedicada a otros menesteres ajenos a los monocultivos, si bien era muy reducido, tenía sin embargo su importancia económica; haciendo una generalización se puede decir que la esclavitud en América se impuso de tal modo en todas las colonias, que nadie que poseyera algún capital se privaba de tener esclavos a su servicio. Se puede afirmar que todo el que podía comprar negros lo hacía y en esta generalización van incluidos los indios que tenían este privilegio.

Entre los poseedores de esclavos estaban desde luego, en los obrajes novoespañoles, los dueños de las industrias; en estos establecimientos desde 1549

se ocupó mano de obra masculina destinada al trabajo de los telares de tejidos de lana y manta; el rasgo característico de esta forma de trabajo era el encierro, pudiéndose comparar con las prisiones; ahí trabajaban los esclavos, los condenados por los tribunales a trabajos forzados y los trabajadores endeudados, sus murallas protegidas por los portones resguardados constituían el sórdido ámbito en donde los infelices trabajadores agotaban su vida.

En las descripciones de los obrajes se menciona que eran conducidos en día de fiesta a la misa, encadenados. Desde 1542, cuando los ordenamientos reales desaprobaron la esclavitud india, los dueños de obrajes fueron incorporando a negros y mulatos esclavos que llegaron a constituir en 1666 el 59 % de los trabajadores en obrajes cercanos a la ciudad de México; al finalizar el siglo XVII el esclavo indio había sido totalmente reemplazado por el esclavo negro. Esta sustitución de indios por negros tiene como antecedente la recomendación del Consejo de Indias de 1580 y la del rey en 1609, en las cuales ya se mencionaba a los negros como idóneos para el beneficio de los paños y el trabajo en los obrajes. Esta industria se estableció en distintas ciudades del país, las relaciones que de ellos se hicieron rebelan la rudeza, la crueldad y las condiciones infrahumanas en las cuales estaba constreñido a trabajar el esclavo obrajero. Había hilanderos, tejedores y cardadores; vestían miserablemente y eran azotados y castigados cuando no cumplían con las tareas que les encomendaban los capataces; el jornal era de sol a sol, los trabajadores dormían en galeras mal ventiladas sin ninguna luz; cuando abandonaban los talleres-cárcel, era para ser enterrados o castigados, tal era el destino de indios, mestizos, mulatos y negros que sentenciados a este cautiverio vivían y morían en la pena del obraje.

Otra suerte tuvieron los negros que desempeñaron los diferentes oficios cuando eran requeridos por los maestros oficiales que los adiestraban; trabajaban de albañiles, como ayudantes en la construcción de edificios, puentes, caminos, etc., aprendían la carpintería y se convertían en artesanos; estos negros tenían mayores oportunidades de obtener su libertad, pagándola con el producto de sus servicios.

En las colonias hispánicas, muchas órdenes religiosas compraron esclavos con destino al servicio de iglesias, colegios, misiones y conventos; también los había en las haciendas. Aquí los esclavos aprendían diversos oficios y trabajaban en las granjerías, llegando a distinguirse los que estaban al servicio de los jesuitas, por sus habilidades en estas tareas.

En las pesquerías de perlas también el negro sustituyó al indio, y su rendimiento era notable, especialmente el de los jóvenes que no pasaban de 20 años. La pesca de perlas se realizaba buceando durante todo el día en las aguas cercanas a los ranchos; los esclavos eran organizados en cuadrillas que se embarcaban en canoas vigilados por su propietario. Entregaban la pesca del día a un mayordomo, eran alimentados escuetamente y maltratados por los capitanes y ayudantes de canoeros. En el transporte terrestre o marítimo había asimismo esclavos negros desempeñándose como arrieros y carreteros, estos gozaban de una movilidad geográfica mucho más vasta que la de los indios a quienes estaba prohibido salir de los distritos o provincias de donde eran originarios.

Era frecuente que los particulares que poseían algún capital, compraran esclavos para arrendar su trabajo; tal forma de tener rentas parece haber sido frecuente en las colonias hispánicas, al fin y al cabo era una inversión que se recuperaba en poco tiempo y que rendía ganancias considerables.

Otra actividad que absorbía mano de obra esclava en cantidades considerables eran las obras de fortificación; emprendidas en toda América desde el siglo XVI; estas implicaban un peonaje numeroso compuesto prácticamente en su totalidad por esclavos negros que podían ser alquilados o de propiedad real, cobrando los primeros un jornal destinado a su dueño. Indudablemente esta fue una carga que significó para el africano una vida tan dura o más que la de los ingenios y obrajes.

En casi todas las colonias de América a lo largo de la época colonial los oficiales reales compraban partidas de negros para emplearlos en los trabajos públicos de importancia; a la construcción y reparación de fortificaciones y caminos, se añadían el trabajo en las maestranzas y el del transporte de cargas pesadas en los lugares de difícil circulación, etc. En los contados casos en que los indios llegaron a ser propietarios de negros, éstos eran igualmente destinados a la construcción de puentes, caminos e iglesias.

Los hospitales y los cabildos en tanto que instituciones coloniales eran propietarios de esclavos quienes estaban encomendados a los trabajos físicos más pesados y excepcionalmente se les instruía como pregoneros, mensajeros o porteros.

La esclavitud doméstica es indudablemente la forma de cautiverio en el cual el trato hacia el negro tuvo matices más humanos; en tales circunstancias es natural que la personalidad del africano haya tenido una expansión más benigna, más noble y hasta cierto punto feliz. En esta modalidad cercana a la esclavitud de los negros de Europa antes del período colonial, el esclavo al servicio doméstico del amo blanco era un índice de prestigio para éste. Al formar parte de la familia del señor, era alimentado y procurado en su educación, este régimen le permitía conservar algunos rasgos de origen, porque en tales condiciones su proceso de aculturación no era tan violento. Como en ningún caso, el esclavo doméstico aseguraba la supervivencia de algunos rasgos africanos, a pesar de que los esclavos procedentes de una misma etnia eran separados en el momento de embarcarse o de venderse; también esta dispersión étnica procurada por los esclavistas impedía reunir en sus propiedades a individuos ante el temor de que la identificación entre ellos alimentara las sublevaciones.

Es indudable que el negro urbano asimilaba la cultura de su dueño y la transmitía. Se le encontraba en la mayor parte de las ciudades de América especialmente en los dos últimos siglos del período colonial; también se concentró en las cercanías rurales que le permitían el acceso a las grandes vías de comunicación; al tener prohibido habitar en ellas, los grupos de esclavos negros sin ocupación definida sólo merodeaban en torno a las comunidades indígenas. A esta forma de existencia del negro se le ha llamado «vagabundaje» por carecer de estado definido y de una clara ubicación social y económica. Muy distinto fue el cimarronaje individual o colectivo del cual se hablará más adelante.

Algunos autores incluyen la esclavitud doméstica como parte de la esclavitud improductiva, esto es, individuos o grupos de esclavos que en un breve espacio de tiempo pasan de una labor productiva a la inactividad, convirtiéndose en lastre económico.

Los fenómenos de la esclavitud improductiva y del vagabundaje fueron los que más contribuyeron a caracterizar socialmente a muchas ciudades indianas, que tenían una gran masa de población inactiva, una especie de clientela parasitaria y ociosa.

Esta esclavitud improductiva puede ser considerada también desde criterios totalmente distintos; siempre caben preguntas como: ¿hasta cuándo la esclavitud siguió siendo productiva después de que Latinoamérica pasó desde un sistema mercantilista al capitalismo moderno?, ¿qué importancia pudo tener una posible improductividad del esclavo en el proceso abolicionista? (Mellafe, 1973:109):

La importancia económica de cada región, definida por el tipo de producción que se daba en ella, se reflejaba en el precio de los esclavos; en el Brasil por ejemplo, en el período de mejores precios, un indio costaba de 4.000 a 7.000 reis y un negro valía entre 50.000 a 300.000 reis, de 20 a 100 libras esterlinas. Pero en términos generales, el valor de los esclavos variaba en los distintos mercados, dependiendo en primer lugar del costo de origen; al principio de la trata había que distinguir entre la venta de negros bozales y ladinos. Los primeros, procedentes directamente de África, eran vendidos en lotes a comerciantes que después hacían su distribución; los ladinos, que se agotaron pronto, eran transferidos generalmente como una mercancía común y corriente. Con frecuencia los que procedían de algún palenque se subastaban por grupos. Cuando la venta era directa siempre quedaba legalizada por medio de un contrato de compraventa en una escritura notariada. En este documento quedaba consignado su nombre y su lugar de origen, así como las características y los defectos del esclavo. Cuando se trataba de negros ladinos, se especificaban las habilidades y oficios que conocían por haber sido adiestrados anteriormente.

Para comprender la fluctuación de los precios en la venta de esclavos en las colonias continentales, hay que tener en cuenta que los costos de transporte aumentaban cuando, al ser entregados en los puertos de entrada, Cartagena y Veracruz, quedaban por recorrer largos territorios hasta llegar a su destino final. Buenos Aires fue puerto de entrada donde desembarcaba el comercio clandestino. Los almacenes de depósito de los esclavos estaban en las ciudades portuarias donde desembarcaban los negros llegados de África. Ahí los comerciantes recibían las cargazonas y se hacían cargo de su venta con la ayuda de los intermediarios, éstos eran de mercaderes que residían en los puertos de llegada, fungían como agentes de comerciantes del interior o bien operaban por cuenta propia.

Al emprender las rutas de internación, el camino Veracruz-México,.. Cartagena-Lima vía Panamá y Lima hacia otros puntos de Ecuador Chile o el resto de Perú, los costos aumentaban por los pagos de fletes. Desde Cartagena se redistribuían para las zonas del Caribe. A lo largo de todas estas rutas lentas y dificultosas, la trata interna cobraba sus víctimas que podían ser tan numerosas como las que causaba la travesía del Atlántico.

Para el pago se utilizaban la plata o los productos de la tierra que servían de moneda, los traficantes a su vez los revendían; entre estas mercaderías las más apreciadas eran las que llevaba el *Galeón de Manila*. La acumulación de gastos de desplazamiento elevaba el precio de los esclavos en los mercados: Pongamos como ejemplo el traslado de una cargazón desde Cartagena a Lima en 1630. Costó lo siguiente:

Precio de 189 esclavos en Cartagena 73,680.00 pesos.

Precio de fe de compras para cubrir entradas ilegales 2,114.00 pesos.

Gastos de Cartagena al Callao 11,287.00 pesos.

Gastos en Lima (mantenimiento, flete de transporte, impuestos reales y municipales, gastos médicos, escrituras) 10,730.00 pesos.

Flete de plata llevada a Cartagena 1,500.00 pesos.

Varios 380.00 pesos.

Total: 99,619.00 pesos.

A pesar de estos costos elevados y de las numerosas pérdidas que se producían, el negocio resultaba seguro por la gran demanda existente (Vila,1977:220).

En las costas africanas, los precios de los esclavos fluctuaban según la ubicación de los barracones de depósito y el lugar de procedencia; ya se ha comentado que los negros de algunas zonas eran más apreciados que las de otras; los de Cabo Verde y Guinea, por ejemplo, se cotizaban más que los de Angola, los primeros en un mercado de Cuba costaban 250.00 pesos en el período de los asientos, en tanto que uno de Angola durante el mismo período sólo valía 200.00. Estos negros comprados en Angola alcanzaban un precio entre 75.00 y 80.00 pesos cada uno; a esa cantidad había que añadir los gastos de mantenimiento, impuestos, fletes y las pérdidas de las bajas durante la travesía.

En los mercados del Caribe, durante las primeras décadas del siglo XVII los negros bozales se vendían en lotes y su precio fluctuaba entre los 175.00 y 200.00 pesos

cada uno. Cuando la salud de los cautivos y su estatura eran satisfactorias, su precio subía hasta 250.00 y 300.00 pesos, más o menos el mismo precio que en Cartagena. En México los esclavos domésticos llegaron a costar entre 250.00 y 500.00 pesos y entre 300.00 y 470.00 pesos las esclavas. Cuando un esclavo estaba adiestrado o especializado en un oficio, o había adquirido experiencia en el trabajo del azúcar, su valor se elevaba considerablemente; un aserrador podía llegar a valer 375.00 pesos, un fundidor de minas podía alcanzar los 800.00 pesos, un carpintero 500.00 pesos y un maestro del azúcar 800.00 pesos. Todos estos precios se refieren al período señalado de las primeras décadas del siglo XVII.

Disponemos de otros datos que ilustran con mayor precisión el valor de los esclavos en las colonias hispánicas; en Lima, por ejemplo, dice Enriqueta Vila Vilar que, en la tercera década del siglo XVII un esclavo de menos de 16 años costaba entre 430.00 y 480.00 pesos; los adultos que oscilaban entre los 16 y 25 años tenían un precio de 500.00 a 600.00 pesos, los que sobrepasaban esa edad, es decir entre los 26 y los 35 años, eran algo más baratos. Las esclavas valían más o menos lo mismo cuando estaban entre los 8 y los 15 años, siendo las de edad adulta más baratas que los varones; estos precios se asignaban a los esclavos bozales, los de los hombres ladinos disminuían; no obstante, las esclavas ladinas alcanzaron precios muy altos, ya desde el siglo XVI negras jóvenes entre 16 y 25 años costaban hasta 727.00 pesos.

A mediados del siglo XVII, los negros que se compraban en las Antillas directamente en los depósitos de esclavos se pagaban a 112.00 pesos y se vendían en los mercados del continente a 800.00. Los que eran vendidos en los mercados que quedaban distantes del puerto de desembarque, tenían precios muy altos. Hacia 1630 el precio de un esclavo transportado por la ruta del Pacífico costaba en Perú 500.00 pesos, en Santiago 600 en Bolivia 800.00; los que eran llevados por la ruta continental que comenzaba en el Río de la Plata, solo valían 200.00 pesos; esto era posible porque precisamente por esta ruta introducían numerosos negros de contrabando. Los bajos precios en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XVII permitían subsanar cargazonas enteras que los propios maestros y cargadores de los barcos introducían de contrabando; en estos remates el precio de un esclavo oscilaba entre 60.00 y 160.00 pesos; el contrabando será objeto de atención especial más adelante, allí haremos referencia al problema de la cuantificación del comercio esclavista, que en unos siglos es fácil de calcular mientras que en otros

sigue siendo un problema sin solución. Serán examinadas algunas cifras extraídas de fuentes bibliográficas, susceptibles de comparación para llegar a una aproximación aceptable del número de africanos que poblaron cada una de las regiones de América.

Habiendo establecido ya, que los dominios españoles en el Caribe demandaban para la explotación de sus riquezas una mano de obra que no existía ni en el Caribe mismo ni en España, por lo que se justificó la importación de africanos. Desde 1501 los esclavos procedentes de los depósitos de Portugal y Andalucía empezaron a llegar para poblar las colonias Ibéricas. Fue la isla de La Española (hoy República Dominicana) la primera en recibir esclavos.

Desde ahí, los españoles realizaron la conquista del resto del Caribe, extendiéndose primero a las Grandes Antillas: Puerto Rico, Jamaica y Cuba. Pronto dejaron de llevar africanos procedentes de la Península Ibérica, debido a que esos negros "ladinos", como eran llamados, al trasladarse a América, causaban revueltas y "contaminaban" con sus ideas a los otros traídos directamente de África; renovada así la trata negrera, después de muy pocos años de iniciada con esclavos de la Península, se realizó directamente en las costas de Guinea.

Al principio de este capítulo se ha explicado una parte de la dinámica negrera en África y Europa. Abundando en el tema y partiendo de la primera licencia o asiento concedida por la corona de España fue la del 12 de febrero de 1528, este contrato autorizaba a dos comerciantes alemanes para introducir 4000 negros de Guinea a las posesiones españolas en América. Para el control de las operaciones de compraventa de esclavos se creó en Sevilla una junta de negros, que desde la Casa de Contratación inspeccionaba el cumplimiento de los asientos y organizaba el comercio de esclavos. Los asientos comprendían la autorización de navegación y transporte de mercancías y esclavos por el Atlántico y su embarque y desembarque en las Indias Occidentales. Entre 1512 y 1763, Cuba recibió 60 000 negros, cifra que se incrementó conforme lo iba requiriendo la producción azucarera y el trabajo de las minas. Era el rey quien personalmente ordenaba el suministro de la mano de obra.

Entre los primeros asientos de que se tiene noticia, en favor de mercaderes peninsulares, está el concedido a Pedro Gómez Reynel, en 1595, quien después transfirió a un portugués (de nombre João Cutinho) la concesión que obligaba el traslado de 38500 esclavos de África al Caribe, partiendo de cualquiera de los

puntos siguientes: las islas Canarias, Santo Tomás, las islas del Cabo Verde, los dos puertos de Lisboa y Sevilla y Angola.

Se ha visto ya que desde 1562 hasta 1585, se había autorizado a los súbditos privilegiados del rey de España a dedicarse al Arco de esclavos; en este periodo, varias ciudades españolas se beneficiaron con el tráfico, principalmente Sevilla, de donde partían los navíos hacia el Nuevo Mundo.

Abundando se precisa que los portugueses, dueños del primer contrato, fueron pasando de mano en mano el beneficio de transportar esclavos hacia el Caribe. La exigencia del asiento les obligó a establecer compromiso con los intermediarios locales en África, así como a multiplicar los depósitos de la costa occidental y las factorías; y aunque tuvieron que defenderse de los ataques de sus competidores europeos (holandeses, franceses, ingleses, etc.), Portugal llevaba ventaja porque Angola era su feudo y la trata estaba muy organizada entre gobernadores y agentes previsores de esclavos. De cualquier modo, construyeron fuertes para la defensa en diferentes puntos estratégicos de la costa occidental africana.

Lo anterior explica que las luchas de los holandeses contra la dominación de España tuvieron repercusión en las regiones esclavistas de América, afectando a las plantaciones. Como Portugal formó parte de la Corona española, tuvo que enfrentar a los holandeses, aliados comerciales de Brasil. Mucho antes los Países Bajos, con sus siete provincias, se habían rebelado en 1590 contra el imperio español, al que pertenecían. Una vez conseguida su independencia desde 1609 hacen la competencia tenaz a los ibéricos con sus sistemas de comercio marítimo, en las colonias de América; a pesar de los esfuerzos de los holandeses, España conserva sus dominios y Portugal también, debido a que, tanto sus posesiones en África como en Brasil, permanecieron neutrales en el conflicto entre ibéricos y holandeses. No obstante, después de una tregua, Holanda asaltó los asentamientos portugueses en África y en Brasil.

Convertidos en adversarios de sus antiguos aliados comerciales, habiéndose apoderado de la industria azucarera, trataron de cortar el abastecimiento de esclavos a Brasil, para lo cual atacaron las posesiones portuguesas en África y dominaron entre 1638 y 1641 varios puntos estratégicos; de esta manera una gran parte de la trata pasó a manos de Holanda. Esta nación ofrecía a colonos franceses e ingleses en el Caribe no sólo esclavos, sino también equipo para la molienda e, incluso, plantadores holandeses que al ser aceptados llegaron a

Barbados, Martinica y Guadalupe para introducir nuevas técnicas de producción. Los mismos tratantes holandeses concedían créditos a los agricultores para adquirir mano de obra esclava.

Finalmente, los cargueros holandeses llevaban del Caribe al puerto de Amsterdam el producto codiciado, aquel por el que todas las naciones competían: el azúcar. Los plantadores inmigrantes dieron con sus técnicas y fuerza de trabajo un gran impulso al sistema de plantación y a la producción azucarera. La colonización de las Antillas Menores y la costa continental del Caribe la hicieron los colonos de diferentes partes del norte europeo, enganchados por ingleses y franceses aprovechando la escasa ocupación de los ibéricos.

Como se ve, el tráfico de esclavos para las colonias españolas no se hacía directamente con África, por lo que se dependía para ello de holandeses, franceses o ingleses. En cuanto al tráfico clandestino España no pudo intervenir para evitarlo: Al no comerciar directamente con África, España dependía inevitablemente de rebeldes (los portugueses), de herejes (los ingleses) o de rebeldes y herejes (los holandeses), o también de enemigos (los franceses), para procurarse los esclavos destinados a las minas y a las plantaciones de sus colonias, pues ninguna otra nación era tan dependiente de otras en el mercado de esclavos. De 1640 a 1662, el gobierno español no tomó ninguna medida para impedir el envío clandestino de esclavos por parte de los ingleses, los portugueses y los holandeses.

Después, los asientos tuvieron que perder su carácter privado para convertirse en verdaderos tratados entre la nación proveedora y el gobierno receptor de esclavos.

La primera remesa de africanos llevados a la isla de La Española, en 1562, por medio de los colonos españoles, se pagó en oro, azúcar y pieles; fue el famoso mercader inglés John Hawkins quien había iniciado en 1562, con su navío Jesús, el comercio de negros; para 1588 los ingleses tenían el monopolio de esa mercancía en la costa africana, desde Senegal hasta el río Gambia; en el Caribe se reunían en la isla de la Tortuga tanto los traficantes como los piratas. Los ingleses descuidan el comercio negrero durante la primera mitad del siglo XVII. Antes de 1660, participan en muy pequeña escala en el comercio con África Occidental, pero la participación de la gran burguesía le confiere nuevos impulsos; con la ocupación de Jamaica, los ingleses fundaron en 1661 la Company of Royal Adventurers (se le llamó así porque en ella tenían acciones princesas, condes, duques y otros miembros de la nobleza) para que, en derecho exclusivo, organizara y efectuara el comercio de esclavos.

Más tarde, en 1672, se funda la Royal African Company, que en los siguientes veinte años transportó 50 000 esclavos en 250 viajes entre África y América.

Un antecedente de esta participación de los personajes de alto linaje en el comercio de esclavos lo constituye el privilegio con que la reina distinguió a un grupo de ricos comerciantes, para que bajo su protección realizaran el tráfico negrero entre la costa africana de Senegal y Gambia y la isla de la Tortuga en el Caribe, que fue, como ya se dijo, refugio de piratas.

Después del azúcar, los cultivos se diversificaron; se producían tabaco, añil y otros productos de exportación. Estos cultivos ocupaban no solo la mano de obra esclava sino también la de los colonos blancos, de los que ya se ha hablado y que llegaron a sumar cifras importantes: en 1640 había 52 000 blancos en Barbados, y 22 000 en Nueva Inglaterra; en Martinica y Guadalupe había 15 000; los esclavos apenas sumaban 6 000 en Barbados.

Las transformaciones que se dieron posteriormente fueron consecuencia del notable aumento en la producción azucarera. En 1680, los esclavos sumaban 40 000 en Barbados, la producción se elevaba a 8 000 toneladas anuales y la población blanca disminuyó a 2 000. Había unos cuantos plantadores dueños de tierras y esclavos. Barbados era, en su momento, la colonia inglesa más próspera y poblada de América; anualmente ingresaban más de 1 400 esclavos. Para fines del siglo XVII, esta isla era sin duda la región más poblada del continente.

Entretanto, en África Occidental, donde los portugueses habían construido fuertes al lado de sus capillas, habían convertido a aquellos en el centro del comercio de esclavos; pero al incrementarse en esa región la presencia de los franceses e ingleses, éstos fueron más poderosos y desalojaron a los portugueses de Guinea.

Los holandeses se habían ido instalando en Gorea desde 1620 y en San Jorge de Mina, en 1637, haciendo de este fuerte el centro de operaciones; en 1682 un rico comerciante anónimo se benefició de su asiento concedido a Juan Barroso del Pozo, para convertirlo en un verdadero monopolio que duró hasta 1685; en 1688, por la pugna con los franceses e ingleses, los portugueses tuvieron que dejar sus antiguos fuertes.

La trata francesa que no se inicia sino hasta en 1664; siguiendo la experiencia de los holandeses, reglamenta el tráfico a través de compañías comerciales que manejan en concesión el comercio de ultramar, las factorías y los monopolios.

Los españoles abandonaron Santo Domingo en 1605 y los franceses ocuparon la isla en 1660; enseguida fue habitada por 4 000 blancos y 2 000 esclavos. Más tarde, un censo señala (1687), en las posesiones francesas de las Indias Occidentales, 19 000 blancos y 27 000 esclavos.

Siendo la actividad económica más importante la producción de azúcar basada en la esclavitud, a fines del siglo XVII el Caribe era la zona de América más poblada de esclavos, mientras que otras regiones, Norteamérica por ejemplo, apenas si los tenían. En esos años esa colonia apenas alcanzaba la cifra de 30 000; mientras que en Brasil había ya 600 000; la América española tenía 400 000, y en el Caribe inglés y francés, en su conjunto, la población esclava sumaba 450 000. En Barbados, de la que ya se habló y que fue la primera región en la que se produjo azúcar a gran escala, los esclavos sumaban, en 1645, poco más de 6000; en 1670 había 2 600 haciendas azucareras y en 1680 los esclavos eran 37 000; para fines de ese siglo la pequeña isla recibía un promedio anual de 1 300 esclavos que para entonces sumaban 50 000.

En el dominio francés de las islas Martinica y Guadalupe, hubo cerca de 300 haciendas azucareras y la cantidad de esclavos se incremento a medida que la producción lo demandaba: hacia 1683, en las dos islas había más de 20 000 esclavos.

Las cifras de la población esclava en los siglos XVII y XVIII han sido calculadas por varios autores. José Luciano Franco señala que para el periodo:

1666-1776: Fueron tres millones (250 000 murieron en el viaje) de esclavos importados por los ingleses para las colonias inglesas, francesas y españolas.

1680-1786: dos millones 310.000 esclavos importados para las colonias de América,; de los cuales sólo Jamaica absorbió 610 000.

1716-1756: 70 000, número medio de esclavos importados cada año en las colonias americanas o sea, un total de tres millones 500 000.

1752-1762: Sólo Jamaica importó 71 115 esclavos.

1759-1762: Sólo Guadalupe importó 40 000 esclavos.

1776-1800: Como media, importación de 74 000 esclavos por año para las colonias americanas, o sea un total de un millón 850 000. Media anual para los ingleses, 38 000; para los portugueses, 10 000; para los holandeses 4 000; para los franceses, 20 000; para los daneses, 2 000.(Franco,1968)

El crecimiento de las plantaciones era paralelo al de la población: ambos fueron incrementándose a pesar de algunas calamidades naturales que se sumaban a los conflictos entre las potencias europeas.

Había puntos de concentración de esclavos en los que la población blanca disminuía o se mantenía estable, y en cambio la población esclava iba en aumento. La proporción de blancos y esclavos estaba definida por la importancia de la producción azucarera; los demás productos que se consumían se obtenían indirectamente.

Tomando el ejemplo de Jamaica se puede ver de qué manera el incremento de negros superó el número de blancos y cómo en las islas la población en su totalidad era mayoritariamente rural.

A mediados del siglo XVIII, esta isla es claramente un ejemplo de colonia caribeña plantadora. Los negros superaban a razón de diez a uno a los blancos, 75% trabajaba en el azúcar y 95% vivía en zonas rurales. En estas islas, cuyas ciudades principales no alcanzaban los 15 000 habitantes, la esclavitud urbana tuvo poco peso, a diferencia de lo ocurrido en América Ibérica continental, donde había veintiún centros urbanos con más de 50 000 habitantes.

En cuanto a la producción mercantil de alimentos, que ocupaba en Perú a buena parte de los negros, casi no existió en las sociedades insulares. Éstas dependieron para alimentarse, de las importaciones o de la agricultura de subsistencia que practicaron los propios esclavos.

De lo anterior se desprende que, si bien el Caribe era un centro productor de azúcar, cada una de las islas y de las zonas continentales tuvo características propias. Santo Domingo, por ejemplo, mantuvo su crecimiento a partir de mediados del siglo XVII, superó en producción azucarera a Martinica y para los primeros años del siglo XVIII tenía mayor número de ingenios y cerca de 120 000 esclavos que la situaron más tarde como la productora más grande de azúcar y la más importante en la producción mundial de café:

A mediados del siglo XVIII, Saint Domingue, a la cabeza de las colonias azucareras de América, estaba también por ser el mayor abastecedor mundial de café. Este cultivo se había introducido en la isla en 1723.

Al finalizar el decenio de 1780, sus productores eran reconocidos como los más eficientes de cuantos había. La población esclava, unos 460 000, era mayor que la de cualquiera de las Antillas, representaba casi la mitad del millón de esclavos que

había entonces en el Caribe. Las exportaciones sumaban dos tercios del valor total de las mercancías remitidas por las Indias Occidentales francesas y en volumen superaban los envíos de las Antillas Españolas e Inglesas juntas. Más de 600 barcos por año llegaban a sus puertos para cargar azúcar, café, algodón, añil y cacao, destinados al mercado europeo.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, España promovió las exportaciones de sus colonias en América, así como la exploración de nuevas regiones. También recibió mayor número de esclavos en el Caribe y en el continente. En ese momento, los ingleses tenían el asiento de la trata y llevaron a las costas un número indefinido de esclavos que entraron por los puertos de Argentina, Panamá y Colombia. Se abrieron en el Caribe nuevas rutas con el desarrollo comercial de las islas y la apertura al tráfico negrero y a la competencia; por lo tanto, aumentó el número de esclavos en las posesiones de España. Así surgieron Nueva Granada, Venezuela, Puerto Rico y Cuba como centros de recepción. Esta inmigración tan importante no alcanzó ni a México ni al Perú, que para estos años tenían ya una población afroestiza -sobre todo México- muy elevada, con la que satisfacían su necesidad de mano de obra.

No teniendo población nativa de la cual disponer, los españoles aprovecharon la reactivación de la trata para proveer de esclavos las regiones mineras del Chocó, en Nueva Granada, que aunque se conocían desde el siglo XVII, no habían podido ser explotadas. Para 1782 había por lo menos 7 000 esclavos que habían entrado por Cartagena. La organización del trabajo fue similar a la que privó en Brasil, en Minas Gerais, donde el oro se extraía de los lavaderos usando esclusas y agua como energía; los mineros estaban agrupados en cuadrillas de unos treinta negros y el lavado del metal empleaba decenas y hasta cientos de esclavos. Esta actividad fue afortunada para muchos de ellos que con su trabajo, llegaron a comprar su libertad. Cuando decayó la minería en los últimos años del siglo, su producción no era importante y la mayoría de los negros ya no eran esclavos.

Cuba fue la colonia española que recibió el peso del sostenimiento de la flota mercante, para defender del robo a los productos que transportaba, fueron construidos algunos fuertes en los que se abastecía y resguardaban las naves. Los productos de la isla habían sido hasta el siglo XVIII y casi desde el comienzo de la colonización: el café, el azúcar y el tabaco; la minería fue activa sólo durante los siglos XVI y XVII. Cuando en 1763 cayó bajo el dominio de los ingleses, en pocos

meses la economía local fue estimulada y se importaron más de 10 000 esclavos africanos. Recuperada por España, Cuba incrementó la producción azucarera con nueva maquinaria para moler azúcar, se concedieron tierras a los inmigrantes españoles y se exploraron nuevas zonas. Para 1790 esta industria empleaba la mano de obra de más de 25 000 esclavos; junto con Haití, eran las colonias del Caribe con mayor número de esclavos.

En Venezuela proliferaron las plantaciones de cacao que en el siglo XVI funcionaban con mano de obra indígena; ésta fue sustituida poco a poco por la mano de obra esclava llevada por los portugueses que intervinieron en la comercialización del cacao, siendo este producto el que dominaba los mercados de España y de México; con la sustitución de los indios por los africanos en el siglo XVII, las encomiendas se convirtieron en plantaciones, y a mediados del XVIII había en Venezuela 65 000 esclavos africanos.

Una idea de lo que se llamó la coyuntura atlántica, concepto que explica el enfoque economista de la colonización y explotación de los productos americanos, se puede resumir así:

De 1504 a 1659, 17967 navíos hicieron el viaje entre España y América, 10,635 idas, 1,332 regresos. La suma total del movimiento de 146 años de tráfico comercial entre España y América fue un tonelaje total de 3,718,353: 2,112,853 toneladas a la ida y 1,605,499 toneladas al regreso.

Para comprender bien este enfoque del movimiento trasatlántico es necesario partir de las graficas del tomo séptimo y de la elaboración estadística del tomo VI, 1, 2 de *Sevilla y el Atlántico* de Pierre Chaunu

De 1504 a 1592 se puede considerar la gran fase de expansión cortada por una recesión a la mitad del siglo, de 1550 a 1562. de 1593 a 1650 se entra en la fase de la depresión del siglo XVII, con un inicio estático que abarca de 1593 a 1622. Después de 1623 se da la caída vertical. Todas estas grandes fases del movimiento, encuentran su dinámica a partir de la fluctuación decenal (9-11 años) y del ciclo corto de 3-4 años.

Los movimientos de expansión-depresión, se deben a los comportamientos de los precios españoles. Estos fueron el elemento de comprobación necesario en la reconstitución de la coyuntura del tráfico marítimo Sevilla-América. Desde las fluctuaciones mas cortas hasta la tendencia más larga tienen una correlación entre los precios españoles y el tráfico marítimo.

Hay alza y descenso de los precios y del volumen transportado en los espacios más próximos a Sevilla: Andalucía, la Nueva Castilla y la Vieja Castilla León. Los precios de Andalucía son los más importantes por ser esta región el primer proveedor de productos alimenticios para los viajes a América, también en una primer fase, para la población europea en América. En general se encuentra un paralelismo entre el alza de los precios españoles y el aumento del tráfico a lo largo de todo el siglo XVI. A partir de 1608 y hasta 1622 hay una disminución en la curva del movimiento en volumen por la fluctuación excesiva de los precios entre 1608 y 1619 se dibuja el descenso para el resto del siglo XVII. El tráfico marítimo baja claramente a partir de 1623, el movimiento de los precios españoles es el que permite establecer la vinculación entre el movimiento del gran comercio interoceánico y los ritmos de la economía española y europea. Es también el que muestra la existencia de un espacio económico homogéneo formado en las costas del Atlántico: en ambas costas las respiraciones de los precios- nos dice P. Chaunu- a grandes rasgos, son idénticas, con un lapso de tiempo de seis meses.

A fines del siglo XVI la tecnología llegó al máximo de sus posibilidades de aplicación. El único camino para aumentar el tráfico era el cambio de los navíos grandes en lugar de los pequeños. La exploración geográfica había llegado a su término, los grandes navíos se concentraban en los puestos de fácil acceso: Veracruz, Porto-Belo, Nombre de Dios, Cartagena. La producción se concentró primordialmente en los espacios ya ocupados, esencialmente Nueva España y Perú. La primera media-fase (1504-1550) es una expansión en superficie. La segunda (1560-1592) es una expansión en profundidad del espacio ya ocupado. Una vez terminada la expansión geográfica, se pasa de un universo abierto a un universo cerrado para dar paso a la competencia por el espacio americano y sus riquezas, se organiza entre España y el resto de Europa. Esta nueva coyuntura permite la actividad de los corsarios ingleses, franceses, holandeses y de los primeros asentamientos no españoles en la América Ibérica.

Observando el desarrollo y la evolución del gran mercado España-América, el movimiento del tráfico marítimo nos muestra las enormes posibilidades ofrecidas por un comercio nuevo en un espacio densamente poblado. América, dice Chaunu, rompe "... por más de un siglo, el equilibrio existente entre las fuerzas de la oferta y las de la demanda... abre un campo casi ilimitado a las fuerzas de la empresa para la colonización de las tierras vírgenes en América y a las inmensas posibilidades de

intercambio con el Extremo-Oriente. Las masas de bienes que son lanzadas a través de los mares hacia el Este y hacia el Oeste contribuyeron, durante un siglo, por la presión que ejercían, a mantener la demanda global en un nivel superior a la oferta global; compréndase, en el dominio de los precios, una incitación constante al alza “. (CHaunu, p. 386).

En síntesis este motor americano, como le gusta decir a Pierre Chaunu, con sus dos etapas de explotación: primero extensiva, después intensiva, contribuye de forma cuantitativa a una expansión constante de la demanda de los productos manufacturados europeo. El periodo de 1586-90 hasta 1622 (la transición entre la fase ascendente y la descendente) es el comienzo del fin de la expansión del tráfico marítimo. De 1592 a 1632 en Europa se produce la inversión de la tendencia mayor, la de los precios, primero en España y después en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y los Países Bajos.

Sevilla es el puente entre Europa entera (con ciertas franjas de África y Asia) y América. Lo que pasa en Europa repercute en América. Entre 1588 y 1640 las curvas de los precios y del gran comercio marítimo americano coinciden una vez más en su movimiento general. Y esas coincidencias para Pierre Chaunu no son imputables al azar. Traducen “las ligas orgánicas” que unen el Atlántico a los diferentes sectores de la economía europea.

La expansión y la evolución constante del mercado entre Europa y América de los siglos XV al XVII tuvieron por base del lado americano la producción de materias primas de alto valor (metales preciosos, perlas, sustancias tintóreas y farmacopea) y del lado europeo víveres y manufacturas de todas clases con una evolución hacia las manufacturas de alto valor.

La explotación de las riquezas americanas tuvo por fundamento la abundante población india. La mano de obra india fue “un elemento natural” del espacio americano, en consecuencia la aplicación de técnicas rudimentarias, inimaginables para Europa, allí fueron rentables. El movimiento de expansión territorial de las islas al continente tuvo como leitmotiv la búsqueda de territorios con núcleos de poblamiento denso. Los dos polos del espacio americano puesto en explotación por los españoles (la Nueva España y el Perú) son zonas de densa población.

La introducción de técnicas más desarrolladas en la explotación de las minas de plata (producto principal de exportación) está estrechamente conectado al movimiento demográfico. La amalgama es introducida en la Nueva España (1556)

en el momento de crisis de la población india (1548:7,4 millones de indios, 1568.2.6 millones de indios) que coincide con la gran crisis del tráfico marítimo del siglo XVI. También es significativo que la introducción de la técnica del mercurio en el cerro del Potosí, descubierto en 1545, comienza en 1572. Parece ser que el movimiento demográfico del Perú fue menos crítico que el de la Nueva España.

La introducción de nuevas técnicas desencadenó una nueva expansión a fines del siglo XV y a principios del siglo XVII, permitiendo el alza de la productividad de una población india menor, pero todavía abundante. Es necesario señalar también que con la evolución de los precios en el mercado americano y europeo, donde los precios de los metales preciosos están constantemente en baja, la disminución de los beneficios empujó a los colonos a la búsqueda de una productividad mayor.

Se nos plantea entonces la cuestión sobre la significación de las riquezas americanas frente al "arranque" de la economía europea del siglo XV. En realidad los grandes cambios económicos europeos fueron debidos a una larga evolución anterior (evolución demográfica, técnica, agrícola, industrial, comercial, financiera, social y política).

Esta evolución europea desencadenó la expansión espacial que condujo a la conquista y explotación de América. La América de los siglos XVI y XVII fue un prolongamiento transatlántico del espacio económico europeo. La coyuntura atlántica nos muestra el origen y el desarrollo de un mercado que va a estructurar el espacio americano a la medida de las necesidades de Europa: con una población europea que explota a las riquezas naturales (entre las cuales se encuentra la población) de un espacio nuevo, agregado al espacio del imperio español. La "invención espacial" permitió el aumento de la demanda en relación a la oferta durante casi un siglo. La demanda americana contribuyó a la ampliación de la producción mercantil europea así como a su diversificación: la evolución de los productos europeos (víveres, manufacturas baratas y de alto valor) en el mercado americano es un signo.

El movimiento de la expansión mercantil que parte de Europa alcanza todo el planeta. Sin embargo, es en América (por sus posibilidades ya descritas) donde se encuentra uno de los sectores más dinámicos del mercado mundial. Claro está que no son el oro y la plata en sí mismos los que provocaron la revolución de los precios y la expansión de la economía europea a todo lo largo del siglo XVI. La significación de América en la evolución económica del siglo XVI es necesario buscarla en los

lugares y las condiciones de la producción. El encuentro de alrededor de 80 millones de americanos, puestos (gratuitamente) al servicio de la población española, tuvo necesariamente repercusión en la economía ibérica, así como en el espacio económico en la cual esta se encontraba enmarcada. La evolución del tráfico atlántico y la evolución demográfica americana son significativas en toda la fase de expansión.

En 1608 la población india de México había decrecido sustancialmente, 1.1 millones de habitantes. La explotación de los espacios americanos tendría necesidad de una revolución técnica, una nueva "amalgama". En fin, el descubrimiento y la colonización de América fueron uno de los factores que participaron en la generalización de las relaciones sociales propias de una economía de mercado.

DECADENCIA Y ABOLICIÓN DE LA TRATA

A principios del siglo XIX la trata negrera tendió a desaparecer. Los movimientos abolicionistas lograron que importantes sectores de las sociedades europeas repudiaran el comercio negrero. Francia e Inglaterra fueron las naciones donde con mayor fuerza se desarrollaron las ideas y las campañas abolicionistas que repercutieron en las colonias americanas.

En las colonias inglesas de Norteamérica, desde el siglo XVIII se cuestionaba el derecho de poseer esclavos, y se discutía la idea de prohibir la esclavitud en algunos casos. Ya independientes del dominio inglés, se efectuó la primera protesta en los Estados Unidos en contra de la esclavitud y la trata. Por su parte Inglaterra en 1792, luego de una fuerte campaña política, prohibió la trata y penalizó el tráfico ilegal esclavista en sus territorios.

La Declaración de los Derechos del Hombre, emitida por la república francesa, fomentó diversos movimientos de emancipación en sus colonias antillanas. El más destacado de éstos, fue el que se produjo en Haití. Heredera de la tradición del cimarronaje, la lucha comenzó como una revuelta de esclavos contra los amos, para terminar como la más radical de todas las revoluciones de independencia en 1794.

Las luchas independentistas sostenidas en diversos puntos del continente americano a lo largo del siglo XIX determinaron la desaparición de la esclavitud.

En la costa occidental africana, la trata esclavista decayó notablemente en la década de los 50 del siglo XIX, orientándose hacia la costa oriental. Se trataba ya de un tráfico clandestino organizado entre agentes musulmanes africanos y negreros cubanos y norteamericanos que se practicó durante la segunda mitad de siglo. Todavía en 1863, la trata oriental permitió el envío de millares de esclavos al Caribe, principalmente a Cuba. Los buques que se empleaban eran de procedencia norteamericana y estaban altamente calificados, por lo que eran preferidos a cualquier otro navío. Esta trata clandestina entra en franca decadencia junto con el régimen esclavista en la década de los 60, como consecuencia del desarrollo de las nuevas relaciones de trabajo en la sociedad colonial que el modo esclavista de producción pasaba a los francos caminos del capitalismo. Las fuerzas del trabajo libre iban abriendo paso a una nueva formación social. Los propietarios esclavistas

eran desplazados por el capital y el tremendo desarrollo de las fuerzas productivas rebasaba ya los marcos de la esclavitud. El nuevo rumbo de la sociedad colonial, en general, animó a los mismos propietarios a la lucha contra el comercio clandestino de esclavos. Antes de abordar el proceso abolicionista desde sus raíces conviene hacer una relación sucinta de las rebeliones esclavas que tanto influyeron, no sólo en la abolición de la esclavitud sino también en los movimientos de independencia de las colonias americanas en su totalidad.

La resistencia esclava es actualmente un tema de reconocida importancia, que constituye una de las vías de estudio de las sociedades coloniales esclavistas. Desde el siglo XVI, el cimarronaje y las rebeliones eran formas de resistencia a las que los africanos acudían para enfrentarse al régimen colonial. Desde los Estados Unidos del Norte hasta las tierras de Sudamérica, los movimientos de insurrección se dieron desde el inicio de la esclavitud en tierras americanas. Muchos historiadores han insistido en que los africanos oponían una resistencia violenta a su captura; en las factorías y depósitos de esclavos las rebeliones eran cotidianas, al igual que los motines en los barcos durante el traslado, y las rebeliones organizadas en las colonias y la formación de comunidades cimarronas fueron una constante en la historia colonial.

Gracias a la geografía del Nuevo Mundo que dió abrigo a los cimarrones en selvas y cadenas montañosas, esta resistencia pudo consolidarse en verdaderos movimientos de liberación, que conformados en pequeños o grandes núcleos constituyeron un reto permanente a la supremacía de los blancos. Las autoridades coloniales castigaron duramente a los fugitivos imponiéndoles penas que iban desde la castración, la mutilación y los azotes, hasta la muerte ocasionada por terribles tormentos. Excepcionalmente en algunas plantaciones hubo cierta tolerancia al cimarronaje temporal, cuando un esclavo escapaba por un tiempo y regresaba al lugar de sus amos para reanudar el trabajo era castigado y perdonado. Pero no fue ese cimarronaje el que hizo peligrar al poder colonial.

En realidad la resistencia organizada lograba constituir núcleos de esclavos unidos por una conciencia, representaba un reto al sistema, un peligro militar, pero sobre todo una disminución del ingreso económico por la pérdida de la fuerza de trabajo en las empresas coloniales, fueran éstas haciendas, plantaciones u obrajes y minas. En algunos casos en que la resistencia organizada lograba resistir a los ejércitos, el blanco no tuvo más remedio que pactar, mediante tratados, con los cimarrones,

concediéndoles la libertad e incluso la autonomía. De estas comunidades cimarrones tenemos ejemplos en Colombia, Cuba, Ecuador, Jamaica, Surinam, México, Santo Domingo y Haití. También se sabe que los blancos violaban con frecuencia y casi inmediatamente esos acuerdos para aplastar a los rebeldes con los ejércitos coloniales; hubo casos en que los cimarrones lograban el reconocimiento de su libertad pactando su colaboración en la captura de nuevos fugitivos; de cualquier manera, negros y blancos se combatieron mutuamente a lo largo de los siglos; a la destrucción de comunidades cimarronas seguía el surgimiento de nuevos movimientos, nuevos combates y nuevos procesos de consolidación de fuerzas de uno y de otro bando. El cimarronaje siempre existió, como respuesta permanente a la esclavitud institucionalizada.

Entre los estudiosos del tema, se plantea la cuestión de los cimarrones en dos perspectivas opuestas; en una se concluye que un grupo de fugitivos sin una procedencia y una identidad comunes difícilmente puede producir una cultura; la otra posición considera que precisamente porque el cimarronaje es propicio a los individuos que se agrupan voluntariamente, puede en esas circunstancias, en las que todos contribuyen a la creación de un sistema efectivo, producir una forma de cultura propia con características singulares. Según este punto de vista, es en el período inicial cuando los hijos de África, en su lucha con el medio natural, escapando de la opresión del blanco, conquistan a costa de grandes esfuerzos el derecho de poner en práctica su creatividad, su capacidad de adaptación y su experiencia colectiva, recurriendo a su tradición ancestral y creando así nuevas formas de cultura a las que se les puede llamar con toda propiedad culturas o sociedades cimarronas. Éstas, evidentemente, existieron en los casos en que la adaptación al medio se logró con éxito, y los sistemas de defensa y escondite funcionaron eficazmente, constituyendo ambos factores el marco en el que los cimarrones desarrollaron técnicas extraordinarias en la guerra de guerrillas y una economía que les permitió subsistir.

Por sus características, la cimarrona fue una cultura guerrera, como muchas otras de África. Los esclavos reconstruían así una parte fundamental de su herencia ancestral. De la misma manera, sus logros en la adaptación económica fueron sorprendentes; pusieron en práctica su tradición para aplicarla a las técnicas y modos de cultivar las tierras que ocupaban y que les permitían el sustento y la vida cotidiana más o menos organizada. Cuando la autosuficiencia no se lograba, las

comunidades cimarronas dependían de las plantaciones, en cuyo caso funcionaban, según algunos autores, como «parásitos económicos». Es evidente que la tecnología de adaptación y de trabajo en la producción dentro de las comunidades cimarronas se nutrió de varias influencias; por una parte, los negros pusieron en juego todos sus conocimientos traídos de África, otros los aprendieron de los indios con quienes estaban forzados a convivir y otros los adquirieron de los que los mismos europeos les impusieron y que ellos transfirieron de las plantaciones a los palenques, quilombos, mocambos o cumbes, como se les llamó a las comunidades cimarronas.

A medida que los movimientos cimarrones aumentaron, se crearon relaciones primero violentas y separatistas, después de dependencia e intercambio, transformándose la totalidad de las relaciones en la sociedad colonial, para dar paso a los movimientos independentistas de las colonias que pugnaban por separarse de las metrópolis. La importancia de los movimientos cimarrones reside, pues, en que fueron la primera forma de independencia que se gestó en América, dando paso a la idea de independencia política que ya en el siglo XIX alcanzó su madurez ideológica, planteándose en su dimensión nacional y rebasando los límites étnicos. A estos movimientos cimarrones se hará de nuevo referencia al hablar de las culturas afroamericanas.

La campaña abolicionista británica comienza por atacar directamente a la trata esclavista y la emancipación de los esclavos por razones religiosas. La primera moción llevada a la Cámara de los Comunes para la represión del tráfico negrero fue presentada en 1775 por la African Institution. Otro grupo de políticos promovió una vasta información, en 1787, en una campaña que culminó con la prohibición de la trata en 1792 proclamada en la Cámara de los Comunes. Ésta tropezó con una gran oposición por parte de los lores. Desde el siglo XVII, el derecho de poseer esclavos empezó a ponerse en tela de juicio en las colonias inglesas de Norteamérica; en 1641, en Massachusetts se prohibió la esclavitud, salvo en los casos en que los esclavos fueran cautivos legales vencidos en guerras o individuos vendidos voluntariamente. En Rhode Island, se aprobó una ley en 1652 que prohibía la esclavitud por más de 10 años, al cabo de los cuales los esclavos debían ser liberados, y si habían sido comprados en su niñez, debían ser libres a los 24 años. Al parecer esta ley se aplicó durante todo el siglo. Es en 1788 cuando se produce lo que puede considerarse como la primera protesta en Norteamérica contra la trata

negrera y la esclavitud. Surge en un grupo de cuáqueros, que pertenecían a una sociedad llamada Sociedad de Amigos, y tiene lugar en Filadelfia en la asamblea de Germantown. Los mismos cuáqueros intentaron evitar la entrada de nuevos esclavos en la colonia, pero las medidas restrictivas propuestas por la Asamblea Colonial eran sistemáticamente vetadas por el Consejo Privado de Inglaterra. Siempre apremiada por los cuáqueros, ésta se vio obligada a imponer un alto impuesto por cada esclavo importado, lo que parece haber puesto fin al tráfico de negros en Pennsylvania.

Los apasionados adversarios de la trata en Norteamérica mantenían contacto con sus partidarios en Inglaterra y en Francia, formándose una corriente antiesclavista en ambas orillas del Atlántico. En Europa, la campaña contra los colonos de las Indias Occidentales exhortaba a boicotear los artículos producidos por esclavos teñidos con su sangre: azúcar, algodón, etc. En Inglaterra, el problema no estaba sólo en sus posesiones de América sino también en las Indias Orientales, donde se pugnaba igualmente por la emancipación de los esclavos.

Francia, los antecedentes de la lucha antiesclavista datan de 1654, cuando el Jesuita Pelleprat hizo una dura crítica a la esclavitud en las Antillas francesas. Más tarde el abate Gregoire, al inicio de la Revolución, reunió a los notables ideólogos de este movimiento y los convenció para presionar a la Asamblea Nacional y dar fin al tráfico esclavista y a la esclavitud. Los mercaderes defendieron sus intereses alegando que el fin del negocio esclavista significaba la pobreza y la ruina de los millares de personas que dependían de él.

Al mismo tiempo que los vientos abolicionistas recorrían las colonias americanas, en algunas de éstas la trata se intensificaba por la actividad febril de los negreros que a toda costa y por todos los medios seguían introduciendo esclavos. El incremento de la esclavitud fue desigual, pues la demanda de mano de obra no era imperativa en todas las regiones en los mismos períodos. Algunas requerían esclavos desde el comienzo de la ocupación europea hasta muy avanzado el siglo XIX, como fue el caso del Caribe. En otras, el auge de su comercio, y por lo tanto de la trata de esclavos, se registra a mediados del siglo XVII, fue el caso de México y Chile. Lo mismo sucedió en el Perú, pero en las primeras décadas del siglo XVIII. Durante este siglo, las colonias portuguesas recibieron el mayor número de negros de todo el período de la trata; sumaron cerca de dos millones en Brasil, ingresados entre 1761 y 1810. En las regiones del Plata, Colombia y Venezuela, el mayor ingreso de

negros se registró a finales del XVIII. En realidad el cese o el resurgimiento del esclavismo en gran escala dependía de los cambios económicos de cada región, y la decadencia de la esclavitud estaba marcada por el momento en que el sistema esclavista empezó a ser improductivo y más costoso que el trabajo asalariado. Esto sucedió cuando las colonias de América dejaron de necesitar de la esclavitud para producir, lo que en algunas se dio poco después de la independencia, especialmente donde subsistía la economía de plantación, y la población nativa ya había sido sustituida por los negros esclavos. Un factor de extrema importancia económica fue el de la información de vastas masas de afroestizos en las colonias de España y Portugal, las cuales constituyeron la fuerza de trabajo asalariada que sustituyó con eficacia la mano de obra esclava.

En cuanto al colonialismo como sistema opresor en especial del negro, es evidente que tuvo sus bases en criterios raciales en los que la línea de color llegó a ser el pilar de la estructura social; estos criterios fueron efectivos porque iban acompañados de un orden jurídico muy similar en todas las colonias, y operaron, unos y otros, como justificación ideológica y legal para sostener los andamios de la esclavitud. La situación creada por el racismo europeo en la prolongada noche colonial fue la causa de una dolorosa división del espíritu americano, por eso, para unificar las fuerzas liberadoras en nuestro continente, tuvo que surgir un nacionalismo que nutriera indiscriminadamente los movimientos de independencia en los que se incluían las reivindicaciones de los esclavos y sus descendientes. En este nacionalismo «intelectual» la lucha ideológica fue fundamental, y estaba basada en la posibilidad de constituir, después de la independencia, naciones libres sobre el derecho de todos los estratos sociales hasta entonces discriminados por la burocracia metropolitana al disfrute igualitario de beneficios y prerrogativas reservados a los europeos.

El concepto de nacionalismo, fundamentado en la liberación que reivindicaba los valores de los pueblos colonizados, incluidos los esclavos y los descendientes de africanos, se aplicaba a los movimientos de América Latina a pesar de que su ideología aspiradora procedía de Europa. La verdadera liberación no surgió hasta que la conciencia histórica de nuestros pueblos permitió la igualdad total, jurídica y civil en su propio suelo. Es decir, que la coyuntura común a todas las sociedades americanas, como fue la abolición de la esclavitud, no tuvo igual significación en todos los territorios coloniales. En algunos la opresión alcanzó a las masas

indígenas, por lo que la coyuntura dramática de la abolición ofrecía la posibilidad de encarar el problema de la explotación de la fuerza de trabajo en América. La abolición de la esclavitud representó la desaparición del elemento que aseguraba la supervivencia de la sociedad en su organización, heredada de la colonia, pero tal desaparición no podía producirse solamente por los procesos internos en las colonias, siendo necesario que los movimientos abolicionistas obtuvieran victorias en las metrópolis, porque en todos los casos la abolición del comercio de negros estuvo condicionada por la competencia entre los países de la Europa en su fase expansionista y mercantilista. Cuando se recrudeció la lucha, el abolicionismo cayó en descrédito porque se le identificaba con intereses antipatrióticos; sin embargo, con el triunfo de Inglaterra en Trafalgar, nuevos territorios se incluyeron en la Corona británica, y el gobierno inglés emitió entonces, en 1805, un decreto por el que las nuevas colonias no podían introducir esclavos. Un año más tarde la prohibición se extendió a toda colonia de posesión inglesa. Ya en 1807 los abolicionistas, cuyo interés era la anulación de las otras potencias en el terreno económico, consiguieron la aprobación del decreto que anulaba la trata de negros en Gran Bretaña y en todos sus dominios. Estados Unidos fue el primero en acatar la prohibición, intentando obtener con ello una imagen prestigiosa de su gobierno, que pretendía establecer, con nuevos ideales, los cimientos de una nueva nación.

Al concretarse las causas económicas por las que Gran Bretaña tomara la iniciativa de la abolición, se vio con claridad que sin dañar sus intereses podía emplear sucedáneos más redituables que la esclavitud negra. Por otro lado, existía un gran temor a las rebeliones de esclavos en el Caribe, en especial en Haití, por lo que la abolición era una solución a ese peligro. La renovación de la población negra, entretanto, se efectuaba con la llegada de nuevos contingentes que el nefasto tráfico seguía acarreado en forma subrepticia para satisfacer la demanda de mano de obra de los tratantes, mercaderes y propietarios de plantaciones, en donde se iban ampliando las zonas del sur para el desarrollo del cultivo algodonero.

La abolición significaba, pues, una verdadera conmoción dentro de la competencia y los intercambios económicos que habían privado durante tres siglos; su importancia hizo que a partir de 1807 la prédica humanitaria se intensificara por quienes hasta entonces habían sido los enemigos más encarnizados de la abolición. Es decir, los mismos plantadores de las colonias inglesas cambiaron de argumento para impedir que otras áreas competitivas americanas siguieran recibiendo mano de obra

esclava, mientras ellos se habían colocado en situación desventajosa. La lucha de Inglaterra como «dueña de los mares» continuó para imponer las medidas restrictivas a la trata esclavista, sobre todo en Cuba y Brasil que estaban conectados con el tráfico ilegal norteamericano. Durante casi un siglo éstas fueron las bases sobre las cuales se sostuvo la lucha; la subida de Abraham Lincoln a la presidencia de los Estados Unidos en 1861 resolvió la contienda y terminó por fin la trata esclavista. Desde el comienzo de la lucha independentista hispanoamericana, fue general la voluntad expresa de las nuevas naciones de excluir de su economía la trata negrera y la esclavitud. En esta área, la abolición no se planteaba como una ruptura total con el sistema de explotación anterior. Cuando por fin se dio y ya no intervinieron los subterfugios legales para prolongar la esclavitud, fue porque el sistema de propiedad de la tierra estaba asegurado para los nuevos grupos en el poder. En ese sistema también estaba resuelta la sustitución de la mano de obra por una mecanización de la producción. En consecuencia, la abolición no representaba una amenaza social para el poder del nuevo Estado liberal. Además, con excepción de Brasil, en ningún país la esclavitud constituía un sistema efectivo de valor productivo en el momento de la abolición. Pero por otra parte, y éste fue un factor determinante para la abolición, en todas las colonias, en unas más que en otras, los negros habían pasado por una alta misegenación con la población blanca e indígena, lo que aseguró un amplio sustrato poblacional con un estado equivalente a los siervos medievales que aseguraba la explotación agraria y minera. Mientras tanto el Estado de las nuevas naciones reposaba, como era lógico, en las clases pudientes constituidas en su mayor parte por terratenientes, y sus intereses en el comercio estaban orientados a la importación -exportación, al mismo tiempo que su seguridad se cifraba en la supervivencia de la propiedad de la tierra cuya explotación había estado asegurada por la población arraigada en ella.

En cuanto a la manumisión y en general a la liberación de los esclavos, fue un proceso gradual que se fue logrando mediante indemnización a los propietarios de mano de obra, a cargo, la mayor parte de las veces, del Estado. A partir de la abolición de la esclavitud, se fijaron los títulos de propiedad de la tierra introduciéndose igualmente cambios en los sistemas comunales y de propiedades de la Iglesia. junto con las formas de establecimientos rurales de plantaciones, estancias y haciendas, surgieron otras del mismo tipo, pequeñas propiedades, ejidos, comunidades, minifundios, etc. Todo esto fue conformando los diferentes

tipos de campesinos en los nuevos países de América. A lo largo del proceso abolicionista, pocos de sus promotores esgrimieron argumentos humanitarios con sinceridad; se puede afirmar que, en todo momento, los intereses económicos se antepusieron a la justicia en el trato y el mejoramiento de la vida de los negros como seres humanos, a su reconocimiento como tales y a sus derechos como ciudadanos legales. Por ello, la emancipación fue apenas una declaración, lo cierto es que el negro siguió ocupando dentro de la estructura social un estrato equivalente al del proletariado rural, además de conformar un sector marginal en las zonas urbanas.

Se puede afirmar que el mestizaje fue uno de los factores que causaron la decadencia de la esclavitud negra, sobre todo en las colonias hispánicas. En la medida en que se incrementó, los mestizos fueron incorporándose a las actividades en las que los negros se desempeñaban dentro del proceso productivo; de cierta manera fueron, sino sustituyendo, si desplazándolos, al hacerse evidente a los empresarios lo ventajoso de la mano de obra asalariada libre, en comparación con la mano de obra esclava. El mestizaje es actualmente un proceso difícil de medir por la intensidad con que se dieron el pase de una gran casta a otra y la dispersión de los libres de color a lo largo de todo el período colonial. Además, está el hecho genético de que los negros tendieron a perder sus características fenotípicas, a partir de la segunda o tercera generación de mezcla racial. Lo que explica que la población puramente negra alcanzara cifras reducidas, mientras que la afroestiza tenía porcentajes elevados a pesar de los impedimentos legales y discriminatorios que las uniones interraciales hubieron que vencer. Cabe hacer, sin embargo, una diferenciación entre los sistemas de las colonias españolas y portuguesas y los de las posesiones británicas en el Caribe y el norte de América. Mientras en las primeras las crueldades y brutalidades estaban penadas por el sistema legal, en las segundas, el negro libre sólo estaba exento de trabajar para un amo especial, pero su libertad no incluía nuevos derechos civiles y políticos de que disfrutaba un súbdito natural. En las colonias hispánicas el negro, una vez libre, disfrutaba de una condición legal idéntica a la de cualquier otro ciudadano.

Ya en los nuevos países de Hispanoamérica, obtenida su independencia política, la emancipación de los esclavos fue gradual, pero el decreto de libertad de vientres, en cambio, fue inmediato en la mayor parte de las nuevas repúblicas; de acuerdo con él, los hijos de esclavas eran libres a partir de determinada fecha aunque tenían la obligación de servir como aprendices de los amos de sus madres. De todos estos

hechos se desprende uno mayor, el de que la esclavitud fue inevitablemente móvil, aun cuando como institución se pretendía totalmente rígida; sustentada por un conjunto de leyes, creencias y prejuicios, costumbres y tradiciones, fue superada por una lógica más amplia que obedeció simplemente a la sexualidad irrefrenable de los seres humanos que, amos o esclavos, actuaron bajo el impulso de leyes naturales que permitieron la movilidad social. Ésta fue fácil en algunos casos y difícil en otros. En Hispanoamérica y Brasil resultó más fácil abrir el camino hacia la movilidad ascendente de los negros y personas de color. En los sistemas británico, norteamericano y francés la ley intentó crear sociedades inmóviles en las que se conservaran rígidamente los estratos sociales y los grupos raciales; pero la ley fracasó, un movimiento muy vasto que nada ni nadie pudo detener culminó con la revolución haitiana (la más radical de todas las revoluciones de independencia), la Guerra Civil de los Estados Unidos y la abolición de la esclavitud en las Indias Occidentales británicas.

Una sociedad estatificada, al menos según la experiencia de este hemisferio, que no deja abierto un canal para el crecimiento, el cambio y la modulación será modificada por la fuerza. La proximidad física, el lento entrelazamiento cultural, el crecimiento de un grupo medio que se sitúa, por su experiencia y conocimiento, entre las clases inferior y alta, y el despacioso proceso de identificación moral se abren camino en contra de todos los sistemas aparentemente absolutos de valores y prejuicios. La experiencia ha demostrado que la sociedad es, en esencia, dinámica y, si bien los derechos humanos se han conquistado con lentitud, con el tiempo, tal vez el mismo horizonte sea compartido por todos los que vivan en este hemisferio y las generaciones futuras verán con mirada retrospectiva, las luchas en la historia del Nuevo Mundo. Ahí estarán nuestros padres indios y negros.

CONCLUSIONES

Concentrados principalmente en la amplia zona del sistema americano de plantaciones en el Caribe, Brasil y Estados Unidos, los africanos también fueron mano de obra en el resto del territorio americano, por eso no hay región ni cultura del continente, ni sector social, ni actividad económica alguna, que no esté marcada por su presencia.

En la actualidad el estudio y la comprensión de nuestra realidad, sin el análisis de los aportes africanos en la construcción de América es, a todas luces incompleto. En el terreno cultural, las contribuciones de los africanos son relevantes desde el proceso mismo de formación continental y desde cualquier perspectiva: antropológica, histórica, demográfica, económica y social. Lo que marca de manera más profunda la conformación americana es haber sido el crisol en el que la aportación negroafricana es una de las tres más importantes, tanto o más que la indígena (según el país de que se trate) y demográficamente, más que la europea.

Los mestizajes entre negros e indios o entre negros y europeos llamados afromestizajes, no han tenido la misma atención por parte de los estudiosos que la que ha tenido la dicotomía europeo-indígena. La mayoría de los especialistas de la historia de América no desconocen la presencia de los africanos, pero han reducido su interés a ciertos aspectos de la esclavitud como el de las diversas formas de explotación y la demografía de la población esclava o el problema de los derechos civiles de las poblaciones negras.

Por otro lado, mientras a la población indígena se la considera como el sector propietario desposeído y vencido en sus territorios naturales, al africano se le analiza como un intruso forzado a serlo, a causa de la esclavitud. En la mayoría de los textos de historia para la educación escolar y en los museos, se le designa con el término reductivo “negro” o “esclavo” De ahí, que se ignoren por desconocimiento, sus aportes a la cultura americana ya acumulados durante cinco siglos. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la configuración de lo que es hoy América, no se debe sólo a la transformación de sus raíces indias por la acción europea colonizadora, sino que también deben incluirse los injertos de africanía que se arraigaron en la población desde los primeros años de su mestizaje.

Las aportaciones negroafricanas en general, se integraron en un primer momento bajo el régimen de la esclavitud, las condiciones de trabajo limitaban la posibilidad de los negros de participar en la vida social y cultural. Desde tiempos coloniales muchos cronistas –los misioneros sobre todo- se vieron obligados a enfrentar el tema de la esclavitud africana y la presencia del negro libre o esclavo, en la nueva sociedad en formación. Hoy en día, los estudiosos de todas las ramas del

conocimiento, incluyendo poetas, novelistas, pintores y músicos, se interesan por el tema.

En Latinoamérica durante los últimos cincuenta años, ha habido una intensa actividad en las investigaciones en torno a nuestra identidad como pueblos multiculturales. Una nueva visión se desprendió de la reflexión en torno a la conmemoración del Quinto Centenario: llegó la hora de analizar más profundamente la conformación de la sociedad americana en su triple dimensión india, europea y africana.

A la luz de nuevas investigaciones, surge la primera afirmación: en su implantación en las sociedades americanas, el negro fue siempre un componente no sólo biológico, sino también cultural. Entre 1492 y 1890, la presencia africana en América fue mucho mayor que la europea y, en ciertas regiones como el Caribe, mayor que la población aborigen a la cual sustituyó. En gran parte de las colonias donde los indígenas americanos fueron más numerosos, está claro que el mestizaje se consumó fundamentalmente entre indios y negros. Ante esta evidencia no podemos emprender la tarea infructuosa de cuantificar los aportes culturales de unos y otros. Ante un proceso de interculturación que reunió en el mismo escenario a la humanidad existente en varios mundos, debemos partir del hecho inobjetable que de este encuentro multicultural se derivaron todas las sociedades americanas.

Desde el principio se debe entender que la construcción de América, al exigir la cacería de esclavos negros para la explotación económica del Continente, determinó, a su vez, la desestructuración de las sociedades africanas y por supuesto la transformación de la cultura europea dominante y la cultura y sociedades indígenas receptoras.

No se trata sólo de ampliar los estudios latinoamericanos con la temática del negro, sino de incluir en la historia oficial una visión coherente de la interrelación de América y África vía Europa que, necesariamente, significó cambios profundos para los tres continentes. El que ésta interrelación estuviese motivada fundamentalmente por los intereses económicos del expansionismo europeo, por lo tanto impuesta y no libremente originada, orienta el enfoque de la inclusión del negro en nuestra Historia. Su presencia forzada en América implicó su desarraigo del hogar ancestral para servir a otros como esclavo, en un espacio cultural y geográfico totalmente extraño a él. Su condición de cautivo condicionó a su vez la restricción de sus tradiciones y la anulación de su identidad. Pero siendo su presencia tan temprana, pues llega al mismo tiempo que sus captores, y puesto que contribuye a la construcción de América, es justo reconocerla como una de sus raíces.

La historia y la interpretación cultural de América han estado dominadas por la visión euro céntrica -cuya secuela todavía padecemos- en la que el africano, según la visión de los esclavistas, sólo representa un número en la demografía, una cifra en la fuerza de trabajo y otra más en la cuenta de la plusvalía; así la presencia africana ha sido reducida a un dato demográfico o económico, derivado de la óptica que dejaron los mismos negreros, quienes sólo veían en el africano la mano de obra útil que aseguraba la explotación colonial y la plusvalía en la compraventa de esclavos.

Por otra parte, todavía en algunos países de nuestro continente el negro es un problema de integración, lo mismo que la población indígena. En algunos libros, las sociedades aborígenes pierden su historicidad y son

tratadas todavía como se hacía en la sociedad criolla, como “el problema indio”. Hasta la fecha la integración nacional en la diversidad étnica sigue siendo una deuda pendiente en México, Guatemala, Perú, Bolivia y otros países de población mayoritariamente indígena.

La división étnica que impusieron los conquistadores para justificar la colonización, fue adoptada por los criollos de la clase dominante para a su vez, justificar la separación de España y legitimar su poder en los países independientes. La cultura dominante por tanto, siguió siendo la de los hijos de europeos. La misma que imperó y se difundió desde los nuevos centros de dominación neocolonial, después de haber logrado la separación de las metrópolis y que continuó predominando.

Por eso, ni los indios ni los negros han alcanzado los niveles de igualdad consagrados en el Derecho.

La conmemoración del V Centenario puso el acento en las sociedades autóctonas americanas; por ello, se hace imprescindible el análisis de las sociedades negras y toda la rica interacción con los pueblos indios y los europeos; sólo así se completa la visión sobre la cultura americana.

Roger Bastide llamó *Las Américas negras* a las culturas creadas por los africanos y conservadas por sus descendientes. Otros empleamos el término *Afroamérica* en el mismo sentido, abarcando desde el nivel de la estructura económica hasta el de las representaciones colectivas, es decir, todo aquello creado por el hombre negro americano; técnicas de producción y formas de trabajo, sistemas de conocimiento, de pensamiento, artes y lenguas que, en su conjunto, constituyeron el universo cultural de los pueblos afroamericanos.

Desde las primeras décadas del siglo XVI en que se registra la presencia histórica del africano en América, la demografía del comercio de seres humanos que fueron arrancados al continente africano ha sido como ya se dijo, múltiples veces discutida: según Du Bois el número de esclavos deportados es de 15'000,000; De la Ronciere señala 20,000 000 un cálculo que incluye a los que morían en los barcos negreros, durante la travesía (35%), en los depósitos de esclavos en las costas africanas (25%), o bien, en el trayecto del interior del continente a los puertos de embarque (50%) e, incluso, en las cacerías de los traficantes (50%), eleva la cifra de los sacrificados. Según los últimos estudios, llegan a América 40'000,000, lo que significa que fueron apresados, esclavizados o asesinados, 385,142 negros africanos todos los meses, es decir 1,056 diariamente, durante los casi cuatro siglos que duró la esclavitud. Habiendo recibido esa enorme fuerza de trabajo y esa presencia cultural tan importantes nuestra deuda con África es Infinita.

Si nos remitimos a la demografía, tomemos el caso de México. los esclavos introducidos por la costa atlántica principalmente, al ser factor de mezcla racial además de mano de obra, llegaron a constituir en su descendencia amplios sectores que conformaron la base del mestizaje mexicano. Así ha quedado plenamente demostrado en las recientes investigaciones sobre la población colonial de diversos estados de nuestra república, en los que se confirma la presencia africana y sus aportaciones a la economía, la estructura social y la cultura. El hecho de haber conservado en mayoría a la población indígena, el área mesoamericana en su conjunto, representa un mestizaje en el que el negro fue más numeroso que el español

La esclavitud africana en América, a partir de la trata negrera atlántica y el sistema esclavista, nos plantea numerosas particularidades dentro de la complejidad general. En esta vasta problemática encontramos un denominador común que tiene su origen en América: el negro, es decir el africano convertido en mercancía y en esclavo. Para estudiarlo como agente cultural, es preciso ubicarlo en los dos contextos que le dan origen. Por una parte, el de la trata negrera que lo capturaba en su hogar nativo y lo vendía en América; y, por la otra, en el sistema esclavista que le impuso el trabajo forzado en el régimen colonial americano para, de ahí, partir a sus orígenes y darle su dimensión cultural.

En una perspectiva teórica más actual, después de inventariar las fuentes documentales de que se dispone en países europeos y americanos, éstas deben utilizarse de diversas maneras y con distintos enfoques.

Examinado las repercusiones de la trata en África en los países receptores, así como en los países europeos que la originaron, se ha buscado obtener una evaluación no solamente de la importancia numérica de la población deportada de África sino también, de las consecuencias sobre la evolución y el crecimiento de las fuerzas productivas en América y el financiamiento de la revolución industrial en Europa.

En efecto, diversos especialistas han examinado el enriquecimiento de las economías y el desarrollo industrial de los países europeos, procurado por el comercio de esclavos, en particular, durante la fase de acumulación primitiva de capital, así como el enriquecimiento de las

tierras receptoras de la mano de obra africana. En los numerosos estudios que se han multiplicado, particularmente durante los últimos quince años, se han examinado las consecuencias de la interculturación, en las mentalidades y en las estructuras sociales y económicas de los países americanos.

Dentro de estos trabajos, es importante el examen de las posiciones y la evolución de la doctrina de las Iglesias cristianas, que intervinieron e, incluso, respaldaron y tuvieron intereses en el comercio de esclavos africanos, sobre todo, en los siglos XVII y XVIII.

Por el silencio universal que la rodeó, la violencia extrema que la acompañó, la luz inquietante con que alumbró los valores de las sociedades que la engendraron y las inmensas transformaciones e interacciones que generó, la Trata Negrera Transatlántica puede ser comparada en el plan histórico a la materia invisible que según los astrofísicos ha ocupado la parte más grande del universo y por consiguiente su presencia imperceptible ha explicado el movimiento de todos los objetos celestes.

Desarrollo, derechos del hombre, pluralismo cultural, estos grandes eventos del mundo actual son en efecto profundamente señalados por un hoyo negro en la Historia de la Humanidad: la Trata Negrera Transatlántica. El estado de subdesarrollo de Africa no puede explicarse sin la destrucción profunda de las sociedades africanas y la sangría humana de la cual fue objeto de manera sistemática, y organizada durante los siglos de la Trata Negrera transahariana y trasatlántica.

La persistencia y la amplitud actuales de las violaciones de los derechos del hombre están sin duda, enlazadas con el silencio y el olvido de que la Trata Negrera fue objeto, porque la defensa de los derechos del hombre es un combate de la memoria donde las tragedias ocultas no explicadas y no asumidas retoman vida y se renuevan en los tiempos y el espacio.

Desplazamiento de poblaciones, el mas masivo de la historia, la Trata Negrera Trasatlántica ha igualmente constituido un encuentro de culturas que ha transformado la inmensa área de las Américas y los Caribes en un teatro vivo en que se produce el mundo actual del multiculturalismo.

La construcción de la ideología de la desigualdad de las razas, fundamento del racismo, está directamente ligada a la Trata Negrera, porque había que tranquilizar las conciencias de la época y justificar la transformación de los seres humanos en mercancía.

Esas son entonces las condiciones fundamentales de la construcción de la defensa de la paz en el espíritu de los hombres, según los términos de la declaración de los miembros del Comité Científico del Proyecto La Ruta del Esclavo, que impulsa el Dialogo Intercultural. (UNESCO 1998)

El tema de la tragedia africana, los negreros, los factores, los armadores, las condiciones en que se capturaba y transportaba a los esclavos, nos lleva a la parte más dramática y difícil de asumir

respecto al comercio de seres humanos. En las crónicas y testimonios, frente al hecho infame que entraña la cosificación y deshumanización de millones de seres, compradores y vendedores aparecen como culpables del mayor crimen de la humanidad.

Ninguna reconstrucción de captura, acarreo, concentración, venta y esclavización, puede tener cabida en una reflexión racional; además ese intento de imaginar la tragedia de los deportados lleva a la condena absoluta y sin reservas de este genocidio. La esclavitud, como otros genocidios de la historia son un tatuaje que ha marcado a todos los responsables pero también a la memoria colectiva.

Aun más, al conocerse los testimonios de los propios esclavos, es imposible sustraerse al asombro y repulsa que causa en cualquiera que se acerque a esta historia. En esa parte de responsabilidad histórica, las instituciones y los personajes se dice, no rindieron cuentas finales. No las hay. Porque para este genocidio de tan larga duración, de dimensiones enormes y múltiples, sólo queda la reparación permanente.

La primera:

-investigar, enseñar y difundir esta historia. Hacerla parte de la conciencia universal.

-rescatar la memoria de los pueblos deportados. En África como en afroamérica, la tradición oral es poderosa custodia de la memoria colectiva; los investigadores deben darse a la tarea de recoger los textos orales relacionados con la trata esclavista, es de toda justicia escuchar la voz de aquellos que por callados no son silencio.

Enseñando la Historia, mantendremos la identidad colectiva en la memoria. El ser humano necesita la historia y la memoria para construir su identidad.

-insistir y nunca abandonarlo, en el combate contra todas las formas de racismo y esclavitud que todavía se practican en el mundo.

¿Cómo explicar que en África todavía haya esclavos? ¿cómo aceptar la esclavitud infantil y femenina en tantos países?

-atender también al llamado del Renacimiento africano que nos hacen los descendientes de aquellos hombres, mujeres y niños africanos que conformaron nuestra Tercera Raíz.

BIBLIOGRAFIA

1906 Scelle, G., *La traite negriere aux Indies de Castille. Contrats et traites d'asiento* París.

1938 Saco, J. A. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Americo-Hispanos*. La Habana, Cultura.

1941, Herskovitz Melville, *The Myth of the Negro Past*, Boston, Beacon Press (reimpresión 1970)

1943 Ramos Arthur, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica. México.

1945, Herskovitz, Melville "Probleme, methode and theory in Afroamerican studies" en *Afroamérica*, México, T. I – II.

1946 Aguirre Beltrán, Gonzalo *La población negra de México. Estudio Etnohistórico*. México, Ediciones Fuente Cultural.

1949 Aguirre Beltrán Gonzalo, "La Etnohistoria y el estudio del negro en México". en *XXIX th International Congres of Americanist*. New York.

1949, Herskovitz Melville "Some Psychological implications of Afroamerican Studies" en *XXIX th International Congres of Americanist*. New York.

1955-1960 CHAUNU *Historia económica y social del mundo*. T. París. Hachette

1958 Aguirre Beltrán *Cuijla*, México, Fondo de Cultura Económica.

1960, Bastide Roger, *Las religiones africanas en Brasil Cuadernos*, Sao Paulo, C:E:R:U.

1967 Michel D. Olien, *The Negro in Costa Rica, the ethnohistory of an ethnic minority*, Universidad de Oregon, 1967.

1967, Bastide, Roger, *Las Américas negras. Las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo*, España. Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo)

1968 Magnus Morner, "Discusión sobre razas y clases en América Latina durante el período nacional en *Revista de HISTORIA*, Sao Paulo, 74.

1968 Mannix y M. Cowley, *Historia de la Trata de Negros*, Madrid, Alianza Editorial

1969, Bastide Roger, "Etat Actuel et perspectives d'avenir des recherches afro-americanes." extrait special "Les Ameriques noirs" du *Journal de la Societé des Americanistes*, t. LVIII.

- 1970, Comas, Juan, *Origen de las culturas precolombinas*. México. Diana
- 1971, Curtin P. D., "The slave trade and the Atlantic Basin; intercontinental perspectives", en *Key issues in the afro-american experience*,
- 1971, Jahn, *Las Literaturas Neoafricanas*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- 1972, Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 1975 Ortiz, Fernando *Los negros esclavos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- 1975 Mellafe Rodolfo *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP (Sep-Setentas)
- 1975, Franco, José Luciano, *La diáspora Africana en el Nuevo Mundo*. La Habana, Cuba, Editorial Ciencias Sociales.
- 1976, Lenguellé Maurice, *L'Esclavage*. Paris, Presses Universitaires de France.
- 1977 Pierre et Hugette Chaunu. *Séville et l'Atlantique (1504-1650)* Paris Flammarion, SEVPEN,
- 1977, Vila Vilar, Enriqueta, *Hispanoamérica y el comercio de Esclavos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- 1978 Documentos de trabajo e informe de la Reunión de expertos organizada por la UNESCO en Puerto Príncipe, Haití..
- 1979, González Casanova, Pablo, *Indios y Negros en América Latina*. México, UNAM, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 97.
- 1981, J. E. Inikori, «La trata negrera y las economías atlánticas de 1451 a 1870», en *La trata negrera del siglo XV al XIX*, Barcelona, UNESCO.
- 1981, Abramova, S. U, "Los aspectos ideológicos, doctrinales, filosóficos, religiosos y políticos del comercio de esclavos negros" en *La trata negrera del siglo XV al XIX*. Barcelona, Serbal/UNESCO.
- 1981, Van Sertina, Y., *Ils y étaient avant Christophe Colombo*_París, Flammarion.
- 1985 Bagú, Sergio, *Tiempo, Realidad Social y Conocimiento*, México Siglo XXI
- 1988, Daget, Serge, *Repertoire des Expeditions Engrieres Francaises a la Traite Illégale (1814-1850)*. Université de Nantes.
- 1991 Gallegos, José Andrés, *Claves para la comprensión de América*, Madrid Colecciones MAPFRE.

1992, Martínez Montiel, Luz Ma. *Negros en América*. Editorial MAPFRE, España.

1993, Zea, Leopoldo, *Historia y Cultura en la Conciencia Brasileña*. Fondo de Cultura Económica. México.

1993, Hurbon, Laennec, *El bárbaro imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica.

1993, Quenum, Alphonse, *Les Eglises Chretiennes et la Traite Atlantique du XV au XIX Siecle*. Paris

1994, Deveau, Jean- Michel, *Pour une Pedagogie de L' Histoire de la Traite Negriere*. Centre Departamental de Documentation Pedagogique. La Rochelle, France.

1995, Elikia M'Bokolo et al, *L'Afrique entre L'Europe et L'Amérique. Le role de L'Afrique dans la Rencontre de deux mondes 1492-1992*

1998 Varios Autores, *La Chaine et le Lien. Une vision de la Traite Nengriere*. Editions UNESCO.

1998 Varios autores, "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América", en *Introducción a la cultura africana en América Latina*, pp.47-122

2005 Martínez Montiel et al, *Afroamerica La Tercera raíz*. Edición en cd rom. Instituto Histórico Tavera. Madrid, España.